ACCION FRANCISCANA EN SUCRE

POR

El M.R.P. Fr. Santiago Mendizábal
Comisario Provincial de la Bética
en Bolivia, Socio de número de la
"Academia de Historia Eclesiástica
Nacional" y Socio de número de
la "Sociedad Geográfica Sucre".

a Edición corregida y aumentada

Imp. "ARTISTICA"
Sucs. de A.H.Otero

1943

La Paz-Bolivia
Ayacucho 227

ACCION FRANCISCANA EN SUCRE

POR

El M.R.P. Fr. Santiago Mendizábal
Comisario Provincial de la Bética
en Bolivia, Socio de número de la
"Academia de Historia Eclesiástica
Nacional" y Socio de número de
la "Sociedad Geográfica Sucre".

Segunda Edición corregida y aumentada

Imp. "ARTISTICA"
Sucs. de A. H. Otero

1943

La Paz-Bolivia
Ayacucho 227

PROLOGO

A la segunda edición de la "Acción Franciscana de Sucre", con los comentarios hechos por "La Voz de San Antonio" (Sevilla, 15 de agosto de 1922) a la primera edición:

"Acción Franciscana en Sucre" (1921). — El P. Mendizábal, Vicario de nuestro Colegio Misionero de Sucre, nos ha sorprendido gratamente con la publicación de ésta, bajo muchos puntos de vista, meritísima obra; el por qué de la misma, nos lo indica el principio (en la Advertencia), diciendo que en un discurso se trataba a la Orden Franciscana de Sucre como a un instituto sin historia. Rebatir esta afirmación gratuita, con pruebas y documentos, antiguos y modernos, a través de cuatro siglos de gloriosa acción franciscana, en Sucre, es el fin que se ha propuesto el laborioso autor; y a la verdad, creemos que lo ha conseguido plenamente.

"Entresacando, cual diligente abeja, los más puros aromas del verjel franciscano; rebuscando, como buen investigador, ignorados u olvidados documentos del Archivo Nacional, de las antiguas Crónicas, de las diversas Reseñas publicadas por nuestros Misioneros, lo mismo que del Archivo del Colegio y aún de la prensa local, en distintas épocas, ha tejido el autor de "Acción Franciscana" una hermosa guirnalda para colocarla en las sienes de aquellos intrépidos Franciscanos, que, desde la conquista y colonización de América hasta nuestros días, han ido al frente de todas las empresas de evangelización, de cultura y de progreso. Sin

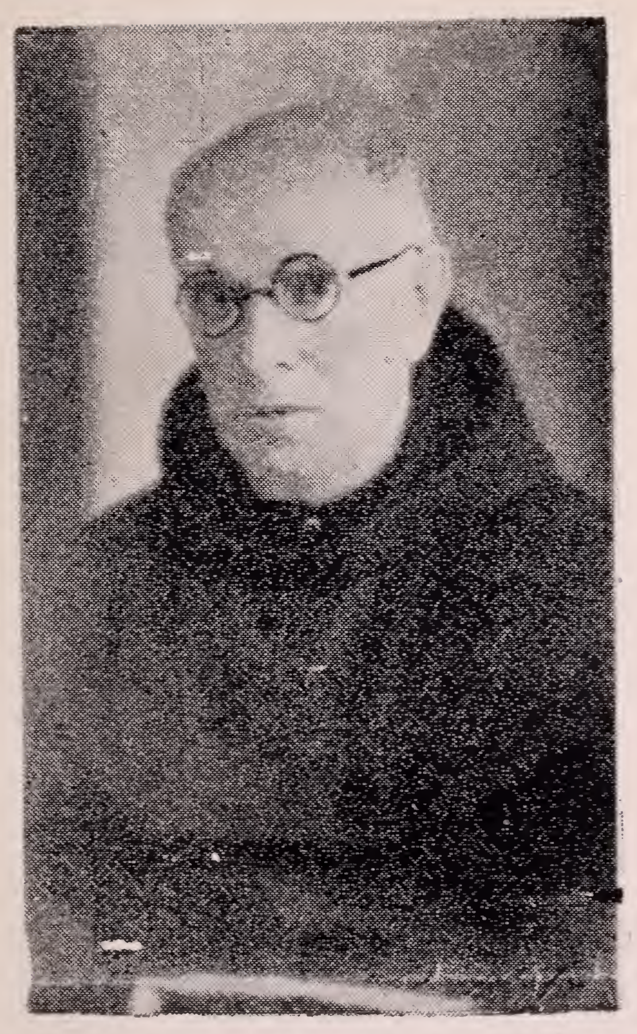
ellos, sin estampar sus gloriosos nombres al frente, la historia del Nuevo Mundo quedaría mutilada.

"Por esto, sin duda, figuran en la obra que nos ocupamos, numerosas biografías de nuestros Misioneros, antiguos y modernos, formando una cadena de oro, apenas interrumpida por los acontecimientos políticos, y, a veces, revolucionarios, tan perjudiciales siempre para los intereses de la Religión y de los obreros del Evangelio. Estos, sin embargo, a todos han hecho frente; pasada la tempestad, han continuado su labor, callada, perseverante; han fundado instituciones en beneficio del pueblo y las sostienen, con fervor, con desinterés y abnegación heroica; de ello nos ofrece el P. Mendizábal un testimonio, en las "Escuelas Franciscanas" de Sucre, fundadas el año 1911 para niños pobres, con su sección de clases nocturnas para artesanos, desde el año 1913, habiendo merecido frases laudatorias del Gobierno Nacional, con una modesta asignación, aunque no siempre efectiva.

"Séanos también permitido mencionar la "Caja de Ahorros de San Antonio", fundada el año de 1914, por el R. P. Angel Domáica, con el fin de proporcionar a los obreros sucrenses un medio de ahorrar algo para sus eventuales necesidades, en casos de enfermedad o accidentes imprevistos. En el último capítulo se ocupa el autor, de la unión de los Colegios de La Paz y de Sucre con la Seráfica Provincia de Andalucía y de la creación del Vicariato del Beni, acontecimientos que nos preparan una época gloriosa de acción franciscana en el dilatado Territorio de Colonias.

"Felicitamos, con efusión sincera, al laborioso P. Santiago Mendizábal por su documentado libro, al propio tiempo que lo recomendamos a todos los amantes de la Historia hispano-americana, y, de un modo especial, a los jóvenes Misioneros de nuestra Provincia Bética."

——o——



R. P. Fr. Santiago Mendizábal, autor del libro.



CENSURA Y APROBACION

"Muy Reverendo Padre:

"Por orden suya he leído el libro "Acción Franciscana en Sucre", escrito por nuestro hermano el R. P. Fr. Santiago Mendízábal y no he encontrado nada contrario a la fe y buenas costumbres.

"Por el contrario creo que la lectura de este libro puede producir buenos propósitos de imitar las virtudes de los Religiosos, que nos precedieron, en el ánimo de los que lo leyeren. Igualmente es un tributo a la Historia Eclesiástica de Bolivia por los datos que adjunta, relacionados con la Arquidiócesis de Sucre y Misiones de Infieles de los Colegios de Propaganda Fide.

"Recoleta de La Paz, 11 de agosto de 1941.

Fr. JACINTO CLAVERIA, O.F.M.,
Censor.

"Muy reverendo Padre Provincial:

"En cumplimiento de lo ordenado, el suscrito hace constar que en el libro "Acción Franciscana en Sucre" no hay nada relativo al dogma y moral. que pueda impedir su publicación.

"Aprovecho esta hermosa ocasión para tributar en nombre de todos los Franciscanos de Bolivia el más sincero aplauso al R. P. Fr. Santiago Mendizábal por su tesonera labor en divulgar las gestas gloriosas de nuestros antepasados; y por su paciente y cariñosa solicitud en legar a las futuras generaciones los testimonios de la eficiencia y de la influencia de los Franciscanos del Colegio de Propaganda Fide de Sucre en los largos años, de que el autor de este libro ha sido testigo fehaciente.

"Recoleta de La Paz, 7 de septiembre de 1942.

Fr. **Atanasio M. de Urbina**, O. F. M.,
Censor."

Imprímase.

Fr. **Francisco Zuloaga**, O. F. M.,
Min. Prov.

P. O. D. S. P. M. R.

Fr. **Eusebio Bengoa**, O. F. M.
Secret.

Convento de San Buenaventura de Sevilla, a 22 de octubre de 1942."

Excelentísimo y Reverendísimo Señor:

"Habiendo recibido de V. Excia. el encargo de examinar la obra "Acción Franciscana en Sucre" y dar el dictamen sobre la misma, cúmpleme manifestarle que en ella nada se encuentra en oposición al Dogma o a la Moral, ni que merezca censura desfavorable. Antes bien, a la vez que realza los prestigios de la Orden Franciscana en Bolivia, ofrece una lectura muy edificante y provechosa para el público en general.

"La Paz, octubre 2 de 1942.

Teodoro Zabala, A. C. M. P.,
Censor."

"Aprobamos y bendecimos la obra "Acción Franciscana en Sucre" y autorizamos su publicación.

"La Paz, 6 de octubre de 1942.

† ABEL, I Obispo.

P. O. de S. Excia. Rdma.

Macedonio Mercado,
Canciller."



Rdmo. P. Fr. Andrés Herrero, Restaurador de la Orden Franciscana en Bolivia.

INTRODUCCION

"Los Franciscanos que reconocen como fundador de su Orden al seráfico San Francisco de Asís, se diseminan por el mundo, se ponen en contacto con la sociedad, son misioneros perennes de la religión católica, y oponen a las doctrinas heréticas, la verdad ortodoxa; a la soberbia y orgullo, la humildad y el abatimiento; al afán de riquezas la más espantosa pobreza; al apetito de goces y placeres sensuales, el más ardiente deseo del martirio y de la mortificación; y si "San Francisco, dice la Condesa de Pardo Bazán, fué trasunto fiel de Jesucristo, sus discípulos fueron el Evangelio en acción, que se extendía por todas partes". La Orden de Menores admite en su seno a cuantos postulantes lo solicitan, pues siendo su fundamento la más absoluta pobreza, sólo en la Providencia de Dios espera y sólo a la caridad pública confía su sostenimiento; y el espectáculo de la voluntaria mendicidad practicada por ricos y poderosos, por señores y monarcas, abre a la Orden de Menores horizontes vastísimos y mucho campo en donde librar las batallas del Señor y vencer al ángel de la soberbia y de la rebelión" (1).

Estas hermosas frases del insigne escritor español me sugieren la idea de describir, aunque sea, a grandes rasgos la vida del Misionero Franciscano, ya que el objeto de este pequeño trabajo es hacer resaltar la nunca bien ponderada labor de mi seráfica Orden en esta hospitalaria tierra. Las palabras del divino Maestro: "Id y predicad a todas las gentes", han sido el

(1) "La Luz de la Fe en el siglo XX", por el Excmo. Sr. Dr. D. Luis Calpena, en el mes de agosto, día 12.

único móvil que impulsó al santo Fundador y a sus fieles discípulos a emprender viajes peligrosos por tierras y mares, con la esperanza de ganar almas para Dios. Y el mismo móvil tuvieron los Misioneros Franciscanos que tras penosa navegación de varios meses, llegaron al Continente Americano y penetraron hasta los lugares aún no visitados por gente europea, sin dejar por eso de visitar los grandes centros civilizados; diré más claro: hicieron sus fundaciones en esos centros civilizados, como puntos de partida para los lugares vecinos.

Desde el momento que estos Misioneros penetraron en la noble e histórica Chuquisaca, dióronse prisa a cumplir la voluntad de su santo Fundador y la de los Superiores de la Orden, constituyéndose en expresión viviente de aquella religión regeneradora, cuya misión fué, es y será salvar al hombre de sí mismo, reabilitarle en su primera dignidad de origen, curar las llagas del corazón de los pueblos abiertas por las pasiones y errores, cicatrizar con el bálsamo vivificante de la moral cristiana, y hacer propaganda de los beneficios de la fe, base y principio fundamental de la civilización en el sentido genuino de la palabra.

Magnum opus in re, magnum opus in effectu.

Es bien difícil describir el trabajo del Misionero, contemplarle en toda su belleza sobrenatural y utilidad social, y a cuya benéfica influencia debe la humanidad una gran parte de sus progresos materiales. Su campo de acción es harto variado según las condiciones y circunstancias del país, donde penetra llevado en alas de su celo evangélico por la salvación de las almas, que es su primario y único fin propuesto al abrazar su misión de predicar a las gentes.

Cuando se dirige a un centro social civilzado, su acción es la de un sacerdote instruído para edificar la casa del Señor con su palabra más o menos elocuente, conquistar a las almas extraviadas por los vicios con sus prudentes y sabios consejos y fomentar la piedad de los fieles que aspiran a la perfección cristiana mediante un concienzudo estudio de los preceptos y

consejos evangélicos. En esta forma del ministerio sacerdotal brillan sus conocimientos teológicos y sociológico-morales en la cátedra sagrada, en las conversaciones particulares y en el confesonario.

Cuando es llamado por un párroco para predicar una cuaresma o para dar una misión, constitúyese en un verdadero apóstol; es un ángel de paz, cuya palabra sencilla pero llena de unción sagrada y de fuego evangélico, déjase oir día y noche hasta conseguir el arrepentimiento de los pecadores, que aún los más obstinados no pueden menos de rendirse a los impulsos de la divina gracia, cuyos efectos se manifiestan visiblemente después de una predicación cuaresmal, y de un modo especial, después de una misión. Estas predicaciones influyen grandemente en el ánimo sencillo de las gentes del pueblo, porque van acompañadas de una conducta severa y correcta de los PP. Misioneros, cuyo único anhelo es la conversión de los pecadores; y su desinteresada labor casi siempre es premiada por el cielo con abundante cosecha de frutos espirituales.

Muy distinta es la acción del Misionero en medio de las selvas: su labor abarca todas las honradas ocupaciones y trabajos de un hombre civilizado, porque no sólo procura instruir al salvaje en los principios religiosos, sino también en todas aquellas cosas que sirven al hombre para cumplir debidamente con las obligaciones sociales, domésticas, individuales y religiosas. En este caso, el Misionero es un labrador o agricultor inteligente que enseña a manejar el arado, el azadón, la hoz y el hacha; es un arquitecto que dirige la construcción de una iglesia, de una casa, de un pueblo; es un pedagogo que hace deletrear a los hijos de los selváticos; es un valiente capitán de un pequeño ejército que se defiende con bravura contra el enemigo invasor; es un excursionista que lleno de celo apostólico penetra en lugares desconocidos, donde muchas veces muere mártir a manos de sus inhumanos habitantes o es devorado por las fieras.

Además de lo dicho, el Misionero ejerce otra misión, cuya importancia pocos la conocen. Es el confesonario, verdadero gimnasio de la ciencia canónico-teológico-ascética, donde el sacerdote pasa horas y más horas oyendo a los penitentes, dándoles lecciones de moralidad, resolviendo muchas veces asuntos de

gran trascendencia tendientes a devolver la perdida tranquilidad a las familias; donde el confesor ordena la restitución de la fama ajena o del dinero robado; donde con mucha frecuencia se apaga la tea incendiaria de los trastornos civiles.

A este propósito citaré en este lugar las significativas frases de Voltaire en pró de este sacramento: "La confesión es el gran freno contra el crimen inveterado, y no puede idearse una institución más sabia. La mayoría de los hombres al caer en la culpa, sienten remordimientos y los legisladores al establecer expiaciones, se han propuesto evitar la desesperación de los culpables."

El Misionero Franciscano en la administración de este sacramento, tan elogiado de los buenos y de los malos, merece gratitud tanto o más que en los otros ministerios; porque si sólo se dedicara a sembrar en los corazones cristianos las verdades eternas, y no a cosechar los frutos de esa siembra espiritual, su miinsterio sería incompleto y su acción no sería tan útil y provechosa como resulta de la combinación de ambos. Bajo este punto de vista la historia del Misionero Franciscano en Chuquisaca y poblaciones circunvecinas es brillante, hermosa, superabundante; y la Orden de los Menores puede gloriarse, de que siempre ha tenido en las dos casas de la merituada ciudad un personal competente ya para la predicación y confesonario, como para la enseñanza y para las misiones entre fieles e infieles. No me dejarán mentir los venerandos nombres y de eterna gratitud, de los RR. PP. Fr. Francisco Aroca, Fr. Francisco Morales, Fr. Gaspar de Balverde, Fr. Juan Bautista Argüelles, Fr. Pedro de Mendoza, Fr. Francisco Otálora, Fr. Felipe Solano, Fr. Diego Holguín, Fr. Lucas de Cuenca, Fr. Benito Huerta, Fr. Juan Escribano, Fr. Agustín Sabio, Fr. Francisco González; los RR. PP. Beltrán, Cors, Viudés, Padró, Torner, Belenguer, Vinent, Saez, Gornés, Majuelo, Molins, Casasnovas, Chianea, Pinto, Murga, Cintora, Azcúnaga, Muniusguren, M. Pascual, Albi, Costa, Raurich, Echevarría, Lozano, Martínez, Fernández de la Peña, Calvo y un centenar más de religiosos, cuya vida ejemplar y cuyas labores apostólicas describiré en este libro.

La mayor parte de estos religiosos han cumplido su misión sin estrépito y sin aplausos sociales, sin haber merecido en su

larga carrera de bienhechores de la humanidad una palabra de aliento, mucho menos de agradecimiento, de parte de la sociedad que ha disfrutado de los frutos de su perseverante labor y de la que dan testimonio la fe chuquisaqueña, la fe de los pueblos de los Departamentos de Sucre, Potosí, Cochabamba y Santa Cruz. Recuerdan con ternura y gratitud esa labor desinteresada las poblaciones de Camargo, Camataquí, San Lucas, Acchilla, Santa Elena, Culpina, Pilaya, Las Carreras, Impora, La Torre, Tárcana, Tupiza, Pulacayo, Colquechaca, Uncía, San Pedro de Buena Vista, Sacaca y Moscarí; la recuerdan los agradecidos vecinos de Tarabuco, Tacopaya, Pescado, Padilla, Alcalá, Villar, Sopachuí, Azurduy, Monteagudo, Sapirangui, Cuevo, Valle Grande, Aiquile, Santa Cruz, etc.

Humanamente hablando, la idea de que sus labores no han sido infructuosas, no deja de producir en el ánimo del misionero cierta satisfacción; porque si su principal pensamiento es Dios y la salvación de las almas, como hombre tiene un corazón sensible y por consiguiente le agradan la gratitud y el recuerdo del bien obrado; y unido lo uno con lo otro le colocan por encima de ciertas afecciones humanas, le hacen olvidar los sufrimientos inherentes a su misión y le encaminan a la cúspide del heroísmo religioso, cuya descripción hace el señor Renato Chateaubriand en el "Genio del Cristianismo": "Que un hombre a la vista de todo un pueblo, a la de sus padres y amigos, se exponga a la muerte por su patria, nada tiene de extraño: trueca algunos días de vida por siglos enteros de gloria: ilustra su familia, le adquiere honores y riqueza y hace brillar su porvenir. Pero un pobre misionero, cuya vida se consume haciendo bien a sus semejantes; un misionero que acaba sus días ignorado del mundo entero, admirado solamente de sus hermanos y de los que contemplan su abnegación, sin aplausos, sin ventajas para los suyos, oscuro, menospreciado, tratado de loco, de necio y de fanático, y todo eso por amor a un redimido..., ¿con qué nombre podrá distinguirse tan sublime heroísmo...?"

Aunque este verídico y sublime pensamiento del insigne escritor francés más pertenece a los Misioneros dedicados a la conversión de los salvajes de los bosques, sin embargo explica admirablemente el plan de este libro y abarca del mismo modo

a los héroes de los Conventos que después de haber renunciado a su patria, padres y comodidades, se dedican al ministerio apostólico, sin esperanza de retribución de parte de los hombres y mueren en el oscuro rincón de su celda, ignorados u olvidados de la mayor parte de los fieles, quienes han recibido de sus manos innumerables servicios espirituales y, más de una vez, favores materiales.

ADVERTENCIA
A LA PRIMERA EDICION.

Como el objeto exclusivo de este libro es hacer resaltar la acción franciscana en la ciudad de los cuatro nombres (Chuquisaca, La Plata, Charcas y Sucre), creo oportuno copiar algunos documentos y párrafos que hacen honor a la Orden de Menores, con referencia a la meritoria actitud de sus hijos en ella. Merece ser citado con preferencia el fecundo, y me atrevo a decir, el clásico historiador de la seráfica Provincia de San Antonio de los Charcas, R. P. Fr. Diego de Mendoza, cuya bien tajada pluma ha descrito con singular maestría la labor de los evangelizadores de América, de la fundación de Chuquisaca, de los fundadores de nuestros conventos y de los religiosos sobresalientes en virtudes, en trabajos apostólicos y en excursiones de gran importancia. Otro mérito indiscutible tiene la merituada **Crónica** de los Charcas, y es el de la antigüedad: pues, fué escrita a mediados del siglo diez y siete e impresa en Madrid el año de 1667. Sino faltan en esta historia algunos errores históricos, como por ejemplo, el de los PP. Marchena y Pérez; este error y otros debemos atribuir a la falta de medios, con que tropezaba en aquellos tiempos el historiador.

También con agrado y satisfacción menciono en estas páginas varios otros libros, revistas y periódicos nacionales, por los datos importantes y relaciones halagüeñas que se hallan en sus páginas acerca de la acción franciscana en Sucre. Hé aquí su nómina:

"EL CRUZADO", por el R. P. Fr. Mamerto Esquiú, con la colaboración de los RR. PP. Miguel de los Santos Taborga y



Frontis del Convento de San Francisco de Sucre, reformado para cuartel.

Manuel Murga; "EL COLEGIO DE POTOSI", por el R. P. Fr. Angélico Martarelli; "LA RESEÑA HISTORICA DEL COLEGIO DE SUCRE", por el M. R. P. Fr. Simón de Maidagán; "LAS MISIONES FRANCISCANAS EN BOLIVIA", por el M. R. P. Fr. José Cardús; "EL ARCHIVO COMISARIAL", por el M. R. P. Fr. Wolfgango Privasser; "ACTA ORDINIS MINORUM"; "LA CAPITAL" y "LA INDUSTRIA", periódicos prestigiosos de la capital Sucre; "COLECCION DE MATERIAS PREDICABLES EN IDIOMA GUARAYO", por el R. P. Fr. Bernardino J. Pesciotti; "FRAY SEBASTIAN PIFFERI", por el Sr. Dr. Luis Paz; "CONSPECTUS OMNIUM MISSIONUM ann. 1908-1909",, a R. P. Mariano Fernández; "GUIA GENERAL DE BOLIVIA", por D. Ernesto Ruch; "LA BIOGRAFIA DEL R. P. Fr. SANTIAGO RAURICH", por el R. P. Fr. Angel Domáica; "RELACION HISTORICA DE LAS MISIONES FRANCISCANAS DE APOLOBAMBA", por el M. R. P. Fr. Nicolás Armentia; "EL COLEGIO FRANCISCANO DE TARIJA Y SUS MISIONES", por el M. R. P. Fr. Alejandro Corrado; "MONSEÑOR MIGUEL DE LOS SANTOS TABORGA", por el Sr. Dr. Luis Paz; "INSTALACION DE LA SOCIEDAD HUMANITARIA EN SUCRE"; "FUNDACION DE SANTA CLARA" y el libro de Actas Discretoriales de Santa Clara; algunos documentos inéditos del Archivo Nacional".

El R. P. Guardián y el Vble. Discretorio de la Recoleta de Sucre han puesto a mi disposición, de muy buena voluntad, el archivo conventual, con cuya valiosa documentación he podido redondear y complementar muchos hechos históricos, relegados al olvido, pero que son dignos de ser conocidos de los amigos y enemigos del Pobrecillo de Asís.

Finalmente debe saber el amable lector que la aparición de este libro obedece a un discurso, en el que con mucho disimulo y picaresca sagacidad se trataba a la Orden Franciscana en Sucre, como a un instituto sin historia. Esta alusión produjo en mi ánimo una impresión tan fuerte, que desde aquel momento me propuse registrar libros y revolver arcivos, para demostrar que la Orden Franciscana tiene una historia brillante en la Capital de la República. No busque, pues, el amable lector en estas páginas **literatura** ni **frases de novedad,** sino

documentos históricos y citas de documentos, único móvil por el que han sido escritas.

Si ellas encierran algún mérito, es debido a los importantes religiosos que la Orden Franciscana ha tenido en Chuquisaca y a los grandiosos trabajos que han llevado a cabo en favor de la humanidad y de la causa religiosa. Mi único anhelo es que todo el mundo sepa que los Franciscanos han ocupado en Chuquisaca un puesto de vanguardia brillante en todo tiempo y época, porque su laboriosidad sin descanso ni tregua ha ejercido en los fieles una fuerza atrayente de simpatía, y los ha colocado fuera de los alcances de la malevolencia.

Quiero y anhelo con toda mi alma borrar de la memoria de los hombres cualquier mancha o tilde que la malevolencia ha podido echar sobre la inmaculada memoria de mis venerandos hermanos que ya no existen.

CAPITULO I.

La Orden Franciscana en el descubrimiento del Nuevo Mundo, en la conquista del Perú y en la fundación de la ciudad de Chuquisaca (1).

1. — La divina Providencia tenía señalado a la Orden Franciscana un brillante puesto histórico en el descubrimiento del Nuevo Mundo; puesto de avanzada científica y de acción en sus sabios hijos RR. PP. Fr. Antonio de Marchena y Fr. Juan Pérez, protectores y consejeros de Cristóbal Colón en circunstancias más difíciles de su vida, ya por el mal resultado de sus gestiones ante los reyes y príncipes, ya por las necesidades materiales que le apremiaban. Su llegada al solitario Convento de la Rábida fué providencial; porque no solamente halló Colón en dicho Convento el pan para satisfacer la necesidad suya y la de su hijo, sino también el apoyo moral y científico en sus proyectos de descubrir nuevos continentes. De las conversaciones habidas con los ya mencionados religiosos, con el médico García Hernández y alguna persona ilustrada más, brota la luz: "el primer aliento, en íntima amistad y desinteresada protección; aquí

(1) Este capítulo casi en su totalidad ha sido reformado, teniendo presente los muchos documentos que el R. P. Fr. Angel Ortega trae sobre este asunto en **La Rábida: Historia Documental Crítica.** Cuatro tomos, impresos en la Editorial de San Antonio de Sevilla, Albareda 37, año 1925.

(en la Rábida) Colón, morador muy de asiento, en buenos meses, aprende lo que no sabía, la lengua de Castilla, y perfecciona lo que en Portugal no acertó a explicar su pensamiento y su empresa de las Indias; de aquí sale para recibir en la Corte de los Reyes Católicos con la investidura de Almirante de los mares y de Virrey de tierras; aquí, sólo aquí encuentra hombres y barcos, los primeros hombres heroicos que con sus famosas carabelas de Palos no temen afrontar los peligros del mar tenebroso de las leyendas, en una empresa de gigantes, para la que Martín Alonso Pinzón, héroe y víctima, doblemente héroe y víctima, aún le da de su hacienda el dinero que le falta; de aquí salió España al Descubrimiento, y aquí rindió el viaje, depositando en sagrado, cual convenía, la ignota, la recién hallada América" (2).

2. — Realizadas las aspiraciones de Cristóbal Colón y dueños los Reyes Católicos del Nuevo Mundo, como católicos de verdad, lo primero que procuraron para sus nuevos súbditos, fué el bien espiritual, la religión, como se ve con luz meridiana en las **"Instrucciones de los Reyes Católicos a Don Cristóbal Colón en el Segundo Viaje"** (3), fechadas en la ciudad de Barcelona el día 29 de mayo de 1493 (4) y comienzan en estos términos: "El Rey y la Reyna, etc. Primeramente, pues a Dios Nuestro Señor plugo por su alta misericordia descubrir las dichas islas e tierra firme al Rey e a la Reyna nuestros Señores por industria del dicho Don Cristóbal Colón, su Almirante, Visorey e Gobernador dellas, el cual ha hecho relación a sus

---

(2) "Introducción" de la obra citada en la nota anterior.

(3) Artículo publicado en los números 1 y 2 de la "Revista de la Academia de Historia Eclesiástica Nacional". Sucre, noviembre de 1933. Imprenta y Lit. Salesianas.

(4) "La Rábida, Historia Documental Crítica", por el R. P. Fr. Angel Ortega, Sevilla, 1925, tomo 2º, pág. 256.

Altezas que las gentes que en ellas falló pobladas, conoció dellas ser gentes muy aparejadas para se convertir a nuestra santa Fe Católica, porque no tienen ninguna ley ni secta de lo cual ha placido y place mucho a sus Altezas, porque en todo es razón que se tenga principalmente respeto al servicio de Dios nuestro Señor e ensalzamiento de nuestra santa Fe Católica: por ende sus Altezas deseando que nuestra santa Fe Católica sea aumentada e acrecentada, mandan e encargan al dicho Almirante, Visorey e Gobernador que por todas las vías e maneras que pudiere e trabaje atraer a los moradores de las dichas islas e tierra firme a que se conviertan a nuestra santa Fe Católica; y para ayuda a ello sus Altezas envían al docto P. Buil (de la Orden de San Benito) juntamente con otros religiosos que el dicho Almirante consigo ha de llevar, los cuales por mano e industria de los indios que acá vinieron, procuren que sean bien informados de las cosas de nuestra santa Fe, pues sabrán e entenderán ya mucho de nuestra lengua e procurando de los instruir en ella la mejor que ser pueda; porque esto mejor se pueda poner en obra que después en buenhora sea llegada allá el armada, procure e haga el dicho Almirante que todos los que en ella van e los que más fueren de aquí adelante traten muy bien e amorosamente a los dichos indios sin que les fagan enojo alguno, procurando que tengan los unos con los otros mucha conversación e familiaridad, haciéndose las mejores obras que ser pueda; e asimismo el dicho Almirante les dé algunas dádivas graciosamente de las cosas de mercaderías de sus Altezas que lleva para el rescate, e les honre mucho; e si caso fuere que alguna o algunas personas trataren mal a los dichos indios, en cualquier manera que sea, el dicho Almirante como Visorey e Gobernador de sus Altezas lo castigue mucho por virtud de los poderes de sus Altezas que para ello lleva. Y porque las cosas espirituales sin las temporales no pueden luéngamente durar, ter-

na el dicho Almirante e Gobernador en las otras cosas la orden siguiente: "(5)......."

Se deduce de las citadas **Instrucciones** que el primer pensamiento de los Reyes Católicos (apenas tuvieron noticia del descubrimiento del Nuevo Mundo), fué el de establecer la Religión Católica y organizar el culto religioso para conseguir la conversión de los naturales. En conformidad a este plan, el Consejo Supremo de las Indias escribió a los Señores Obispos de Castilla y a los Superiores de las Ordenes Religiosas (6) para que enviaran al Nuevo Mundo sacerdotes y religiosos de celo apostólico, de buenas costumbres y de reconocida competencia en las ciencias teológicas, a fin de que su labor fuera eficaz y su enseñanza provechosa. Se dirigió, asimismo, al Romano Pontífice para que se dignara conceder indulgencias a las fundaciones de iglesias y conventos en la nueva provincia española. Los primeros pasos de la Monarquía fueron, pues ,en favor de nuestra santa Religión. Y este ambiente espiritual no pudo menos de influir grandemente en los férreos corazones de los conquistadores. Tenemos varias pruebas de ello y una es la de D. Francisco Pizarro.

Era el año de 1526, en que D. Francisco Pizarro acompañado de trece españoles (7), navegaba por las costas del Perú y saltó a tierra para adquirir algunas noticias de la región y de la gente que allí vivía; ella le recibió con demostraciones de alegría y en son de paz. Su primer impulso fué el de penetrar tierras adentro; pero sus compañeros le reflexionaron con razones muy atendibles y entonces cambió de modo de

---

(5) Como estas **Instrucciones** son muy extensas y en su mayor parte no pertenecen al argumento de este capítulo, me abstengo de copiarlas íntegramente.

(6) "Historia de Indias Occidentales", por D. Antonio de Herrera, Década IV, cap. 5.

(7) "Hist. de Ind. Occid.", etc. Década III, Lib. X, caps. V y VI.

pensar y se dirigió a Panamá, para desde este punto volver a España. Presentóse al Rey y en su presencia describió con palabras encomiásticas la tierra descubierta y sus riquezas; y el Rey contento de la buena nueva, dándole el título de Marqués, le constituyó en Gobernador y Capitán General (8), con especial encargo de mirar por los asuntos religiosos de los Indios.

Así, pues, en 1531 regresó a las tierras del Perú, trayendo en su compañía a seis Religiosos de la Orden de Santo Domingo, entre ellos a su pariente el Reverendísimo Padre Fray Vicente Valverde, que tanto figura en la prisión y muerte del Inca Atahuallpa.

"Este año de 1531 salió de la Nueva España el Reverendísimo Padre Fray Marcos de Niza (de la Orden de San Francisco de Asís), varón de conocidas letras y acendrada virtud, que llegando a la Isla Española con las noticias del nuevo descubrimiento, vino con seis Religiosos de su Orden por su Comisario al Perú, año de 1532, y se halló con sus compañeros y los Religiosos de nuestro Padre Santo Domingo en la prisión y muerte de Atahuallpa o Atabaliba, Rey Inga, según el mesmo dá testimonio y le refiere el Obispo de Chiapa: "Yo Fray Marcos de Niza, Comisario sobre los Frailes del Orden de nuestro Padre San Francisco en las Provincias del Perú, fui de los primeros Religiosos, que con los primeros Christianos entraron en las dichas Provincias, digo que doy testimonio verdadèro, y soy testigo de vista, que luego que entraron Españoles en las tierras de los Indios, después de haber dado el mayor Cazique Atabaliba, más de dos millones de oro a los Españoles, y habiéndoles dado toda la tierra en su poder, luego quitaron la vida al dicho Atabaliba". La prisión de Atahuallpa fué a tres de mayo de mil y quinientos y treinta y tres, según Antonio de Herrera, el Obispo Sandóval, Garcilaso de la Vega

(8) "Hist. de las Ind. Occid.", por Antonio de Herrera, Dec. IV, Lib. VI, cap. V.

e Illescas. Luego vinieron otros cinco religiosos nuestros, que hicieron el número de Doce Apóstoles del Perú, que en compañía de los de nuestro Padre Santo Domingo comenzaron a predicar el Reino de Dios, y fueron los primeros Ministros del Evangelio en estas partes. Y sin embargo que a devoción de los doce Apóstoles del Señor dieron título de los **Doce Apóstoles** a la Provincia de Lima, madre y origen de estos Reinos, se le derivó este ilustre título de los doce apostólicos varones, primeras piedras de su fundación, como Ministros del Evangelio en estas regiones, que predicaron la verdadera ley a esta gentilidad e instruyeron en los misterios de la Fé a sus naturales" (9).

3. — En vista de los documentos citados en los párrafos anteriores respecto de los primeros Misioneros católicos en el imperio de los Incas, parece que no había lugar a dudas, pero no es así. Dejando en paz a los escritores que cita y los rebate el R. P. Fr. José Coll en su libro "Colón y la Rábida", solamente refutaré en estas líneas la argumentación del cronista agustino el M. R. P. Fr. Antonio de la Calancha (10) que dice: "Los primeros Religiosos que pasaron a América con Cédulas Reales fueron los Religiosos del Orden de San Agustín. — El Padre Agustín de la Trinidad (agustino) estaba por este Reyno mucho tiempo há, ganando las albricias y ansioso de ganar almas. Los primeros que edificaron Conventos a costa del Rey y pusieron adornos al culto divino fueron los PP. Agustinos". Y para demostrar esto, copia la Cédula Real del día 23 de marzo de 1550, dada en Valladolid, a favor de la Orden de San Agustín. Continúa en otra

---

(9) "Crónica de la Provincia de San Antonio de los Charcas", por el Reverendísimo P. Fr. Diego de Mendoza. Lib. I, cap. 2. (Madrid, año de 1664).

(10) "Crónica Moralizadora del Orden de San Agustín en el Perú", por el M. R. P. Fr. Antonio de la Calancha, agustino, pág. 84. (Barcelona, por P. Caballería, año 1639).

parte (11) con el mismo argumento, diciendo: "El otro motivo mira al asunto principal y pruébase con estas guerras, que antes que los Religiosos de San Agustín entrasen en el Perú, ni dos años después se trató de la predicación evangélica, ni de la conversión de los indios, y que si fueron las demás Religiones primeras en la antigüedad por haber venido primero, no lo fueron en la enseñanza de los Indios, porque todos o estaban escondidos por los montes o acompañaban a los españoles en las guerras, o ellos batallaban contra los españoles ,y a los pocos Religiosos y Clérigos que había, o los forzaban los traidores a estar con ellos en sus territorios y ellos de miedo los complacían, y algunos peleaban armados, o se estaban en los pueblos de los leales, o guardando las vidas o amparándose de las justicias Reales..."

El Padre Calancha continúa la historia de su Orden en la forma que queda indicada en los párrafos anteriores, sin cita alguna, atribuyendo a los suyos el honor de la primera predicación entre los descendientes de Manco Capac y su conversión a los esfuerzos de los PP. Agustinos. Seguramente este celo exclusivista ha obligado al P. Calancha, quizás sin darse cuenta, a cometer un error histórico y una injusticia muy grandes con los sacerdotes que comenzaron la predicación entre los Indios aimarás y quichuas, considerándolos como a gente inútil y perjudicial en el nuevo campo religioso preparado por la divina Providencia y mirándolos con cierto desdén. Y las razones que aduce en favor de los suyos y en contra de los primeros sacerdotes llegados al Perú no son satisfactorias, ni disminuyen la verdad de los hechos, como se verá en la siguiente demostración.

En la oración de los embajadores españoles al Inca Atahuallpa por orden de D. Francisco Pizarro (12),

---

(11) Id. pág. 132, cap. xx.

(12) "Comentarios Reales del Perú", por Garcilaso de la Vega, lib. I, part. II. cap. XX.

se mencionan **algunos sacerdotes, Ministros de Dios, para que enseñen a vuestra Alteza y a todos sus vasallos esta divina verdad y su santa ley, para lo que vinieron a esta tierra.** Asimismo la oración o plática del R. P. Fr. Vicente Valverde al mismo Inca es una clarísima exposición de la doctrina de nuestra sagrada religión y de sus misterios, invitándole a abrazarla juntamente con todos sus súbditos, sin que en toda ella se descubra indicio alguno de cobardía (13). Y sin duda, esta valentía del P. Valverde contribuyó a que el Inca se convirtiera y pidiera el santo **Bautismo** antes de ser ejecutado; y por haber recibido este sacramento se cambió la sentencia de muerte en hoguera con la de morir ahogado. De su entierro fué encargado el clérigo P. Morales (14).

Inmediatamente después de la ejecución del Inca los conquistadores desarrollaron una actividad extraordinaria para adueñarse del territorio ya sin rey, aprovechándose del estupor y de la tristeza de los Indios por la muerte de su soberano. De esta misma circunstancia se valieron, también, los Misioneros para introducirse en los pueblos, unas veces solos y otras en compañía de los conquistadores; no, como dice el P. Calancha, por solamente acompañarlos y servirles de escuderos, sino para predicar a los Indios las verdades eternas y enseñar a los niños la doctrina cristiana.

Ahí están las fechas de las fundaciones, tanto de la Orden Dominicana (15), como de la Orden Franciscana (16). Sólo quiero citar aquí las de la Orden Franciscana y son la del Convento de Jesús de Lima

---

(13) Id., id., cap. XXII.

(14) "Historia de las Indias Occidentales", por D. Antonio de Herrera, Dec. V, Lib. 3, capítulos IV y V.

(15) "Historia General de las Misiones", por el Barón de Henrión, tomo I, páginas 469 y 576. (Barcelona, Librería de Juan Olivares, 1863).

(16) "Crónica de la Provincia de San Antonio de los Charcas", por el M. R. P. Fr. D. Mendoza, en los primeros capítulos del libro que tratan de este asunto.

en 1536; la del Convento del Cuzco en 1538; la del Convento de Chuquisaca, hoy Sucre, en 1540; la del Convento de Potosí en 1547; la del Convento de Chuquiabo, hoy La Paz, en 1549 (17). Todas estas fundaciones llevan fechas anteriores a la aparición de la Orden de San Agustín en estas tierras del Perú.

4. — Después de esta pequeña vindicación de las glorias franciscanas, me creo en el deber sagrado de dedicar algunas líneas a la fundación de **Chuquisaca**, hoy **Sucre**, ciudad de simpática posición topográfica, cuna de notables hombres públicos, de renombrados literatos, de escritores de fama sudamericana, de Colegios sin rival, de los promotores de la independencia de Sud América.

Chuquisaca, ciudad de proverbial cultura, de clima benigno y de cielo azul que cría almas nobles y generosas.

Chuquisaca, ciudad de imperecederos recuerdos históricos que en tiempos no lejanos albergó en su seno a hombres sabios, a jurisconsultos de celebridad continental, a oradores grandilocuentes.

Chuquisaca, ciudad de abolenga aristocracia y de profundas convicciones cívicas y religiosas; ciudad noble y generosa, de la que la Orden Franciscana tiene imperecederos recuerdos, ya por el constante e inmenso aprecio que le ha manifestado en todo tiempo y circunstancias, ya por los laboriosos e importantes Religiosos que ha tenido en las dos casas: "San Francisco" y la "Recoleta".

Plumas de alto vuelo han hecho la descripción de **Chuquisaca**, hoy **Sucre**, con frase galana y bajo todos los aspectos, en que se puede contemplar a una población, de tal modo que mi pretensión de describir la bella Chuquisaca sería pretensión ridícula; pero me

(17) La "Crónica" indicada en la nota anterior, capítulos 4 y 7 del Lib. I. "Relación Histórica de las Misiones Franciscanas de Apolobamba", por el M. R. P. Fr. Nicolás Armentia, cap. I, (La Paz, Imprenta del Estado, año de 1903).

creo feliz en poder ofrecer al ilustrado lector la delicada pintura que hace de ella un escritor franciscano del siglo diez y siete. Ella es como sigue:

"La ciudad de Chuquisaca (18) fué la segunda fundación de esta Provincia: fundóla por orden del Marqués D. Francisco Pizarro el Capitán Pedro Anzures Enríquez de Campo Redondo, a los principios del año 1539 (30 de noviembre de 1538) (19) con título de la villa de la Plata, por las minas del cerro de Porco, que fueron las primeras que labraron los españoles en el Perú; porque de allí habían sacado los indios cantidad de plata para sus reyes Ingas, y Chuquisaca caía en su distrito, y así se llamó la villa de la Plata.

"La ciudad de Chuquisaca está en 20 grados y medio de altura austral, doscientas leguas de la ciudad del Cuzco, a la parte del Sur o Polo Antártico, dentro del Trópico, casi en lo último de la Tórrida Zona. Los Indios de este partido adoraban al cerro **Churuquilla**, que está enfrente del Pueblo, encima del al Oriente, por las grandes tempestades de truenos, y rayos, que por allí vienen de ordinario. Al Norte cuarta al Nordeste, está la Provincia de los Indios Charcas, de quién tomó nombre la jurisdicción, y distrito de esta Provincia. Es tierra rica de minerales, y fértil de bastimentos: la ciudad de muy regalado temple, y a propósito el distrito, y comarca, para trigo, maíz, vi-

---

(18) "Crónica de la P. de S. Antonio de los Charcas", etc., capítulo 4.

(19) "Esta ciudad fué fundada en 30 de noviembre de 1538, y algunos afirman que en 31 de agosto de 1539 por el capitán Pedro de Anzures, llamado también, Peranzures. Sostenemos que la fundación tuvo lugar en 1538, como lo dicen Calancha, Garcilaso de la Vega, López de Velasco, Cieza de León, Herrera, Solórzano y otros cronistas. (V. "Historia General del Alto Perú", por Luis Paz, tom. I, pág. 113. Luis Paz se equivoca en citar algunos de los autores, por ejemplo, a Herrera que pone la fundación de la villa de la Plata en 1539. Otro de los partidarios de que la fundación aludida fué en 1538, es el preclaro escritor Dr. D. Alfredo Jáuregui Rosquellas en su libro "Crónicario", pág. 101.

ñas, todas semillas de Castilla, y la tierra, y para crianza de todos ganados.

"Residen en esta ciudad, la Real Audiencia, el Arzobispo, y Catedral, Conventos de N. Padre Santo Domingo, de nuestro Padre San Francisco, Observancia, y Recolección, de San Agustín, de Nuestra Señora de las Mercedes-Redempción de Cautivos, de la Compañía de Jesús, dos Monasterios de Monjas, uno de Santa Clara, a obediencia de nuestra Orden, y otro de Hermitañas de San Agustín, a obediencia de el Ordinario de el Arzobispado: una Casa de mujeres recogidas, que se fundó el año de mil y seiscientos y cincuenta y uno, de limosna que dejó para ella, el Doctor Don Fernando Altamirano, Tesorero, que fué de aquella Santa Iglesia, fundóla en las casas de su vivienda: un Hospital de la Ciudad: dos Colegios, uno Seminario, título de Santa Isabel, y otro título de San Juan Bautista, a cuidado de los Padres de la Compañía de Jesús, donde se dan grados de Universidad en Artes, y Theología, de grande utilidad a toda la comarca, por los muchos sujetos doctos, que en él se crían, y salen aptos, para Curas doctrineros, y Prebendados de las Iglesias: tiene dos Parroquias de Indios, y tendrá en su distrito esta Ciudad en heredades, y haciendas casi ochocientos vecinos: en su jurisdicción tuvo sesenta mil Indios, repartidos en veinte y nueve repartimientos, hoy son muchísimo menos por el gran consumo de la Mita de Potosí.

"La jurisdicción de la Real Audiencia de Chuquisaca, tiene dilatados términos que le pertenecen por última división de estas Provincias. Hasta el año de mil seiscientos y siete fué Obispado, y deste este año Arzobispado, dividiéndose el Obispado de La Paz, y el de Santa Cruz de la Sierra, por ser de dilatados términos. No obstante de contenerse en esta Provincia, muchas de Indios, tomó el apellido de los **Charcas**, por ser de las Provincias más principales de esta Región, y que adquirieron nombre de guerreros valerosos; su-

jetáronlos en sus principios (con no pequeña dificultad) los Reyes Ingas, y ordenaron sus pueblos y templos, en que adoraban al Sol, y le reverenciaban en su gentilidad, con sacrificios, y ceremonias. Vestían políticamente a su usanza, y los naturales Charcas, y los Carangas, fueron siempre continuos adversarios, y de perpetuas guerras; por incluirse lo más de esta Provincia de San Antonio en jurisdicción de la Real Audiencia de la Plata, y no habérsele dado en su primera división la casa de Cuzco, tomó nombre de Provincia de los Charcas".

En la Convención nacional de 1840 la ciudad de Chuquisaca recibió el nombre de Sucre, en honor del gran Mariscal de Ayacucho, D. Antonio José de Sucre, invencible guerrero sudamericano; y fué declarada **Capital** de la República de Bolivia, honor que hasta la fecha conserva, aunque no la realidad, de la que fué despojada por la revolución de 1898.

CAPITULO II

1. Convento de San Francisco. — 2. La Recolección de Santa Ana. — 3. Monasterio de Santa Clara.

1. — El reverendo Padre Fray Francisco de Aroca, uno de los religiosos misioneros más beneméritos y virtuosos de la época del coloniaje, llegó a Chuquisaca en el año de 1539, con el santo deseo de ganar almas para Dios y comenzó sus trabajos apostólicos en la nueva viña del Señor con una abnegación digna de los tiempos, en que los discípulos del divino Salvador se creían dichosos al contemplar los ópimos frutos de su fervorosa y sencilla predicación (1).

Su primera diligencia fué conseguir una pequeña casa, en cuyo patio formó una enramada, donde reunía a los niños para enseñarles el catecismo.

Predicaba a los fieles e infieles en las calles y plazas, siempre que se le presentaba ocasión propicia, consiguiendo en esta forma mucho fruto espiritual y muchas conversiones.

Tal fué la impresión que produjeron en los corazones su fervorosa palabra, su austera pobreza y su sencillez columbina que el pueblo chuquisaqueño le tomó mucho cariño y le manifestó deseos de tener un convento de Franciscanos, y se brindó a trabajarlo en

(1) "Crónica de la Provincia de San Antonio de los Charcas", Lib. I, cap. VII.

la forma más conveniente. En vista de este entusiasmo religioso, el General español D. Pedro de Hinojosa, hombre rico en bienes de fortuna y en sentimientos caritativos, obsequió al Padre Aroca un solar bastante espacioso para la construcción de una casa y de una pequeña iglesia.

Era el año 1540 cuando el venerable P. Fr. Francisco Aroca, ayudado de los españoles y de los indios del lugar echó los cimientos del Convento de San Francisco de Chuquisaca y en la misma época escribió al Superior del Convento del Cuzco, pidiéndole algunos religiosos, para que le ayudaran tanto en la nueva fundación, como en los demás oficios y ocupaciones del Misionero. Para animarle a aceptar su petición, le ponderó el carácter noble y bondadoso de los chuquisaqueños y el porvenir que esperaba a la Orden Franciscana en un campo tan fértil y de tanta esperanza.

A los pocos años de esta fundación, conocieron los religiosos que su pequeño Convento era insuficiente, para que en él pudiera vivir una comunidad regular, y que la iglesia era, asimismo, incapaz para dar cabida a la gente que concurría a las funciones religiosas; en vista de estas razones resolvieron construir nuevo Convento y nueva iglesia.

No se sabe, si la nueva construcción se hizo en el mismo lugar de la primera casa o en otro distinto; pues, sólo consta de los antiguos documentos que su inauguración se hizo en 1581 con gran solemnidad religiosa, regocijos públicos y con la asistencia de las autoridades eclesiásticas y civiles, del pueblo y de la indiada de la campiña. Influyó mucho para esta solemnidad la traslación de los restos de los **conquistadores** al nuevo templo que es el que hoy hace de iglesia parroquial de San Francisco, tal como ahora se halla con sus dorados retablos y estatuas antiguas, con sus columnas y hermosos cuadros, piso de ladrillo ordinario, menos la artística sillería del coro, que, co-

mo se dirá en capítulo separado, fué trasladada al coro de la Recoleta en 1875.

El Convento ocupaba los edificios que actualmente hacen de cuartel y reparto; y según la tradición en el pueblo chuquisaqueño, el perímetro del Convento Franciscano abarcaba toda la manzana llamada de "San Francisco" y parte de la otra superior, como se desprende de la arquería de la plazoleta de "San Francisco". En cuya confirmación viene lo que nos dicen los antiguos historiadores (2) que, fuera de los dos claustros, donde habitaban de cuarenta a cincuenta Religiosos, contaba con un noviciado independiente, con enfermería igualmente independiente, huerta de buen tamaño, donde se producía toda clase de hortalizas, un colegio seminario y algunos compartimientos de gran importancia. Para todo lo cual se necesitaba una regular área de terreno, si se tiene en cuenta la clase de construcciones que entonces se trabajaban en Chuquisaca.

El año de 1628, Chuquisaca tuvo ocasión de admirar un trabajo verdaderamente atrevido y grandioso. Llegaron a ceder las columnas de ladrillo, sobre las que descansaban los altos del Convento y era inminente el peligro del derrumbamiento del edificio. En tan críticas circunstancias, el Padre Guardián llamó y consultó a los maestros más peritos en el arte para evitar la caída de la parte indicada y todos opinaron sobre la necesidad de cambiar las columnas; pero aquí estaba la dificultad que nadie se atrevía a resolver; sólo un religioso lego aficionado a la arquitectura y hombre de mucha iniciativa se atrevió a resolverla, haciendo ver a todos los presentes que las columnas podían ser cambiadas sin tocar en nada el resto del edificio, y para facilitarles la realización de su idea, les indicó no lejos de la ciudad una cantera de piedra de excelente cualidad.

---

(2) "Crónica de la S. Provincia de los Charcas", lugar citado; R. P. Gonzaga "De Origene Seraph. Ord."

Aceptado el proyecto del hermano lego y puestas las manos a la obra, las columnas de ladrillo fueron cambiadas con las de piedra labrada, de una sola pieza; sin que en este cambio sufriera ningún desperfecto la parte alta del edificio. Este trabajo quedó, como monumento eterno de lo que pueden el genio, el arte y la constancia del hombre.

Pasando de los trabajos materiales a los espirituales, este Convento ha figurado entre los primeros de la S. Provincia, ya por sus importantes y variadas ocupaciones, ya por los notables Religiosos que han vivido en él por su virtud y ciencia, como se verá en las relaciones de los capítulos siguientes. En este Convento los Franciscanos han regentado durante dos siglos y medio las cátedras de Artes, Filosofía, Teología, Prima, Vísperas y Nona; un religioso versado en Jurisprudencia estaba encargado de los asuntos de la Provincia ante la Audiencia Real de los Charcas; otro regentaba una de las capellanías de los indios, a quienes debía instruir y explicar las verdades eternas en su lengua. La Vble. Orden Tercera de Penitencia contaba, también, con otro bien preparado para dirigir con sagacidad y acierto a un instituto tan importante, al que pertenecían los miembros más sobresalientes de la sociedad; y por último en este Convento estaban de asiento dos religiosos llamados **Predicadores de la Provincia,** título honorífico que sólo se daba a los predicadores notables por su ciencia y elocuencia.

Constantemente salían los Religiosos a misionar, tanto en los pueblos de fieles como de infieles, ejerciendo en todos una gran influencia cristiana y civilizadora; pues, los salvajes que huían de los españoles y demás blancos, como de sus mayores enemigos, sólo se mostraban dóciles ante la palabra y la humilde actitud del Misionero. El Misionero católico ha sido el gran resorte, el singular resorte que España tuvo en sus manos para dominar a los valientes guerreros, habitantes del nuevo mundo. Si España no se hubiera

valido de la religión para su conquista, nunca hubiera conseguido los triunfos que consiguió.

Los Religiosos que quedaban en el Convento, eran constantemente buscados por toda clase de gentes, ora para consultarlos en asuntos de conciencia y para que les oyeran en el sacramento de la Penitencia, ora para que les predicaran en las fiestas de los Santos y devociones particulares, a las que son muy aficionados los indios; pues, era tal la escasez del clero secular, que las Comunidades religiosas llegaron a abarcar todos los mencionados ministerios. Todas estas bellezas espirituales, todas estas labores de los Religiosos en pró de la gente de bien, desaparecieron durante là guerra de la Independencia sudamericana, porque es cosa sabida que la guerra destruye todo y nada edifica. A lo dicho hay que añadir la circunstancia agravante de la guerra a que me reefiro, y es la de que ella era contra la nación, de donde eran todos, o casi todos los Religiosos moradores en Sud América.

2. — **Fundación de la Recolección de Santa Ana de Chuquisaca.** — El R. P. Fr. Francisco de Morales, no menos ilustre en santidad y celo apostólico que el venerable P. Fr. Francisco de Aroca, fué el señalado por la Providencia para la fundación de la Recolección de Santa Ana de Chuquisaca.

La Orden Franciscana, incansable trabajadora en la viña del Señor, no perdonó a medio alguno lícito para implantar su instituto en todos aquellos lugares donde podía hacer algún fruto en las almas. Hacía más de medio siglo que contaba con muchos Conventos en los centros principales de Sud América, de donde partían a diario los Misioneros con dirección a los pueblos de los infieles en conquista de almas para Diós; pero no contenta aún con sus funciones, quiso hacer otras, cuya labor espiritual fuera en distinta forma; en forma de vida ascética que con el ejemplo elevara los corazones hacia Dios. A esto obedecen las

Recolecciones, que al mismo tiempo de facilitar a los Religiosos ancianos algún descanso, proporcionábanles un medio fácil de santificación y su ejemplo era un estímulo para los fieles cristianos, especialmente para los indios. He aquí la causa porqué la fundación de las Recolecciones se hizo fuera de los muros de las ciudades. Pero si su fin primario era la vida ascética, no por esto se omitía el ministerio apostólico, conforme lo permitían los rezos, los cantos religiosos y demás piadosos ejercicios de comunidad (3).

La fundación de la Recolección de esta ciudad se hizo en el año **mil seiscientos**, siendo Comisario General el M. R. P. Fr. Juan de Monte Mayor, Comisario Provincial R. P. Fr. Diego de Pineda, Obispo de Chuquisaca el Iltmo. Dr. D. Alonso Ramírez de Vergara, y Presidente de la Real Audiencia el Licenciado D. Diego de Cepeda (4).

El Iltmo. Sr. Obispo colocó la primera piedra, bendiciéndola primero; entregó al R. P. Morales cuantiosas limosnas para que pudiera proseguir en la realización de su proyecto y compró, con su propio peculio, la parte del cerro "Churuquella" que da a la ciudad y entregó los títulos de las tierras compradas a la Comunidad de la Recolección de la Sra. Santa Ana (5). El Sr. Cepada obsequió una artística imagen de Santa Ana, Patrona de la nueva casa y desde aquella fecha tomó el nombre de la Recolección de Santa Ana. El señor Hernando de Valencia, rico minero y muy buen crisitano, puso a disposición del fundador todo el dinero que fuera menester para terminar el edificio comenzado. Algunos canónigos, párrocos y familias piadosas regalaron ornamentos de iglesia y utensilios de

(3) "Crónica de la Prov. de S. Antonio", etc. Lib. 1, cap. IX, pág. 54.

(4) "Crónica de la P. de S. Antonio de los Charcas", Lib. y cap. citados.

(5) Archivo del Convento de Santa Ana de Sucre, Legajo 1º, "Documentos antiguos, relativos a la propiedad de esta Recoleta."

casa; con lo que el P. Morales tomó alientos para seguir adelante con su empresa.

En sus principios el edificio era bien humilde, de un solo claustro y sin altos; la iglesia era pequeña, pobre y con pocos adornos; entre los altares y el cuerpo de la iglesia había un enrejado de madera con el objeto de impedir que la gente se acercara a los altares; el coro alto era, asimismo, pequeño y proporcionado con el resto de la iglesia, siendo el único adorno una sillería de madera llanamente trabajada. Lo que más llamaba la atención de los visitantes de este pequeño Convento, eran la devoción y el recogimiento que mostraban en los actos religiosos los habitantes que moraban en él. Desde el principio de su fundación se estableció la costumbre laudable de rezar los maitines a media noche y se continuó con ella tanto en verano como en invierno hasta la supresión de la Casa.

En Chuquisaca y poblaciones vecinas no se daba a este Convento otro nombre que el de **Santuario**, ya por lo retirado del lugar, ya por la vida ascética y penitente de sus moradores. Hoy día mismo, en el momento que escribo este libro, los indios **quechuas** le tienen en ese concepto. Escribe el R. P. Fr. Diego de Mendoza que la gente salía de la Recoleta muy compungida y que aquel devoto misticismo que inspiraban las mismas paredes de la iglesia y convento produjo algunas conversiones.

Los sacerdotes salían a las plazas y calles a predicar las verdades eternas con el ejemplo. con la brevedad y sencillez de sermón según el consejo del seráfico S. Francisco de Asís, y a catequizar a los niños; iban, también, a los pueblos de los indios para predicarles los sermones de Cuaresma con mucho fruto de las almas, en las que producía más impresión su modestia y su aspecto penitente que las pláticas y las explicaciones catequísticas. Estos trabajos espirituales que no podían menos de resentir la salud corporal, no solamente eran compensados por las conversiones

de pecadores, sino también por los encantos materiales con que les brindaba a su regreso la Recolección. El aspecto agradable de su huerta regada por las cristalinas aguas de un manantial en lo más alto de ella, producía y aun produce exuberante vegetación; pues dirigido el cultivo de esta huerta por un hermano lego entendido en la horticultura, ofrecía un panorama delicioso a la vista de los que penetraban en aquel simpático vergel.

No se sabe a punto fijo el año en que se levantaron los altos del único claustro primitivo, ni el primero que iguala con la entrada al cementerio construído delante de la iglesia; pero debió ser a los pocos años de la fundación por la gran nombradía que inmediatamente adquirió esta Recolección y fué una de las principales casas de la Provincia. Esta fama le vino de la estricta observancia de la Regla y buenas costumbres, que nunca decayeron hasta la supresión del Convento en la guerra de la Independencia.

3. — **Fundación del Monasterio de "Santa Clara" en Chuquisaca** (6). — El día 16 de enero de 1639 fué día de gran acontecimiento para esta ciudad, porque contempló por primera vez un monasterio de religiosas que voluntariamente se encerraban para servir y amar al Señor libres de los compromisos materiales; y este acto fué comentado por los fieles como principio de las bendiciones celestiales para la población. Su historia es como sigue.

Vivía en esta ciudad una virtuosa señora, llamada Dña. María Ceballos y Vera viuda de Maldonado de Buendía, que dedicaba la mayor parte de su vida a la práctica de la religión y a las obras de caridad. Dios llamó a las puertas de su hermoso corazón con inspiraciones vehementes para fundar una casa religiosa y

(6) "Crónica de la Prov. de San Antonio de los Charcas", Lib. I, cap. 11, pág. 72.

comunicó sus pensamientos y deseos a su director espiritual, quién, aprobando su santo proyecto, le ayudó a conseguir algunas facultades, necesarias para esta clase de fundaciones.

En 1636 se recabó del rey Felipe IV la autorización para la proyectada fundación del Monasterio de **Señoras Pobres**, y apenas la tuvo en sus manos Dña. María, comenzó los trabajos en sus mismas propiedades, destruyendo sus casas y echando cimientos para la nueva en forma de Monasterio, tal como hoy se le contempla. Era tal y tan grande el deseo que tenía de ver terminada su obra, que ella misma con sus propias manos trabajaba los adobes, con admiración de los habitantes de Chuquisaca que decían: "¿Cuándo se ha visto tanta humildad y tanto heroísmo en una mujer de su clase?"

Como terciaria franciscana e imbuída en la idea de la grandeza de los institutos franciscanos, estaba su corazón aficionado a las monjas de Santa Clara; así es que no deliberó mucho sobre la clase de religiosas, a que debía entregar el Monasterio en construcción. Escribió al M. R. P. Provincial de la seráfica Provincia de San Antonio de los Charcas, Fray Antonio de Posada, quién accedió gustoso a la súplica de la virtuosa fundadora y dispuso que inmediatamente vinieran del Monasterio del Cuzco a la nueva fundación tres religiosas de las más ejemplares, y fueron Dña. Francisca de Hinojosa, con el nombramiento de Superiora, Dña. Inés de Terrazas, como Vicaria y Dña. Luisa de Sea, como Maestra de novicias. Costeó el viaje a estas tres religiosas la misma Dña. María de Ceballos, quién, además, se comprometió a pagar el viaje de vuelta a su Convento en caso que tuvieran que hacerlo.

Llegado el día de la toma de posesión del nuevo Monasterio, en la fecha arriba indicada, asistieron a ella los miembros de la Audiencia Real, el Iltmo. Sr. Arzobispo de la Plata, P. F. Francisco de Borja, el Ca-

bildo Metropolitano, los superiores de las Ordenes Religiosas y todo el pueblo. A vista de aquel inmenso concurso de gente que contemplaba con admiración a las heroínas y santas mujeres, éstas dieron su obediencia a la Orden Franciscana, cuyo primer cuidado fué señalarles dos religiosos, el uno sacerdote para que les hiciera de capellán y les administrara los sacramentos, y el otro un hermano lego para que corriera con la administración de los pequeños fondos que tenía la nueva Casa.

El mismo día de la toma de posesión del Monasterio, recibieron el santo hábito la virtuosa fundadora Dña. María de Ceballos, Dña. Francisca de Ceballos y Mendoza, y Dña. Paula de Ceballos y Mendoza, sobrinas de la primera. Asimismo, el día siguiente, recibieron el santo hábito las otras fundadoras, señoritas Tomasina de Vargas, Inés de Cuba, Inés de Chirinos, Agustina de Mendoza, Francisca de Reyes, Luisa del Puerto, Juana de Charlés, Jacoba de Castro, María de Tejada, Catalina de Herrera, Mariana de Tamayo y Juliana de Andrade.

Estos son los nombres de las quince piedras angulares del edificio espiritual que comenzaran en el día indicado, día de tan tiernos y emocionantes recuerdos. Difícilmente puede calcularse el entusiasmo y el fervor de aquellas cándidas palomas, sacrificadas en las aras del divino amor. Según los datos transmitidos por la tradición, las primeras moradoras del Monasterio de Santa Clara, quisieron observar a la letra y en todo su rigor la regla entregada por San Francisco a Santa Clara; pero fuéles preciso ceder un poco en su fervoroso desinterés ante las reflexiones de la autoridad eclesiástica y religiosa y teniendo en cuenta las excepcionales circunstancias del país para la consecución de lo necesario para la vida. Esta determinación de los superiores fué muy oportuna, según lo demostraron los sucesos subsiguientes. Las primeras fundadoras llevaron solamente la dote de tres



Primer patio del Convento de San Francisco, hoy cuartel militar.

mil pesos, suma relativamente pequeña para cubrir las necesidades sin número en las nuevas fundaciones. Sucedió a las Clarisas de Chuquisaca lo que sucede generalmente en toda fundación religiosa o civil, pero de un modo especial en la religiosa; pasado el primer entusiasmo de la gente, ella se retira y abandona la empresa en manos de sus iniciadores; hecho que se verificó en la que venimos historiando.

En los cincuenta primeros años de su existencia, este Monasterio no pasó de un modesto edificio con lo absolutamente necesario para pasar una vida de mortificaciones, que sólo la virtud la viste de hermosos atractivos espirituales. Como durante estos cincuenta años la Comunidad aumentó considerablemente y la humilde jerga de las Clarisas cada día se hacía más simpática, fué preciso agrandar la fábrica y dar alguna comodidad a las celdas, oficinas y despensas. Una vez hechas estas reformas, durante muchos años este Monasterio no ha sufrido variación alguna en la forma y ornato del edificio; hasta que en estos últimos años la inteligente y laboriosa Madre Abadesa Sor Catalina del Santísimo Sacramento Blacud ha hecho pintar y dorar la iglesia, que hoy es una de las más hermosas de Sucre y muy concurrida de los fieles. Asimismo ha mandado edificar varias casas cómodas e independientes las unas de las otras para alquilarlas a las familias, y hállanse dentro del área del Monasterio en las calles de "Abaroa" y "San Alberto", dando con estos edificios modernos un aspecto mucho más agradable que el que tenían antes, y además haciendo callar a los enemigos de las instituciones monacales que no cesaban de hablar contra este Monasterio que colocado casi en el centro de la ciudad, con sus muros sin estética afeaba a la ciudad. El director de estas obras ha sido el competente y conocido arquitecto D. Carlos Arce, y el que ha dorado la iglesia el artista nacional D. Manuel Torres. En 1934, siendo abadesa del Monasterio la R. M. Sor María Josefa

del S. C. de Jesús Aguilera, a continuación de la iglesia se edificó una casa a la moderna, en el ángulo que forman las calles "Calvo" y "Potosí".

El Monasterio de "Santa Clara" estuvo bajo la jurisdicción de la Orden Franciscana hasta el mes de febrero de 1756. Un pequeño incidente fué la causa, de que las monjas pidieran su exoneración de la jurisdicción de la Orden. Actuaron en este pleito el Iltmo. Sr. Arzobispo de la Plata, Dr. D. Gregorio de Molleda y Clerque; los Gobernadores Eclesiásticos Dr. D. José Muguértegui y Torres, Canónigo Tesorero, y Dr. D. José Ambrosio Hortelano Salazar y Vergara, Canónigo de Merced; el M. R. P. Fr. Francisco de Soto y Marne Comisario General Apostólico del Perú, Indias y Tierra Firme; el M. R. P. Provincial Fr. Pedro Domínguez; el R. P. Guardián de San Francisco de la Observancia Fr. Márcos Balverde y su Vble. Discretorio, compuesto de los RR. PP. Fr. Antonio Rodríguez. **Lector Jubilado**; Fr. Marcos Segarra, **Lector Jubilado**; Fr. Manuel Hidalgo, **Lector Jubilado**; Fr. Basilio Morillo, **Lector de Teología**; R. P. Fr. José Zambrana, **Administrador** de los bienes del Monasterio, y la Reverenda Madre **Abadesa** Sor Tomasa de la Santísima Trinidad Beltrán.

Para zanjar el referido pleito y volver a las religiosas la paz y la tranquilidad que la habían perdido por este motivo, ambas autoridades, eclesiástica y regular, resolvieron sujetarlas a la jurisdicción del Ordinario Arquidiocesano. A pesar de esa determinación, los PP. Franciscanos quedaron por directores espirituales y predicadores del Monasterio, y hoy continúan lo mismo; prueba clara que las religiosas tienen confianza en sus hermanos de Religión.

CAPITULO III

1. Chiriguanos de Tambabera. — 2. Tres mártires. — 3. Un suceso extraordinario. — 4. R. P. Fr. Gaspar de Balverde. — Fray Francisco Martínez.

"La abnegación y el heroísmo de los misioneros no necesitan encomio, pues parece que va encarnado en el mismo nombre".
("Diccionario Enc.", de Simón y Montaner).

1. — En el capítulo anterior quedan indicados la línea de conducta y el fin de la Orden Franciscana al fundar en la ciudad de la Plata o Chuquisaca las dos casas de Misioneros; así es que en el presente no haré más que referir los hechos extraordinarios acaecidos a los Misioneros en las tierras de los infieles, siguiendo en esta narración al cronista de la seráfica Provincia de San Antonio de los Charcas M. R. P. Fr. Diego de Mendoza.

El año de mil seiscientos y nueve (1), una comisión de salvajes **Chiriguanos**, naturales de Tambabera y Tayaguasu, pueblos situados a las pocas leguas de Tarija, se presentó a la Real Audiencia de Chuquisaca en demanda de Religiosos Misioneros, para que

(1) "Crónica de la S. P' de San Antonio de los Charcas", Lib. I, cap. 13, pág. 83.

les predicaran las verdades de la religión católica, ofreciendo de parte de los suyos, con juramentos, hacerse cristianos todos los de su tribu, si se les aceptaba la petición. En esta petición suplicaban los indios que fuera con los Misioneros el Licenciado Simón de San Payo, sacerdote de rotas costumbres, que antes había vivido con ellos algún tiempo.

La Real Audiencia, compuesta de hombres altamente religiosos, oyó con agrado aquella demanda y sin perder tiempo pidió primeramente a la Compañía de Jesús para que se hiciera cargo de esta misión, pero ella contestó que no podía ni debía aceptarla mientras no se eliminara de ella al sacerdote Simón de San Payo. Recibido este desahucio, pasó una atenta nota al P. Guardián de San Francisco, invitándole a tan santa empresa, que redundaría en honor y gloria de su Instituto. La contestación no se dejó esperar. Grande debió de ser la sorpresa de la Real Audiencia al saber que dieciocho religiosos hallábanse listos para tan santa empresa, aunque llena de dificultades y que cada uno de los voluntarios se insinuaba ante ella para ser el escogido. De los dieciocho misioneros ofrecidos, sólo fueron aceptados el reputado predicador R. P. Fr. Agustín Sabio y Fray Francisco González, quienes, después de dar gracias a Dios por aquella dicha tan grande de dedicarse a la conversión de los infieles, se comprometieron a cumplir lo mejor que pudieran la misión encomendada y a dar cuenta de los resultados de ella.

Los fervorosos Misioneros, poniendo su confianza en Dios y en la Beatísima Virgen María, y un pequeño avío para no morirse de hambre en el camino, emprendieron su viaje en compañía de los mencionados chiriguanos y del Licenciado D. Simón de San-Payo, muy versado en la lengua chiriguana, como que había vivido muchos años entre aquellos infieles. Cuando llegaron a Potosí, tuvieron la grata sorpresa de que el cacique y otros dos compañeros suyos les manifes-

taran deseos de bautizarse, pidiéndoles esta gracia con muchas súplicas y lágrimas. Instruyéronlos, lo mejor que pudieron, en la doctrina cristiana y los bautizaron en la iglesia principal e hicieron de sus padrinos los caballeros principales de la Villa Imperial. Después de este agradable acontecimiento, prosiguieron su viaje a Tarija, con esperanzas fundadas de que su misión prometía ser fructífera, cuando ya en el camino comenzaba a manifestarse tan halagüeña.

Desde esta villa Simón de San-Payo se adelantó a los demás viajeros para preparar (como dijo él) una buena recepción a los PP. Misioneros; pero el motivo era otro, como se supo más tarde. Porque apenas llegó a la ranchería de los infieles, comenzó a decirles que los Padres Misioneros traían muchas cosas buenas para regalarles y que se hicieran cristianos.

Cuando los PP. Fr. Agustín y Fr. Francisco llegaron a los indicados pueblos, los salvajes todos, hombres y mujeres, niños y ancianos, les pedían a gritos el santo bautismo: a vista de aquel maravilloso suceso, los dos religiosos, sencillos como la paloma, sin la astucia de la serpiente, se postraron en el suelo, besaron la tierra y dieron gracias al Señor por el hermoso campo espiritual que les había preparado.

Pero todo lo que pasaba a sus ojos era un sueño, un artificio infernal del relajado sacerdote Simón de San-Payo. Apenas conoció P. Agustín Sabio el lazo que se les había tendido, disimuló algún tiempo la amargura causada por la avaricia y corrupción de un desgraciado y en la primera oportunidad que se le presentó cambió de intérprete.

A fuerza de halagos, cariños y promesas, el P. Agustín pudo conseguir algo de aquellos interesados salvajes, que comprendieron su engaño y comenzaron a mirar con respeto a los Misioneros, que sufridos y protegidos por la gracia de Dios llegaron a ejercer algún dominio sobre aquellos bárbaros hasta convencer-

los de la necesidad que tenían de trasladarse con sus viviendas al valle de Salinas.

¿Quién hubiera sospechado el fin trágico que iba a tener una misión de tantas esperanzas y de tan buenos principios?

El desgraciado Simón de San-Payo, resentido de su destitución y oculto en los bosques, se aprovechó del viaje del Padre Agustín a Chuquisaca para publicar entre los Chiriguanos, que los Misioneros tenían planes de llevarlos esclavos a las tierras de los blancos, y que dentro de pocos meses estarían rodeados de muchos soldados y otras especies por el mismo estilo. No necesitaban otra cosa aquellos salvajes, amantes de su libertad; subleváronse, como si fueran un solo hombre, mataron al devoto portugués D. Luis de Frías, que hacía de intérprete, cerraron en un rancho a Fr. Francisco González; y al mismo promotor del alboroto le pusieron con guardias de vista.

Ocho días de prisión, muerto de hambre y de sed llevaba el humilde misionero, durante los cuales aquellos bárbaros, en reunión solemne, resolvieron que Fr. Francisco, Simón de San-Payo y algunos españoles, que les acompañaban, fueran conducidos a la villa de Tarija. En este viaje sufrieron horrores hasta tal grado, que llegaron a Tarija casi desnudos. Así terminó esta misión por la ambición y venganza de un mal sacerdote, que pagó su pecado, porque fué envuelto en la común desgracia.

2. — En el año 1631, el M. R. P. Fr. Gregorio de Bolívar, Comisario Provincial, llevado de sus grandes deseos de convertir a los infieles, en compañía del R. P. Fr. Felipe Solano, Fr. Juan Sánchez y Fr. Luis de Jesús, alumnos de la Recolección de Santa Ana de Chuquisaca, emprendió una excursión misionera a la tierra de los indios Chiriguanos por la parte del valle de Oropeza.

Cuando llegaron al pie de la cordillera, el P. Felipe Solano cayó gravemente enfermo y se vió en la precisión de regresar a su Convento.

Mientras tanto los otros tres Misioneros continuaron su viaje hasta llegar a una región denominada **Paititi**, donde predicaron la palabra divina con algún fruto, según se averiguó después, manteniéndose con hierbas y frutas del campo, como que por aquellos lugares no había otra cosa.

Su celo evangélico no estaba satisfecho con la primera conquista, y así, llenos de confianza en Dios y en su buena causa, internáronse en las espesuras de los bosques aún no conocidos de la gente civilizada, donde estos tres santos religiosos recibieron la palma del martirio, de manos de los Chiriguanos feroces, que amarrándolos a los árboles los asaetearon. Se tuvo conocimiento de este martirio por los salvajes de aquellas tierras, vecinas al lugar del suceso, especialmente de algunos de los autores o cómplices de aquellas muertes, y que pudieron escapar de las garras de los tigres y otras fieras que les mandó Dios en castigo de su horrible crimen.

Los religiosos del Convento de Pocona y los habitantes de dicho valle vieron, en la víspera de la fiesta de San Gregorio Magno, tres columnas de fuego muy hermosas que subían al cielo por aquella parte, por donde entraron los tres santos varones; señal evidente de que aquel día fué el de su gloriosa muerte y de entrada triunfal en el cielo (2).

He aquí tres mártires chuquisaqueños, de quienes nadie se acuerda y, sin embargo, la ciudad de Chuquisaca tiene en estos mártires tres poderosos abogados que seguramente están intercediendo por ella ante el trono del Altísimo.

---

(2) S. M. el Rey hizo mención de estos Misioneros mártires en una carta escrita al Presidente de la Real Audiencia. (Bolet. del Archivo Nac.)

3. — **Un suceso digno de eterna memoria.** — En el año 1649, el día de la Inmaculada Concepción, cayó en Chuquisaca tan grande tempestad de truenos, rayos y piedra, que causó graves perjuicios y mató a varias personas; un rayo cayó en el Convento de San Francisco, alcanzando una de sus chispas al novicio Fr. José de Castillo, con tan buena suerte, que le dejó para toda su vida pintada en su hombro derecho una estrella.

Este notable suceso llamó la atención de todo el pueblo y fué un poderoso motivo para que se avivara la devoción hacia la Inmaculada Concepción de María ya en los Religiosos como en todas las clases sociales de la ciudad.

Es de advertir que en aquellos tiempos el misterio de la Inmaculada Concepción era solamente una tradición piadosa, sostenida y defendida por la Orden Franciscana; así es que la milagrosa salvación del novicio en día tan memorable, fué un sagrado incentivo para aumentar la fe en la singular prerrogativa de la Madre de Dios.

4. — **Vida del R. P. Fr. Gaspar de Balverde.** — Este santo religioso vivió muchos años en Chuquisaca, dando los más hermosos ejemplos de heroicas virtudes, que le merecieron el sobrenombre de **santo** y en el Martirologio Franciscano se le da el título de **venerable.** Fué de los principales religiosos que vinieron a Chuquisaca con el deseo de dedicarse a la salvación de las almas. Para este objeto aprendió la quichua, lengua tan difícil para los extranjeros; pero nuestro venerable sacerdote llegó a dominarla con facilidad y expedición.

Acostumbraba salir a las cercanías de la ciudad en busca de los indios, instruíalos en la doctrina cristiana y en los misterios de nuestra sacrosanta religión y convirtió a muchos centenares de ellos, que llegaron a

mirarle como a su padre y tutor en las vejaciones que sufrían de sus patrones.

Cuando vivía en el Convento, su principal ocupación era la oración, divina fragua donde su espíritu templado con los celestes carismas, tomaba ánimo para practicar la caridad fraterna en todo aquello que podía ser útil a sus hermanos. No era extraño verle barriendo las celdas de los religiosos, especialmente enfermos, atendiéndoles con tanto esmero y solicitud, que no hay palabras para ponderarlo. Todos los días antes de celebrar la santa Misa, los visitaba y los servía, dirigiéndoles al mismo tiempo palabras de consuelo, y se despedía de ellos con esta hermosa y caritativa frase: "Hermano, voy a hacer un memento especial por tu salud."

Cierto día que el P. Guardián hablaba con varios religiosos en uno de los ángulos del claustro, acertó a pasar por allí el P. Gaspar, llevando en las manos unas medicinas; el P. Guardián, ya por broma, ya para probar su virtud, ordenóle que dejara las medicinas en el suelo y le trajera una tórtola que se hallaba comiendo en el jardín, señalándole la que deseaba. Caso prodigioso: Dios premió su obediencia ciega, permitiendo que volasen todas, menos la indicada por el Superior. El P. Gaspar no hizo más que cogerla y presentarla al P. Guardán, quién, junto con los demás religiosos, ponderó mucho este caso y fué un motivo más para que todos le miraran con respeto y veneración. Así premia Dios a sus buenos servidores.

Una mañana salió a celebrar la santa Misa y cuando estaba ya en el altar recitando las oraciones, púsose un caballero cerca del misal, el que le estorbaba con su sombra para continuar leyendo; así es que le rogó con todo respeto que tuviera la bondad de retirarse un poco; ofendióse el caballero tan neciamente, como si el religioso le hubiera inferido una gran injuria. Terminada la Misa, presentóse el seglar en la sacristía y dirigió al V. Padre todos los improperios que se le

ocurrieron. El P. Gaspar no hizo otra cosa que arrodillarse y pedirle perdón, si en algo le había ofendido; acto verdaderamente edificante que en vez de servir de agua para apagar el fuego de la ira, fué aceite que le dió más llama y siguió insultándole hasta que se le acabó el diccionario de los dicterios, sin que por eso se hubiera alterado en nada el V. P. Gaspar (3). Estos hechos reveladores de su profunda humildad, de sus virtudes bien conocidas y de su exacto cumplimiento de las disposiciones religiosas de la Orden, le merecieron un aprecio muy grande de parte de sus superiores que contra su voluntad le nombraron Maestro de Novicios de la Provincia. En este cargo de mucha responsabilidad, dió el más acendrado ejemplo de virtudes y puede decirse que más instruía con su ejemplo que con palabras, a pesar de ser un elocuente predicador de las verdades eternas. El R. P. Fr. Francisco Morales escribe que conoció al P. Gaspar en la ciudad de Chuquisaca en circunstancias que todavía no pensaba en hacerse religioso y que la presencia de dicho padre le impresionaba en gran manera y le inspiraba cierta veneración; tal era la modestia de este santo varón; que le parecía ver en aquel humilde fraile al mismo San Francisco de Asís. La misma impresión causaba (según el cronista) en los habitantes de la ciudad y en las personas que trataban con él, por donde su presencia hacía más conversiones que la elocuente palabra de muchos predicadores.

Los últimos años de su vida pasó en San Francisco de Potosí y murió el 1º de marzo de 1565 en olor de santidad.

5. — **Fray Francisco Martínez.** — Nació este religioso en el pueblo de Cañete, no lejos de la ciudad de Lima, de padres pobres en bienes de fortuna pero ricos en virtudes: como españoles de buena cepa edu-

(3) "Crónica de San Antonio de los Charcas", Lib. 2, cap. 2, pág. 157.

caron a su hijo en el santo temor de Dios y en los principios de honradez.

Mientras vivieron sus padres, Francisco fué un joven de buenas costumbres y modelo de virtudes cívicas y cristianas; pero apenas desaparecieron aquellos seres queridos de su corazón, ya sea por el dolor y tristeza de su soledad, ya por la influencia de los malos amigos, nuestro joven Martínez se entregó de lleno a las diversiones del mundo.

Pero muy poco le duraron las ilusiones y los cálculos imaginarios formados en su calenturienta imaginación, porque la desgracia le perseguía por todas partes, y por experiencia propia conoció la falencia de las cosas materiales.

Francisco Martínez, perseguido de la mala suerte y horrorizado por las desgracias y calamidades que llovían sobre su cabeza en todos los asuntos y negocios emprendidos, reflexionó seriamente en su porvenir, y sin saber cómo poner remedio a tanto mal, ni qué partido tomar, dirigido sin duda por la mano de la Providencia, se dirigió a Chuquisaca en busca de algún alivio a sus muchas penas.

Y en verdad que Chuquisaca fué el puerto de su salvación: porque habiendo ido al Convento de San Francisco, apenas puso sus pies en los umbrales de la iglesia, experimentó un cambio completo en su corazón y sintió fuertes impulsos de abandonar el mundo y sus falsas promesas; y dominado de esta idea se presentó al P. Guardián de dicho Convento, pidiéndole humildemente el santo hábito.

Tales y tan grandes fueron las muestras de su vocación religiosa, que consiguió su intento, y una vez admitido al noviciado, se dedicó a la práctica de las virtudes con todo el fervor posible. Era el primero en los actos de comunidad, hacía grandes penitencias, pasaba las noches de claro en claro, pensando en los misterios de la Pasión y Muerte de N. S. J. C. y eran tan grandes las mortificaciones que hacía, que los su-

periores tenían que prohibírselas muchas veces: dábase disciplina con una cadena de hierro, diciendo al mismo tiempo: "Al bruto indomable, hay que castigar sin piedad".

Cuán aceptas fueron delante del Señor sus mortificaciones y oración asidua, lo manifestaron los éxtasis y los arrobamientos continuos que tuvo en los últimos años de su vida. Apenas se ponía en oración, perdía los sentidos en tal forma, que acercando luces encendidas a los ojos, aunque abiertos, no los movía ni daba señales de vida.

"El Virrey D. Francisco de Toledo deseó mucho ver a este siervo de Dios elevado, y le vió en el Convento de Chuquisaca, donde hizo muchas experiencias de la insensibilidad del cuerpo en los raptos del espíritu, más llenas de curiosidad que de devoción, ya entrándole entre la uña y la carne del dedo de la mano agudas puntas de alfileres, ya aplicándole una hacha encendida a las manos; y viendo el Virrey que a todo estaba insensible el cuerpo, rindió la dureza de su fe a conocer la verdad y fuerza de espíritu, que como ajeno de esta facultad tan del alma, ignoraba sus efectos. Lo más extraordinario del caso, era que apenas su Guardián le mandaba por santa obediencia alguna cosa en medio del éxtasis, en el mismo instante volvía en sí" (4).

Los Superiores Provinciales, conociendo su virtud, su observancia de las reglas y su humildad, le cambiaban de convento continuamente para que sirviera de ejemplo a todos los religiosos.

Fr. Francisco Martínez murió en la cudad del Cuzco en 1579, en olor de santidad. Cuando se supo su muerte en la ciudad, todos sus habitantes experimentaron una conmoción rara y extraña, oyéndose por doquiera: "Ha muerto el santo: ha muerto el gran siervo de Dios".

(4) "Crónica de San Antonio de los Charcas", Lib. 2, cap. 4, pág. 168.

CAPITULO IV

R. P. Fr. Esteban de Iturrieta. — R. P. Fr. Lucas de Cuenca. — R. P. Fr. Benito Huerta. — R. P. Fr. Juan Escribano.

1. — **R. P. Fr. Esteban de Iturrieta.** — Este joven guipuzcuano de hidalga familia y de noble apostura, vino a estas tierras con el comercio de telas y tuvo tanta suerte en su negocio que en pocos años vióse rico, más de lo que esperaba. Pero esta misma prosperidad inesperada, fué en las manos de la divina Providencia un medio eficaz para arrojar en el corazón del afortunado comerciante ciertas dudas acerca de la felicidad material y de la estabilidad de los bienes materiales; y este pensamiento perturbó de tal manera su mente, que no tenía un momento de tranquilidad. Durante esta borrasca interior, la gracia divina iba trabajando en su noble corazón y preparándole para la vida espiritual.

No se sabe la fecha de su resolución para hacerse religioso, pero ella debió suceder a fines del siglo diez y seis, en un día de aquellos señalados con piedra blanca, en que se presentó al P. Guardián de la Observancia de San Francisco de Chuquisaca, pidiendo con respeto y humildad el santo hábito de la Orden Franciscana.

Al principio fué rechazada su petición, considerándola como efecto de algún desengaño; pero, conocida

la causa de tan extraordinaria vocación, se le dió el hábito para religioso de coro (1). Hizo el año del noviciado con gran fervor y mortificaciones, repitiendo a cada paso que deseaba recuperar el tiempo perdido; así es que practicó muchas penitencias, especialmente con autorización del maestro ciñóse con un áspero cilicio y ejercitóse en la virtud de la humildad.

Trabajó tanto en adquirir esta virtud de la humildad y la adquirió tan sólidamente, que aún después de ordenado sacerdote y constituído predicador quichuista, todo su empeño era pedir limosna para los religiosos; en esto sus superiores le dieron gusto. En cierta ocasión, con las limosnas recogidas al hombro, pasó el río Cachimayo, estando bastante crecido; el río le arrastró y apenas pudo salir de él, perdiendo en esta ocasión la voz por completo y quedó ronco para toda la vida: esta desgracia le afligió mucho, no tanto por haber perdido la voz, sino que se veía privado de explicar a los indios las verdades y los misterios de nuestra santa religión, y porque ya no podía cantar himnos y alabanzas al Señor en el coro, juntamente con sus hermanos.

A pesar de su ronquera, no perdió la afición de explicar a los indios el catecismo, que lo hacía con un gusto especial y mucho agrado de ellos. Conocida de los superiores su vocación especial para esta labor espiritual, nombráronle en varias ocasiones **Doctrinero** en las regiones de Potosí, Chuquisaca, Cochabamba, Oruro y Pocona, con visible aprovechamiento de los pobres indios, quienes veían en la persona del R. P. Esteban un amigo, un sacerdote ejemplar y un santo, por su modestia, por su mortificación y por su proceder correcto.

Los superiores provinciales, mandáronle en sus últimos años al Convento de Cochabamba, porque aquel temperamento era más saludable para la enfer-

(1) "Crónica de la P. de San Antonio de los Charcas", Lib. 2, cap. 8, pág. 195.

medad crónica que padecía. En este Convento, lo mismo que en los otros, la práctica de la humildad y demás virtudes fué su ocupación predilecta y en ese ejercicio le cogió la última enfermedad y la muerte a los 55 años de edad, a los 20 de religión, poco más o menos, en 1614, quedando su cuerpo tratable dúrante varios días. Como el perfume espiritual de sus virtudes había saturado el ambiente religioso de aquellas regiones, acudió mucha gente a contemplar al santo muerto y a llevar por devoción alguna reliquia suya. Antes que los religiosos se dieran cuenta, la piedad de los fieles le cortó el hábito en retazos, llorando de pena los que no pudieron hacer otra tanto; tal era la fama de santidad de este siervo de Dios.

2. — **R. P. Fr. Lucas de Cuenca.** — La crónica de la S. Provincia de San Antonio de los Charcas, hace grandes elogios (2) de este sabio y santo religioso, prez y honor de la Orden de los Menores.

Hombre de rotas costumbres en su juventud, se convirtió a Dios y tomó el hábito franciscano en el Convento de San Francisco de Lima, a la edad de 40 años. Hizo su año de noviciado con mucho fervor y pasó los primeros años de religión entre el Convento grande de Lima y su Recolección, ocupando en ambas casas importantes puestos.

Como era un hombre de talento superior y de relevantes dotes, los PP. Provinciales le mandaron a la Recolección de Chuquisaca, con el cargo de Guardián, oficio que ejerció varios años, dando las pruebas más claras de su prudencia y acrisolada virtud en la suavidad, mansedumbre y entereza en el gobierno de sus súbditos, a quienes ganaba la voluntad y el corazón, más que con insinuaciones y mandatos, con actos de humildad y modestia religiosas.

Su ciencia y discreción de espíritus no solamente

(2) "Crónica de San Antonio de los Charcas", Lib. 2, caps. X, XI, XII, XIII, XIV, XV y XVI.

eran conocidas de los Religiosos, sino también de los seglares; porque era imposible que la antorcha encendida por Dios en su corazón no iluminara a su rededor; así es que era buscado de los fieles constantemente para consultas en asuntos de familia y para consuelos religiosos, saliendo todos, del Convento, edificados de la humildad y discreción de aquel sabio sacerdote.

Las ocupaciones de su oficio y ministerio, no le impedían dedicarse a la oración, a la lectura de la S. Escritura y a la mortificación. Hizo grandes progresos en la vía mística; y Dios, en premio de tanta virtud, le dió el dón de profecía y de conocimiento de los secretos del corazón humano.

Refiérese que un religioso de la Orden de N. P. Santo Domingo, Lector de Teología, subió cierto día a la Recolección de Santa Ana para consultar con el R. P. Lucas de Cuenca una gravísima cuestión, que a nadie había manifestado. Apenas entró el religioso dominico en la celda del P. Lucas, cuando éste le dijo: "Sé a qué viene vuestra merced y la dificultad que le intranquiliza; y le diré su solución". El religioso Dominico quedó sorprendido de lo que le había pasado, dió gracias a Dios, que obra prodigios en sus siervos y contó el suceso a los que tuvo ocasión de hablar del asunto.

Un caso no menos sorprendente que el anterior le pasó siendo Guardián de la Recolección. Subió a su celda el hermano portero a pedirle licencia para un sacerdote seglar que deseaba celebrar la misa en aquella iglesia. Antes de haber escuchado la petición, díjole el P. Guardián: "Hermano, vaya a la portería y diga Ud. a ese sacerdote, que le doy permiso para celebrar, con tal que queme el libro que lleva en el bolsillo y confiese su pecado". Admirado el sacerdote de aquella intuición sobrenatural del R. P. Fr. Lucas, quemó inmediatamente la mala novela e hizo penitencia de su pecado.

Alabando cierto religioso anciano la humildad y el espíritu de uno de los Padres de la misma Recolección, que en aquel momento estaba regando y barriendo la iglesia para una fiesta solemne al día siguiente, el Padre Lucas, dando un profundo suspiro, contestó: "No sabe S. R., ni puede calcular el valor de aquella caldera y de aquella escoba; le tiene por buen espíritu, y lo será mientras no deje ese humilde oficio; pero ¡ay de ese religioso!; cuando yo cierre los ojos, entonces sabrá lo que es ese espíritu". En efecto, el tiempo fué testigo del cumplimiento de la predicción; pues, el citado religioso tuvo muy mal fin.

Fué el R. P. Fr. Lucas de Cuenca director espiritual de Don Diego de Portugal, **Presidente** de la Real Audiencia de los Charcas, magistrado de buenas prendas y de fe acrisolada. Este caballero iba todos los años a la villa de Potosí con el objeto de despachar personalmente la armada real. El año de 1620, antes de emprender su viaje anual, subió a la Recolección para despedirse del R. P. Lucas y pedirle su bendición, en momentos que dicho Padre se encontraba a la muerte, según la opinión de los facultativos.

Cuando Don Diego penetró en la humilde morada del R. P. Fr. Lucas, halló a los Religiosos muy afligidos por la desgracia, que de un momento a otro esperaban: pero el venerable moribundo, sin hacer caso de lo que veía a su rededor, dirigiéndose al magistrado, le dijo: "Véte tranquilo a Potosí, cumple con tu deber y a la vuelta asistirás a mis funerales. El caso sucedió tal como lo había predicho el moribundo. Cuando esto sucedía, era la primera semana de Cuaresma; y por más que los Religiosos querían administrarle los sacramentos del Santo Viático y de la Extrema Unción, el venerable moribundo no lo quiso, diciéndoles que ya les avisaría a su debido tiempo, como efectivamente lo hizo en la Semana Santa.

Don Diego de Portugal regresó de su viaje a Potosí el día de Sábado Santo y asistió a la muerte y fu-

nerales de su santo director espiritual; con lo que la profecía quedó cumplida y todos creyeron que Dios le había revelado el día de su muerte.

En el Capítulo Provincial, celebrado en la ciudad de La Paz en el año de 1616, bajo la presidencia del M. R. P. Fr. Francisco de Herrera, Comisario General de estos reinos, el V. P. Lucas fué nombrado Definidor de la Provincia, dignidad que no pudo declinar, por más súplicas que hizo, porque los Religiosos capitulares no atendieron a sus razones basadas en la humildad.

La mayor parte de la vida de este memorable religioso fué absorbida por el púlpito y confesonario, donde cosechó abundantes y ópimos frutos espirituales, como buen agricultor de la viña del Señor. Jamás salió descontento de su presencia ningún penitente, ni fiel cristiano que le hubiera buscado en sus aflicciones. Siempre estuvo pronto a sacrificar su tranquilidad y su salud por el bien de las almas. He aquí, porqué el día de su muerte fué para Chuquisaca el día de luto, a pesar de ser Sábado Santo, día de alegría para la cristiandad; y dió pruebas claras del inmenso aprecio que tenía al Padre Lucas. Su cadáver estuvo más de veinticuatro horas insepulto, y todos observaron que todo el cuerpo del finado fué bañado de un sudor abundante y extraño, que dió lugar a varias interpretaciones.

El entierro que se le hizo, fué uno de los más notables y populares que jamás se vieron en aquellos tiempos. El Presidente y los Oidores de la Real Audiencia, los Cabildos y las personas más distinguidas de la ciudad cargaron sobre sus hombros los restos mortales del santo y humilde religioso.

Así premia Dios las virtudes de sus siervos, aún en este mundo, cuando así lo juzga conveniente para sus altísimos fines.

En la **Crónica** de la Provincia de San Antonio de los Charcas, se hace mención de varias curaciones mi-

lagrosas, hechas por las reliquias del V. P. Lucas; y en tiempo del coloniaje, la ciudad de Chuquisaca le miró como a uno de sus divinos protectores.

3. — **R. P. Fr. Benito Huertas** (3). — Este santo misionero pisó el suelo del Nuevo Mundo en el año de 1588, en compañía del **apóstol** de Sud América, San Franciscano Solano. El Señor de las gracias habíale dotado de excelentes dotes oratorias, talento y buen espíritu, por cuya razón los superiores de la Provincia seráfica, para no guardar bajo el celemín la antorcha encendida, le dedicaron exclusivamente a la predicación evangélica. Con este motivo viajó casi por todas las regiones de estos reinos con mucho fruto de las almas, sacándolas de las sombras del paganismo y colocándolas en el camino de la verdad y salvación de sus almas.

Entre las conversiones verificadas por su sencilla y persuasiva palabra, enuméranse las de los **indios principales** de algunas regiones, declarados enemigos irreconciliables de los extranjeros y de los blancos.

Fué Guardián de San Francisco de Chuquisaca, oficio en que los súbditos y los extraños tuvieron ocasión de admirar las prendas del buen superior. Atendía a los súbditos en todas sus necesidades, como una tierna madre las de sus hijos; y los dulces lazos con que los sujetaba, poníalos en la sagrada obligación de ser cumplidos en sus deberes.

Con los seglares era amable, prudente y culto; y sus consejos sabios y desinteresados, como que estaban inspirados en las máximas del divino Maestro, le dieron gran popularidad entre la gente buena de Chuquisaca, que no le daba otro nombre que el de santo y sabio Guardián de San Francisco.

Su humildad era grande sobre toda ponderación. Todos los viernes del año hacíase dar una disciplina

(3) "Crónica de los Charcas", caps. XVI, XVII y XVIII.

de sangre, de manos del P. Maestro, delante de los novicios; acto de mucha edificación para aquellos principiantes en la vida religiosa, que no podían menos de formar una idea muy elevada acerca de la práctica de la mortificación, viéndola tan solicitada de un religioso como el R. P. Fr. Benito.

Murió en Cuzco en 1620 con fama de santo, en tal grado que le cambiaron cinco hábitos, que le cortaban los fieles a pedazos por pura devoción.

"Sic honorabitur, quemcumque voluerit Deus honorare".

4. — **R. P. Fr. Juan Escribano** (4). — Doctor graduado en la Universidad de Salamanca y canónigo del Coro Metropolitano de Chuquisaca.

No se sabe a punto fijo en qué fecha entró en nuestra Orden este caritativo y sabio sacerdote; pero, por el cálculo aproximativo, puede deducirse que fué a últimos del siglo diez y seis o a principios del siguiente. La verdad es que su resolución fué todo un acontecimiento que dió lugar a muchos comentarios; y ni a las reflexiones de sus amigos, ni al brillante porvenir que se le presentaba, hizo caso; y repartiendo a los pobres todos sus bienes, se presentó al R. P. Guardián de San Francisco a pedir el santo hábito de su Orden.

No dejó de causar alguna sorpresa entre los Religiosos esta inesperada determinación; pero como era conocido por sacerdote de mucho espíritu, de gran talento y de caridad ilimitada, no hubo inconveniente en acceder a su petición hecha con toda humildad.

Pasado el año del noviciado, año pletórico de alegría y felicidad para su fervorosa alma, que creyó haber encontrado en el pequeño rincón de la celda un pedazo de cielo, profesó en manos del R. P. Guardián, derramando lágrimas de gratitud por el favor que Dios

---

(4) "Crónica de la P. de San Antonio de los Charcas", capítulo XIX.

le había dispensado, otorgándole un beneficio tan señalado para el que se creía indigno.

Desde ese memorable día su vida puede resumirse en estas tres palabras: oración, púlpito y confesonario. En la oración hallaba la mina de los consuelos e inspiraciones espirituales. En el púlpito comunicaba a los oyentes todo lo que había aprendido en la oración. Y en el confesonario cosechaba lo que había sembrado en el ministerio de la predicación.

Fué querido de sus hermanos de religión y muy buscado de los seglares, que en su conversación hallaban espiritual consuelo para sus almas.

Desde el día que ingresó a nuestra Orden, observó al pie de la letra la santa Regla, por cuyo motivo sufrió algunas persecuciones de parte de los menos observantes; porque es demasiado cierto que donde hay buenos, hay también malos, y, por desgracia, estos últimos abundan en todas partes.

Su espíritu de mortificación tuvo algo de extraordinario: castigaba su cuerpo con ásperos cilicios, ayunos y abstinencias; dábase diariamente disciplina de sangre y pasaba las noches de rodillas en continua oración; cuando su cuerpo rendido de sueño y cansancio, ya no podía resistir más, no le daba otro alivio ni descanso que el duro suelo, sirviéndole de almohada la pared.

Como siervo fiel y bueno, el Señor le halló con los talentos duplicados y le premió, llevándole a la mansión de la felicidad sin fin en el año de 1622. Sus funerales fueron solemnes y correspondientes a la dignidad y estimación de que gozó durante su vida mortal. Sus restos mortales se conservan en el Convento de San Francisco de Chuquisaca.

CAPITULO V

R. P. Fr. Bernardo Navarro. — R. P. Fr. Francisco Cairasco. — Fray Lucas García de Hervás. — R. P. Fr. Antonio de San Buenaventura.

1. — Un gallardo joven de noble alcurnia, oriundo de Castilla la Vieja, pasó a América con comercio de telas, en aquella época dichosa en que la fama de las riquezas del suelo americano era grande y, en cierto modo, fabulosa; pero que para este joven comerciante fué una realidad. En poco tiempo **Bernardo Navarro** (1) ganó cuarenta mil pesos, gran caudal por cierto para un vendedor de trapos. Emprendió otros negocios muy importantes, para lo que contaba con buena fortuna y en todos ellos le fué tan bien que duplicó su riqueza.

En medio de esta prosperidad material, se apoderó de su corazón una tristeza tan grande que no pudiéndose sobreponerse, buscó a un amigo y paisano, con cuyo consejo y mediante una buena confesión conoció que Dios le llamaba por aquel medio a abandonar las riquezas materiales para hacerse con las espirituales. Una vez formada la resolución, para no dar lugar al arrepentimiento, distribuyó inmediatamente sus cuantiosas riquezas entre los pobres de Potosí, donde las

(1) "Crónica de la P. de San Antonio de los Charcas", capítulos XXII, XXIII y XXIV.

había adquirido y se presentó al M. R. P. Comisario Visitador, que por entonces hallábase en la Villa Imperial, haciendo su jira religiosa. Examinada su heroica resolución y tanteada la bondad de su espíritu, le remitió al Convento de San Francisco de Chuquisaca para su admisión en la Orden. Hizo su noviciado con mucho fervor y aprovechamiento espiritual, como era de esperar de un sujeto de tan buenas prendas. No hubo ningún reparo para darle la santa profesión, ni necesidad de pedir su voto a los Religiosos, porque todos deseaban que la hiciese cuanto antes por las relevantes prendas espirituales que demostrara el novicio. El Señor premió a este siervo suyo su generosa resolución, dándole el dón de la oración, en cuyo ejercicio pasaba muchas horas tanto de día como de noche; pues, todas las horas que le dejaban libres sus ocupaciones, las dedicaba a la oración. Cuando los Religiosos iban a media noche al coro para rezar los maitines, le encontraban en alta contemplación y le dejaban en el mismo éxtasis después de terminado el rezo. El único descanso que tomaba en estos ejercicios, durante la noche, era arrimar la cabeza a la sillería, en cuya postura dormía un poco para dedicarse en seguida a la misma tarea de la oración. Este dón de la oración fué acompañado del dón de lágrimas y de ternura espiritual, en tal forma, que cuando leía en el Refectorio u oía leer algún pasaje de la pasión y muerte de N. S. Jesucristo o de los sufrimientos de algún santo, se echaba a llorar y se le trababa la lengua, y el P. Guardián se veía en la precisión de suspender la lectura o indicar a otro religioso para que prosiguiera la lectura.

Conociendo los Superiores el buen espíritu, la religiosa observancia y el ardiente celo del R. P. Bernardo Navarro, por la gloria de Dios y salvación de las almas, le nombraron Maestro de Novicios del mismo Convento. No es fácil describir la maravillosa vida que hizo en su nuevo y honroso oficio y los her-



Portada de la Iglesia de San Francisco de Sucre.

mosos ejemplos de humildad religiosa dados a sus novicios. Basta decir que de su escuela salieron Misioneros fervorosos y Sacerdotes muy meritorios que ganaron muchas almas para Dios y dieron mucho honor y gloria a la Orden Franciscana en estos reinos del Nuevo Mundo.

A fuerza de súplicas consiguió de sus Prelados que le quitasen de aquel oficio, para el que se creía indigno; y desde aquel momento se dedicó de un modo especial a los ejercicios de piedad y mortificación, ya castigando su cuerpo con ayunos y disciplinas, ya dándose terribles bofetadas en memoria de las que recibió nuestro divino Redentor durante su pasión.

Era el año de 1622, memorable para los Religiosos de San Francisco de Chuquisaca por un acontecimiento triste, que tuvo lugar en dicho Convento, pero que después resultó milagroso. Por descuido de un religioso que vivía en la celda inmediata a la de nuestro P. Bernardo, se incendió aquella parte del Convento, donde él vivía; ya estaba el fuego dominando su pobre vivienda o celda, cuando fueron a avisarle del incendio en momentos que se hallaba en el coro, orando fervorosamente. Luego que supo de aquella desgracia y la aflicción de sus Hermanos, sacó de la manga la disciplina y se dió tales golpes en su cuerpo, que la sangre chorreó hasta el suelo y en el mismo instante se apagó el fuego como si le hubieran echado un río de agua.

A este acontecimiento miraron los Religiosos como milagroso, obrado por Dios por la penitencia y méritos del R. P. Fr. Bernardo Navarro.

Nunca salía del Convento, sino era para confesar enfermos o para asistir a los moribundos. Para este último ejercicio era muy buscado; porque las oraciones y jaculatorias que hacía rezar a los moribundos, causaban mucha impresión en los circunstantes y hacían derramar lágrimas de devoción por el fervor con que las decía.

En los últimos años de su vida duplicó sus devociones y se le oía repetir día y noche esta fervorosa oración: "¿Cuándo, Señor, irá mi alma a gozar sin fin, confiada en vuestra bondad? ¿Será posible que llegue el día tan deseado para mi alma?"

Algunos días antes de morir oyó una voz del cielo que le dijo: "Ven, Bernardo, a descansar"; él preguntó: "¿Cuándo, Señor?", y recibió por contestación: "El día octavo de la festividad de San Juan Bautista". No admitía medicamento ni alivio, diciendo: "Que deseaba sufrir un poco, ya que le quedaban pocos días de vida". Preguntado por algunos Religiosos, si pronto sería su partida... les respondía: "¿Cuándo es el día de la Visitación de la Madre de Dios, o la octava de la fiesta de San Juan Bautista?" Dijéronle: "Dentro de cuatro días". "Pues, ese día tengo de morir": y el hecho confirmó la verdad de la revelación.

Llegado el día predicho se levantó de la cama, aunque le rogaron los Religiosos para que no se levantara, se fué a la sacristía y poniéndose una estola, salió a la iglesia, donde recibió de rodillas el Santo Viático. Apenas tuvo tiempo para dar gracias y retirarse a su celda, porque le sobrevino un desmayo muy fuerte y conocieron los Religiosos que ya se acercaba el fin de aquella preciosa vida.

Mientras la Comunidad cumplía la laudable costumbre de nuestra Orden, de cantar el Credo en tono fúnebre, como protestación de la fe del moribundo, entregó su alma al Señor.

En la muerte del R. P. Fr. Bernardo Navarro, la ciudad de Chuquisaca dió pruebas del gran aprecio que tenía a dicho Religioso. Pues, apenas se esparció la noticia de su muerte, el Convento fué visitado por toda clase de personas y todas pedían algún objeto o prenda usada por el finado para recuerdo. Estando las dos Comunidades, de "San Francisco" y de la "Recolección", cantando en la iglesia los Salmos de costumbre, acercóse al féretro un devoto con unas ti-

jeras en las manos y quiso cortar un pedazo de uña de los dedos de los pies; pero al hacerlo, ya sea por permisión divina, ya sea por la precipitación con que obraba, internó la tijera en la carne y saltó de la herida tanta sangre viva, fresca y rosada, como si tal herida hubiera sido abierta en persona viviente; y este acontecimiento fué un nuevo motivo de admiración y de respetuosa veneración a la memoria del difunto de parte de los fieles, que la recogieron en pañuelos y lienzos como una reliquia de inapreciable precio.

Lo cierto es que el Señor honra, muchas veces, los restos mortales de sus amigos en las cosas más insignificantes, como sucedió en el presente caso.

2. — **R. P. Fr. Francisco Cairasco** (2). — Muchos son los caminos señalados por la divina Providencia para conducir las almas al cielo. Pero uno de los más condcidos es el de los desengaños. Francisco Cairasco, natural de las Islas Canarias, pasó al Nuevo Mundo en busca de fortuna; mas la fortuna le miró de soslayo y huyó de su presencia para que no la cogiera. En vano corría tierras y regiones: en todas partes le perseguía la mala estrella.

En una de sus desgraciadas excursiones tuvo la ocurrencia de dirigirse a Chuquisaca, ciudad señalada por Dios para su conversión. Y esta vez su viaje, se puede decir, que fué viaje feliz, porque en él halló los tesoros tan anhelados por él con mejoras de precio y estimación.

Cambiando de modo de pensar acerca de los bienes materiales, fijó su corazón en los espirituales y dió los pasos necesarios para adquirirlos y poseerlos, presentándose al Padre Guardián de San Francisco en demanda de su santo hábito, con protestas de que no

(2) "Crónica de la P. de San Antonio de los Charcas", capítulos XXVIII y XXIX.

quería otra cosa que la salvación de su alma. Examinadas sus disposiciones y halladas que fueron buenas, se procedió a la vestición del santo hábito. Feliz fué para Francisco aquel día y resolvió manifestarse agradecido al Dador de todo bien, entregándose con verdadera decisión a los ejercicios espirituales. Todo el tiempo que le dejaban libre el estudio y las ocupaciones de la Comunidad, lo distribuía entre la **oración** y la **poesía.**

Escribió varias poesías sobre los desengaños de la vida, sobre los cuatro novísimos, sobre las místicas consolaciones del alma en sus conversaciones con Dios. Todos estos trabajos literarios se han perdido por la incuria de los tiempos.

Siendo aún corista, la obediencia le trasladó a la ciudad del Cuzco, para que terminara sus estudios teológicos y comenzara sus primeros ensayos en la misión sagrada del sacerdote católico, especialmente en la del Misionero Franciscano, que en aquellos tiempos era de un apóstol abnegado en las aras del sacrificio por la salud de las almas.

Al poco tiempo de su ordenación sacerdotal, el Capítulo Provincial le nombró Maestro de novicios para el Convento de "San Francisco de Chuquisaca". En este oficio dió pruebas claras de un espíritu elevado y de una discreción admirable con que el Señor le había dotado para la educación de la juventud con vocación para religiosos.

Una temporada que por disposición del M. R. P. Provincial debía ausentarse de la ciudad el P. Guardián de dicho Convento, los Religiosos pidieron con mucha insistencia que el P. Francisco Cairasco les hiciera de Superior y por más que éste se excusó y dió razones para no aceptar dicho cargo honorífico, no tuvieron en cuenta su renuncia y se vió obligado a obedecer, poniéndose al frente de la numerosa Comunidad. No se engañaron aquellos santos varones en su petición: pues, el R. P. Fr. Francisco Cairasco ejerció

su nuevo cargo con mucha discreción y caridad inagotable. En su presencia desaparecían las tristezas, los odios, las prevenciones y las susceptibilidades, porque a cada enfermedad moral aplicaba la medicina correspondiente, conforme a las máximas del Santo Evangelio.

Fuera de los indicados empleos, que cada uno de ellos le quitaba bastante tiempo, se daba lugar para dedicarse al bien de las almas, ya conduciéndolas al camino de la verdad por medio de la predicación y exhortaciones, ya oyéndolas en el tribunal del confesonario y reconciliándolas con su Dios.

Tanto fué su trabajo en este respecto que perdió su salud completamente y los superiores mayores le mandaron al Convento Franciscano de Mizque, para que la pudiera recuperar en aquel hermoso clima. Pero el Señor tenía dispuesto darle la salud eterna en el mismo lugar, en que los hombres querían devolverle la temporal.

Su muerte correspondió a la vida ejemplar que llevó después de su conversión, cumpliéndose en él la sentencia del Espíritu Santo: **"Qualis vita, mors ita"**. El Señor le trasladó de este valle de lágrimas al Edén de la fecilidad eterna en el año de 1641.

3. — **Fray Lucas García de Hervás** (3). — Un acontecimiento extraordinario fué la causa de la vocación religiosa de Fr. Lucas García de Hervás: había venido a la Villa Imperial de Potosí desde los reinos de España con la resolución de dedicarse al trabajo de las minas y hacer algunos pesos y ahorros para volverse a su patria.

Apenas llegó a Potosí, púsose a las órdenes de un rico propietario minero, quién le mandó a uno de los

(3) "Crónica de la P. de San Antonio de los Charcas", capítulos XXX y XXXI.

socavones de su mina, donde se trabajaba con mucho éxito.

Llevaba ya varios meses en aquella penosa tarea, aunque contento por los caudales que iba reuniendo a fuerza de sus sudores; cuando hé aquí que el día menos pensado se encontró en compañía de algunos indios encerrado dentro de la mina, sin que por ningún medio humano pudieran salir de ella. Así estuvieron tres días y tres noches a oscuras, muertos de hambre y sed, y llorando su triste suerte y encomendándose a la Santísima Virgen y a San Francisco de Asís, de quién era devoto el joven Lucas. Al tercer día, sin saber cómo ni en qué forma, apareció abierto el camino que conducía encima del cerro, y pudieron salir todos ilesos y sanos, atribuyendo este feliz acontecimiento a la intercesión de la Santísima Virgen María y de San Francisco de Asís.

Desde ese momento Lucas G. de Hervás resolvió abandonar los tesoros materiales y dedicarse solamente a adquirir los espirituales y celestiales. Firme en esta resolución, tomó el camino de Chuquisaca y se presentó al P. Guardián de la Recolección de Santa Ana para pedirle el santo hábito de su Orden en el humilde oficio de **hermano lego.**

Bien a las claras dió a conocer que su vocación había sido por inspiración divina; pues, ya en el noviciado, después de profeso, fué un modelo de humildad y de obediencia. Jamás dió muestras de tener propia voluntad, porque siempre estaba pendiente de lo que le ordenaban los supriores. Era tan humilde que se creía el mayor pecador del mundo y por este estilo eran, también, sus mortificaciones: la cama en que dormía era una dura y desnuda tarima y su almohada un tosco madero.

Seis meses antes de su muerte tuvo una visión que pudiéramos traducirla en revelación. Estaba a las altas horas de la noche en el coro, como tenía de costumbre, cuando oyó un gran ruido y trajín de gen-

te en el centro de la iglesia. Fray Lucas no hizo caso y siguió meditando. Pero el ruido iba aumentando por momentos y en seguida percibió con toda claridad las voces de las dos Comunidades Franciscanas de la ciudad; es decir, de "San Francisco" y de la "Recolección de Santa Ana", que cantaban el **Oficio de Difuntos.** Entonces se acercó a la barandilla del coro, desde donde divisó a las dos Comunidades divididas en dos coros y que en el centro estaba colocado el cadáver de un religioso; fijándose un poco más, vió que era él mismo en forma y figura el que estaba en el féretro y en el número de los muertos. Aquella misma noche le reveló el Señor que de allí a seis meses sería trasladado de esta vida mortal a la eterna.

A la mañana siguiente comunicó todo lo acontecido a su director espiritual, que era el P. Juan Bautista Martínez Argüelles, con cuyo consejo y sabias instrucciones redobló su fervor y quintuplicó sus méritos a imitación del siervo fiel y bueno, de quién hace tanto elogio el santo Evangelio.

A los seis meses cabales le llamó el Señor a recibir el premio de sus grandes virtudes, dejando sumamente edificados a sus Hermanos de Religión con su santa vida y edificante muerte, acaecida en el mes de agosto de 1642.

4. — **R. P. Fr. Antonio de San Buenaventura** (4) — Antonio de Sandoval, que así se llamaba en el siglo, oriundo de la noble familia de los **Sandoval** en España, compañero del Virrey del Perú, Don Luis Velasco, pasó toda su juventud ocupado en negocios y placeres. Y cuando pretendió entrar en la Orden Franciscana, era ya de edad provecta; de tal suerte que el conseguir su aceptación en la Orden le costó muchas dificultades, porque su pretensión se atribuyó a algún

(4) "Crónica de la P. de San Antonio de los Charcas", capítulo XXXII.

fuerte desengaño de la vida. Pero como para la gracia divina no hay edad señalada, se convencieron los Religiosos que la vocación del postulante era verdadera.

Era hombre de estudios y versado en latín; así es que poco le costó prepararse para recibir las Sagradas Ordenes, Menores y Mayores para el Sacerdocio.

El día que se presentó para ordenarse, oyó el nombre de un ordenando, que le llamó la atención y fijándose en él, conoció que aquel joven era su hijo. Padre e hijo diéronse a conocer, se abrazaron con emoción indescriptible y felicitándose mutuamente por su ordenación sacerdotal, se separaron para siempre; pues, nunca más se vieron ni se escribieron. Grandioso ejemplo de desprendimiento de afecciones de carne y de sangre, que dieron estos dos sacerdotes y en el que demostraron la perfección cristiana que habían adquirido sus religiosos corazones.

El R. P. Fr. Antonio S. de San Buenaventura, fundador del Convento Franciscano de la ciudad de Tarija, fué su primer Superior y Guardián; y edificó a sus súbditos con sus santas costumbres, más que con la elocuencia de las palabras. En sus últimos años se retiró a la "Recolección de Santa Ana de Chuquisaca", Convento muy adecuado para practicar las virtudes de los solitarios, como lo hizo el V. P. Fr. Antonio, llevando una vida de oración y práctica de ejercicios espirituales.

Murió a la avanzada edad de 80 años y en el del Señor de 1627 y fué enterrado en el Cementerio de los Religiosos.

En la citada "Crónica" de la P. de S. Antonio de los Charcas, refiérense algunos sucesos prodigiosos y muy ejemplares de la vida de este religioso, acaecidos en la villa de Tarija y en otros lugares del Nuevo Mundo.



Nueva Casa Parroquial de San Francisco de Sucre.

CAPITULO VI

Fray Alonso de la Trinidad. — R. P. Fr. Juan Bautista Martínez Argüelles.

1. — **Fray Alonso de la Trinidad** (1). — Cuando Dios quiere conducir a una alma a su divino redil, se vale muchas veces de medios que el hombre jamás hubiera podido imaginar. Así sucedió en el presente caso. La conversión de Fr. Alonso se debió a la pausada y grave recitación del oficio divino. Cierto día que por curiosidad subió a la "Recolección de Santa Ana de Chuquisaca", al tiempo de que los Religiosos rezaban en el coro los maitines y al oir aquella pausada y clara recitación, se figuró que aquel coro estaba compuesto de ángeles y no de hombres; porque seguramente en aquella forma se rezaba en el cielo; y este pensamiento embargó tanto su atención, que en la misma iglesia de la Recolección formó la resolución de hacerse religioso. Pidió el santo hábito al superior de la casa y fué admitido en calidad de lego, estado humilde pero camino seguro para ir al cielo. En su nuevo estado practicó en grado heroico (me atrevo a decir) las virtudes de la obediencia, humildad, mortificación y trabajo, anteponiéndose a muchos herma-

(1) "Crónica de la P. de San Antonio de los Charcas", capítulo XXXIII.

nos legos, que llevaban algunos años en la Orden. Dábase disciplina todas las noches y pasaba horas enteras en la meditación de los misterios de la pasión y muerte de N. S. Jesucristo, de donde salía tan fervoroso y tan humilde que, apenas se atrevía a mirar a ningún religioso, considerándose el más despreciable e indigno de los mortales.

La obediencia le ocupó en los oficios de cocinero, hortelano y portero, portándose en cada uno de ellos con toda delicadeza y exactitud que mereció una confianza especial de sus hermanos: especialmente en el oficio de portero en la "Recolección de Santa Ana" halló una mina de méritos espirituales, porque su caridad vióse como en su centro, en medio de los pobres que le pedían limosna; privábase de la mayor parte de la comida que le correspondía para darla a sus pobres. Con los seglares, que buscaban a los Religiosos, era muy educado y nadie salía descontento de su presencia.

Cuando el P. Guardián le mandaba a pedir limosna, su compostura y humildad eran los predicadores de las virtudes de que estaba adornado y a este tenor eran también las limosnas recogidas, porque es axioma antiguo que el mejor maestro es el buen ejemplo; es por esto que la gente de Chuquisaca llegó a tener cierta veneración a Fr. Alonso.

Murió en la misma "Recolección de Santa Ana" en edad avanzada, lleno de méritos, acepto a Dios y honrado de los hombres, dejando a todos hondamente edificados con su vida y con su edificante muerte.

2. — **R. P. Fr. Juan Bautista Martínez Argüelles** (2) — Guardián de la "Recolección de Santa Ana de Chuquisaca". Hermosa y brillante es la página que este santo religioso tiene en los anales de la Orden Franciscana: su vida religiosa es un vasto campo de pro-

(2) "Crónica de la P. de San Antonio de los Charcas", capítulos XXXV, XXXVI, XXXVII, XXXVIII, XXXIX y XL.

fundos descubrimientos y reflexiones espirituales, que nos indican hasta qué punto de perfección religiosa puede llegar un alma en la gracia de Dios.

Padre Juan Bautista nació en la villa de San Martín, provincia de Asturias, de padres nobles y virtuosos que le educaron en el santo temor de Dios, de tal modo que, aún en su niñez ningún compañero suyo se atrevía a pronunciar en su presencia una palabra descompuesta, porque sabía por experiencia que iba a recibir una severa reprehensión. Cuando se acercaba a sus compañeros, éstos se hacían la seña convenida, como quien dice: "Callemos, porque viene Juan Bautista" y cambiaban de conversación.

A los 22 años de edad sus padres le mandaron a Madrid, para que en casa y escuela de un tío suyo, Oidor de uno de los Reales Consejos, aprendiera los usos y costumbres de la Corte; pero en aquella casa había muy poco de los usos y usanzas de la Corte que, generalmente, son poco cristianos y sus tíos eran fervorosos católicos. Y si aprendió los manejos políticos de los reyes, ministros y empleados, con más perfección aprendió los medios de ganar el corazón del Rey de los reyes.

Dos años hacía que Juan Bautista vivía en Madrid, cuando un caballero del hábito de San Juan fué a visitar a su tío y a manifestarle que pensaba viajar a la "Rica Villa de Potosí" en el Perú. Nuestro joven que estaba cansado del ruido y del ajetreo de la Corte, buscaba un motivo para salir de ella y el que se le presentaba era inmejorable: despidióse de sus tíos y recibida la bendición de sus padres, se embarcó juntamente con el caballero mencionado en uno de los puertos españoles con dirección al Nuevo Mundo.

Pasadas las vicisitudes de la navegación y del larguísimo viaje a bestia desde Buenos Aires hasta Potosí, cada uno tomó el partido que le convenía. Juan Bautista Martínez se metió de minero, pero le fué mal en este oficio, porque apenas ganaba para comer. Así

pasaron los tres primeros años, y no había esperanzas de que se mejorara su suerte.

Esta desilusión le abrió los ojos de su alma, conoció prácticamente los desengaños de la vida y el peligro de perder la inocencia de su corazón; y sin dar lugar a otras reflexiones, resolvió abrazar los bienes espirituales, en los que no hay engaño posible. Cuando se hallaba dominado de estos pensamientos, vino a su conocimiento la fundación de la Recolección de Santa Ana de Chuquisaca, la vida ejemplar y observante que en ella se hacía y la fama de santidad de sus habitantes. Con esta noticia, que él la recibió como un aviso del cielo, se dirigió a Chuquisaca y se presentó al santo y sabio P. Lucas de Cuenca en demanda del hábito de su Orden. El P. Lucas era gran conocedor de espíritus y en las primeras entrevistas conoció las buenas y sanas intenciones de aquel joven y no tuvo inconveniente en admitirlo a la Orden y darle el hábito de novicio.

Lo primero que hizo al ingresar al noviciado, fué borrar su apellido para no acordarse más de los timbres de honor, que tanto se aprecian en el siglo; y de allí adelante no se le conoció más que con el nombre de Fray Juan Bautista. Esta fué la piedra angular del gran edificio de humildad que levantó el fervoroso novicio durante su año de prueba.

Incesantemente daba gracias a Dios por el inmenso beneficio que le hiciera en llamarle a la Orden Franciscana y tanto se habituó a esta costumbre de acción de gracias, que en varios trechos de la celda, sobre el dintel de la puerta, en el batiente de la ventana tenía escrito este letrero: "Gracias a Dios por siempre".

El V. P. Lucas de Cuenca conoció — me atrevo a decir — con espíritu de vidente los progresos espirituales que iba a realizar el novicio en el camino de la perfección y lo predijo a los religiosos de la Comunidad. A este propósito y para convencerse más,

no perdía de vista al novicio ni se le escapaban las acciones más insignificantes de él.

Una vez tocó al fervoroso novicio arreglar el oratorio del Noviciado, para lo que no encontró bastantes flores en el huerto de su cuidado, y sin decir a nadie nada se fué a la huerta de la Comunidad y comenzó a recogerlas, creyendo que en ello no causaba ningún perjuicio. Apenas le vió el hortelano, que entonces era un donado, le echó una severa represión, afeando con palabras mortificantes su audacia, siendo aún un simple novicio; éste no le contestó una sola palabra, sino que se arrodilló y le pidió perdón. Habiendo contemplado el maestro todo este hecho por el resquicio de la puerta y oído la gran reprimenda del Hermano donado, corrió al Convento en busca de un venerable anciano, a quién refirió todo lo sucedido y entre los dos comentaron la audacia del donado y la humildad del novicio, sacando la consecuencia de que en este acto de humildad el novicio daba indicios de buen espíritu.

En cierta ocasión que el superior le encargó la sacristía, salió a la iglesia para barrerla y arreglarla para el día siguiente, que debía celebrarse una función religiosa solemne. Estando en esta forma se le acercó una mujer a preguntar por su hijo que estaba de novicio en aquella Recolección y una vez recibida la contestación, quiso saber el nombre del amable religioso con quien hablaba. Fr. Juan, por toda contestación, dijo: "Yo me llamo fray basura, fray polvo, fray nada". Extrañó mucho la mujer semejante contestación y reparándolo Fr. Juan, repitió otra vez: —"Señora, me llamo fray basura, fray polvo, fray nada; porque ¿qué otra cosa, qué otro nombre merece un vil gusano como yo, que tanto ha ofendido a Dios?"

Cuando bajaba al Convento de San Francisco y se fijaba en las varias ocupaciones de los religiosos, ya regentando cátedras de Artes y Teología, ya predicando en su iglesia y en las de la ciudad, ya confesando

a los fieles, ya cantando en el coro. volvía a la Recolección, admirado, confuso (3) y decía a sus hermanos: — "Qué grande y abundante es la gracia divina en nuestros hermanos de la Observancia, que les da tantos talentos y tan buena disposición para atender a tantas cosas, cuando yo me atufo con una sola".

Su ocupación principal por las mañanas era ayudar las misas a todos los sacerdotes que podía: y ni de súbdito, ni de prelado, ni de Maestro, ni de Guardián quiso dejar esta costumbre o diré, acto de humildad. Para más realce al acto, poníase un roquete y como si fuera un niño, poniendo las manos en actitud de súplica, se presentaba al altar, a la vista del público devoto, con las señales de un corazón enamorado de las funciones religiosas. Este edificante proceder fué ocasión de algunas conversiones.

Tan muerto se hallaba asimismo, que ni aún siendo Guardián — que lo fué por dos veces —, dejaba de salir a pedir limosna por calles y plazas, llevándolas al hombro, sin admitir en esta tarea ningún auxilio ni alivio, por más que se le brindaran los seglares y los mismos religiosos de ambas Comunidades.

Los superiores, muchas veces, le ofrecieron los Conventos de la Provincia para que escogiera el que quisiese, pero él no daba otra contestación que esta: — "Sus Reverencias manden y yo obedeceré".

A su grande humildad estaba hermanada la caridad. Cuando veía a algún religioso triste y melancólico por haberle negado los prelados mayores una petición o gracia, el P. Juan se comprometía a escribirles y arreglar el asunto y no paraba hasta conseguir el favor solicitado.

---

(3) Esto no quiere decir que en la Recolección no se trabajara; pues, como queda dicho en otro lugar, sus religiosos se dedicaban a dar misiones en los pueblos y rancheríos, al confesonario y a los cantos religiosos en el coro; solamente no se dedicaban a la enseñanza pública ex cátedra.

Había en Chuquisaca dos mujeres que se odiaban de muerte y no perdían ocasión de insultarse, dondequiera que se encontraban; llegó a tal punto este escándalo, que su satánico odio dió lugar al siguiente dicho: "Antes se compondrán y harán paces fulana y zutana que suceda esto". Como la caridad del P. Juan no tenía miedos y vallas, fué a la casa de la mujer ofendida y de parte de Dios le habló con tantas y tan reflexivas consideraciones, que la convenció; y lo más extraordinario del caso fué que obligó a la mujer ofendida a que pidiera perdón a la ofensora.

Cuando sabía que alguna persona o familia hallábase en trabajos o sufrimientos, la visitaba con el deseo de consolarla y alentarla a llevarlos con resignación cristiana por amor del Señor que tanto sufrió por nosotros. En estos casos tenía una elocuencia muy tierna y convincente.

Don Francisco Altamirano, Canónigo Tesorero de la santa Catedral de Chuquisaca, había señalado en su testamento cierta cantidad de dinero para la fundación de un colegio para niñas pobres. Ya habían transcurrido veinte años desde la muerte del donante y nadie se preocupaba en poner la mano a la obra indicada, porque la cantidad era muy pequeña. Pero el P. Guardián de la Recolección de Santa Ana, llevado en alas de su devoción y celo por la gloria de Dios y salvación de las almas, viendo el peligro de tantas mujeres pobres, propúsose a levantar el Colegio. Antes de comenzarlo, recolectó limosnas en Chuquisaca y Potosí; y con el mencionado legado y limosnas recogidas fundó el Convento de Ntra. Sra. de los Remedios y que vulgarmente se le llamó "Recogidas", y con ese nombre le ha conocido el autor de estas líneas, hasta que la Autoridad Eclesiástica entregó el edificio al Instituto de las Hermanas del Buen Pastor, que han formado un colegio de mucha importancia.

Cuando se le presentaba algún joven a pedir el hábito de nuestra Orden, le predicaba una fervorosa

plática acerca del rigor de la regla y después le mandaba que se encomendase con todo fervor a Dios, para que le inspire a cuál de las Ordenes Religiosas le llamaba el Señor, dando muestras de que en su corazón no tenía cabida el egoísmo.

Muchos jóvenes de Chuquisaca y Potosí, antes de casarse o abrazar una Religión Regular, iban a consultar con el P. Juan, quién les daba muy buenos y prudentes consejos, tendientes al buen manejo en el nuevo estado y todos salían de su presencia admirados de la discreción con que Dios le había dotado.

Jamás mandaba a los súbditos cosa alguna que él antes no la hubiera practicado, de tal suerte que los religiosos veíanse como obligados a imitar a su cumplido superior.

Fué gran amante de la seráfica pobreza. En su celda no había más que un breviario, una frazada de la que apenas hacía uso, un cilicio y una disciplina.

A la medida de la pobreza franciscana y sin faltar a ella, era todo caridad con los pobres. No era capaz de negar un favor, si se lo pedían por amor de Dios. En cierta ocasión le pidieron un hábito para amortajar un cadáver; no halló en todo el Convento uno disponible para el caso y entonces se quitó el que tenía puesto, quedándose en túnica, de donde le resultó un grave resfrío que le llevó al sepulcro.

Causa asombro la extraordinaria mortificación del P. Juan Bautista; pues, más de siete años no tuvo otra cama que el púlpito de la iglesia, donde pasaba íntegras las noches puesto de rodillas, no dando a su cuerpo otro descanso que arrimar la cabeza a uno de los ángulos del estrecho púlpito. Como estas penitencias le acarrearon una enfermedad grave y crónica, los superiores le ordenaron que se curase; obedeció inmediatamente en todo lo que le mandaban, porque era religioso tan mortificado y humilde como obediente. Pero apenas se aliviaba un poco, ponía en práctica el dicho de N. S. P. S. Francisco: "Hermano, mi P. S.



Retablo dorado de San Francisco, del tiempo del coloniaje.

Francisco decía, que se ha de mortificar el cuerpo hasta enfermar y si enfermare, regalarlo hasta sanarlo; ya que estás sano, será justo pagar el regalo".

Siendo Guardián de la Recolección, le tocó asistir al Capítulo Provincial que se celebró en la ciudad de La Paz; durante su viaje, a pie en compañía de un hermano lego, llegó a un rancho de indios en momentos que comenzaba a nevar. El hermano lego que conocía las costumbres de su Guardián, le dijo con mucho donaire: "Mi P. Guardián, será bueno que esta noche se mortifique Ud. privándose del regalo de la disciplina, ya que esta noche estamos bien agasajados con el manjar blanco". Por toda contestación a esta propuesta, no hizo más que salir del rancho y alejarse a una considerable distancia, donde se dió una disciplina de sangre hasta enrojecer la nieve de aquel trecho y, al final, cayó desmayado y en ese estado debió de estar bastante tiempo hasta que se dieron cuenta de ello y le recogieron.

Todo era maravilloso en este santo religioso. Mientras sus fuerzas le permitieron, todos los viajes hacía a pie y el animal de silla llevaba por delante con una manta por toda carga, que le servía de cama para las noches. Cuando viejo caminaba montado, pero nunca apuraba al animal y siempre llegaba tarde a la posta, poniendo por disculpa de su tardanza este motivo: — "No es justo hacer mal a quien le hace tanto bien, como llevarle a cuestas".

En los tiempos de calor llevaba el manto por mortificación y en los meses de frío se lo quitaba. A imitación de San Francisco de Asís, tenía sus conversaciones con todas las criaturas y elementos. Así, por ejemplo, decía al calor: — "Sea bienvenido nuestro hermano el calor para darnos en qué poder merecer algo en esta vida por desquite de nuestras muchas culpas y que purificados nos lleguemos a la gloria".

Había en las Recolecciones una laudable costumbre de hacer algunos actos de humildad, especialmente

en los días de los ejercicios espirituales. El P. Juan Bautista aventajaba a todos en esos actos de humildad; iba a la cocina, acarreaba la leña y atizaba el fuego; iba a la huerta y cavaba la tierra con tanto esfuerzo y tesón como si toda la vida hubiera sido hortelano.

Su ocupación favorita era la oración. Hasta en los ratos de recreo y durante los viajes tenía un método especial para hacerla. Este método consistía en hacerse el dormido con tanto disimulo, que comprendiéndolo sus hermanos, le daban gusto en ello y algunas veces le felicitaban por su buen sueño.

Todas las noches pasaba un cuarto de hora o más delante de Jesús Sacramentado con los brazos en cruz y con la mirada en el Sagrario: en seguida iba al púlpito para que nadie le viera en su piadoso ejercicio; pero era inútil esta precaución, porque Dios publica las obras de sus buenos servidores para ejemplo de los demás cristianos.

En recompensa de sus heroicas virtudes, Dios le dió el dón de profecía y milagros. Estando una noche en fervorosa oración, la suspendió en forma inusitada y presentándose al P. Guardián le pidió permiso para hacer una obra de caridad. Aunque este permiso — a las altas horas de la noche — no dejó de llamarle la atención, conociendo al religioso que se lo pedía, se lo dió sin ningún reparo. En el mismo momento salió a la plazuela del Convento y arrojó de allí a una legión de demonios que en forma humana tocaban guitarras y charangos y hacían bailar a hombres y mujeres del barrio con un afán indescriptible que parece que todos se volvían locos.

Una horrible tempestad de rayos y granizo amenazaba destruir la ciudad de Chuquisaca, según parecía por la negrura de la nube que se cernía encima: la gente comenzó a correr a las iglesias y por todas partes se oían lamentos y suspiros de angustia; mientras tanto, el siervo de Dios, P. Juan, púsose en ora-

ción y consiguió del Señor que aquella tempestad de rayos y piedra cayera en un árido peñasco, no lejos de la ciudad y sólo hubo que lamentar la muerte de un hombre desgraciado, conocido por malo porque tenía la costumbre de pegar a su mujer por cosas insignificantes.

Varios son los casos en que algunas mujeres, hallándose en los aprietos del parto, con peligro de muerte, con sólo encomendarse a las oraciones del siervo de Dios, dieron a luz a sus hijos con toda facilidad.

En la Villa Imperial de Potosí sanó a muchos niños atacados de viruelas malignas, haciendo sobre ellos la señal de la cruz.

Quejósele, en cierta ocasión, una mujer chuquisaqueña de su triste suerte; pues, habiendo tenido varios hijos en su matrimonio, sólo le vivía una hija que en aquellos momentos se encontraba en agonía y sin esperanzas de vida. Padre Juan le consoló mucho, le ofreció celebrar una misa por la salud de la niña y le prometió que su hija no moriría de aquella enfermedad. El resultado fué que la moribunda recuperó la salud y vivió muchos años.

La citada "Crónica de San Antonio de los Charcas" refiere la curación de otros muchos casos desesperados de enfermedad que indican claramente el poder sobrenatural de que le dotó Dios a este siervo suyo que tan humilde se mostraba en todos sus actos.

Predijo a un rico propietario de las minas de Lípez, llamado Ignacio de Azurza, que le iría bien en sus pleitos, pero que si no vendía pronto sus propiedades mineras, pagaría con su vida: aquel buen hombre, aunque devoto del siervo de Dios y bienhechor de la Recolección de Santa Ana, no hizo caso del aviso del R. P. Juan Bautista; y al poco tiempo murió a manos de sus enemigos.

Entró cierto día en casa de una principal familia, al tiempo que la hija de los dueños tañía el arpa con mucha maestría y gusto; y al elogiar la delicadeza y

perfección de la joven artista, supo de los labios de sus complacidos padres, que dentro de pocos días aquella joven iba a contraer matrimonio con un caballero rico y de gran porvenir. A esto contestó sencillamente el P. Juan: — "Esa niña no será esposa de ningún hombre, sino del Hijo de Dios, ni tocará el arpa para ningún hombre mortal, sino para Dios entre las esposas del divino Cordero". Y sin decir ninguna otra cosa se salió de la casa. Antes de las veinticuatro horas del acontecimiento anterior, renunciaba la nombrada niña a su futuro matrimonio con mucha sorpresa de sus padres; y con resolución firme e inquebrantable pidió permiso para hacerse monja. Ni las lágrimas de sus padres, ni ningún poder humano pudieron hacer cambiar de su propósito; y en consecuencia, tomó el hábito de las religiosas agustinas en el Monasterio de Nuestra Señora de los Remedios en Chuquisaca.

Una ocasión llamóle un joven a la sacristía de la Recolección de Santa Ana para consultarle ciertos asuntos graves que traía entre manos; el P. Juan Bautista, sin otros razonamientos ni explicaciones, le dijo: "Vea esto, hermano, ha de tener usted mucho cuidado de estas pobres alhajas, porque un día no muy lejano será usted sacristán de esta casa y se holgará mucho de servir a Dios N. S. en tan santo oficio". El joven se rió de semejante consejo, porque hasta aquel momento no le había pasado por la mente el hacerse fraile; pero el tiempo fué testigo de la verdad del anuncio; pues, al poco tiempo de la conversación tenida con el P. Juan, tomó hábito de lego en la misma Recolección.

Un vecino de la ciudad de Chuquisaca, Relator de la Real Audiencia, suplicó al siervo de Dios que encomendase en sus oraciones a su única hija gravemente enferma. A lo que contestó el P. Juan: — "Sí, lo haré; pero mejor estará la virgen entre las vírgenes del cielo, al lado de Santa Catalina y de Santa

Inés, damas de honor de la Reina, Ntra. Señora; y Tomasita — así se llamaba la enferma — estará allí como **menina** de la Reina". Pasaron algunos días, durante los cuales la niña comenzó a mejorar. Sus padres rogaron, por segunda vez, al P. Juan Bautista para que hiciera oración especial por su hija, porque pensaban llevarla al campo, donde podría restablecerse más rápidamente. El siervo de Dios, por toda contestación, no hizo más que volverse a su compañero y decirle: — "Está bueno que la lleven al campo, pero dentro de dos días ese ángel estará entre los ángeles del cielo". La muerte de aquella niña acaeció tal como la predijo el P. Juan Bautista.

Si quisiera continuar refiriendo uno por uno los hechos prodigiosos de este santo religioso, honor y gloria de la Recolección de Santa Ana de Chuquisaca, necesitaría escribir un tomo aparte, lo que no entra en el plan de este trabajo histórico; y quien desee tener más datos biográficos de este modelo de los religiosos, le remito a la "Crónica de los Frailes de San Antonio de los Charcas", en la que ocupa no menos de sesenta y cuatro columnas en libro de a folio.

Finalmente, el V. P. Fr. Juan Bautista, cargado de méritos y virtudes, llegó a la veneranda edad de setenta años, con la noticia cierta de que se acercaba el fin de sus días en esta vida mortal, según se desprende de las siguientes frases que pronunció delante de los religiosos que oraban al Señor por su salud: — "No puedo ya vivir, porque ese soberano Señor — señalando a un Crucifijo — me ha disparado una saeta al corazón, con que me tiene herido de muerte"; y al poco rato añadió: — "Cómo es esto, Señor, ¿hemos de volver pie atrás?"; cumplidme lo que me tenéis prometido."

Acaeció su muerte el día 30 de octubre de 1651 e hizo sus honras fúnebres el Iltmo. Sr. Obispo del Paraguay, M. R. P. Fr. Bernardino de Cárdenas — como lo había predicho el finado —, quién pronunció una

patética oración fúnebre, poniendo por texto: "Beati mortui, qui in Domino moriuntur".

Toda la ciudad de Chuquisaca dió muestras de su profundo sentimiento y del gran concepto en que le tenía, aclamándole **santo** y a esta proporción era también el deseo que todos manifestaban de tener alguna reliquia del finado. Es digno de mención el siguiente caso: un paisano entró a su cuarto para sacar alguna cosa para recuerdo y no hallando más que una escoba vieja completamente gastada, la llevó lleno de alegría, diciendo: — "Al fin es una reliquia". A este suceso añadiré otro no menos curioso que el anterior. Un devoto del P. Juan Bautista, habiendo llegado un poco tarde, cuando ya estaban repartidas las pocas cosas del uso del finado, no quiso quedarse sin ningún recuerdo y registrando su celda, halló la cuerda con que sujetaba la puerta de la misma; la cogió y la llevó con muestras de mucho respeto, como que la había manejado su bendito padre espiritual. Así honra Dios aún en este mundo, la memoria de sus buenos servidores.

CAPITULO VII

R. P. Fr. Pedro de Mendoza. — R. P. Fr. Francisco Otálora. — V. Fr. Juan Gómez y varios otros religiosos. — R. P. Fr. Felipe Solano.

1. — **R. P. Fr. Pedro de Mendoza** (1). — A mediados del siglo XVII llamó la atención de la ciudad de Chuquisaca este religioso por su sabiduría y por sus penitencias. Era de grandes conocimientos teológicos y a este tenor eran, también, sus consejos en la dirección de las almas. Los fieles hallaban en él un perfecto director espiritual y salían de su presencia satisfechos de haber encontrado a un sacerdote tan instruído y tan prudente. Especialmente tuvo el dón de cortar disensiones y pacificar los corazones enconados en los odios y venganzas.

Durante el tiempo que fué Superior en el Convento de San Francisco y Guardián en la Recolección de Santa Ana de Chuquisaca, ganó las voluntades de sus súbditos con su prudencia y caridad sin límites. Cuando enfermaba algún religioso, atendíale personalmente ya administrándole las medicinas a las horas indicadas ,ya curándole las llagas o la parte afectada con sus propias manos. Un Guardián de esta clase, a la fuerza, tenía que adueñarse de la voluntad de sus súbditos.

(1) La citada "Crónica", caps. 42, 43, 44, 45.

La predicación de este religioso era de mucho efecto, porque su palabra ilustrada con frase elegante y caldeada con el ejemplo de sus virtudes, de un modo especial, con el de su austera penitencia, producía un efecto sorprendente en el piadoso auditorio. Con su predicación conquistó muchas almas para el Señor. A la verdad, el R. P. Fr. Pedro de Mendoza era tan mortificado y penitente, que no tenía en su poder más que un **hábito**, un **breviario** y una **disciplina**. No dejó de asistir nunca a los actos de comunidad por más ocupado o enfermo que estuviera. Durante las horas de meditación estábase de rodillas sin apoyarse en los bancos o sillas.

Todos los viajes hacía a pie, llevando por delante el animal de silla cargado solamente con una frazada que le servía para cubrirse durante la noche, que casi siempre pasaba en campo raso. Le dió Dios tal agilidad de cuerpo, que en caminar ganaba a los mejores jinetes, como sucedió en la ciudad de Arequipa, donde con motivo de ver una cantera de piedra, que se hallaba a distancia de dos leguas, le brindaron con una cabalgadura, pero él no la aceptó, pretextando falta de costumbre; y cual no fué la sorpresa de los caballeros que cuando más distraídos caminaban, divisaron al Padre Mendoza recorriendo la cantera. A lo dicho hay que añadir que por lo menos hizo dos viajes, a pie, de Chuquisaca a Arequipa y viceversa, que pasan de doscientas leguas, las que hay de una ciudad a la otra.

Como fundador de la Recolección de Arequipa, pasó sus últimos años en este Convento, dando a sus moradores el más hermoso ejemplo de virtudes religiosas. Murió en el mismo Convento con muerte edificante y en olor de santidad.

2. — **R. P. Fr. Francisco Otálora** (2). — Pocos son los datos históricos que la "Crónica" de esta provincia seráfica pone de este insigne religioso; los más preci-



Iglesia de San Francisco de Sucre.

sos para formar una idea de sus virtudes y talentos. Recibió el hábito de nuestra Orden en el Convento de la Observancia de Chuquisaca, hizo su noviciado con mucho fervor y humildad, y habiendo profesado con general aprobación de los religiosos, se dedicó a los estudios teológicos, canónicos y de Sagrada Escritura, en todos los cuales salió maestro consumado y predicador grandilocuente.

Defendió las glorias franciscanas, de palabra y por escrito, y jamás permitió que ningún profano ridiculizara la obra del Serafín de Asís. A este tenor era, también, su celo por la observancia de la regla y la propaganda del culto religioso en sus férvidas predicaciones.

La Orden Franciscana conoció sus talentos y virtudes, premiándolas — si premio puede llamarse — con el oficio y dignidad de Ministro Provincial en dos ocasiones.

3. — **V. Fr. Juan Gómez** (3). — Religioso de la Observancia de Chuquisaca, varón verdaderamente santo por sus costumbres angélicas, fué uno de aquellos religiosos que resultan las columnas espirituales de las casas religiosas por las demostraciones práctica de su elevado espíritu, formando en la tierra el paraíso de sus contemplaciones de los misterios eternos y un constante y diario ejemplo de las virtudes de humildad, obediencia, paciencia, caridad, etc.

Como prueba de lo dicho y de lo mucho que podía con Dios, en cuya presencia brillaba su alma con méritos de espíritu superior, pondré aquí un suceso extraordinario. Una mañana que se encontraba en la pequeña huerta del Convento, arreglando las plantas destrozadas por la granizada de la noche anterior, descubrió debajo de una de ellas a un pajarillo muerto en la referida tormenta y cogiéndolo en sus manos

---

(2) y (3) "Crónica de la S. P. de San Antonio de los Charcas". cap. 46.

comenzó a llorar y a decir: — "Tan muerta está mi alma en la gracia de Dios, como esta pobre avecilla está muerta en mis manos". ¡Cosa prodigiosa! Apenas había pronunciado estas palabras, cuando el pájaro muerto saltó de sus manos y voló al árbol inmediato y rompió el silencio con armoniosos trinos.

Parece que en el archivo del Convento había guardados algunos escritos sobre la edificante y maravillosa vida de este siervo de Dios; pero que esos escritos, con otros muchos de importancia, desaparecieron durante la guerra de la Independencia Americana.

4. — **R. P. Fr. Antonio de Cárdenas.** — La tantas veces citada "Crónica de la Provincia de San Antonio de los Charcas", hace grandes elogios de este insigne religioso. Recibió el hábito franciscano en la Observancia de Chuquisaca y desde los primeros días de su vida religiosa dió señales claras de que algún día sería la lumbrera y el consuelo de nuestra sacrosanta religión en el Continente Americano.

Fué Guardián de la Recolección de Santa Ana de Chuquisaca y durante su oficio hizo ganar mucho a su Comunidad tanto en lo espiritual como en lo material.

Como misionero y predicador, todo evangélico, conquistó muchas almas para Dios; porque su palabra clara, sencilla y fervorosa era espada de dos filos que cortaba la cabeza a la hidra infernal y libraba a los redimidos de su veneno, conduciéndolos al mismo tiempo al redil de los amigos de Dios.

5. — **R. P. Fr. Francisco Galindo.** — Este buen religioso, hijo de la Observancia de Chuquisaca, se dedicó de lleno a la penitencia y a la imitación del santo Fundador en la meditación de las verdades eternas. Día y noche meditaba en el **Juicio Universal** y tanto se familiarizó con este pensamiento, que sus explicaciones catequísticas y sus sermones eran aterradores y causaban gran impresión en el auditorio.

Obedeciendo a los impulsos de su fervoroso espí-

ritu, con la venia de los superiores se retiró a la Recolección de Santa Ana de la misma ciudad, donde pasó sus últimos años entregado completamente a la vida mística y murió santamente dejando edificados a sus hermanos de hábito.

6. — **R. P. Fr. Antonio de La Torre.** — Un hombre rico, natural de Lisboa, viajando por las costas americanas, fué sorprendido en Cartagena por un corsario inglés y despojado de todos sus bienes.

Pobre y triste por su desgracia, se encaminó tierras adentro en busca de algún medio de ganarse la vida. En esas aflictivas condiciones, la mano de la Providencia le dirigió a la ciudad de Chuquisaca, donde tenía señalado por ella su puesto de honor.

Apenas puso sus pies en esta ciudad altamente cristiana en todas sus clases sociales, sintió fuertes inspiraciones de vocación religiosa y solicitó de los superiores de la Orden Franciscana su admisión al hábito. Después de las pruebas de costumbre y hecha la profesión religiosa, se dedicó con ahinco a los estudios teológicos hasta terminarlos a satisfacción de sus profesores. Fué un sacerdote muy instruído y a medida de su instrucción eran también sus trabajos apostólicos; este su celo apostólico le mereció una gran popularidad entre los fieles y aún entre aquellos cristianos poco adictos a las prácticas religiosas.

En la Orden fué muy apreciado por el mucho empeño que ponía en la observancia de las leyes y costumbres de la misma.

Murió en la ciudad de Lima en olor de santidad.

7. — **V. Fr. Juan de los Santos.** — El estado de hermano lego en nuestra Orden se presta para practicar la virtud de la humildad por la condición de oficios, a que tiene que dedicarse en el Convento.

Dios había dotado a Fr. Juan de los Santos con un corazón humilde y generoso; así es que al ingresar en

la Orden abrazó ese estado de humildad, a pesar de tener bastante ingenio para aspirar a otro superior, como es el del sacerdocio.

Para la "Observancia de Chuquisaca", este religioso fué una gran adquisición: pues, como era un hábil y delicado ebanista, hizo obras muy buenas y de mucho mérito artístico en los claustros y en el templo de la misma "Observancia".

Era de costumbres angelicales, con la inocencia de un niño, cualidad que le hacía muy amable ante los religiosos y de los seglares que le conocían.

8. — **V. Fr. Simón Antúnez.** — Este venerando hermano lego llamó la atención de sus hermanos de religión por su humildad y caridad sin límites; como humilde buscaba todas las ocasiones para ejercitarse en esa virtud celestial y como caritativo no podía ver una necesidad que no la remediara inmediatamente; y si no la podía remediar, lloraba con toda la amargura de su corazón, encomendando al mismo tiempo a la persona que sufría. Raro era el día en que no se privara de la mayor parte de la comida que le tocaba para dársela a los pobres.

9. — **V. Fr. Juan Delgado.** — Merece especial recuerdo histórico por sus grandes virtudes que le adornaron.

En el siglo fué temido por su espada y en la religión fué amado por su bondad y mansedumbre.

Tenía especial devoción en ayudar la santa Misa y lo hacía con tanto recogimiento que impresionaba a los concurrentes.

Cual fué su vida, tal fué su muerte; pues, entregó su alma al Señor en la "Recolección de Santa Ana de Chuquisaca", con una tranquilidad admirable, como quien se echa a dormir.

10. — **R. P. Fr. Diego Holguín.** — Es una lástima que el M. R. P. Fr. Diego de Mendoza nos haya dado

tan pocas noticias de este laborioso franciscano; aunque en esas pocas puede descubrirse la belleza de su alma y la grandeza de su corazón. No contento con el aprovechamiento propio, quiso ganar almas para Dios; y así se dedicó a la predicación evangélica con aquel entusiasmo que se puede esperar de un sacerdote fervoroso, cuyo espíritu está retemplado en las verdades del Santo Evangelio.

Deslizóse su vida entre la práctica de las costumbres monásticas, predicación y confesonario. En la primera labró la corona de la felicidad eterna para sí, en la segunda enseñó a los ignorantes el camino de esa felicidad y en la tercera les libró de las ominosas cadenas con que los tenía sujetos el espíritu del mal.

Y aquí termina la historia de este verdadro hijo del Serafín de Asís.

11. — **R. P. Fr. Felipe Solano** (1). — Este religioso, muy parecido en el celo apostólico a San Francisco Solano, como se verá en los renglones siguientes, fué hijo de padres nobles en la villa de Durango (Vizcaya), y conforme a su categoría recibió, también, la educación. Le enviaron a la famosa Universidad de Salamanca, donde se recibió de Bachiller.

Llevado del entusiasmo juvenil de conocer las Indias, venciendo dificultades y despreciando las súplicas y lágrimas de sus afligidos padres, se embarcó para América y llegó a la ciudad de Oruro, donde tenía un hermano sacerdote, párroco de una **Doctrina** de los **indios**, quién le recibió con mucho agrado y le atendió en todas sus necesidades y entretenimientos.

La vida regalada y ociosa que hacía en casa de su hermano, fué motivo para que se juntara con amigos de costumbres rotas y se dedicara al juego, ruina de las familias y azote de la sociedad. Su hermano que era generoso, no le faltaba con el dinero suficiente,

(4) Citada "Crónica", cap. 47.

conforme lo exigía su posición social; pero le acaeció que cierta noche perdiera una buena suma de dinero y no atreviéndose a pedírsela a su hermano, sin decir a nadie nada, se dirigió a Chuquisaca, sede de los tribunales de justicia, para dedicarse a la abogacía.

A los pocos días de llegado a la ciudad, por vía de distracción y para satisfacer la curiosidad natural, comenzó a visitar los edificios públicos y los templos. La Recolección de Santa Ana, que entonces tenía fama de almácigo de santos religiosos, despertó en él muchos deseos de conocerla; apenas penetró en su pequeña iglesia, sintió que su corazón quería salir de la boca y al mismo tiempo experimentó un cambio completo en su modo de pensar acerca de la vida monástica.

Sin pérdida de tiempo entró al Convento y se presentó al muy conocido P. Lucas de Cuenca, entonces Guardián de aquella casa y le pidió el santo hábito de su Orden. P. Lucas, conocedor de espíritus, tanteó durante varios días el móvil de aquella vocación tan extraordinaria y convencido de que era buena, le dió el hábito que pedía. Pasado el año del noviciado, con el fervor que era de esperar, atendida la forma de su vocación, los Recoletos le mandaron al Convento de la "Observancia" de la misma ciudad, para que estudiara Artes y Teología por el sistema de la Escuela Escolástica.

Terminados sus estudios y ordenado de sacerdote, volvió a la Recolección, donde primeramente se ejercitó en las virtudes religiosas para dedicarse después al cumplimiento del sagrado ministerio, convencido de que el mejor predicador es el buen ejemplo.

Uno de sus deseos grandes era dedicarse a la conversión de los infieles y derramar su sangre por amor de Jesús crucificado; así es que cuando el M. R. P. Fr. Gregorio de Bolívar proyectó hacer una excursión misionera a los salvajes **chiriguanos**, fué el P. Felipe el primero que se le ofreció para acompañarle; pero

Dios tenía dispuesot otra cosa, como queda indicado en el número segundo del capítulo tercero de este libro.

A los pocos días de viaje cayó gravemente enfermo el P. Felipe y tuvo que volver a su Convento, mientras sus compañeros siguieron adelante. Conocida la voluntad divina y conformándose con ella, se dedicó de lleno a la oración, a la penitencia, a la predicación entre fieles y al confesonario. Sus predicaciones eran fervorosas y llenas de calor evangélico, por lo mismo muy provechosas, cuyos resultados cosechaba en el sacramento de la Penitencia, y era muy buscado de los fieles para consultas de conciencia.

Varias veces renunció el cargo de Guardián, poniendo por razón que él no había nacido para superior, sino para súbdito. Pero esta razón no le valió, ni hizo fuerza en el ánimo de los superiores mayores, quienes, en virtud de la santa obediencia, le obligaron a aceptar las guardianías de la Recolección de Santa Ana, de Urubamba y del Cuzco.

El Señor premió sus virtudes, especialmente la de su su profunda humildad, con el dón de profecía. Entre las revelaciones tenidas por este siervo de Dios, revelaciones que las ocultaba por humildad, tuvo que manifestar una por imposición de su director espiritual. Era el caso que el Capítulo Provincial hallábase reunido para las nuevas elecciones que debían de tener lugar el día de N. S. P. S. Francisco. La víspera se le apareció el **Santo** y le descubrió las ambiciones que había por medio y lo que había que hacer para evitar graves inconvenientes. Los capitulares no hicieron caso de la advertencia y aviso que les diera el Padre Solano; y los hechos se encargaron de justificar la verdad de la predicción.

El R. P. Fr. Felipe Solano, lleno de méritos y virtudes, adquiridos en la fragua espiritual de la paciencia, mortificación, humildad y trabajo, llegó a la venerable ancianidad de setenta años; edad en que el Señor le llamó a recibir el premio ofrecido al siervo

bueno y fiel que supo trabajar con los talentos que le diera y duplicar sus méritos en su divina presencia.

Murió en la Recolección de Urubamba en 1659. Como estaba fresca la memoria de sus trabajos apostólicos en todas estas regiones del Alto Perú, especialmente en Chuquisaca y sus alrededores, apenas se supo su muerte, fué proclamado — diré — el **apóstol** de Chuquisaca y pueblos adyacentes y venerado como santo.

Esto parece que ha dado lugar a una tradición confusa.

Durante muchos años se han conservado en la Recolección de Chuquisaca, hoy Recoleta de Sucre, con cierta veneración, una pequeña celda que ha sido destruída para la construcción del nuevo Refectorio, una pequeña cruz de madera y una soga que, según la referida tradición, pertenecieron a San Francisco Solano; pero, como no consta que San Francisco Solano hubiera estado en la ciudad de Chuquisaca, creo no equivocarme en asegurar que dichos objetos pertenecieron al fervoroso y popular Reverendo Padre Fray Felipe Solano.



Portada de la Iglesia de la Recoleta de Sucre.

CAPITULO VIII

Sillería de la Iglesia de San Francisco. — Monasterio de Santa Clara. — Venerable Orden Tercera de Penitencia.

1. — **Sillería de San Francisco.** — Un monumento de gran valor nos legaron los religiosos del siglo diez y siete, cuyo mérito artístico es indescriptible, según opinión de algunos viajeros que han visitado el coro de la Recoleta y que no han podido dejar de manifestar su sorpresa al contemplar tan variada y simétrica entalladura en madera de cedro.

Esta sillería se compone de dos distintos cuerpos: cuando se hallaba en el espacioso coro de la iglesia de San Francisco, pasaban de cien los asientos que tenía, pero, actualmente, sólo cuenta con cincuenta y uno; veintitrés en el primer cuerpo y veintiocho en el segundo, distinta escultura en cada cuerpo con remate de cara de ángel los soportes de las sillas. Para apreciar bien el valor artístico de este trabajo, hay que tener en cuenta que la segunda parte de la sillería actualmnte se halla truncada por motivo de que el Presidente de la República el General D. Manuel Isidoro Belzu (1851), al hacer trabajar la **Rotunda** en la parte baja del parque, sacó las estatuas grandes y principales de la sillería, que sin duda le daban un aspecto impontente, y las colocó en la cornisa exterior del edificio ya mencionado, donde se echaron a perder en muy poco tiempo por efecto del aire, sol y lluvias: de estas estatuas solamente quedan tres; una en el centro de la

sillería que representa a San Pedro, como a Vicario de N. S. J. C. en la tierra; y las otras dos en los remates de la misma, representando a N. S. P. S. Francisco y a un rey de la V. O. T. de Penitencia. En lugar de estas estatuas, que cada una medía un metro y cinco centímetros de alto, han sido colocadas otras pequeñas que en la antigua forma ocupaban lo más alto de la sillería.

No se sabe a punto fijo quïén fué el hermano lego que la trabajó, según nos lo ha trasmitido la tradición, pero puede conjeturase con bastantes probabilidades, que debió ser el V. Fr. Juan de los Santos, considerado como uno de los mejores ebanistas de Chuquisaca a mediados del siglo diez y siete, con cuya fecha coincide el letrero que se halla encima de la puerta de la entrada al coro que dice: "Se acabó esta sillería el año de 1679 y se realizó para esta iglesia (de la Recoleta) en 1875 por J. M. G. (1)". Es cierto que el cronista M. R. P. Fr. Diego de Mendoza no hace mención de este trabajo en la vida de Fr. Juan, pero esto puede obedecer a que en su tiempo no estaba aún colocada la sillería en el coro o que se contentó con decir que este hermano tenía obras de ebanistería muy meritorias. La tradición recibida de los ancianos que a la generación presente educaron, era que un hermano lego, con varios aprendices altoperuanos, trabajó esta sillería.

El día que se designó para su traslación, del templo de "San Francisco" al coro de la iglesia de la Recoleta, los artesanos de Sucre dieron una prueba clara del aprecio que tenían al hábito franciscano; pues, todos a porfía la trasladaron a hombros y la pusieron en el claustro alto del Convento, portándose durante la traslación con tanta reverencia y recato, como si estuvieran menejando reliquias de santos. No se escapó a la perspicacia de los Reverendos Padres Recoletos

---

(1) Se hace mención de este Hermano Lego en el número 7 del capítulo anterior.

esta decisión y devoción de los artesanos y uno de ellos, con vibrante palabra, les agradeció tan generosa y tan noble acción.

El Congreso Nacional boliviano declaró monumento nacional a esta sillería; de tal suerte que cuando el P. Guardián de esta casa, en 1935, quiso evitar los progresos de la polilla en ella, tuvo que hablar al señor Prefecto del Departamento, Don Gastón Mujía, quién dispuso, en nombre del Gobierno, que se le diera una mano de aceite y así desapareció la larva destructora.

2. — **Monasterio de Santa Clara.** — Otro de los puntos señalados por la Providencia a la acción franciscana en Chuquisaca (Sucre), ha sido el indicado Monasterio, vergel espiritual donde se recrea el divino Esposo de las almas, contemplando a las vírgenes que por amor a El han renunciado las alegrías, las esperanzas, las promesas y los placeres del mundo, y se han encerrado para siempre entre cuatro muros para no querer ver ni amar a criatura alguna, sino al mismo Criador, Conservador y Redentor.

Pero, a pesar de todo este heroísmo, para poder conservarse durante toda la vida en la observancia de los votos, se necesita trabajar constantemente en el corazón humano, inconstante è inclinado al mal; y ese trabajo lo realiza el director espiritual del monasterio mediante sus asiduas exhortaciones y recuerdos del premio eterno reservado a la práctica de las virtudes más hermosas y generosas que sólo Dios ve y las premia en el tiempo señalado. Y gracias a ese asiduo trabajo de nuestros sabios y virtuosos hermanos de imperecedera memoria, en el Monasterio de "Santa Clara" se han practicado todas esas virtudes tan angélicas. Los nombres de los RR. PP. Juan Bautista Martínez, Pedro Caballero, Antonio de San Buenaventura, Antonio de Cárdenas, Felipe Solano, Juan Antonio Roca, Diego González, Matías Bretón, Tomás Majuelo, Gregorio Cintora, Agustín Muniusguren, Salvio

Costa, Melchor Azcúnaga, Santiago Raurich, Hermenegildo Viadiú, Pacífico Hernández, Julián Berrostiguieta, Valentín López de Vicuña y otros muchos que se han escapado a la investigación, figuran entre los cultivadores de esas plantas espirituales exclusivamente ofrecidas al Señor.

Gracias a la hidalga y generosa atención de la Rvda. M. Sor Catalina del Santísimo Sacramento Blacud, he tenido en mis manos varios libros y documentos del archivo del citado Monasterio, donde he hallado datos muy curiosos, referencias edificantes acerca de la vida de algunas religiosas, material suficiente para un tomo aparte.

A pesar de lo dicho, creo de mi deber mencionar en estas páginas algunas de esas religiosas, cuyas virtudes han brillado entre los muros de "Santa Clara", como estrellas de extraordinaria hermosura, habiendo muchas de ellas muerto en olor de santidad. La tradición monacal y los mencionados apuntes nos han trasmitido que las Religiosas fundadoras de esta **santa casa,** tenían tal fama de santas que los miembros de la "Audiencia Real", el Cabildo Metropolitano y los "Ricos-hombres" iban con mucha frecuencia al Monasterio a encargar oraciones para el buen éxito de sus negocios. Cual música armoniosa suenan en mis oídos los nombres de las Reverendas Madres, María Josefa de Jesús Ocampo, Pastora de San Miguel Vargas, Tomasa de la Santísima Trinidad Ribera, Manuela de Jesús Ruiz, Felipa de San José Ceballos, María del Corazón de Jesús Oliveros, Clara de San Pedro Ríos, Clara del Santísimo Sacramento Echeverría, María Mercedes del Corazón de Jesús Morales, María del Niño Jesús Paniagua, Manuela de Jesús Montoya, María Eusebia de la Encarnación Castillo, Rufina de San José Bonifaz, Catalina del Corazón de Jesús Herrera, Mercedes Durán, Juana de las Llagas Vedoya, Carlota de San José Sierra, Justa del Niño Jesús Cueva, María Manuela de Jesús Núñez, Inés de Jesús Peña, Dolores

del Corazón de Jesús Baldivieso, Teresa de Jesús Inojosa, Florentina del Stmo. Sacramento Espinosa, Micaela del Corazón de Jesús Taboada, etc., etc.

Las funciones religiosas de Santa Clara en toda época han revestido una solemnidad especial, atrayente para los fieles; pues, estas vírgenes consagradas al Señor siempre han puesto un empeño grande, para que los cultos dedicados a su divino Esposo despertaran en los corazones de los fieles concurrentes la idea de la grandeza de las cosas celestiales. Hablando del culto divino, haré mención especial de los que tuvieron lugar en octubre de 1910, a cuyo respecto dice el periódico "La Capital": "Grandiosa fué la solemne Misa cantada por su Señoría Iltma. el Sr. Arcediano, D. Rogelio Arancibia, a la que el joven recoleto, y ya notable orador sagrado, Fr. Angel Domáica, dió mayor realce desde el púlpito, pronunciando un brillante discurso, lleno de verdades relativas al acto de estrenar un templo....." (2).

Al tenor de la solemnidad anterior, fueron también las que celebró en 1912, con motimo de conmemorar el **séptimo centenario** de la fundación de la Orden de las **Clarisas.** El programa religioso del triduo fué brillantemente cumplido en todos sus puntos, a cuyo realce contribuyó en gran manera la elocuente palabra del R. P. Angel Domáica (3).

Desearía continuar citando otras solemnidades y fiestas, cuya preparación y realización honra mucho a la Vble. Comunidad, pero lo dicho es suficiente para patentizar la aseveración sentada al principio de estas líneas, y para que el lector se forme una idea cabal de los cultos religiosos celebrados en el templo de las Monjas Clarisas.

3. — **Vnerable Orden Tercera de Penitencia.** — Apenas se organizó la Seráfica Provincia de San An-

---

(2) "La Capital", núm. 1372.
(3) "La Capital", núm. 1573.

tonio de los Charcas, los directores o superiores de sus Conventos procuraron fundar en sus iglesias la Venerable Orden Tercera de Penitencia, cuyo objeto es facilitar a los cristianos un género de vida que sin dejar sus ocupaciones ordinarias, ni sus casas, ni exigencias sociales, pudieran imitar a los Religiosos y a las Monjas en el fervor espiritual. Esta es la razón porque la Orden Franciscana (4) da tanta importancia a su propagación no solamente en lugares poblados, sino también en aldeas más insignificantes.

"En esta fe y crédito se ha señalado esta santa Providencia (5), en fomentar y conservar con cuidadosa asistencia — desde sus primeros fundadores —, el Religioso instituto de la Tercera Orden de Penitencia en todos sus Conventos, poniendo en ellos Religiosos señalados a este ministerio para dar los hábitos, confesar y predicarles los terceros domingos de los meses del año, especialmente en las casas principales — del Cuzco, Chuquisaca y Potosí —, donde se congregan los Terceros en la Iglesia; y por las mañanas, celebran con mucha solemnidad la renovación del Santísimo Sacramento, descubierto a la Misa cantada, que se les dice: y a las tardes se les predica y hace la procesión muy solemne por los claustros de los conventos, con mucha devoción y concurso del pueblo: aquel día confiesan y comulgan, ganan el jubileo y muchas indulgencias que tienen concedidas los Sumos Pontífices a la Tercera Orden. Tienen en cada convento su santo Patrón o Santa de la misma Orden Tercera, a quién en su día celebran fiesta con toda solemnidad y se les predica en ella".

En las tres merituadas Terceras Ordenes del Cuzco, Chuquisaca y Potosí sus Rectores tenían el privilegio del voto en los Capítulos Provinciales; de donde

---

(4) "Constituciones Generales", núms. 692, 293. 694.

(5) "Crónica de la P. de San Antonio de los Charcas", página 78.

se deduce la importancia de la Tercera Orden en estas tres ciudades; y esto se explica porque la gente principal de sus habitantes, española y criolla, pertenecía a dicha institución religiosa y tenía a mucho honor el llevar su escapulario descubierto durante las funciones religiosas.

Algunos Hermanos Terciarios llamaron la atención de los católicos por sus virtudes extraordinarias que recordaban los tiempos de los Santos, Lucios, Fernandos, Luises, Isabel de Hungría, Isabel de Portugal. Hé aquí algunos de ellos, cuyos nombres merecen una página especial en esta historia. El Licenciado **Fernando Cabello,** Cura Rector de la santa Iglesia Catedral de Chuquisaca, Canónigo presentado de la misma Iglesia y miembro ilustre de la Tercera Orden de San Francisco. Este buen hermano terciario, oriundo de una noble familia de Sevilla, doctor graduado en Cánones en la Universidad de Salamanca, ya ordenado de sacerdote, pasó a la ciudad del Cuzco, de donde le hizo venir a Chuquisaca el Iltmo. Sr. Arzobispo de la Plata para que se opusiera al Curato de la Iglesia Catedral, oposición en que dió pruebas de su profundo conocimiento en el Derecho Canónigo. Apenas tomó posesión de su Beneficio, pidió al R. P. Guardián del Convento de la "Observancia" para que le admitiera en la Tercera Orden. Una vez inscrito en esta milicia sagrada, quiso ser perfecto imitador del Serafín de Asís en las virtudes de pobreza y mortificación.

Repartió sus cuantiosos haberes entre los pobres y lo que producía su Beneficio, en su mayor parte era también para los pobres.

Los domingos y fiestas de guardar salía a la plaza, donde al aire libre predicaba a los españoles e indios con tanta vehemencia, que bien daba a conocer que su espíritu era todo apostólico. En cierta ocasión que estaba predicando en la forma indicada, comenzó a llover tan fuerte que todos los concurrentes le consideraron completamente mojado; pero el caso y la

realidad fueron otros, pues observaron los sacerdotes de la Catedral que ni la sobrepelliz, ni la sotana estaban mojadas. Desde este hecho milagroso, la gente comenzó a mirarle con gran respeto y mucha veneración.

En el cumplimiento de su ministerio sacerdotal era estricto, que aun cuando estuviera en alta contemplación, dejaba la oración y corría a la cabecera de la cama del enfermo, diciendo: "Esto es dejar a Dios por Dios, que no hay mejor oración que acudir a la propia obligación: en la oración sólo trato de mi negocio, aunque ruegue a Dios por todos; y en mi obligación acudo al negocio de Cristo en todos.

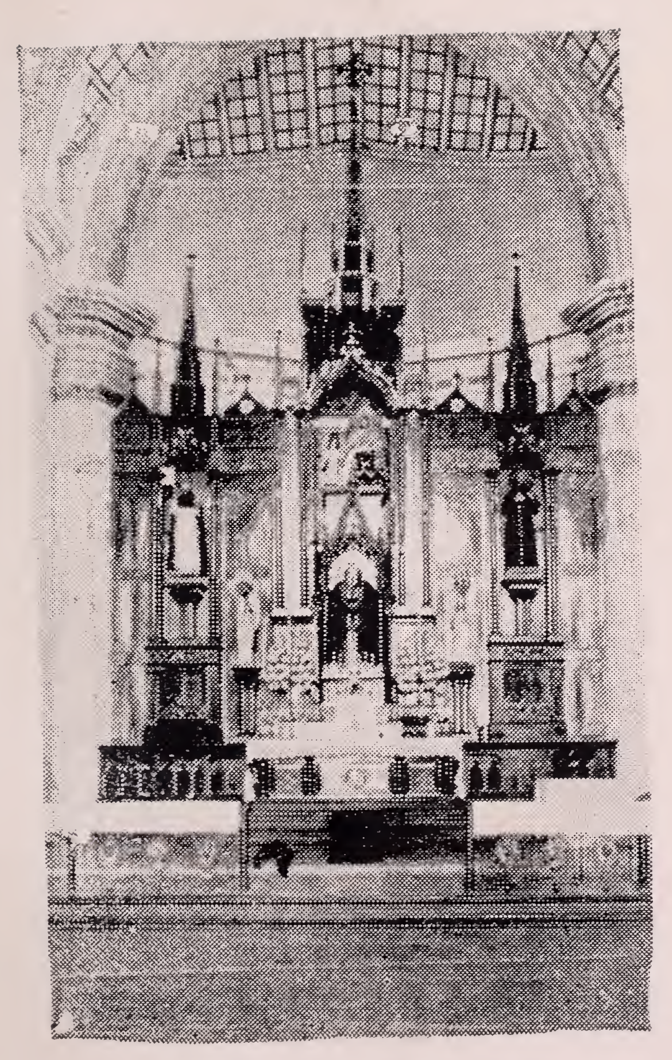
Era devotísimo de Santa Clara y no perdía ocasión de darle culto pública y privadamente. Antes de la fundación del Monasterio de su nombre, todos los años hacía pasar su fiesta con gran solemnidad en la Recolección de Santa Ana. Contribuyó mucho en la vocación de la virtuosa fundadora Dña. María de Cevallos, para que prosiguiera en su santa empresa. En una palabra, sus obras fueron todas para gloria de Dios y edificación de los hombres.

"Murió el día 6 de abril de 1626, dejando a los presentes y a los venideros, hermosos ejemplos de religiosas virtudes. Su retrato está puesto en el Baptisterio de la Iglesia Catedral de la ciudad de Chuquisaca, repartiendo pan a los pobres y con este letrero por orla: "Frange esurienti panem tuum"; y su cuerpo fué sepultado en la misma iglesia" (6).

El **Hno. Fray Juan de la Fuente**, natural de Toledo en España, poderoso comerciante, vino a estas tierras del Alto Perú con miras de su negocio, pero apenas llegó a Chuquisaca, Dios le tocó el corazón y tomó el hábito franciscano en la Recolección de Santa Ana.

---

(6) "Crónica de la P. de San Antonio de los Charcas", lib. 3, cap. XXXIV.



Iglesia de la Recoleta de Sucre.

A los siete meses de novicio se le hincharon los pies de tal modo, que no había remedio posible para su curación. En estas circunstancias fué al Hospital público, donde se sanó completamente a los pocos días de entrado en él. Ya curado y restablecido, volvió a la Recolección; pero apenas pisó los umbrales de la puerta ,se le hincharon los pies otra vez, sucediéndole este fenómeno por tres veces; en lo que conoció la voluntad de Dios, que seguramente quería sus servicios en otra parte; y sin más dilación, después de haber consultado con el R. P. Fr. Juan Bautista, su director espiritual, dando su nombre a la V. Tercera Orden de Penitencia, volvió al Hospital y pidió le admitieran en calidad de enfermero, oficio muy grato a Dios, en que pasó veinte años con edificación de toda la ciudad de Chuquisaca, que le parecía contemplar en aquel santo enfermero a San Juan de Dios.

El **Hermano Juan de Vivar,** primo **de Juan de la Fuente,** oriundo igualmente de la ciudad de Toledo, fué en todo semejante a su pariente. Cuando llegó a Chuquisaca, lo primero que hizo fué inscribirse en la Tercera Orden, vistiendo el hábito al descubierto e inmediatamente pidió un puesto en la enfermería del Hospital, donde pasó toda su vida atendiendo a los enfermos, sin otra recompensa que un plato de comida.

¡Qué prodigios obra la virtud! ¡Un hombre rico abandona su país y sus comodidades para ocultarse en un hospital!...

CAPITULO IX

Continuación de la materia del capítulo anterior. — Una tradición edificante. — "Tangatanga".

1. — **Hermano Domingo,** indio, Hermano Terciario del Convento de la "Observancia" de Chuquisaca. La virtud no tiene clases ni categorías; porque en todas ellas tiene sus profesores y sus héroes, ya que todas le son igualmente estimables para su fin.

El Hno. Domingo estuvo al servicio de los Religiosos de la "Observancia" durante cuarenta años, por devoción a la Orden Franciscana, sin otra recompensa que un plato de comida. Una cosa extraordinaria se observó en este santo varón: el dón de la oración, en la que pasaba diariamente varias horas puesto de rodillas en un rincón de la iglesa, con una quietud e inmovilidad tal que parecía una estatua. En este ejercicio adquirió muchos méritos delante de Dios y de los hombres que comenzaron a mirarle con veneraciones de santo. El Iltmo. Sr. Arzobispo Fr. Francisco Borja le buscaba en la iglesia de la "Observancia" para hablar con él de cosas espirituales y saber cómo había adquirido el método de orar en aquella forma, que ni los ruidos, ni los cantos, ni la gente que entraba y salía del templo le perturbaban en nada. En la Semana Santa aumentaba estas horas de oración, pues el Jueves Santo, después de su comunión, se encerraba

en su choza hasta el Domingo de Resurrección, pasando aquellos tres días sin probar comida ni bebida.

Las limosnas que le daban el Iltmo. Sr. Arzobispo y otras personas caritativas, las repartía inmediatamente entre los pobres de la ciudad. A pesar de que en la vida de este varón justo no se descubre directamente la acción franciscana, sin embargo se deduce su influencia de la grande afición que tenía a nuestra Orden, en la que debió encontrar algo que satisfacía las inclinaciones de su noble corazón.

En esta santa y admirable costumbre de orar, sin interrumpirla un solo día, llegó a la venerable ancianidad de sesenta y cinco años, con salud robusta, a pesar de sus penitencias. Un incidente imprevisto le facilitó la posesión de la felicidad eterna, por la que suspiraba tanto. Un enorme y rabioso perro le dió varios mordiscos, de cuyas resultas murió después de recibir los santos sacramentos con todo fervor. Su muerte fué muy sentida en toda la ciudad de Chuquisaca y manifestó su sentimiento en los funerales que le hicieron los Padres Franciscanos, a los que asistieron los miembros más ilustres de las instituciones y cofradías; sus restos fueron trasladados de la iglesia al Cementerio de los Religiosos a hombros de sacerdotes y caballeros.

2. — **Hermano Lorenzo.** — Este hermano, donado de la Recolección de Santa Ana, era un indio de la comarca de Chuquisaca que pasó su juventud en el rudo trabajo del campo; pero habiendo sentido fuertes inspiraciones del cielo para cosas mayores, se dirigió al Convento de la Recolección de Santa Ana, y suplicó al P. Guardián, con lágrimas en los ojos, que le admitiera en calidad de donado. Que su vocación fuera de Dios, lo testificó su conducta; pues, tal empeño puso en ser virtuoso que en poco tiempo aventajó a los más antiguos en religión.

Sencillo y noble de corazón, era capaz de sacrifi-

carse y hasta perder la vida por remediar las necesidades de los religiosos, de los indios o de cualquier persona que le pidiera un servicio. Su caridad no tenía límites. Cuando caía enfermo algún religioso, no se movía de su lado y le atendía con toda solicitud y esmero. Y esta solicitud y atención no solamente usaba con los hombres, sino también con los animales. Su cuarto era dormitorio del perro, del gato, del águila, de las palomas y otras aves, resultando en este hecho un perfecto modelo de N. S. P. S. Francisco por el dominio extraordinario en los irracionales. Porque observaron los religiosos que aunque el perro y el gato estaban juntos, nunca peleaban; el águila no perseguía a las palomas y demás aves; y todos obedecían ciegamente al siervo de Dios. Muchas veces acaeció que el águila de la huerta volaba por los aires a mucha altura, pero apenas el Hno. Lorenzo le hacía una seña, cuando bajaba rápidamente al suelo y se colocaba a su lado.

Fué notable su modestia: nunca levantaba la vista del suelo, ni jamás se le vió mirar a mujer alguna. Con esta compostura angelical, mas que humana, adquirió fama de santo; así es que cuando salía a la ciudad a pedir limosna para los religiosos, la gente corría a dársela en abundancia y en tal cantidad que el buen hermano donado se veía obligado a decir: — "No me den más, porque en la ciudad hay también otros pobres."

"Subiendo una cuestecilla agria para la Recolección, llevaba una olla de manteca que había pedido de limosna y tropezando en una piedra, se le cayó de las manos y se hizo pedazos: afligido por esta desgracia, volvió a Dios sus ojos, dándole gracias por todo y pidiéndole perdón de sus pecados, que habían sido la causa de haberse malogrado aquella limosna para sus siervos. Cuando acabó su oración, y fué a recoger los pedazos de la vasija rota, para que fuesen testigos de su culpa ante el Prelado y le diese la merecida penitencia, halló buena y sana la vasija, sin que se hu-

biese perdido cosa: y humildemente rendido dió nuevas gracias a Dios, loando su divina Providencia, que no atendiendo a quién él era, por aquellos santos Religiosos, había resarcido la quiebra de la vasija y reparado su descuido" (1).

Otros grandes y singulares favores recibió del Señor este fervoroso donado, que él los ocultó por su profunda humildad.

Murió en la Recolección de Santa Ana en olor de santidad y con mucho sentimiento de la Comunidad que perdía en él una columna de la observancia religiosa y un hermano que para todo servía por su incansable buena voluntad.

3. — **Hermano Juan.** — Donado de la Recolección de Santa Ana, hijo de unos indios de Chuquisaca, que siendo aún niño, fué entregado por sus padres al Presidente de la Real Audiencia de los Charcas, Dn. Diego de Portugal, insigne jurisconsulto y ejemplar hermano terciario franciscano, autor de muchas obras de beneficencia. Don Diego era amigo de los Padres Recoletos, a quienes visitaba continuamente. En una de sus visitas presentó a los Padres al indiecito de simpática compostura y les dijo: "Este chico, creo que ha nacido para **Fraile**, según estoy observando en su modo de ser, y sería bueno que ustedes le dieran el hábito de donado". No hubo inconveniente en cumplir la voluntad del Sr. Presidente de la Audiencia y se procedió a la vestición del hábito.

El Hno. Juan, aunque un tierno niño, apenas se vió con el hábito puesto, creyó tener obligación sagrada de practicar las virtudes religiosas en grado superior y a tenor de esta idea eran sus mortificaciones, ayunos y disciplinas. Varias horas del día y de la noche pasaba en fervorosa oración, nunca se quitaba de su cuerpo los cilicios y diariamente se daba disci-

(1) En la indicada "Crónica", pág. 596.

plina y en las vísperas de la comunión era disciplina de sangre.

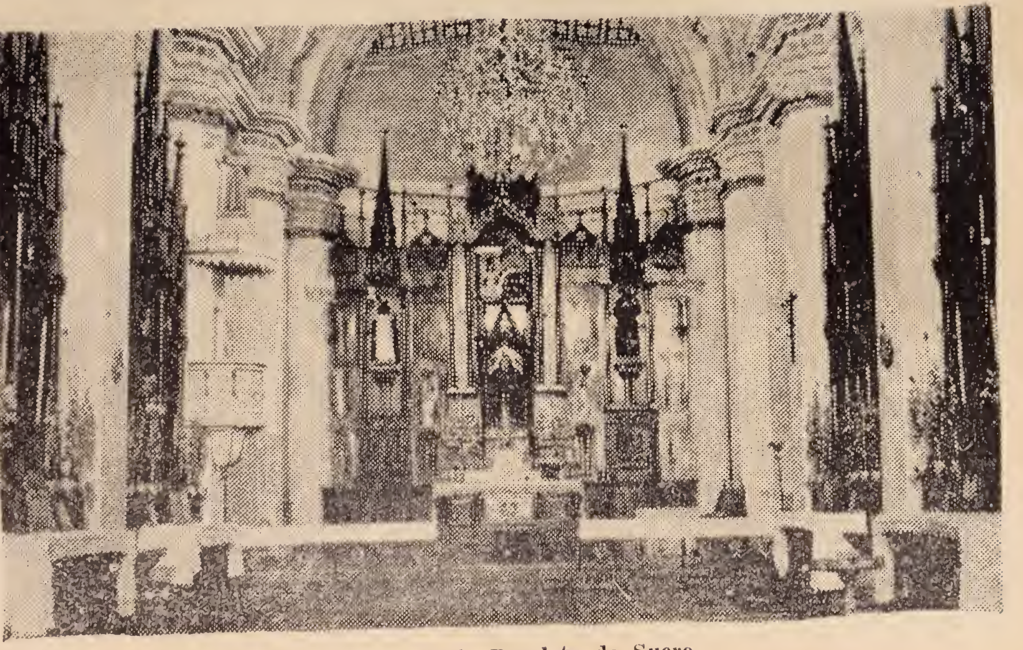
Estas penitencias le acarrearon una grave enfermedad que le mortificó mucho durante su vida, pero que él la llevó con alegría, porque sabía que en ello cumplía la voluntad de Dios.

A medida de sus méritos espirituales iban también aumentando las tentaciones del demonio para mortificarle y cuando no podía vencerle con las horribles y constantes representaciones, se le aparecía en figura humana. Un sábado que mientras los religiosos fueron al coro a cantar la Salve a la Virgen, según costumbre de la merituada Recolección, el hermano donado quedó en su celda postrado por los dolores causados por la enfermedad. El demonio aprovechó de aquella soledad para aparecérsele en forma de un hombre terrible que con espada en mano le dijo: — "Perro, ¿tú eres mi enemigo, siendo yo un señor poderoso y sin igual? Quítate ese hábito que llevas indignamente y verás, quién soy". El tierno y tímido donado, creyendo que aquel hombre era un loco, procuró calmarle con algunas razones, entre las que le dijo que estaba mal informado, porque él era un pobre enfermo y no tenía enemistades con nadie. Como aquel hombre insistía en que se había de quitar el hábito so pena de la vida, el hermano Juan pensó que el agresor de temible aspecto pretendía llevar el hábito y sobrecogido de miedo, quitándoselo de su cuerpo, se lo entregó, quedándose en paños menores y el cuerpo ceñido con el cordón. Pero no quedó contento el demonio con la entrega del hábito y exigió del muchacho que se quite, también, el cordón; en lo que el tierno donado, seguramente inspirado por su ángel de Guarda, no le obedeció. Entonces el espíritu maligno le cogió de una de las piernas, pero no pudo hacerle ningún daño porque no soltaba el cordón. Apenas pudo escapar de las garras de la fiera infernal, se echó a correr por el Convento en busca del auxilio; pero en el mismo momento que salía de la celda, se le puso delante otro

hombre de peor figura y entre los dos, arrojándole al suelo, le dieron tal pateadura, que le dejaron semimuerto. En aquel momento acertó a pasar por aquel trecho un religioso, a quién gritó angustiosamente el maltratado hermano donado, diciéndole: — "Padre, Padre: líbreme de estos dos hombres que me quieren matar". Como el religioso no veía a nadie, mas que al hermanito donado tendido en el suelo, creyó que se había vuelto loco; empero, fijándose en las heridas y maltrataduras de su cuerpo, que realmente daban indicios claros de la agresión sufrida, le llevó a la celda, donde halló el hábito en medio de ella con señales aún más evidentes de algún acontecimiento grave.

El tierno hermano donado, que apenas tenía diez y seis años, obligado por el P. Guardián y Comunidad, refirió el suceso con toda sencillez y por dicha referencia conocieron los religiosos la verdad de lo acaecido, admirando la virtud del niño, que con su inocencia y virtudes tenía tan inquieto al infierno. Los golpes y la terrible impresión sufrida en el referido caso, agravaron su enfermedad, que en pocos días le llevó al sepulcro. Murió, como mueren los santos, después de recibir los sacramentos, con la risa en los labios y dejando a la Comunidad de la Recolección consolada con el perfume de sus admirables virtudes.

4. — **Una tradición edificante.** — Por los años de 1663 y 1664, vivía en la "Recolección de Santa Ana", un hermano lego que era el lujo de aquella santa casa por su humildad y tenía el oficio de recolectar limosnas para los religiosos. Cada vez que bajaba a la ciudad, después de recoger las necesarias, se dirigía indefectiblemente al lugar que hoy ocupa el "Monasterio del Carmen" o de "Santa Teresa" y sentado a la sombra de un frondoso árbol, que según la indicada tradición ocupaba el trecho que ahora ocupa el sagrario, pasaba largos ratos rezando sus oraciones. Como este ejercicio duró muchos meses, la gente chuquisaqueña comenzó a decir que aquel modo de proceder



Iglesia de la Recoleta de Sucre.

del hermano lego franciscano encerraba algún misterio. Este susurro llegó a los oídos del Iltmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Fr. Gaspar Villarroel, que enterado del caso llamó al hermano lego, de cuya virtud tenía una alta idea, y le preguntó, ¿por qué iba tanto al lugar ya mencionado y por qué pasaba tantas horas a la sombra del inmenso algarrobo? A lo que contestó el lego: "Señor, porque me gusta mucho ese trecho, que es a propósito para un Monasterio".

El Iltmo. Sr. Arzobispo Villarroel, que hacía algún tiempo revolvía en su mente la idea de levantar un Monasterio a las **vírgenes del Carmelo**, recibió el dicho del humilde Franciscano como una manifestación de la voluntad divina; hízose adjudicar aquel solar y al año siguiente — en octubre de 1665 — fundó el Monasterio del Carmen, edificio modesto extramuros de la ciudad, pero de mucha utilidad para la religión católica, porque desde entonces hasta la fecha ha sido plantel de virtudes y de admirables ejemplos religiosos que han edificado a la gente de Chuquisaca.

5. — "**Tangatanga**". — La tradición nos ha trasmitido la historia de este castillo subterráneo, repleto de estatuas de oro, de plata y de piedras preciosas: de este tesoro de fabulosas riquezas, que según las preocupaciones de las gentes de esta tierra se encuentran ocultas en el barrio de "San Lázaro" y probablmente en el cerro de la Recoleta, llamado "Churuquella".

Bien pudiera ser la historia de "**Tangatanga**", del mismo origen que la del cerro "**Paititi**", en la región de Mojos y del que habla extensamente el R. P. Fr. Nicolás Armentia en la "**Descripción del Territorio de Caupolicán**"; o del cerro de la "**Polla**", a las orillas del río "**Acero**"; pero haya verdad o no la haya en estas referencias tradicionales de los pueblos, lógicamente se saca una consecuencia y es que los nativos de las regiones indicadas, antes que vinieran los conquistadores, conocían el valor de los metales preciosos.

Con referencia a "Tangatanga", dícese que los in-

dios del lugar, por miedo a los españoles, ocultaron sus ídolos de oro, de plata y todos sus adornos de lujo, y cuya ocultación se supo del modo siguiente:

Una india de las principales de esta comunidad, en un momento de íntima confianza con cierto español, le declaró que si le guardaba secreto, le enseñaría un gran tesoro, con tal que se dejara tapar los ojos hasta llegar al lugar de las riquezas. El español aceptó gustoso la condición y se hizo conducir de la **india**, por donde ella plugiera, sin que él pudiera darse cuenta por dónde la conducía, porque fueron tales y tan grandes las precauciones que tomó la astuta mujer, que el pobre español nunca pudo formar la composición del lugar indicado. Llegaron al subterráneo, le quitaron la venda de los ojos y vió con gran admiración una indescriptible cantidad de estatuas de oro, plata y de piedras y de utensilios preciosos de toda clase. Hallábase el español extasiado contemplando aquel tesoro nunca soñado, probablemente con deseos de apoderarse de él, cuando otra vez le vendaron los ojos y le sacaron del recinto sagrado. Según los cálculos del español, este lugar se encuentra en la región del Convento de la Recoleta; pues, se dice, que oyó muy cerca de donde estaba la campana de la iglesia de San Lázaro, la primera que se construyó en Chuquisaca.

Aunque a primera vista cualquiera piensa que esta narración es una fábula a modo de otras tantas que andan entre la gente del pueblo, soy de parecer que en el fondo hay algo de verdad, por lo que explica el historiador chuquisaqueño, el Maestro de la Orden de San Agustín M. R. P. Fr. Antonio de Calancha, citado por el erudito Dr. D. Valentín Abecia, que dice: "Cuanto se ha podido alcanzar y saber, sin que de esto haya otra luz, del ídolo o ídolos de la gente que antiguamente poseía este asiento, es muy poco. Ya dijimos del gran Idolo **Tancatanca**, a quién **mohoaban** (adoraban) éstos y sus comarcas, y por sus Quipos y tradición, significaba el que es uno en tres y tres en uno;

y así era un bulto con tres cabezas, como dejamos dicho, según el maestro Maluenda y el P. Acosta. Sólo nos muestra hoy la tradición y constantemente conservan sus Indios, que adoraban este cerro de "Churuquella", tanto porque las tempestades que por allí vienen son terribles con truenos grandes, relámpagos y rayos, como porque dicen que en las entrañas cría rica plata, que el miedo y la codicia inventó."

Y más abajo añade: "Que los Indios por miedo y odio a los conquistadores ocultaron sus ídolos y sus riquezas" (2).

De donde se deduce que los indios debían tener algún lugar sagrado especial para sus adoraciones, al estilo de los antiguos patriarcas de Asia.

Lo cierto es que la búsqueda de este tesoro comenzó al poco tiempo de la fundación de la villa de Chuquisaca y continuó en los años sucesivos, hasta que la Real Audiencia tuvo que tomar parte, para que el Templo y Convento de la Recoleta no vinieran abajo por las muchas excavaciones que se practicaban alrededor de la Recolección.

Traslado a este libro, como documento histórico, el decreto dado por la Real Audiencia, prohibiendo dichas excavaciones; y cuya copia debo al Sr. Dr. D. Julio César Carvajal, Director del Archivo Nacional, en 1919: — **"La Guaca de Tangatanga.** — Sábado, 6 de julio de 1626, se juntaron en acuerdo de Justicia los SS. Presidente y Oidores, D. Francisco Herboso, D. D. Gregorio Núñez, D. D. Francisco Sagardia, Licenciado D. Ignacio del Castillo, Licenciado D. Manuel Mirones, a que asistió el Sr. Fiscal. Este día se vieron los autos de la Guaca, que con nombre de **Tangatanga** han pretendido cabar los sujetos, que de ellos consta, y se determinó que pudiesen hacerlo ocho varas en contorno de la Sta. Recolección de San Francisco de esta ciudad, donde dicen los interesados hallarse dicha Gua-

---

(2) "Boletín de la Sociedad Geográfica Sucre", tom. VII, pág. 75.

ca, con las demás circunstancias y prevenciones contenidas en estos autos, y se acordó se remitiese el testimonio de ellos a S. M., informándole como lo que se tiene comprendido de este asunto, es haber sido en esta ciudad una especie de tema y porfía que siempre han seguido varios sujetos de menos reflexión y acuerdo, y se ha dirigido regularmente a una total perturbación de la vida monástica de estos santos religiosos, sin que jamás por muchas cabas y socavones que han dado en todas partes, hayan conseguido más logro que el de ocasionarles gravísimos perjuicios, en atrasarles las limosnas con que contribuyen los devotos a su manutención por el concepto en que los imponen estas vagas voces de disfrutar esta riqueza (materia increíble en las urgentísimas necesidades que padecen), en arruinarles su Convento y especialmente la Iglesia, que hoy se halla muy maltratada con los muchos forados y socavones que le han dado para este fin, por haber tirado siempre el empeño de los que han seguido este intento, a persuadir que la iglesia está fundada sobre la **Guaca,** y otro hacia una parte donde está el agua, de que se mantienen en tal disposición que totalmente se les extinguirá, porque se había de reunir y resumir en el hueco de la caba, de que se les seguía haber de abandonar su Convento por no haber agua en esta ciudad, que les pudiera restaurar la pérdida, por la grande escasez que hay de ella, de que padecen mucho todos los vecinos, y últimamente se reduce a una perturbación de sus distribuciones y oficios, y así más parece sugestión diabólica para conseguir tan graves daños en tan sagrada religión, o celo de alcanzar el descubrimiento en materia que jamás se ha hallado fundameto eficaz que lo persuada a personas de juicio, sino sólo a los que para éstas y demás de sus operaciones se conoce, carecen de él, de cuya poca o ninguna reflexión y prudencia están generalmente dotados, y sin embargo se han dado por esta Audiencia todas las providencias que se tuviera por conveniente siempre que han ocurrido, como consta de los autos y habiéndose preveído lo demás que tuvo

estado, se concluyó este acuerdo". — Siguen seis rúbricas. Es copia auténtica. — Julio César Carvajal, Director del Archivo Nacional. — Alberto Oropeza, Secretario. — Sucre, enero de 1919."

A pesar de los razonamientos y disposición de la Real Audiencia de las Charcas, la gente siguió creyendo en la existencia del "Tangatanga", ni perdió las esperanzas de encontrarlo. A principios de este siglo un grupo de caballeros sucrenses propuso a la Comunidad de la Recoleta un trabajo serio para la predicha búsqueda en lo más alto de la Huerta, a los ciento cincuenta metros del histórico cedro y esta petición debió obedecer que al abrir los cimientos para el nuevo Coristado, se encontró un socavón muy bien trabajado y tapado con tierra y cascajo; y que se dirige de las actuales Escuelas al cerro Churuquella, pasando por medio del patio existente entre el Convento y la Huerta, vale decir, a los pocos metros del citado cedro. A esta petición contestó la Comunidad que podían hacer sus trabajos fuera del cerco de la huerta. En este estado quedó la petición. Hay, pues, probabilidades de la existencia del "Tangatanga", ya que tan persistente es en el pueblo la idea de que dichos tesoros existen.

CAPITULO X

Varios documentos del tiempo del Coloniaje referentes a los Religiosos.

1. — Muchos documentos referentes a la acción franciscana en Chuquisaca se hallan en el "Archivo Nacional", dirigido actualmente (1919) por el competente hombre público Dr. D. César Carvajal, a cuya bondad debo los siguientes:

En el año de 1608 la Real Audiencia de la Plata o Chuquisaca, escribió una **carta documento** en que se elogia el buen comportamiento del R. P. Fr. N. Campayo y del capitán Villalobos, que entraron a los Chiriguanaes en auxilio de los Padres Jesuítas, quiénes salen de aquellas tierras y dan el informe de que no hay cómo formar poblaciones, porque la gente es muy rebelde. El P. Campayo presenta un trabajo importante en favor de los Indios, quienes desde entonces le miraban como a su protector. Con este motivo entran los Misioneros Franciscanos a los Chiriguanaes, y son muy bien recibidos por éstos. (Boletín y Catálogo del Archivo Nacional, t. 2, sept. 1912, n. 96, nn. 1096 y 1140).

2. — Era el año de 1621, cuando llegó a los oídos de S. M. que algunos religiosos poco amantes del claustro y bastante disipados del espíritu de su instituto comenzaron a vagar por los pueblos y ciudades del Alto Perú; como esto era en desedificación de los fieles, el

Rey mandó a la Audiencia de Chuquisaca una Célula, en la que le ordena que remita a España a los frailes vagabundos para recluirlos en sus conventos. (B. C. del Archivo Nacional, t. 2, diciembre 1912, núm. 1245).

3. — Mención de la carta del Oidor D. Diego Muñoz de Cuéllar, escrita desde Potosí a la Real Audiencia, comunicándole que había escrito anteriormente sobre la muerte que dieron los merodeadores al R. P. Fr. Basilio de Anaya. Hace presente la conveniencia de ofrecerles el perdón, si se apaciguan, y dice que dichos malhechores actualmente se encuentran unos en Puna y otros en Challapata, preparándose para caer sobre Potosí. (B. y C. del Archivo Nacional, t. 2, diciembre 1912, núms. 98 y 1292, año 1623).

4. — Capellanía de **Tacos.** — En el año de 1653, el R. P. Fr. Francisco A. Barnuevo, Guardián de San Francisco, por medio de su apoderado o síndico reclamó ante los juzgados, se hiciera efectivo el legado con cargo de Misas, o la Capellanía establecida por D. Juan Maturana, sobre su chacra de Tacos en favor del mencionado Convento. Eran cuatro mil pesos los asignados en esta capellanía. El encargado de los herederos de Juan Maturana contestó a la demanda, alegando que antes de dar cumplimiento a los legados, había que pagar las deudas, y que la fortuna del finado no alcanzaba a cubrirlas. Todo este asunto forma un pequeño expediente de 5 fojas. (Boletín y Catálogo del A. N., t. 3, mayo de 1919, n. XIII, n. 1259).

5. — En el año de 1674, el P. Procurador de San Francisco reclamó jurídicamente el pago de los funerales — mandados hacer en dicha iglesia con la concurrencia de toda la Comunidad — por Dña. Ursula Villalba, y exige la venta de una casa, que ella poseía. (B. v C. del Archivo Nacional, t. 3, diciembre de 1919, n. XX, n. 2074).

6. — Escritos de un **Franciscano.** — En 1675 se dió



Claustro Primero de la Recoleta.

un Real Decreto, ordenando a la Real Audiencia de los Charcas, que remita a España los papeles publicados por el R. P. Fr. Gonzalo Tenorio, de la Orden de San Francisco, relativos al misterio de la Inmaculada Concepción. El autor protesta enérgicamente, poniendo presente a la Real Audiencia, que él no publica nada sin antes sujetar al examen y parecer de sus superiores. (B. y C. del Archivo Nacional, t. 3, junio de 1917, n. II, n. 1909).

Fundación de un **Colegio** en 1676. — Fray Juan García Morillo, Procurador General de la Orden de N. P. S. Francisco, Provincia de San Antonio de los Charcas, dice: "Con derecho, para mayor bien, lustre y aumento de letras y virtud, conviene la fundación de un Colegio de estudios, por almácigo en que se críen catedráticos, predicadores y confesores necesarios a la propagación de la fe en estos reinos, el cual hasta estos tiempos, aunque se ha deseado mucho, no se ha podido fundar, como en otras Provincias, por falta de medios, y hoy por la Providencia divina ha puesto su divina Majestad en el corazón al capitán Juan de Solórzano, vecino de la ciudad del Cuzco, el haber de su hacienda imponiendo, como tiene impuesto, algunas capellanías, de cuyo efecto que pasa de sesenta mil de principal, con poca molestia de la República se podrá sustentar el número de quince o diez y seis personas, colegiales, entre maestros y estudiantes de que tiene remitido testimonio a su Majestad y porque sin su licencia y cédula real están prohibidas semejantes fundaciones. A U. pide y suplica se sirva, de que esta Real Audiencia patrocine tan justificada pretensión y haga su informe al Rey N. Sr. en su Real Consejo de Indias, de la utilidad, necesidad y conveniencia de que un Colegio se funde en la ciudad del Cuzco o en esta de la Plata, ambas por la región de los Charcas y de bastantes comodidades para buen efecto.

"Asimismo, porque a sus reales oídos y noticia llegue con verdad el lustre de virtudes, letras y sujetos grandes con que florece en gobierno pacífico, sin plei-

tos ni parcialidades que jamás han llegado a oídos de esta Real Audiencia, suplica rendidamente se sirva de hacer informe de todo.

"Otrosí, porque el despacho por el camino de Buenos Aires es más seguro y mejor arreglado, y para no tener que molestar segunda vez: pide a V. G. se digne ordenar que el despacho vaya por esta vía y que de dicho informe se hagan otros dos duplicados."

Vienen en el expediente los escritos del Fiscal, del P. Juan García Morillo y el testimonio del testamento de D. Juan Solórzano. Esta fundación no se llevó a cabo porque según se deduce del último escrito que figura en el mencionado expediente, el testador cambió en su modo de pensar y proceder. (B. y C. del Archivo Nacional, t. 3, diciembre 1919, n. XX, n. 2156).

8. — **Documento Real.** — "Presidente y Oidores de mi Real Audiencia de la ciudad de la Plata en la Provincia de los Charcas. En carta de 30 de noviembre de 1756, acompañada de dos testimonios de Autos expusisteis las razones, porque convendría que los Religiosos Misioneros de la Orden de San Francisco, que residen en su Hospicio de la villa de Tarija, pasasen al Convento de la Recolección de esa ciudad; y visto en mi Consejo de las Indias con varios informes pedidos acerca de esta traslación, y lo que dijo mi Fiscal, he resuelto no se haga novedad alguna en el asunto: lo que os participo para que tengais entendido. — Dado en Villaviciosa, a cinco de abril de mil setecientos y cincuenta y nueve. — Yo el Rey." — (B. y C. del Archivo Nacional, t. 3, agosto de 1918, n. IV, n. 2065).

9. — "En la Reducción de San Pedro, en ocho días del mes de mayo de mil setecientos sesenta y dos, siendo testigos los RR. PP. Misioneros Curas de San Pedro. "Yo el P. Fr. Miguel Buitrón, religioso de la Orden de mi P. S. Francisco, habiendo suplicado al Sr. Gobernador D. Antonio Aymerich y V. por la certificación, con ésta hago constar y saber; como libre y espontáneamente de mi propio **motu** quiero y gusto

que el Maestre de campo D. Juan Lemoine sea mi apoderado **ad negotia** y como tal que en juicio y fuera de él, haga y ejecute todo lo concerniente a la cobración de mi sínodo y demás asuntos, que a mi fueren tocantes para todo tiempo, y siempre que ocurriere con firma mía: para lo cual doy este Poder que quiero sea general para todo tiempo. Con facultad de poderlo de subrogar y sustituir, con todas las demás calidades, que por derecho se requieren: y en este tenor para la omnímoda fe que se deba dar, firmo con los testigos en dicho día, mes y año. — Fr. Miguel Buitrón. — Fr. Antonio Leñaloza, cura de San Pedro. — Fr. Juan Amaga."

Sigue el decreto de D. Antonio Aymerich y Villajuana sobre el pago del **sínodo** debido al R. P. Fr. Miguel de Buitrón, Cura doctrinero del pueblo de San Nicolás Baura y hace elogios del cumplimiento exacto de los deberes de este buen religioso.

D. Juan Lemoine presenta un escrito al Presidente y a los señores de la Junta de Temporalidades, reclamando los **sínodos** del P. Buitrón que hoy día se encuentra en Mojos y tuvo su residencia en esta ciudad de la Plata y salió a mediados de mayo de 1768, habilitado con viático correspondiente y siguió sin dilación su viaje a Santa Cruz, cuyo Iltmo. Sr. Obispo le destinó para primer cura de San Nicolás de Baures.

A este escrito siguen varios otros sobre el mismo asunto, en uno de los cuales se da cuenta que el P. Buitrón pasó de San Nicolás de Baures a San Martín en las Misiones de Mojos. Todo lo obrado en el cobro de los **sínodos** del P. Buitrón, primer Cura doctrinero de San Nicolás de Baures, de San Simón y de San Martín de Mojos, forma un expediente bastante voluminoso, en lo que se demuestra los inconvenientes que hubo de allanar el apoderado, provenientes de la mala inteligencia de los que corrían con estos asuntos.

El siguiente escrito es muy honroso para el P. Fr. Miguel Buitrón.

"Yo el Licenciado D. Bonifacio de Contreras, Cura doctrinero de la Misión de Nuestra Señora de Lo-

reto y Vicario Juez Eclesiástico de esta Provincia de Mojos, Pampas y Baures, por el Iltmo. Sr. Dr. D. Francisco Ramón de Herboso y Figueroa, del Consejo de S. M. y dignísimo Obispo de Santa Cruz de la Sierra:

"En virtud de las facultades que me tiene conferidas S. S. Iltma. (mi Señor) para remover y trasladar de unos pueblos a otros a los primeros y segundos Curas que existen en estas Doctrinas, según la necesidad y causas que para ello ocurrieren: Teniendo presente que la Misión y pueblo de San Martín en el Partido de Baures, requiere Operarios Evangélicos de arregladas y ejemplares costumbres, y con fervoroso y eficaz empeño cumpla exactamente con el cargo de Cura, Pastor y Padre de aquellos neófitos; conociendo estas cualidades en la religiosidad, conducta y celo del R. P. Fr. Miguel Buitrón, de la Seráfica Orden de N. S. P. S. Francisco (que antes de ahora sirvió en calidad de Cura en la Doctrina del Sr. S. Nicolás en el mismo partido): Con acuerdo y convenio del Sr. Gobernador de esta Provincia, D. Antonio Aymerich (según prevención dada a mí sobre este punto por S. S. Iltma.) le nombro, elijo y señalo al referido P. Fr. Miguel Buitrón por Cura Doctrinero de la citada Misión de San Martín, por ahora y mientras S. S. Iltma, no determinare otra cosa. — Y esperando de que en crédito de su religiosidad, juicio y madurez se portará como tal Misionero Cura, ejerciendo su ministerio con laudable armonía en lo espiritual y temporal, y tratando a aquellos indios con paternal amor, benevolencia, doctrina, predicación y buen ejemplo. Doy la presente en esta referida Misión de Nuestra Señora de Loreto, en 27 del mes de febrero de 1771. — Bonifacio de Contreras." — (B. y C. del Archivo Nacional, julio de 1890, t. I, n. 40, n. 3).

10. — "Santa Cruz. Enero nueve de 1771. — El Obispo Herboso al Presidente Benavides: Que el mantenimiento de las Misiones de Mojos y Chiquitos es necesario; no solamente para no dejar perecer toda cristiandad en medio de tantos barbarismos, sino también

para defender los territorios del soberano, amagados de continuo por la vecindad portuguesa, situada y fortificada a las márgenes del Iténez, sin más contrapisa que esas mansas aguas: que conviene por varios motivos preferir para curas, y particularmente de Mojos a Frailes de la Propaganda, quienes profesan y practican la pobreza y el celo apostólico: que los religiosos de otras Ordenes en su mayor número carecen de vocación para párrocos misioneros, y ya en Chuquitos ha oído quejarse a alguno, de que con sus Misas más tenía en su Convento, que acá de cura administrador; notándose además que la sujeción del párroco segundo al primero les era pesada carga (a todos los segundos) y que los de una misma Orden prefieren no servir juntos en un pueblo; que la necesidad de los operarios verdaderamente apostólicos de Propaganda es tanto más urgente, cuanto que con ser de poco valor los actuales productos de misiones desde el extrañamiento, y con bastar estrechamente los clérigos del Obispado y los que salen de su corto seminario a las exigencias de sus pueblos y a las misiones del contorno de Santa Cruz, no haya de quiénes echar mano para Mojos y Chiquitos, con fundadas esperanzas del servicio de Dios y del Rey; ya que como está visto, los indios se sujetan por reverencia y costumbre a la voz del cura, antes que a cualquiera otra autoridad." — (B. y C. del A. N. — Archivo de Mojos y Chiquitos. XXIX).

CAPITULO XI

Continuación de la materia del capítulo anterior.

1. — El siglo décimo octavo, en sus treinta años primeros, se presenta para la Seráfica Provincia de San Antonio de los Charcas, en el Alto Perú, cubierto con el velo negro de falta de datos históricos acerca de la vida franciscana; y esa falta debe obedecer, sin duda alguna, al trastorno general que trajo la guerra de la Indepednencia a todas las clases sociales y con él la pérdida de la documentación de cada convento.

Que hubo religiosos de mucho valer, tanto por sus virtudes como por sus talentos y trabajos apostólicos, se deduce de algunos documentos aislados que traen varios autores, como puede verse en la "Relación Histórica de Apolobamba", "Historia del Colegio de Potosí", en las "Noticias Históricas del Convento de Tarija", etc. Especialmente la acción franciscana entre los infieles fué intensa según se desprende de las citas ya hechas en los capítulos anteriores y que se van a hacer en los posteriores.

Es interesante el informe del M. R. P. Francisco de la Tapia sobre los ministerios de los religiosos, presentado al **Capítulo General** de Roma (1) en 1699, como otro del mismo remitido al Rey en 1701 (2), en cuya confirmación vienen las Cédulas Reales de diciembre de 1709 (3) y de 1771; en esta última, entre

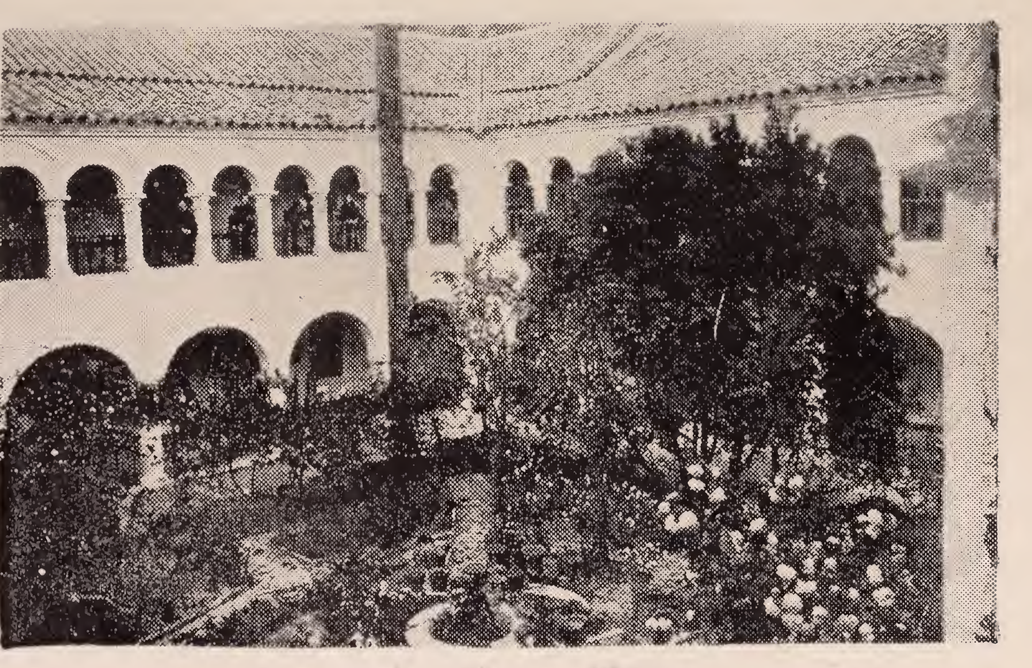
(1) "Relación Histórica de Apolobamba", pág. 46.
(2) "Relación Histórica de Apolobamba", pág. 47.
(3) "Relación Histórica de Apolobamba", págs. 49 y 191.

otras cosas, dice: "Que procuren por todos los medios posibles saber continuamente los religiosos que hay en esos Distritos y si se necesita que de estos Reinos se envíen algunos, comunicándoselo a los Arzobispos, Obispos y Prelados de las Religiones..... Jamás los Reyes de España miraron con indiferencia el grave asunto de la conversión de infieles y fundación de misiones, siendo grandes las cantidades que han gastado en ello, después de haber hecho trasladar a su costa los misioneros desde España."

En 1779 Carlos III despacha una Cédula en la que notifica al Obispo de La Paz, por medio de la Audiencia de la Plata, con estas formales palabras: "A nuestro Rdo. Obispo de la Ciudad de La Paz, a quién rogamos y encargamos la ejecución y cumplimiento de lo que se hará mención en esta nuestra Carta y Provisión Real, salud y gracia: Hacemos saber, que el nuestro Presidente, Regente y Oidores de nuestra Audiencia y Chancillería Real, que reside en la ciudad de la Plata, Provincia de los Charcas del Perú, recibieron la carta u orden de nuestro Superior Gobierno de estas provincias... Con este motivo y por lo que resulta del mismo expediente, he creído urgentemente preciso averiguar por puntuales informes el tiempo del establecimiento de las referidas Misiones y Provincias; su progreso y actual estado; número de poblaciones y de habitadores; porque por medio de los misioneros y jueces se les auxilia con el pasto espiritual y se distribuye la justicia, con todo lo demás que puede conducir a un perfecto conocimiento del particular" (4).

2. — "Nómina de los religiosos de N. P. S. Francisco, de este Convento de Ntra. Sra. Sta. Ana de la ciudad de la Plata, de su patria, ciudad, graduaciones y empleos que han obtenido en esta santa Provincia de San Antonio de los Charcas, según y como por su Real Majestad (que Dios guarde) se manda y se or-

(4) "Relación Histórica de Apolobamba", por el R. P. Fr. Nicolás Armentia, pág. 200.



Segundo Claustro de la Recoleta.

dena por nuestros Superiores: la cual es en la forma siguiente: año de 1773.

R. P. Fr. Rafael Bascopé, lector de sagrada Teología, doctor teólogo y actual Guardián de este nuestro Convento; natural de la villa de Cochabamba, de edad de 47 años y 30 de hábito.

El R. P. Fr. Cristóbal Inojosa, Vicario de coro, lector jubilado, natural de la ciudad del Cuzco, de edad de 47 años y 33 de hábito.

El R. P. Fr. Carlos Pitay, natural de la ciudad de Arequipa, de edad de 55 años y 42 de hábito.

El R. P. Fr. Antonio Montalvo, natural de la villa de Cochabamba, de edad 46 años y 26 de hábito.

R. P. Fr. Tomás Zamanes, natural de la ciudad del Cuzco, de edad 41 años y 26 de hábito.

El R. P. Fr. Vicente Ampuero, Maestro de novicios de este Convento, natural de la ciudad de La Paz, de edad de 32 años y 17 de hábito.

R. P. Fr. Juan Salas y Valdez, natural de la villa de Puno, de edad de 36 años y 15 de hábito.

El R. P. Fr. Tomás Rosas, natural de esta ciudad de la Plata, de edad de 33 años y 15 de hábito.

El R. P. Fr. Pedro Zelada, natural de la villa de Cochabamba, de edad de 28 años y 11 de hábito.

El R. P. Fr. Pedro Bascopé, natural de la villa de Cochabamba, de edad de 30 años y 11 de hábito.

El H. Fr. Joaquín Sánchez de Latorre, de esta ciudad de la Plata, de edad de 42 años y 26 de hábito.

El H. Fr. Francisco Romero, natural de la villa de Potosí, de 31 años y 15 de hábito.

El H. Fr. Pedro Torres, natural de la ciudad del Cuzco, de 28 años y 11 de hábito.

El H. Fr. Vicente Durto, natural de la villa de Oruro, de 30 años y 9 de hábito.

Fray Rafael Bascopé, Guardián de este nuestro Convento de Santa Ana de la ciudad de la Plata y PP. Discretos, en cumplimiento de lo mandado por S. R. M. (que Dios guarde) y de lo ordenado de nuestro M. R. P. Provincial, por patente expedida para este

efecto, certificamos que el número de los Religiosos, patrias, Graduaciones y empleos que han obtenido y obtienen en esta santa Provincia, es según y como se expresan en esta nómina y para que así conste, damos ésta firmada de nuestras manos y sellada con el sello de este Convento, en 26 días del mes de diciembre de 1771. — Fr. Rafael Bascopé. — Fr. Carlos Pitay. — Fr. Cristóbal de Inojosa". — (B. y C. del Archivo Nacional, t. I, julio de 1890, n. 40).

3. — **Nómina** de los Religiosos moradores en el Convento Grande de la "Observancia de N. P. S. Francisco", de la ciudad de la Plata, Provincia de San Antonio de los Charcas; edad, graduación y empleo que han obtenido según y como por S. M. (que Dios guarde) se manda y se ordena también por nuestros Prelados Superiores, la cual es esta. — Año de 1774".

El R. P. Fr. Joaquín Pulido, Lector jubilado, ex-Definidor, Dr. Teólogo de las dos Universidades de la ciudad del Cuzco, Examinador sinodal del Arzobispado de los Charcas, Consultor del Concilio Argentino, que se celebra al presente, Guardián que ha sido dos veces en la Recolección del Cuzco y Casa de estudios, Visitador General que fué de esta santa Provincia; y Guardián actual, segunda vez, en dicho Convento, natural de la ciudad de Arequipa, de 55 años y de religión 39.

R. P. Fr. Marcos Zagarra, Lector jubilado, Examinador sinodal del Arzobispado de Charcas y Obispado de La Paz, Consultor de dicho Concilio, Visitador General que fué de esta Provincia y Guardián del Convento de La Paz y de los Conventos de la Santa Recolección y "Observancia de esta Corte de la Plata, natural de la ciudad de Arequipa, de 73 años y de religión 59.

El R. P. Fr. Manuel Onidalgo, Lector jubilado, Examinador sinodal de este Arzobispado de Charcas, Guardián que fué del Convento de la villa de Potosí y de los Conventos grandes del Cuzco y de esta Corte,

natural de la ciudad de Arequipa, de 55 años, y de religión 30.

El R. P. Fr. Gregorio Montoya, Lector jubilado, Definidor, Examinador sinodal de este Arzobispado, Consultor del referido Concilio, Guardián que fué de este Convento grande de la Observancia y el de Villa Imperial de Potosí, natural de esta ciudad, de edad de 56 años y de religión 36.

El R. P. Fr. Gaspar Gallegos, Lector jubilado, Examinador sinodal de este Arzobispado, Guardián que fué del Convento Observante de la villa de Cochabamba, natural de Arequipa, de 56 años y de religión 41.

R. P. Fr. Nicolás Ballón, Lector jubilado, Examinador sinodal del Arzobispado de los Charcas, Consultor del citado Concilio, Guardián que fué de esta santa Recolección de la Plata, natural de la ciudad de Arequipa, de 46 años de edad, y 30 de religión.

El R. P. Fr. Lorenzo Moreira, Lector jubilado, Examinador sinodal de este Arzobispado, Consultor del nominado Concilio y Presidente "in capite" que fué de este Convento grande de la Plata y Rector de esta Tercera Orden de Penitencia, natural de la villa de Potosí, de 48 años y 34 de religión.

El R. P. Fr. Laureano Oterrera, Examinador sinodal del Arzobispado de Charcas, Consultor del precitado Concilio, Presidente "in capite" de este Convento grande y Catedrático actual de Prima, natural de Tacna, de 40 años y de religión 23.

El R. P. Fr. Manuel Pareja, Examinador sinodal de este Arzobispado de Charcas, Consultor del precitado Concilio, ex-Lector de Teología, Presidente "in capite" que fué de este Convento grande y actual Predicador mayor, natural de Arequipa, de 42 años y de religión 26.

El R. P. Fr. Manuel Salazar, Lector actual de Vísperas, Consultor del Concilio Argentino, natural de esta ciudad de la Plata, de 34 años y de religión 16.

El R. P. Fr. Nicolás Cárdenas, ex-Lector de Filo-

sofía y Maestro de estudiantes de Artes y Teología, natural de Arequipa, de 35 años y 18 de religión.

El R. P. Fr. José Romero, Lector actual de artes, natural de la ciudad de Arequipa, de 26 años y de religión 10.

El R. P. Fr. José Burgos, Guardián que fué del Convento de la ciudad de Arequipa y Predicador segundo actual, natural de la ciudad de Málaga en los reinos de España, de 33 años y 16 de religión.

El R. P. Fr. Pedro Cáceres, Predicador de Provincia y Vicario de casa, natural de la ciudad de Arequipa, de 58 años y de 40 de religión.

El R. P. Fr. José León, Guardián que fué de los Conventos de Oruro y de Mizque, Maestro actual de coristas y novicios, natural de la ciudad de Sevilla en los reinos de España, de 30 años y 15 de religión.

El R. P. Fr. Manuel Medina, Vicario primero de coro, natural de la ciudad del Cuzco, de 36 años y 19 de religión.

El R. P. Fr. José Tapia, Vicario segundo de coro, natural de esta ciudad de Chuquisaca, de 34 años y 17 de religión.

El R. P. Fr. José Blanco, Predicador de Provincia y Procurador de esta Corte, natural del Cuzco, de edad de 58 años y 43 de religión.

El R. P. Fr. Gaspar Oigis, Maestro actual de novicios, natural de esta ciudad, de 60 años y 40 de religión.

El R. P. Fr. Andrés Núñez, Predicador de Provincia y Guardián que fué de esta santa Recolección de esta Corte, natural de esta ciudad de Chuquisaca, de 59 años y de religión 41.

El R. P. Fr. Juan Reinaso, natural de la ciudad de Arequipa, de 50 años y de religión 36.

El R. P. Fr. Francisco Moscoso, natural de Arequipa, de 62 años y de religión 43.

El R. P. Fr. Martín Barrios, natural de la ciudad de Arequipa, de 52 años y de religión 32.

El R. P. Fr. Pedro Salazar, natural de Arequipa, de 48 años y de religión 32.

El R. P. Fr. Manuel Gómez, natural de Arequipa, tiene 49 años y de religión 32.

El R. P. Fr. Agustín Fernández, natural de la villa de Potosí, de 53 años y de religión 31.

El R. P. Fr. Manuel Chirinos, natural de la ciudad de la Plata, de 29 años y de religión 14.

El R. P. Fr. Domingo Cauro, natural de la villa de Cochabamba, de 30 años y 12 de religión.

El R. P. Fr. Ignacio Romero, natural de la ciudad de Arequipa, de 27 años y 11 de religión.

El R. P. Fr. Pedro Zelada, natural de Cochabamba, de 30 años y 12 de religión.

El R. P. Fr. Bartolomé Guerra, natural de esta ciudad, de 25 años y 7 de religión.

El R. P. Fr. Melchor Paradiz, natural de la villa de Potosí, de 26 años y 5 de religión.

El H. corista Fr. Fernando Mercado, natural de esta ciudad de la Plata, de 20 años y cinco de religión.

El H. corista Fr. Basilio Cuéllar, natural de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, de 21 años y de religión 2.

El H. Fr. Manuel Ochoa, natural de esta ciudad, de 60 años y de religión 36.

El H. Fr. Manuel Jáuregui, natural de Arequipa, de 47 años y de religión 24.

El H. Fr. Eusebio Paredes, natural del Cuzco, de 28 años y de religión 11.

El H. Fr. Ignacio Albis, natural de Potosí, de 28 años y de religión 8.

El H. Fr. Ramón Lora, natural de la ciudad de La Paz, de 29 años y de religión 8.

El H. Fr. Antonio Montoya, natural del Cuzco, de 22 años y de religión 2.

Todos estos Religiosos católicos, sacerdotes, coristas y legos son los que actualmente existen de conventuales; mas los que se hallan de doctrineros en las Misiones de Mojos y Chiquitos, son los siguientes: el P.

Predicador Ignacio López, natural de la ciudad de Arequipa; el P. Predicador Miguel Buitrón, natural del Cuzco; el P. Predicador Ascensio Rebollo, natural de Cochabamba; el P. Predicador Antonio Montalvo, natural de Cochabamba; el P. Predicador Nicolás Vargas, natural de Cochabamba; el P. Predicador Melchor Guillén, natural de la ciudad de Guamanga.

Certificamos el R. P. Guardián y los RR. PP. Discretos como esta nómina de los religiosos es fiel, verdadera y conforme a lo que ordena en sus patentes nuestro R. P. Diego de Espinoza y Miranda, Lector jubilado, ex-Custodio y ex-Provincial de esta santa Provincia de San Antonio de los Charcas, y para que conste damos ésta sellada con el sello mayor del referido Convento, en 29 días del mes de octubre de 1774. — Fray Joaquín Pulido, Guardián. — Fray Gaspar Gallegos. — Fray Lorenzo Moreira. — Fray Nicolás Bailón." — (B. y C. del Archivo Nacional, t. I, julio de 1890, n. 40, n. 17).

En el mencionado documento se halla la nómina de todos los Religiosos existentes en el Perú en 1774. Documento valioso que revela por sí solo la acción franciscana en estos reinos; pues, basta leer los títulos de cada uno de los Religiosos, para descubrir la ocupación a que se dedicaba.

4. — **Un acontecimiento que merece ser consignado en esta historia.** — Comenzaré por copiar la inscripción que se encuentra en un cuadro de la sacristía del templo de Tomina y dice así: "Verdadera efigie de D. Bernardo Caleras de Mercado, cura de esta iglesia y Vicario de toda la Provincia de Tomina, quién doró este retablo y dió dinero para que se acabase (todo el trabajo). Murió con evidentes señales de predestinación en el día mismo que nació en Chuquisaca, **religioso profeso** de N. P. S. Francisco. Yace su cuerpo sepultado entre sus hermanos Religiosos de la Santa Recolección de Santa Ana. — Pagóle Dios con esta gloria su grande celo de las almas, con que trabajó

para ganarlas para el cielo, en este Beneficio. Murió en 20 de agosto de 1705. Laboravit indefesse pro Christo et meruit cum Christo".

El cuadro, de donde se ha copiado esta inscripción completamente deteriorado por las chorreaduras del agua y colapso del tiempo, tiene un metro de largo por medio de ancho, donde se contempla un féretro y en él a un religioso franciscano muerto con la capilla calada, con un santocristo en las manos y con seis velas a los dos lados del féretro; en la misma forma que hoy se colocan a los religiosos muertos, en el claustro del medio, durante los oficios fúnebres por su alma; las facciones del religioso finado, pintado en lienzo, son de una persona aristócrata y respetable.

La historia de su conversión es la siguiente, transmitida por la tradición y relatada por una persona anciana del lugar, bien piadosa desde su juventud, Dña. Benigna Enríquez, quién la había oído a sus padres y vecinos viejos del pueblo: "Que D. Bernardo se hizo fraile por el caso siguiente: que habiendo sido llamado a una confesión, tardóse un poco con asuntos que tenía entre manos y cuando se iba a la casa del enfermo, le salió al encuentro una persona extraña y le dijo: — Acaba de morir con deseos de confesarse; ya es tarde; vuélvase. Tal fué la impresión que recibió con esta noticia dada por una persona desconocida, que inmediatamente se puso en camino para Chuquisaca, que distaba 25 leguas, dejando al mismo tiempo el dinero suficiente, para que su sucesor pudiera terminar el dorado comenzado por él; le sucedió en la parroquia D. Isidoro Sauna, quién terminó los trabajos emprendidos por D. Bernardo y quedó la iglesia una de las más hermosas de la provincia Tomina."



Comunidad de la Recoleta en 1917.

CAPITULO XII

Una sentencia. — R. P. Fr. Diego González. — R. P. Fr. Santiago Mulet.

1. — **Una notable sentencia.** — En el archivo guardianal de este Convento de Santa Ana de Sucre, se guardan como joyas de inestimable precio, dos libros manuscritos que contienen las Cartas-Circulares y Patentes de nuestros Superiores en el siglo décimo octavo; y que debieron, por disposición providencial, escapar de las garras de los asaltadores de los Conventos. Son muchos los documentos importantes y honrosos para la Orden, que en ésos libros se hallan trascritos, dignos de ser publicados. Su publicación pide un libro aparte.

Entre los indicados documentos, figura la siguiente sentencia: "Fray Miguel Mauricio Maldonado, de la Regular Observancia de N. P. S. Francisco, Lector jubilado, Doctor en Teología en la Real Universidad de San Antonio del Cuzco, Examinador sinodal del Obispado de Ntra. Sra. de La Paz y Ministro Provincial de esta santa Provincia de San Antonio de los Charcas: Siervo de los Frailes Menores y Monjas de Sta. Clara de nuestra jurisdicción.

"Hacemos saber a VV. PP. RR. y CC. que hemos recibido de nuestro R. P. Comisario General de Indias unas Patentes testimoniales con carta de S. Rma. que a la letra son del tenor siguiente: — Carta. — "R.

P. Provincial de nuestra Provincia de los Charcas. — El Espíritu Santo asista a V. P. R., a quién incluyo la adjunta **Patente** en testimonio, en la que se contiene la **Sentencia** definitiva que se pronunció y se publicó sobre la residencia del M. R. P. Fr. Ramón de Sequeyra y Mendiburu, por el tiempo que fué Comisario General de esas Provincias del Perú, para que V. P. R. la haga publicar en todos los Conventos de su Provincia, según y como se contiene en la misma **Patente**; y de haberlo así cumplido nos dará V. P. R. el correspondiente aviso. — Pido a V. P. R. me encomiende a Dios; y que guarde su Vida. Cuarto de Indias de San Francisco de Madrid, marzo 20 de 1769. — De V. P. R. afecto A. y H. en el Señor. — Fr. Manuel de la Vega, Comisario General de Indias.

"Fr. Manuel de la Vega, de la regular Observancia de N. P. S. Francisco, Lector jubilado, Doctor Teólogo de la Majestad Católica en su Real Junta por la Inmaculada Concepción, Comisario General de todas las Provincias de Indias y siervo; a todos los religiosos así prelados como súbditos de nuestras Provincias en el reino del Perú, salud y paz en N. S. Jesucristo.

"La obligación que por razón de nuestro oficio nos incumbe de velar sobre la administración de los Prelados subalternos, que nos ayudan a llevar el peso del Santuario en nuestras Provincias de las Indias, del que tenemos la superior Balanza para pesar sus operaciones, si han sido o no, dirigidas al culto de Dios y a la observancia de nuestro seráfico Instituto, a fin de dar a cada uno, según la Regla divina la justa retribución que hayan merecido, nos han hecho examinar con la mayor aplicación y desvelo los procesos de Residencia del oficio de Comisario General de nuestras Provincias del Perú, que administró el M. R. P. Fr. Ramón de Sequeyra y Mendiburu; sobre cuyos méritos con el fiel de la justicia pronunciamos la sentencia definitiva que sigue.

"En el nombre de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén.

"Vistos y maduramente examinados los autos obrados sobre el gobierno y conducta del M. R. P. Fr. Ramón de Sequeyra y Mendiburu, Comisario General, que fué de nuestras Provincias del Reino del Perú; por lo respectivo a los procesos formados en la de los doce Apóstoles de Lima, la de la Santísima Trinidad de Chile, de la de Nuestra Señora de la Asunción del Paraguay, de la de San Antonio de los Charcas, de N. P. S. Francisco de Quito y de Santa Fe en el nuevo Reino de Granada; (reservándonos el derecho sobre la Residencia de la Santa Cruz de Caracas) que hasta hoy no ha llegado: habiendo primero consultado la materia con sujetos de sana intención e instruídos en el Derecho privado y Constituciones de nuestra Religión y nombrado por Conjueces de la presente Causa a los RR. PP. Fr. Antonio Aguilar, Lector jubilado, ex-Custodio y P. de Na. Pa. de Mártires, Fr. Juan Barcelo, Predicador, Censor Eclesiástico, Definidor y Padre de la Provincia de Santa Elena de la Florida, y Fr. Pedro José de Parras, Lector jubilado y Padre de nuestra Provincia del Paraguay, con quienes conferenciamos con madurez y reflexión sobre el mérito de la causa, tanto de palabra como por escrito, según consta por el que con sus firmas se agregó a los autos: **visis videntis, et consideratis considerandis** — por lo que consta y resulta de ellos —; **Christi nomine invocato et Deum solum proe oculis habentes:** hallamos lo primero; no haberse procedido en esta Causa y proceso íntegro de Residencia con la sinceridad religiosa que correspondía; ocasionándose por esa razón las Segundas Sumarias, que se han formado en la mayor parte de las referidas Providencias, en las cuales habiéndose publicado la primera Comisión, quedaron los Religiosos de ellas con plena libertad para sindicar al Residente o Residenciado, en lo que hallasen conveniente; y no habiendo producido éstos algún cargo considerable en virtud de la primera actuación; Declaramos que fué un exceso y abuso de jurisdicción el haber pasado a la Segunda.

"Así pues reprobamos la ocasión que se tomó del

escrito presentado por el Rmo. P. Fr. Francisco Soto, que está desde el folio 17 hasta el 29 de la primera pieza de las actas formadas en Lima, en el cual (o en los cuales digo yo), debiera haberse repetido; porque hallándose el dicho R. P. en el estado en que le dejó la Sentencia del Rmo. antecesor; no pudo presentarse (porque no hubo lugar) como acusador; esto es, con aquel crecido número de artículos, de los cuales ninguno era conducente a mejorar su causa, y cuya prueba no solo se verifica en estos autos, sino que los testigos que produce, afirman todo lo contrario, por cuya razón quede sobre sí con toda la responsabilidad del que acusa y no prueba; pero por varias consideraciones condonamos cualesquiera corrección que por derecho común y municipal de nuestra Orden pueda corresponder a ellos y a los que admitieron y no repelieron el referido escrito.

"Reprehendemos, asimismo, el atentado de haberse admitido en la Provincia de Quito los artículos concernientes al tiempo, en que el M. R. P. Residenciado fué Guardián y Provincial de ella; porque no teniendo conexión alguna con el sexsenio, en que con calidad de Comisario G. gobernó, no pudieron aquellos cargos hacerse objeto de una Residencia, que por nuestras Constituciones, debe reducirse únicamente a los límites del Oficio General que obtuvo.

"Declaramos por nulos los actos obrados en nuestra Provincia del Paraguay, por no haber precedido a las declaraciones de los deponentes el **juramento** de decir verdad, que es por derecho necesario para el valor de ellos; pero adoptando las dichas declaraciones en la mejor forma posible para formar la correspondiente idea del gobierno del M. R. P. Residenciado en aquella Provincia, queremos que quede ella comprendida en esta definitiva sentencia, como si efectivamente no hubiera intervenido nulidad alguna en la formación de su respectivo proceso.

"Desaprobamos la dilación ocasionada en la Provincia de Santa Fe por no haber duplicado el M. R. P. Comisario G. la patente de comisión dada al R. P. Ju-

bilado Larrea y extrañamos que cuando se notó pérdida, se variase en la segunda patente el nombramiento del comisionado, transfiriendo esta calidad al R. P. Moreti, cuyos autos tienen aquellas nulidades, que expone el Residenciado en su alegato de defensa.

"Damos por diminutos los autos obrados en la Provincia de Chile por no haber incorporado en ellos los obrados por el M. R. P. de Sequeyra sobre los asuntos que algunos declarantes de la Segunda Sumaria se querellan, por no poderse formar un cabal concepto de la justicia o injusticia, con que procedió, sin examinar los fundamentos que tuvo presentes para proceder a los hechos que aquí ocurrieron. Y en atención a que en el Juzgado de nuestro antecesor solicitaron y se comprometieron especialmente las partes querellantes para una subsanación general y nueva Creación de Oficios; que efectivamente se expidió con intervención del Supremo Consejo de las Indias, y en virtud de un Breve de Su Santidad y que últimamente habemos mandado llevar estas providencias a debido efecto con cartas de su Majestad que por la vía reservada se han dirigido a este fin; declaramos, pues están finalizadas estas diferencias, resentimientos y contestaciones, exhortando seriamente, como con apercibimiento exhortamos a la dicha nuestra Provincia a una tranquilidad que enteramente haga olvidar las inquietudes, escándalos y alborotos ocasionados tan repetidamente y con tanto estrépito desde el año cuarenta hasta hoy.

"Declaramos, asimismo, que los procesos formados en las Provincias respectivamente debieran haberse consignado por el M. R. Comisario G. de aquel reino a un fiscal que debió nombrarse, para que deducidos los cargos que las Sumarias suministrasen, acusase al Residenciado en debida forma, no correspondiendo el deducirlos al juez de Residencia nombrado en la Provincia de Lima; porque la imparcialidad que por razón de juez debía observar, es incompatible con la ocasión o acción de producir contra el reo cargo alguno, no deducido del único proceso en que debía entender,

que ni para ello se halla facultad alguna en su comisión.

"Ultimamente examinados con la debida reflexión todos y cada uno de los cargos, que los autos producen contra el Residenciado y cotejados éstos con la satisfacción que da a todos ellos en sus respectivas defensas y alegatos; hallamos haber satisfecho plenamente a ellos: en cuya virtud deben, y deberán tenerse por no hechos, sin que ahora ni en tiempo alguno puedan perjudicarle en el honor que corresponde a su buena conducta; la cual obrando en justicia debemos calificar y calificamos de arreglada; tanto por lo respectivo al gobierno, distributiva de Oficios y en el desinterés en su cumplimiento; cuanto a sus costumbres, cuya probidad y simplicidad se deduce largamente de los mismos actos. En esta atención y en la de que los RR. PP. Fr. Onofre Olmos Aguilera y Fr. Isidoro Puente que fueron Secretarios del M. R. P. de Sequeyra, han satisfecho igualmente lo poco que se ha opuesto contra su conducta, los absolvemos de toda nota y reato; y los declaramos por libres de él y de cualquiera otra responsabilidad que por razón de los empleos que han tenido, les haya objetado.....

"Otrosí.

"Damos las gracias por tan buen gobierno y religiosa conducta al M. R. P. Ramón de Sequeyra y Mendiburu; y le declaramos desde luego digno de gozar de todas las exenciones y preeminencias concedidas por nuestras Constituciones Generales a los que han ejercido loablemente la Comisaría General de aquel Reino, particularmente la de Padre más digno de la Provincia, que a su arbitrio eligiere en conformidad de lo ordenado en los Capítulos Generales de Toledo y Roma en mil seiscientos sesenta y cuatro.

"Así lo ordenamos, mandamos y definitivamente sentenciando lo pronunciamos: **non solum privato sed et omni alio modo**, etc., en este nuestro Cuarto de Indias de S. Francisco de Madrid, y enero treinta de mil setecientos sesenta y nueve. — Fr. Manuel de la Vega,

Comisario General de Indias. — Fr. Antonio Aguilar, Secretario Subrogado y P. de Provincia. — Fr. Juan Barcelo. — Fr. Pedro José de Parras.

"En hora, día, mes y año, y delante de los testigos que abajo firmarán y ante mí el Secretario General de Indias **sedentes pro tribunali,** los RR. PP. Consultores y Conjueces se publicó la **sentencia** arriba expresada, en la Celda de la morada de nuestro P. Rdmo. Fray Manuel de la Vega, Comisario General de Indias, de que doy fe. — Fr. Casimiro Cala, Lector Jubilado, ex-Custodio, testigo; Fr. Diego de Espinosa y Miranda, Lector Jubilado, ex-Custodio, testigo; Fr. Juan Francisco de Landa, Lector de Sagrada Teología, testigo. — Así es. — Fr. Diego Martínez, Secretario General de Indias.

"Y siendo como es debido y justo: sepañ todos nuestros amados súbditos el concepto que definitivamente hemos formado del gobierno del M. R. P. Fr. Ramón de Sequeyra: en virtud de las Presentes ordenamos y mandamos a cada uno de los RR. PP. Ministros o Vicarios Provinciales de nuestras Provincias del Perú, hagan inmediatamente publicar según costumbre ,en todos los Conventos de su jurisdicción estas nuestras letras Patentes y **Sentencia** definitiva en ellas contenida, para que todos sus Religiosos tengan, reconozcan y veneren al M. R. P. Sequeyra por Prelado íntegro, celoso y digno de los privilegios, honores y prerrogativas, que nuestras sagradas leyes conceden a los Comisarios Generales del Perú que loablemente han ejercido su oficio, los que mandamos se le guarden al tenor de nuestras leyes. Y encargamos mucho al R. P. Provincial de la Provincia en que eligiere su mansión y a sus respectivos PP. Guardianes respeten y atiendan su persona con todo el esmero, obsequio y atención correspondientes, a que ha sido su digno y benemérito Prelado. Dadas en este nuestro cuarto de Indias de San Francisco de Madrid, a veinte y uno de febrero de mil setecientos sesenta y nueve.— Fr. Manuel de la Vega, Comisario General de Indias. — Por M. D. S. D. S. P. Rdsma. — Fr. Diego Martínez,

Secretario G. de Indias. — Lugar † del sello. — D. Francisco Eduardo Paniagua, del Consejo de Su Majestad, su Secretario y Oficial Mayor de la Secretaría del Supremo Consejo y Cámara de Indias por lo tocante al Perú: Certifico que habiéndose presentado por el P. Comisario General de Indias esta **Sentencia** pidiendo su pase; y visto por el Consejo con lo expuesto por el Sr. Fiscal, ha venido por acuerdo del día de hoy en condescender a esta instancia; y para que así conste donde convenga, doy esta certificación y la firmo en Madrid, a 16 de marzo de 1769. — Dn. Francisco Eduardo Paniagua.

"Doy fe y verdadero testimonio que la presente copia concuerda de **Verbo ad Verbum** con su original que queda en el archivo de esta Secretaría G. de Indias de mi oficio, a que en todo me refiero. Y de mandato expreso de N. Rmo. P. Fr. Manul de la Vega, Comisario General de Indias, y para que se remita derechamente a cada una de las siete Provincias del Perú de su jurisdicción, doy la Presente, que firmo en este Cuarto de Indias de San Francisco de Madrid, 20 del mes de marzo de 1769. — En testimonio † de verdad. — Fray Diego Martínez, Secretario General de Indias.

"Y siendo de nuestra Obligación de dar y mandar se dé el más pronto obedecimiento y exacto cumplimiento a las órdenes de S. Rma. en virtud de las Presentes firmadas de nuestra mano y nombre, selladas con el sello mayor de nuestro Oficio y refrendadas de nuestro Secretario, mandamos a los RR. PP. Guardianes o Presidentes de esta nuestra Provincia que luego que estas nuestras Letras reciban, las hagan intimar en plena Comunidad a son de campana tañida, como es costumbre, y trasuntadas que sean en el libro de Patentes, las remitirán de Convento en Convento según el orden de la margen, y del último a nuestra Secretaría con certificación de haberlo así cumplido.

"Dadas en nuestro Convento Grande del Cuzco, en ocho días del mes de abril de mil setecientos y setenta. — Fr. Miguel Mauricio Maldonado, Ministro Provin-



Comunidad de la Recoleta en 1931.

cial. — Por M. D. S. R. Fr. Pedro Morón. — Secretario de Provincia."

He copiado este largo documento para hacer ver el cuidado que se tenía de los asuntos de nuestra Orden en la Corte de Madrid, llamando a ella a Religiosos sabios, discretos y competentes en el Derecho común y privado, en tal forma que el **misionero** más apartado en las Misiones del Beni, o del "Madre de Dios" podía recurrir con toda confianza a ese tribunal con la seguridad de que su petición sería atendida en todos los detalles imaginables. Esta nota y otras muchas que costaría poco ponerlas, honran muchísimo al Gobierno Español en tiempo del Coloniaje.

2. — **R. P. Fr. Diego González.** — En los "Documentos Inéditos", al hacer referencia de las acciones del patriota D. Manuel Ascensio Padilla (1), hállase un dato fehaciente del valor moral del mencionado misionero recoleto, de quién se dice: "En cuyo intermedio le enviaron a Tomina desde la ciudad, de **emisarios** al P. Fr. Diego González, recoleto, a D. Agustín Párraga y a D. Jacinto Carballo, con la propuesta de que se le darán seis mil pesos, o lo que pidiere, con más la Subdelegación, que ahora obtiene por la Patria y todo cuanto quiera pedir, con condición de que les deje el paso libre a Santa Cruz; a lo que contestó D. Manuel A. Padilla que con sus armas haría que dejasen su intento."

El P. Fr. Diego González era un religioso harto popular por su predicación y carácter amable, y los Agustín Párraga y Jacinto Carballo eran personajes bien conocidos en la sociedad chuquisaqueña, pero su influencia no valió ante el guerrero Manuel A. Padilla, que ha dejado nombre en la historia de la guerra de la Independencia.

---

(1) "Documentos Inéditos", ya citados anteriormente, página 197.

3. — **Un pleito** (2). — En el año de 1805 se suscitó en contra del Convento de la Recoleta un reñido pleito por los dueños de la propiedad de "Azari", sobre los límites de ambos fundos; y fué tan tenazmente sostenido por éstos, que duró hasta el año de 1808. Provino esta desaveniencia, de que ambas propiedades eran limítrofes en aquel tiempo. Para su resolución hubo necesidad de contar las varas de terreno, que en el siglo xvii regalara al Convento de la Recoleta el Iltmo. Sr. Obispo de la Plata, Dr. D. Alonso Ramírez de Bergara. Con motivo de este pleito se dieron a conocer los talentos y las energías de dos religiosos que sacaron airosa a la Recoleta durante sus Guardianías; era el primero R. P. Fr. Santiago Mulet, considerado en la Provincia y especialmente en la ciudad de Chuquisaca, como uno de los sacerdotes más ilustrados de la región, amante de las glorias de su Orden y acérrimo defensor de sus fueros y privilegios; era el segundo R. P. Fr. José Romero, Predicador y Maestro de Prima, hombre de mucha elocuencia e incansable misionero entre fieles; en mil setecientos setenta y cuatro era Profesor de Artes — a la edad de 26 años — en el Convento de la Observancia, según consta en las listas de los religiosos citados en el capítulo anterior. ¡Qué lástima, que no tengamos más datos históricos de estos dos importantes religiosos y de otros muchos, cuyas virtudes y hazañas han quedado enterradas en el sepulcro del olvido!...

4. — En el archivo del Provisorato de este Arzobispado se conserva un documento-manuscrito sobre algunas referencias habidas entre el P. Guardián del Convento de la Recoleta Fr. Santiago Mulet y el Iltmo. Sr. Gobernador Eclesiástico: se trataba del cobro de honorarios, cuyo pago exigía el primero, a quien el Sr. Gobernador contestó una carta descortés, ridiculizando la pobreza de los Franciscanos. El P. Guar-

(2) Del "Archivo Discretorial" de la Recoleta, leg. 7.

dián creyó conveniente contestar a S. S. Iltma. y lo hizo en términos correctos pero enérgicos, haciéndole ver que los Franciscanos no eran lo que juzgaba S. S. y que él exigía lo que le debía en justicia. El Sr. Gobernador pagó religiosamente la deuda al Convento y dió satisfacción al P. Guardián.

CAPITULO XIII

Restauración del Convento de la Recoleta de Sucre en 1837.

1. — "Nuestro Santísimo Padre Gregorio XVI, felizmente reinante, habiendo entendido el estado actual de decadencia, en que se hallan las Misiones de la América meridional, motivo de la pasada guerra de independenca, ha tenido a bien como Pastor universal, atender al remedio de aquellas sus ovejas, que con ansia han solicitado su paternal atención. Con este objeto me concedió en el mes de abril de este presente año la facultad de hacer una colectación de religiosos de nuestra Orden en las provincias de Italia, y en otras partes donde se pudiese. Posteriormente, en julio siguiente, me instituyó Prefecto Apostólico y Comisario General de todas las Misiones y Colegios de la América meridional, ínterin que el Comisario General de Indias, residente en Madrid, resuma otra vez la libre comunicación con aquellas regiones....." — M. R. P. Andrés Herrero (1).

Estas significativas palabras del santo Restaurador de la Orden Franciscana en Bolivia, traen a nuestra consideración dos cosas: la casi total extinción de la Orden Franciscana en el Alto Perú durante la guerra de los quince años y la mano de la divina Providencia en restituirla a sus antiguas casas y labores. En me-

(1) "Advertencia a la segunda Carta-Circular", reimpresa en Cádiz, en 1836.

dio de aquella desolación, ruinas y desaparición de Religiosos, bibliotecas y archivos, Dios reservaba, en medio de los bosques — lejos del ruido de las armas — a un religioso de excepcionales dotes, que debía salvar del naufragio espiritual a su amada grey boliviana.

El M. R. P. Fr. Andrés Herrero, Fundador de la Misión de Santa Ana del Beni en 1815 (2), hallábase bien despreocupado de los grandes acontecimientos y cambios verificados en el Alto Perú, dedicado tranquilamente a la conversión y enseñanza de la doctrina cristiana a los salvajes, ni le pasó por la mente una sola vez el pensamiento del importante papel que debía hacer ante el mundo civilizado.

Una vez tranquilizados los ánimos y echados los cimientos del nuevo Gobierno **Bolívar,** Dios inspiró en el ánimo generoso del P. Andrés Herrero la idea de presentarse al Presidente de la Nación para pedirle la autorización necesaria y subsidios en **pro** de las Misiones e indirectamente para la restauración de la Orden Franciscana en los Conventos ya abandonados. Su resolución no fué inútil. Tanto el Presidente como los Ministros manifestáronse complacientes y se comprometieron a favorecerle en la empresa con dinero y demás requisitos para esta clase de asuntos.

Con el buen resultado de sus primeras diligencias y con una pequeña cantidad de dinero que pudo conseguir, emprendió su viaje a Europa en el año de 1834, vióse con el Rdmo. P. Ministro General de la Orden y con su autorización escribió la primera **Carta-Circular** a los Religiosos de Italia, España y Francia. En esta carta pinta con mano maestra la necesidad urgente de operarios evangélicos en la viña del Señor, colocada en medio de las montañas y planicies de los Andes, y que por falta de ellos se perdían muchas almas. Grande fué la impresión que hizo esta carta en los Religiosos en general y se le presentaron más de cincuenta con deseos de viajar a Bolivia, pero el M. R. P. Andrés Herrero, no pudo satisfacer, por entonces,

(2) "Vicariato Apostólico del Beni" (1932), pág. 95.

sus deseos, porque no contaba con dinero suficiente y tuvo que contentarse solamente con diez, que los distribuyó en la siguiente forma: seis a la fundación del Colegio de la Recoleta de La Paz, dos a Tarata y dos a Tarija.

No paró aquí la labor del decidido restaurador. En 1836 volvió a Europa, publicó su segunda **Carta-Circular** y al año siguiente (1837) entró en Bolivia con cincuenta Religiosos. Esta providencial misión afianzó la Orden Franciscana en Bolivia. Diez de estos Religiosos (3), cuyos nombres son: RR. PP. Matías Bretón, Fr. Juan Antonio Roca, Fr. Buenaventura Molins, Fr. José Cors, Fr. Tomás Majuelo, Fr. Bartolomé Górnez, Fr. Bartclomé Casanovas, Fr. Anselmo Chianea, Fr. Manuel Viudés, y Fr. Luis Chiasi, fueron designados para la Orden Franciscana en Sucre, Capital de la Repúblca.

Antes de que el P. Herrero llegara a la ciudad, vale decir, en la finca de Ñucchu, recibió una comisión que en nombre de las autoridades eclesiástica y civil, ponía a su disposición los edificios de "Santo Domingo", de la "Recoleta de Santa Ana" y, si no estoy engañado, el de "San Agustín"; pero el Padre Herrero conocedor de Chuquisaca (Sucre) y de sus condiciones topográficas, sin titubear un instante escogió la antigua "Recolección". Para esta elección tenía dos poderosos motivos: el recuerdo de los fervorosos y santos Religiosos Franciscanos que durante dos centurias moraron y santificaron aquel lugar; y su soledad y su posición especiales para la vida religiosa.

2. — **Era el día veinte de octubre de mil ochocientos treinta y siete**, día de eternos recuerdos, en el que el hermoso astro celeste despedía sus vívidos y diáfa-

---

(3) El R. P. Fr. Angélico Martarelli dice en el capítulo VI de la "Historia del Colegio Franciscano de Potosí" que esos Religiosos fueron veinte; pero, según los datos sacados del Archivo Discretorial y puestos en la "Reseña Histórica" por el M. R. P. Fr. Simón Maidagán, fueron diez.

nos rayos sobre la antigua y bella Chuquisaca con mayor intensidad que otros días. En sus calles y plazas veíase una extraordinaria animación, y en todos los rostros descubríanse señales de alegría: conversaciones animadas en las puertas de calle, miradas inquietas, el trotar de caballos, el aparecer de las damas a los balcones con sus canastillas de flores en las manos; todo esto indicaba un día de acontecimiento. Y verdaderamente fué un día de acontecimiento. Hacia las cuatro de la tarde una nube de polvo anunciaba la llegada de los PP. Franciscanos que en medio de un gran concurso de acompañantes a caballo y a pie, hacen su entrada triunfal en Sucre, que después de muchos años contempló con alegría indescriptible a sus leales amigos y bienhechores de sayal.

Aquellos varones apostólicos, llenos de la ciencia evangélica, desengañados de las promesas del mundo por la experiencia personal adquirida en la persecución religiosa de 1835 en España, sin hacerse ilusiones ni formar castillos al aire, convencidos de que el mejor modo de demostrar a los chuquisaqueños su gratitud por las manifestaciones de aprecio recibidas, eran las obras, dedicáronse al ejercicio del ministerio sacerdotal con todo ahinco y entusiasmo, que tanto se les veía en la cátedra del Espíritu Santo, como al lado del moribundo; ya en las escuelas enseñando las primeras letras y la doctrina cristiana a los niños, ya en el confesonario consolando a los pecadores arrepentidos. La asidua predicación de la palabra divina, las **Escuelas** fundadas en el primer claustro del Convento, las largas horas pasadas día y noche en la práctica de la caridad cristiana, les dieron mucha popularidad y pronto los Padres Recoletos fueron mirados, como los sacerdotes más cumplidos en sus deberes sacerdotales.

El Guardián de la Recoleta R. P. Fr. Matías Bretón, llamó la atención del ilustrado auditorio sucrense en las primeras **Ferias** — así llaman los sermones de Cuaresma — predicadas en la Catedral, mereciendo de la sociedad toda un profundo reconocimiento de sus



Comunidad de la Recoleta de Sucre con Mons. Tomás Aspe en 1932.

cualidades oratorias y votos de gratitud por su doctrina sabiamente expuesta. Desde aquella fecha los Padres de la Recoleta han predicado todos los años las predichas **Ferias**, salvo alguno que otro año en que han ocupado la sagrada cátedra los Iltmos. Sres. Arzobispos y Canónigos.

El mismo P. Matías instituyó en el templo de la Recoleta sermones morales todos los domingos de Cuaresma, precedidos con Vía-Sacra solemne, en la que un religioso lleva al hombro una gran cruz de madera, corona de espinas y soga al cuello, acto que impresiona mucho a la gente artesana e indiada.

Asimismo comenzó a mandar a los Religiosos de **Cuaresmeros** a las poblaciones más importantes del Departamento de Chuquisaca con mucho fruto espiritual de las almas que llegaron a tener mucha confianza en los PP. Cuaresmeros.

Mientras tanto, la caridad chuquisaqueña con los hijos de San Francisco iba a la par de su celo apostólico y de sus virtudes: porque si al penetrar en el Convento de la antigua Recolección, encontraron todo destruído: las paredes desmoronadas, las celdas escuetas, sin una mesa donde escribir sus primeras cartas a sus familias, la iglesia desmantelada y con muy pocos ornamentos, bastante deteriorados; la caridad chuquisaqueña, repito, tan justamente ponderada, arregló todo, acudió a todo con su proverbial generosidad y al poco tiempo nada de lo necesario faltaba ni para el servicio espiritual ni para el servicio material. Bendita caridad que deja tan buenos recuerdos en los corazones agradecidos.

3. — Uno de los primeros y principales cuidados de los Restauradores de la Recoleta, fué la reinstalación de la **Fiesta** de Santa Ana, antigua **Patrona** de este Convento y de la parte alta de la ciudad que lleva hasta la fecha el sobrenombre de "Barrio de Santa Ana". Y es una de las fiestas más populares de Sucre, aun cuando en estos últimos años ha decaído un poco.

La Santa es muy visitada de la gente el día 26 de julio y siguiente y pone delante de la imagen muchas velas, en tal forma que hay necesidad de encargar a una persona o dos para que tengan cuidado de ellas. Desde los primeros años de la reinstalación de esta fiesta, la gente artesana ha puesto un empeño especial para solemnizarla, disputándosela entre los pudientes de su clase. El Romano Pontífice, en atención a la popularidad y devoción a Santa Ana, concedió **indulgencia plenaria** para todos los fieles que confesados y comulgados visitaren esta iglesia en el mencionado día (4).

La segunda fiesta religiosa, fundada en el segundo año de la restauración de la Recoleta, es la de Sta. Justa, virgen y mártir, cuyas reliquias extraídas de las Catacumbas de Roma y donadas por el Romano Pontífice Gregorio XVI en 1836 a este Colegio (5), las trajo el M. R. P. Fr. Andrés Herrero, Comisario Apostólico, en el segundo viaje hecho a Europa — según queda dicho —, para recolectar más Religiosos con el objeto de restaurar varios Conventos en los centros principales de la República. Santa Justa, segunda Patrona del Colegio, es muy venerada por el religioso pueblo de Sucre y su fiesta se celebra en el **quinto domigno** de la Pascua de Resurrección. Sus reliquias están colocadas en el altar principal de la capilla de su nombre, en una urna sencilla con vidrio y cortina a la altura de metro y medio, en tal forma que los

(4) El documento auténtico de esta gracia, hállase en el archivo discretorial, leg. 6.

(5) La documentación de los obrados sobre la autenticidad de las reliquias de la santa mártir y virgen, hállanse en el legajo indicado en la nota anterior; hé aquí el tenor de la concesión hecha por el R. P.: "Ex sacris Reliquiis de mandato SStmi. D. N. P. P. e Coemeterio Calixti dieXXIV Maji 1834 extractis, et a Sacra Congregatione Indulgentiarum, sacrarumque Reliquiarum recognitis, et approbatis dono dedimus R. Patri Andreae Herrero Ordinis Minorum S. Francisci de Observantia Praefecto Missionum in America Meridionali, pro Ecclesia Peruanae Regionis, Sacrum Corpus Sanctae Justae, Puellae Martiris cum vase sanguinis..... — Datum Romae, die 9 Mensis Decembris, 1836.".....

fieles pueden contemplarlas sin esfuerzo alguno. Este día se gana igualmente **indulgencia plenaria** por los fieles que visitan estas santas reliquias.

4. — A todo lo dicho debo añadir que los nuevos habitantes del Colegio de Propaganda Fide de Santa Ana, no contentos con las actividades ya indicadas en Sucre y pueblos vecinos, procuraron fundar Misiones entre los **infieles.** Su espíritu de trabajo era incansable; su actividad no tenía límites.

Todos estos trabajos y empresas misioneras requerían más personal, del que había en la Recoleta y a este fin, en 1843, el R. P. Fr. Matías Bretón fué enviado por el Vble. Discretorio del Colegio a Europa en busca de Religiosos; misión delicada, pero el P. Matías la cumplió a satisfacción de la Comunidad, porque al año siguiente (1844), estuvo de vuelta con el siguiente personal: R. P. Fr. Antonio Vinent, R. P. Fr. Antonio Yoldi, R. P. Fr. Vicente Comín, R. P. Fr. Gregorio Cintora, R. P. Fr. Antonio Marsollez, R. P. Fr. Antonio Sáez, R. P. Fr. Javier Pinto, R. P. Fr. Manuel Murga, R. P. Fr. Feliciano Morentín, R. P. Fr. Francisco Avellanada, R. P. Fr. Diego Vinent, R. P. Fr. Pascual Guimerá, R. P. Fr. Benito Portas, R. P. Fr. Mariano Echevarría, R. P. Fr. Donato Pascual, R. P. Fr. Vicente Belenguer, V. Fr. Pedro Rodríguez, V. Fr. Francisco Aguirre y V. Fr. Gregoric González.

Para poder concordar la lista anterior con los datos históricos de los RR. PP. Fr. Simón de Maidagán y Fr. Angélico Martarelli, que enumeran cuatro hermanos legos en la misión del R. P. Fr. Matías Bretón, hay que tener en cuenta que el cuarto hermano lego era el R. P. Fr. Donato Pascual, a quién la Comunidad de la Recoleta hizo estudiar para sacerdote, aunque el Padre Matías lo trajo para lego; porque sus buenas disposiciones de viveza natural y talento sobresaliente le hicieron merecedor de esta singular distinción y privilegio, que a muy pocos se concede en nuestra Orden.

5. — Si es honroso y sublime el ministerio sacerdotal, lo es también de sacrificio y de heroísmo, aun cuando nuestros adversarios no quieran concedernos esta última parte. Los recién llegados Religiosos, apenas estaban reponiéndose de los sufrimientos de su largo y penoso viaje y comenzaban a participar de los encantos de la soledad, con que les brindaba la nueva morada religiosa, cuando muchos de ellos tuvieron que abandonar la simpática y atrayente Recoleta y dirigirse a otra ciudad y Convento. En el mes de julio de 1844, el Iltmo. Sr. Arzobispo de la Plata, Dr. D. José María Mendizábal, pidió al P. Guardián y Vble. Discretorio del Colegio de P. F. de Santa Ana de Sucre, que se hicieran cargo del Convento de N. P. S. Francisco de Potosí, que se encontraba cerrado y sus llaves en poder del síndico apostólico del Convento. Como en aquel tiempo la Recoleta de Sucre tenía bastante personal, no hubo inconveniente en acceder a la petición de S. S. Iltma.; y corridas las diligencias del caso, fueron enviados a la Villa Imperial el M. R. P. Fr. Matías Bretón de los Herreros como Presidente "in capite" y como colaboradores suyos y miembros de la nueva Comunidad los RR. PP. Fr. Antonio Yoldi, Fr. Javier Pinto, Fr. Vicente Comín, Fr. Vicente Belenguer, Fr. Juan B. Beltrán; los VV. HH. Fr. Pedro Rodríguez, Fr. Francisco Aguirre y Fr. Gregorio González.

El primer Capítulo guardianal celebrado en el Convento de San Francisco de Potosí fué presidido por el Sr. Vicario Foráneo de dicha ciudad, en representación de S. S. Iltma. el Sr. Arzobispo; en este Capítulo salió elegido Guardián el R. P. Fr. Vicente Belenguer, quién, teniendo en cuenta los inconvenientes que traía a la Comunidad el estar sujetos al Diocesano, recabó de la Santa Sede el título y prerrogativas de Colegio de Propaganda Fide para dicho Convento. Para conseguir esta gracia fué personalmente a Roma e hizo las diligencias del caso.

Grande fué la actividad desplegada por los nue-

vos habitantes de San Francisco de Potosí y en muy poco tiempo hiciéronse dueños del campo religioso. Poco faltó que los fieles, llevados de su sincera gratitud hacia los religiosos — permítaseme la frase —, les tributaran homenajes de culto; tal era el dominio espiritual que llegaron a tener sobre los corazones de los sencillos potosinos. Su memoria ha pasado a la posteridad envuelta en perfumes de gratitud y reconocimiento al mérito.

Como prueba de lo dicho, citaré las significativas frases que años después de la época histórica ya merituada, pronunció en un discurso ante la Comunidad de San Francisco de Potosí el Iltmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Pedro Puch: "Los Religiosos de Propaganda Fide son el único apoyo y los verdaderos coadjutores de nuestro ministerio pastoral; porque por su buen ejemplo y por su predicación de la divina palabra se conserva y robustece la fe de Jesucristo entre los fieles, se practican las obras de piedad y el culto católico se muestra digno de nuestra augusta religión. ¡Ay de aquel día! — exclamaba — ¡Ay del aquel día, en que desapareciesen del suelo boliviano los Colegios Franciscanos: las costumbres y la religión sufrirían un descalabro irremediable!" (6).

6. — En medio de estas demostraciones de estimación y aprecio, que recibían en todas partes los hijos del Serafín de Asís, el padre de la envidia levantó su cabeza y no paró hasta socabar el edificio del buen nombre franciscano. Me refiero al desagradable incidente, que tuvo lugar entre el Iltmo. Sr. Arzobispo Mendizábal y los PP. Franciscanos.

Cuando el día 22 de mayo de 1844 el R. P. Fr. Matías Bretón de los Herreros, en compañía de los 19 Religiosos arriba mencionados hacía su entrada triunfal en Sucre, entre vítores y aclamaciones de entusiasmo popular, el perspicaz joven P. Fr. Antonio Sáez,

---

(6) "Colegio de P. F. de Potosí", por el R. P. Fr. Angélico Martarelli, pág. 94.

religioso de agudo ingenio, volviéndose a uno de sus hermanos de Religión le dice: — "Hermano, estamos en Domingo de Ramos. Pronto llegará el "Viernes Santo". La predicción se cumplía al poco tiempo. El Iltmo. Sr. Arzobispo Mendizábal mal informado de las leyes regulares y peor aconsejado, en unión del Sr. Presidente de la República el General Ballivián, pretendió sujetar a los Religiosos a su jurisdicción absoluta. Hé aquí el resumen de los obrados, tomado del periódico "El Restaurador" (7).

Carta del R. P. Fr. Faustino Roseli, Guardián del Colegio de Propaganda Fide de Tarija, al Iltmo. Sr. Dr. D. José María Mendizábal, fechada el día 27 de octubre de 1845, con motivo de que S. S. Iltma. pretendió anular el Capítulo Guardianal verificado en dicho Convento sin su anuencia. Informe del Delegado eclesástico en Tarija sobre el asunto anterior.

Un oficio del M. R. P. Comisario Apostólico Fr. Matías Bretón al Iltmo. Sr. Arzobispo, defendiendo sus derechos sobre las Letras Obedienciales que diera al R. P. Fr. Benito Portas, para que pudiera ir a Europa. Escrito y decreto del Sr. Arzobispo, manifestando su extrañeza por el modo independiente de obrar de los Religiosos y exigiendo del P. Guardián del Convento de la Recoleta información del asunto del P. Portas. Contestación del R. P. Guardián Fr. Tomás Majuelo al Iltmo. Sr. Arzobispo, explicándole los derechos y atribuciones de su Superior Regular.

Famoso escrito del Iltmo. Sr. Dr. D. José María Mendizábal al Sr. Ministro de Estado en el Departamento del Interior, con fecha del día 14 de enero de 1846. En este escrito (larguísimo) dice S. S. Iltma. que los privilegios de los Regulares van contra los derechos de la **mitra** y que el Papa no podrá menos de aprobar su proceder y pide para su causa protección del Gobierno nacional. Respuesta del Sr. Ministro del Interior, decretando que dicho asunto pase al conocimiento del Fiscal de la Excma. Corte Suprema.

---

(7) "El Restaurador", números 27, 30, 32, 35, 36.

Dictamen fiscal en que se dice que los PP. Guardianes de los Colegios de Tarija y Potosí manifiestan ignorancia sobre los derechos del Arzobispo y el Guardián de la Recoleta de Sucre mucha audacia en querer defender sus privilegios con olvido quizás malicioso de las leyes nacionales.

Exposición del P. Guardián de la Recoleta sobre los derechos y privilegios de los Regulares ante el Supremo Mandatario de la República. Es un escrito bajo todos los puntos de vista **notable**, cuya lectura conmueve: lleva la fecha del día 24 de enero de 1846.

Segundo Dictamen fiscal apoyando al Arzobispo y condenando la actuación de los Religiosos de la República; es una exposición muy extensa basada en las leyes civiles. Sigue a este escrito otra exposición del **Consejo Nacional** al Ministro del Interior, reprobando la conducta del P. Guardián y Comunidad de esta ciudad, porque sin anuencia del Arzobispo dieron **Obediencia** al P. Portas para que fuera a su tierra: lleva la fecha del día 30 de enero de 1846.

"Decreto Supremo sobre el expediente promovido por el M. R. Arzobispo de la Plata, relativo a los Conversores de Propaganda Fide". — Palacio de Gobierno en Sucre, a 31 de enero de 1846. — Vuelvan los obrados al M. R. Arzobispo para que haga, se notifique a los Guardianes y Discretos de los Conventos de Propaganda de la dependencia del Ordinario, a que están obligados, como los demás Regulares de la República, en conformidad a las leyes. — Rúbrica de S. E. — P. O. D. S. E.: — Guerra."

"Nota del Sr. Arzobispo al Ministro del Interior.— Palacio Arzobispal en Sucre, a 9 de febrero de 1846. — A. S. G. el M. de E. en el Departamento del I. — Señor Ministro: — Han sido notificados el Guardián y Discretos del Colegio de Propaganda de esta ciudad por el Notario de la Curia Eclesiástica, de la Suprema Resolución de 31 de enero, por la que S. E. el Presidente de la República, Patrono Nacional, ordena se haga saber a los Regulares la dependencia del Ordinario, a que están obligados en conformidad de las le-

yes. En el acto de la notificación y posteriormente dichos Religiosos han manifestado la mayor docilidad y sumisión (**educación** y **respeto** a la **dignidad**); espero que en los demás Conventos suceda lo mismo, tan luego como queden enterados de la Suprema determinación, que he mandado circular a los Gobernadores, Delegados y Vicarios Foráneos, con prevención de devolver lo obrado para dar cuenta a S. E."

"Con este motivo reitero mi gratitud a las continuas demostraciones y comprobantes de protección que merece la jurisdicción diocesana del Supremo Gobierno. Con lo que contesto la apreciable nota de V. G., a lo que se sirve acompañar copia legal del expediente en que se halla inserto el Supremo Decreto de 31 de enero. — Dios guarde a V. G. — José María Arzobispo."

Durante esta persecución de las autoridades religiosa y civil a la Orden Franciscana, sucedió lo que nos contaba en 1894 a los novicios de la Recoleta de Sucre un antiguo empleado mestizo, llamado José Lino y que tenía el oficio de preparar el desayuno para la Comunidad: este buen anciano nos decía que muchos años antes que nosotros naciéramos, la cholada de Sucre rodeó al Convento y su huerta y no permitió que saliera del Convento religioso alguno; había guardias día y noche; que él y un compañero suyo que vivían en el Convento comunicaban desde la torre con señas a los de fuera, cuando los Religiosos se disponían para escaparse; esta actitud de la cholada se debió al mucho aprecio y devoción a los Religiosos Franciscanos.

Continuando con la narración de los acontecimientos, abandonada por un momento, S. S. Iltma, impaciente y con tenaz empeño de llevar adelante las cosas con toda la rapidez posible y no contento con la notificación oficial hecha a los Religiosos, él mismo se presentó a la Comunidad de la Recoleta y delante de ella habló con tanta elocuencia como sagacidad, prometiendo mil ventajas y favores a los que quisiesen adherirse a su partido. Apenas terminó de hablar S.



Comunidad de la Recoleta en 1935 con el Pro-Vicario del Chaco, P. Guardián de S. Francisco de Buenos Aires y Secretario.

S. Iltma., tomó la palabra el R. P. Guardián, Fr. Tomás Majuelo y dijo: "Iltmo. Sr., he oído las reflexiones y promesas de S. S. Iltma.; pero nosotros, fieles a nuestros votos y juramentos, hechos en manos de nuestros legítimos Prelados Regulares, jamás seremos perjuros; nó, no lo permita el cielo, mancharíamos nuestras conciencias, guiándonos por el interés de terrenas promesas y fascinándonos por los respetos humanos. Estamos resueltos a dejar el país antes de prestarnos a la sujeción del Ordinario. Nuestra salida debe verificarse de aquí a pocos días. Esta es nuestra última resolución. — Iltmo. Sr., se ha dicho que yo con tres Religiosos más, sostenemos el derecho de los privilegios; esto, Iltmo. Sr., es falso. Aquí están todos, pregúnteles, S. S. Iltma., y verá cómo piensan: y para que hablen con libertad, me ausentaré un momento, si pareciere conveniente." — "¿Todos piensan como el P. Guardián?" — preguntó el Sr. Arzobispo. — — "Sí, Iltmo. Sr.: todos pensamos del mismo modo" — dijeron los Religiosos, levantándose todos a la vez.—"Pues bien, Padres; no abandonen el país" — dijo S. S. Iltma.; — "yo haré que el Supremo Gobierno los deje en el goce de sus privilegios y vivan como hasta aquí; es decir, exentos de la jurisdicción ordinaria: hagan pues su protesta apoyada en esta promesa".

La Comunidad de la Recoleta, accediendo a la insinuación de S. S. Iltma., presentó el siguiente escrito firmado por todos los Religiosos: — "Iltmo. Señor: — Penetrados del más profundo respeto hacia la persona de V. S. Iltma. y confiados en la benéfica promesa que tuvo a bien indicarnos el día 7 del corriente, nos arrojamos llenos de júbilo a sus brazos paternales, prometiéndonos el más feliz resultado de nuestra amigable conferencia. Sentimos vivamente no poder hacer un completo sacrificio de nuestros privilegios, depositándolos en sus manos conforme al decreto que se nos intimó el día 7 del presente; pero ya que esto no nos es posible sin quebrantar el juramento que hicimos al pie de los altares, esperamos del bondadoso corazón de V. S. Iltma. tranquilizará nuestras agitadas con-

ciencias, procurando la suspensión de dicho decreto de sujeción a la autoridad diocesana y dejándonos vivir según nuestro instituto como hasta aquí, ínterin se recabe la aprobación de su Santidad, el Romano Pontífice. Esta suspensión del decreto anunciado, garantizada por el Supremo Jefe de la República, y V. S. Iltma. restituirá a nuestras almas la calma y el vigor necesario para trabajar desvelados en beneficio de la Religión y del Estado. Con este motivo la Comunidad tributa a V. S. Iltma. las más respetuosas consideraciones. — Fr. Tomás Majuelo, Guardián. — Fr. Antonio Vinent, Discreto. — Fr. Bartolomé Casasnovas, Discreto. — Fr. Bartolomé Gornés, Discreto. — Fr. Gregorio Cintora, Vicario. — Fr. Antonio Sáez. — Fr. Manuel Murga. — Fr. Feliciano Morentín. — Fr. Diego Vinent. — Fr. Pascual Guimerá. — Fr. Mariano Echavarría. — Fr. Manuel Viudés, Conversor de los Guarayos. — Fr. Anselmo Chianea, Calendarista. — Fr. Pedro Piñol. — Fr. Mariano Brú. — Fr. Donato Pascual. — Fr. Pascual Bernal".

Este escrito que lleva la fecha del día 9 de febrero de 1846, fué contestado con otro de S. S. Iltma. el día 27 del mismo mes, donde trascribe el oficio que le pasa el Sr. Ministro, aceptando la resolución acordada entre S. S. Iltma. y los Religiosos.

Aquí terminó la famosa cuestión, que publicada en los periódicos de la Capital de la República en los incidentes más pequeños, fué un verdadero escándalo. Se ha dicho que la cholada rodeó el Convento para no dejar salir a ningún Religioso; no solamente la gente artesana, sino que también las demás clases sociales, apenas se dieron cuenta de la grave cuestión entre las autoridades y los PP. Franciscanos, tomaron parte activa a favor de éstos y todos los días por la mañana y por la tarde pasaban revista a los Religiosos para que ninguno se les escapara; tal era el aprecio que se les tenía. Esta circunstancia no se ocultaba a las autoridades; y una vez zanjada la disputa de derechos en la forma que queda dicho, el Prelado Metropolitano y el P. Guardián de la Recoleta, montados a caba-

llo, tuvieron que dar algunos paseos por la ciudad, a fin de que la gente se tranquilizara al ver al Iltmo. Sr. Arzobispo paseando con el Superior franciscano en señal de paz y armonía.

Parece que este desagradable asunto acarreó a S. S. Iltma, una enfermedad grave, que le llevó al sepulcro; porque desde el momento que conoció su error, no hizo más que llorar y lamentar su soberbia pretensión e injusto proceder con los **beneméritos hijos de San Francisco de Asís:** así les llamaba S. S. Iltma. La Comunidad de la Recoleta, olvidando lo pasado, procuraba tranquilizarle: especialmente el R. P. Fr. Gregorio Cintora se valió en esta ocasión de todo su ingenio, elocuencia y caridad para convencerlo, que ya todo lo pasado estaba relegado al olvido y que ya era tiempo de tranquilizarse. Pero todo fué inútil; pues, S. S. Iltma. poníase en el número de los perseguidores de los Religiosos y en el número de los indignos pastores de la grey cristiana. Este reconocimiento de su falta y esta humildad nos dan a entender que el Iltmo. Sr. Mendizábal no era un hombre vulgar, ni se dejó cegar completamente por el brillo y poder de su dignidad. Pecó como hombre y se arrepintió como verdadero hijo de Dios.

7. — **El incidente Mendizábal-Franciscanos** parece que fué un medio o instrumento de la divina Providencia para honrar a los Padres Guardianes del Colegio de P. F. de Santa Ana de Sucre con una distinción, en la que jamás se pensaba ni se había pensado.

Corría el año de 1846, cuando el R. P. Fr. Tomás Majuelo (8), Guardián de la Recoleta de Sucre, recibió el nombramiento de **Comisario Delegado** de la Bula de la Cruzada para toda la República; honor singular — si se tiene en cuenta la importancia que siem-

(8) Fr. Tomás Majuelo, después de su Guardianía en la Recoleta de Sucre, se trasladó a las Misiones del Perú, donde murió a manos de los indios bravos mientras celebraba la santa Misa.

pre ha tenido en España y América este privilegio. — De este honor han gozado todos los Guardianes del Colegio de Propaganda Fide de Santa Ana de Sucre, hasta que se ha extinguido dicho privilegio en América por decreto de S. S. Pío X en 1910.

8. — Terminaré este capítulo con una pequeña relación de un pleito que tuvo que sostener la Comunidad de la Recoleta en 1853 para probar sus derechos sobre la propiedad del "Seque-Rancho" y del cerro "Churuquella". Era Guardián del Colegio de P. F. de la Recoleta de Sucre, en el mencionado año, el R. P. Fr. Bartolomé Casasnovas, quién fué sorprendido con una notificación judicial, con la que se ponía en conocimiento de la Comunidad Franciscana el pleito introducido en los juzgados nacionales contra ella. Del expediente formado por el procurador de la Comunidad. D. Juan Santelices y de las declaraciones judiciales de varios testigos a favor del Convento, se deduce que éste tuvo posesión de los merituados fundos desde el tiempo inmemorial — desde la fundación de la Recolección, como queda escrito en otro capítulo — y que durante los trastornos de la guerra de la Independencia, los administró el párroco de San Lázaro, hasta que en 1837, por orden del Supremo Gobierno y de la Curia Eclesiástica, fueron devueltos a sus antiguos dueños.

Durante el tiempo indicado, la Iglesia de la Recoleta sirvió de **viceparroquia** de San Lázaro, según consta de la declaración del párroco D. Tomás Mardóñez. Confirma todo lo antedicho el decreto dado por el Prefecto del Departamento de Chuquisaca, Dr. D. Luis Guerra, el día 25 de febrero de 1886.

El expresidente de la República, Dr. D. Aniceto Arce, incansable admirador de San Francisco de Asís y bienhechor insigne del Convento de la Recoleta, **motu propio** y con generosidad sin igual, arregló los linderos entre la **Florida**, su predilecta propiedad, y la Recoleta en el cerro "Churuquella". Que Dios tenga en su gloria a nuestro amigo y bienhechor.

CAPITULO XIV

Misiones entre infieles.

1. — El M. R. P. Fr. Andrés Herrero, al restaurar en Bolivia los Conventos Franciscanos con el especioso título de **Colegios de Propaganda Fide**, tuvo muy presente el fin primario para lo que eran fundados y deseó poner en práctica cuanto antes posible la voluntad del Romano Pontífice. A este efecto, en 1838, cuando volvió a Sucre para presidir el Capítulo Guardianal, una vez arreglados los asuntos de la Comunidad, haciendo uso de las facultades extraordinarias de que estaba munido, escogió a tres Religiosos de la misma Recoleta y juntamente con ellos emprendió viaje a la población de Sauces — hoy Monteagudo —, unos trescientos treinta kilómetros distante de la Capital, dentro del Departamento de Chuquisaca, donde pensaba formar una Residencia, como lugar de descanso y punto de partida para los Misioneros destinados a la conversión de los salvajes "Chiriguanos". Varios días permaneció en este pueblo, durante los cuales predicó dairiamente a los fieles y dejó arreglado todo lo concerniente a los Religiosos. Desde este punto se dirigió al Convento de Tarija con el proyecto de volver por tercera vez a Europa en busca de más Religiosos. "Pero la misión del P. Herrero había terminado y su idea estaba realizada: Dios quiso premiarle y como a otro Francisco Javier, le arrebató de este mundo

en medio de sus apostólicos viajes, mientras de la provincia del **Acero** — cuya capital es Monteagudo —, regresaba a su Colegio de Tarija, en la cuesta de Mendoza" (1).

Los tres Religiosos Misioneros que quedaron en Monteagudo, varias veces intentaron visitar a los infieles con el deseo de ganarlos para el Señor, pero otras tantas fueron rechazados, porque alrededor de Sauces o Monteagudo los infieles estaban maleados y corrompidos en sus costumbres por artificio de los propietarios que los tenían en calidad y condición de esclavos.

A pesar de esta resistencia el R. P. Fr. Anselmo Chianea, religioso intrépido, venciendo mil dificultades, pudo llegar hasta la **ranchería** de "Ticucha", donde los Chiriguanos le recibieron de buena voluntad y le atendieron con esmero a su estilo. Aprovechando de esta buena disposición comenzó a catequizarlos, consiguiendo la conversión de muchos que le ayudaron a levantar una pequeña capilla para los oficios divinos y una casa, también, pequeña de palos y ramas, según su costumbre para la vivienda del Padre Misionero. Estaban contentos los Chiriguanos en compañía del P. Anselmo, en quién veían a un protector y garante de su libertad. El P. Misionero y los neófitos hallábanse ya dispuestos a llamar a los otros dos Religiosos que residían en Monteagudo, cuando los ambiciosos y malvados propietarios del lugar levantaron tal persecución contra el P. Misionero, que éste se vió obligado a abandonar su noble empresa y volver a su Colegio. Otro tanto hicieron sus dos compañeros. Uno de ellos, el R. P. Fr. Lucas Caño, ya por las impresiones recibidas por el fracaso de la empresa misionera, ya por las enfermedades endémicas contraídas en aquellas regiones malsanas, murió al poco tiempo de su llegada al Colegio, dejando entre sus herma-

---

(1) "El Colegio Franciscano de Potosí" (año de 1890), por el R. P. Fr. Angélico Martarelli, pág. 84.

nos un vacío muy grande, porque el P. Lucas era un modelo de virtudes y de acción religiosa.

2. — En este mismo punto histórico que andamos, el venerable anciano R. P. Fr. Francisco Lacueva escribió al Vble. Discretorio del Colegio de P. F. de Santa Ana de Sucre, pidiendo algunos Religiosos, que le ayudaran en la reducción de los Guarayos, donde se encontraba solo, hacía algunos años. Como la petición era justa, el Vble. Discretorio resolvió aceptársela y enviarle a los que voluntariamente se brindaran a este sacrificio en una región tan lejana de todo centro civilizado.

Ofreciéronse voluntariamente dos jóvenes virtuosos, inteligentes y decididos a trabajar en la viña del Señor, RR. PP. Fr. José Cors y Fr. Manuel Viudés, quiénes, en el año del Señor de 1840, con heroísmo digno de los tiempos apostólicos, sin otra esperanza ni deseo que la conquista de las almas, viajaron para Guarayos durante varios días, a caballo, por caminos bien malos, sufriendo hambre, frío y molestias de los mosquitos y sabandijas, pero bien protegidos por la divina Providencia. Ya puede imaginarse el lector, cómo los recibiría el venerable anciano P. Lacueva, que pasaba muchos años que no veía a Religioso alguno. Los recibió con los brazos abiertos y con los ojos arrasados en lágrimas y con el corazón lleno de alegría. Los bendijo en el nombre del Señor y los saludó con el nombre de ángeles del divino Maestro.

Pasados algunos días en la amable compañía del venerable anciano Lacueva, los nuevos Misioneros creyeron conveniente estudiar la lengua de la región bajo la dirección del maestro y conocedor de la lengua y de los salvajes; lengua que no ofrecía dificultad mayor ni en su giro, ni en su pronunciación. Así es que a los pocos meses de su estadía entre aquellos bosques, comenzaron sus excursiones, dieron con varios pueblos y rancherías de los indios, les hablaron en su lengua y este fué el principio del inmenso trabajo rea-

lizado entre Guarayos por estos dos Religiosos, como consta de todas las historias y relaciones escritas acerca de estas Misiones.

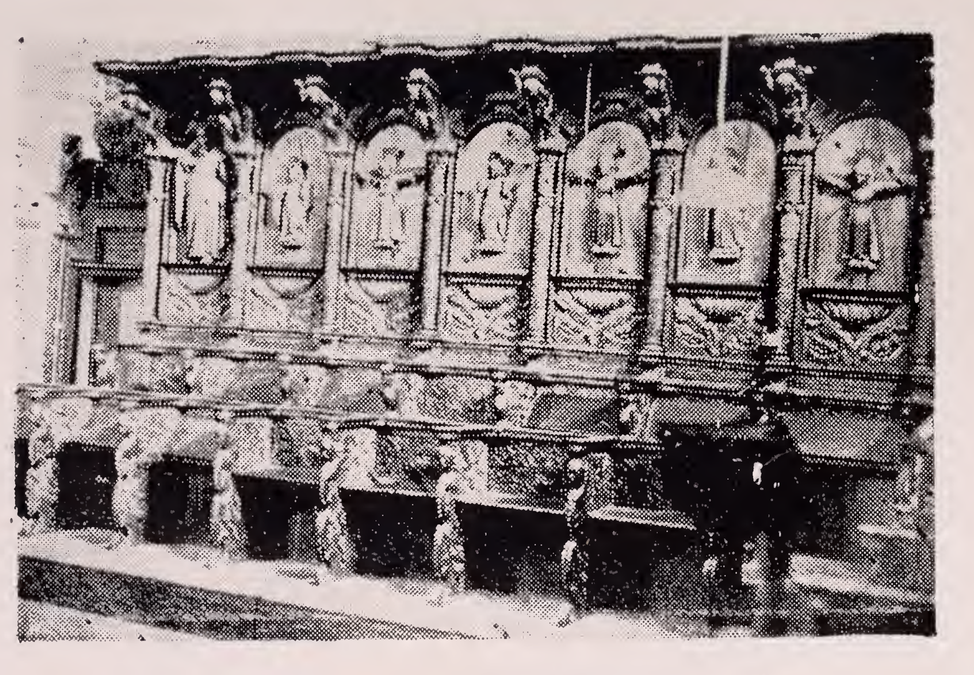
Pero tropezaron con el gran inconveniente de que entre dos solos misioneros no podían atender a tanta gente, porque la viña del Señor era harto extensa y los operarios dos solamente. Para obviar esta dificultad escribieron a la Comunidad de la Recoleta de Sucre, que en aquella ocasión contaba con pocos Religiosos y no pudo enviarles más que a uno solo, al R. P. Fr. Santiago Padró, que trabajó algún tiempo en la conquista espiritual de los Guarayos y después se volvió a su Convento.

En vista de esta triste circunstancia de quedarse, otra vez, los dos misioneros solos, sin esperanza de más personal, resolvieron escribir al Colegio de Propaganda Fide de Tarata, antiguo dueño de las Misiones de los Guarayos; la demanda tuvo buena acogida y entonces ellos y sus Misiones pasaron a la dirección del mencionado Colegio. Hé aquí cómo la Recoleta de Sucre se vió sin Misiones por segunda vez.

R. P. Fr. José Cors (2). — És de rigurosa justicia que en este lugar haga una pequeña reseña de los méritos, virtudes y trabajos de misionero de este insigne religioso, acreedor a la gratitud nacional por varias empresas de caminos y formación de pueblos llevadas a cabo en la serie de años que vivió en Guarayos.

Hijo de una familia noble en Cataluña, desde sus primeros años llamó la atención de sus maestros en la escuela: entre sus compañeros de estudios era siempre el primer sobresaliente. Siendo aún muy joven entró en la Orden Franciscana, de la que tuvo que sa-

(2) Hacen grandes elogios del R. P. Fr. José Cors la revista "El Cruzado", "El Archivo Comisarial", "La Reseña Histórica" de la Recoleta de Sucre, por el M. R. P. Fr. Simón de Maidagán, el R. P. Fr. Bernardino Pesciotti, Prefecto de Misiones de Guarayos.



Sillería del Coro de la Recoleta. — Monumento Nacional.

lir durante la horrible matanza de sacerdotes y religiosos en 1835. En 1837 viajó a Bolivia con destino a la Recoleta de Sucre, siendo aún corista. A los dos meses de llegada al Colegio recibió las sagradas órdenes y enseñó la lengua latina a varios jóvenes, que algunos de ellos han ocupado altos puestos de dignidad en la nación. Mientras vivió en Sucre, predicó sin descanso con muy buen éxito y mucha aceptación de la sociedad ilustrada.

Su vida y sus trabajos entre los infieles **Guarayos** tienen mucho de heroísmo y de extraordinario, que sin ponderación voy a referirlos. Trabajó sin descanso en convertir a los salvajes, en catequizarlos, en enseñarles las obligaciones más rutinarias de la vida doméstica. Con sú propio esfuerzo fundó tres Misiones, edificó templos y formó pueblos. Escribió varias veces al Gobierno nacional en demanda de subsidios materiales para aquellas desgraciadas y pobrísimas gentes y cuando los tuvo en sus manos les distribuyó equitativamente, quedándose los neófitos muy agradecidos a su Padre bienhechor.

Todos estos trabajos no le impidieron el que compusiera en **lengua guaraní** un Catecismo, un Diccionario, una Gramática y un Sermonario para los Misioneros principiantes, a quienes con su producción literaria facilitó la ingrata tarea de aprender el mencionado dialecto.

El Colegio de Tarata le honró con el cargo de **Prefecto de Misiones**, un motivo más para continuar en la conversión de los infieles. Mas, esta vida de labor intensa en lo espiritual y en lo material durante 37 años debilitó mucho su robusta salud y como entonces las Misiones contaban con buen número de Misioneros, resolvió retirarse a su **amada** Recoleta de Sucre, donde murió con la muerte de los justos el día 19 de junio de 1878.

R. P. Fr. Manuel Viudés. — Compañero inseparable del R. P. Fr. José Cors y colaborador de éste en todas las empresas misioneras, merece una página de

honor en la historia de Bolivia y de la Orden Seráfica; porque su labor entre los **Guarayos** ha sido intensa y ha contribuído mucho para el progreso material y espiritual de aquella feraz región del Departamento de Santa Cruz.

Es increíble el número de viajes y excursiones realizados por el P. Viudés en aquella región, a pesar de tener a su cargo una Misión, para cuyo engrandecimiento no perdonó a sacrificios ni privaciones de todo género. Los neófitos de la Misión conocieron la abnegación del P. Misionero y llegaron a quererle mucho; le obedecían en todas las cosas que les ordenaba, porque sabían muy bien que el Padre todo lo hacía para su bien.

Ayudó al R. Padre Lacueva en la erección y arreglo de la Misión de "Yaguarú" y debido a su actividad y entusiasmo pudieron inaugurarla en 1845.

A su iniciativa y bajo su dirección se abrió el camino del río **Blanco** que ponía en comunicación las **Misiones** de **Guarayos** con el pueblo del **Carmen** de **Mojos** hasta la **Cachuela Grande.** De este trabajo dió cuenta al Gobierno, pidiendo, al mismo tiempo, que hiciera alguna erogación para su conservación; pero como el Gobierno no atendió a la petición, al poco tiempo desapareció todo el trabajo realizado por el Padre con los neófitos **guarayos.**

Pretendió abrir un camino recto desde la Misión de la **Ascensión de Guarayos** hasta la ciudad de Santa Cruz, pero después de muchos días de trabajo y viajes tuvo que desistir de su empeño por el inminente peligro de ser atacados por los bárbaros **Sirionós,** tribu de mucha gente en aquel tiempo. Durante esta empresa le sucedió que mientras hablaba con uno de los mencionados bárbaros, con el deseo de traerlos a su amistad, otro bárbaro, escondido entre los matorrales, disparó una flecha contra el P. Viudés, pero felizmente la flecha fué a dar en el plano del cuchillo que tenía colgado a la cintura; y aunque el golpe le tiró al suelo, no hubo más desgracias que lamentar que la pérdida del cuchillo hecho pedazos.

Escribió algunos apuntes sobre sus viajes, costumbres de los indios, dificultades en las empresas misioneras y peligros de toda clase a cada momento, que han servido muchísimo a los Misioneros y a los comerciantes para librarse de grandes desgracias. El Sr. Ernesto Q. Ruch, creyó conveniente insertar estos apuntes al fin de su libro **"Guía General de Bolivia"**, como base de la historia de Guarayos y como un precioso documento nacional.

En los últimos años de su vida, regresó a su Convento de la Recoleta de Sucre, donde vivió y murió con la tranquilidad del hombre que ha cumplido con sus deberes (3).

3. — **Misiones de San Juan del Pirai.** — El Colegio de Propaganda Fide de Santa Ana de Sucre, deseando poner en práctica el fin primario para que fué fundado, aunque tenía presente el fracaso de las tentativas anteriores en la fundación de Misiones entre infieles, no quiso perder la oportunidad de tantearla por tercera vez. Para una empresa tan grande contaba con un religioso notable por sus buenas prendas, notable por su actividad y también notable por su entusiasmo para las misiones entre infieles: era el R. P. Fr. Juan Bautista Beltrán.

"La energía, capacidad y celo del P. Juan B. Beltrán, eran para el Vble. Discretorio una prenda segura del buen éxito de la empresa: acogió, pues, con entusiasmo la insinuación de dicho Padre (que volvió de Potosí a Sucre con el deseo de dedicarse a la conversión de los infieles en el Chaco); y para el efecto se practicaron las diligencias necesarias".

"Como punto de partida para internarse entre los colindantes **Chiriguanos**, escogió **San Juan del Pirai**, anexo del Curato de **Pomabamba**: consiguió del Pre-

(3) La revista "El Cruzado" de Sucre, dedica a su memoria un hermoso artículo; y el P. Cardús, en el libro "Misiones de Bolivia", le considera como uno de los Misioneros más importantes que ha habido en Bolivia.

lado Diocesano, que fuera desmembrado de dicho Curato y le declarara independiente, agregándole el anexo de "Huacareta", que pertenece al Curato de Sauces, y fuera regentado por el R. P. Guardián de la Recoleta por medio de sus Frailes" (4).

En ese tiempo (5), por insinuación de S. S. Iltma. elR. P. Juan B. Beltrán, tuvo que regentar la parroquia de Pomabamba (hoy Azurduy), dejando a cargo del R. P. Fr. Salvio Costa la de San Juan del Pirai. Durante este intervalo, la Comunidad de la Recoleta eligió en su Guardián al R. P. Fr. Juan B. Beltrán, que tuvo que abandonar la parroquia y el plan de misión entre infieles con mucha pena y contrariedad de su corazón altamente decidido por la conversión de

---

(4) "El Colegio Franciscano de Potosí" (1890), por el R. P. Fr. A. M., págs. 100 y 101.

(5) "El día 11 de enero del año del Señor de 1865, reunido el Vble. Discretorio de este Apostólico Colegio en la celda Guardianal, se leyó una nota oficial de S. S. Iltma. el Arzobispo de la Arquidiócesis, fechada en este día, por medio de la cual entregaba al P. Guardián el cargo y dirección de la **Doctrina** o **Curato** de Pomamamba, con la facultad de designar al Religioso o Religiosos, que debían residir allí, ejerciendo el parroquiado, pero con la condición de pasar al cura propio la cantidad de setenta pesos mensuales para su congrua sustentación. Discutido este asunto, todos los PP. Discretos unánimemente convinieron en que era muy justo y oportuno el admitir dicha comisión. Que podría ser un medio para entablar con el tiempo las Misiones de infieles; y de unánime consentimiento la aceptaron, comprometiéndose a enviar los Religiosos necesarios según las necsidades y circunstancias ocurrentes. Para dar cumplimiento a tan laudable objeto, fueron inmediatamente designados los PP. Fr. Juan B. Beltrán en calidad de Cura P. y Presidente; Fr. Salvio Costa en calidad de teniente o agregado, y el Hno. Fr. Antonio Torres para que les sirva y acompañe; a quienes se dieron las más convenientes instrucciones.

"En este sentido fué contestada por el P. Guardián la expresada Nota de S. S. Iltma., la que se conservará en el archivo del Convento después de leída a los Feligreses de Pomabamba, para que llegue a su noticia esta providencia del Prelado Diocesano y reconozcan su nombramiento de verdaderos Curas y Pastores de sus almas". — Todo lo cual firmamos. — (Figuran en el acta cinco firmas).

los Chiriguanos. Pero esta contrariedad fué pasajera, porque en julio de 1868 viajó a San Juan del Pirai (después de haber renunciado su Guardianía y aceptada la renuncia por el Superior Mayor), en compañía de los RR. PP. Fr. Vicente Belenguer, Fr. Lucas Torner, Fr. Pacífico Salsamendi y del Hno. Fr. Antonio Torres.

El P. Juan B. Beltrán hizo varias excursiones al interior de los bosques en busca de los indios. El mismo, personalmente, dirigía los trabajos de la apertura y limpia de caminos, quema de cal, de ladrillo y de teja; él mismo trabajaba en la construcción de los edificios. Pero Dios ha señalado un término a la actividad humana. Los continuos viajes, insolaciones y penurias mil acabaron con la salud del P. Juan B. Beltrán y una fiebre maligna le llevó al sepulcro, cuando más entusiasta se hallaba en edificar la iglesia de "San Juan del Pirai".

La revista "El Cruzado" de Sucre dedica a su memoria un buen sentido artículo, en que recuerda algunos acontecimientos de su vida y narra lo siguiente: "Nuestro inteligente joven hízose fraile a los quince años,y siendo corista le alcanzó la revolución religiosa de 1835, en la que dió pruebas de hombre magnánimo; pues, viviendo en el Convento de Morella, tuvo ocasión de ejercitar su caridad en el hospital de sangre, que estaba instalado en la Catedral de dicha ciudad. donde hacía de enfermero: al tiempo que las fuerzas reales penetraban en la ciudad. en medio del gran alboroto de las gentes, gritos de los heridos y confusión sin igual, vióse obligado a disimular su profesión de **religioso** y para ello vistióse con el uniforme militar de un artillero muerto y se colocó en el número de los prisioneros, en cuya condición pasó dos años." — Asimismo recuerda sus muchas e importantes ocupaciones en el Convento de San Francisco de Potosí como Guardián, Vicario, Recolectador de jóvenes en Europa y como Religioso de mucha acción, que refaccionó el Convento y la Iglesia; finalmente, hace mención de la popularidad de este **fraile** en las

ciudades de Potosí y Sucre; y termina, manifestando su deseo de que se coloque sobre su sepulcro esta inscripción:

> **"Descansa en paz, aquí, en la Frontera del desierto, donde terminan las luces del Cristianismo, y comienzan las sombras de la muerte. Tú, ¡oh noble Proscrito de tu Patria por amor al estado religioso y de tu Convento, por el celo de las almas y la propagación de la Fe!"**

No había pasado aún un mes de la muerte del R. P. Fr. Juan Bautista B. Beltrán, la Comunidad de la Recoleta de Sucre recibió otra triste noticia de la enfermedad y muerte del R. P. Fr. Lucas Torner, joven de 38 años, religioso de gran porvenir para la Religión, si Dios le hubiera conservado la vida algunos años (6).

Estas dos desgracias acaecidas en la parroquia de "San Juan del Pirai" acobardaron completamente a la Comunidad de la Recoleta y resolvió por entonces abandonar los deseos de tener Misiones entre **infieles**, como se verá por la resolución siguiente (7): — "En este Apostólico Colegio de Propaganda Fide de Sucre, y a treinta del mes de marzo del año mil ochocientos sesenta y nueve: Reunida toda la Venerable Comunidad en la Celda Guardianal, y hecha por el P. Guardián una simple relación de los acontecimientos funestos que habían tenido lugar en el nuevo Curato de San Juan del Pirai, con motivo de la muerte de los Padres Fr. Juan Bautista Beltrán y Fr. Lucas Torner, acaecidas en pocos días; presentadas igualmente por él mismo las dificultades que era necesario superar para continuar esta Comunidad con el cargo de

(6) Mons. Miguel de los Santos Taborga escribió en 'El Cruzado" un buen artículo en memoria de este intrépido y virtuoso religioso.

(7) Acta Discretorial del día 30 de marzo de 1869, número primero.

dicho Curato, a donde era indispnsable mandar otros Rligiosos sin la menor demora ni tardanza: no pudiendo, por otra parte, según el tenor de las Bulas apostólicas imponer a ningún Misionero la estricta obligación de regentar un Beneficio con el cargo de Cura de almas, como lo es el expresado Curato de San Juan del Pirai, sujeto en todo a la visita y dependencia del Ordinario.

"Propuso a los Padres la resolución de los dos puntos siguientes: O comprometerse todos a prestar sus servicios en dicho Curato, siempre que lo exija la necesidad, y los destine la Obediencia: o hacer definitivamente la renuncia ante S. S. Iltma. el Arzobispo, para mandar inmediatamente retirarse a los dos Religiosos que aún permanecen allí mismo, quedando gravemente enfermos según escriben.

"Después de una larga y seria discusión se pidió el parecer y voto verbal de cada uno de los Padres, y habiéndose declarado la mayoría, menos dos o tres, a favor de la renuncia, se declaró la Comunidad exonerada de servir en dicho Curato, quedando al cargo del P. Guardián el hacer al efecto dicha renuncia inmediatamente ante S. S. Iltma. y mandar venirse al Colegio a los dos Religiosos que actualmente le sirven, después de entregar la Parroquia con sus respectivos libros e inventarios al Eclesiástico secular, que tuviere a bien designar el Prelado Diocesano; a quién igualmente presentará el mismo P. Guardián una cuenta general de todos los fondos que se han recibido para la construcción de la nueva Iglesia, que había emprendido el finado P. Fr. Juan B. Beltrán, y de todos los gastos ocurridos hasta la fecha para su aprobación.

"En fe de todo lo cual firmaron esta Resolución el P. Guardián y Discretos en dicho día, mes y año.— Fr. Bartolomé Casasnovas, Guardián. — Fr. Antonio Vinent, ex Guardián Discreto. — Fr. Santiago Padró, Discreto. — Fr. Antonio Sáez, Discreto. — Fr. Diego Vinent, Discreto-Secretario."

4. — **Misión de Ñumbía.** — En el año de mil novecientos tres, el R. P. Fr. Julián de Berrostiguieta,

Guardián del Colegio de Propaganda Fide de Santa Ana de Sucre y su Venerable Discretorio, pensaron hacer una nueva tentativa de abrir Misiones entre infieles; deseo constante de esta Comunidad (8). Al efecto, después de un maduro acuerdo, fué mandado al Colegio de P. F. de San Francisco de Potosí el R. P. Fr. Manuel Amenábar, Discreto, con el objeto de hablar con el R. P. Gaurdián y Discretorio de dicha Comunidad, para que cedieran a la nuestra la Capellanía del Ingre, como base y punto de partida de las Misiones y pueblo de Ñumbía, sobre cuya posesión pleiteaba la merituada Comunidad, para fundar en él una Misión a petición de los **indios infieles** de la región.

El Colegio Franciscano de Potosí anduvo tan noble y generoso con el de Sucre, que sin ningún reparo ni restricción, le cedió todos los derechos y títulos de los dos indicados pueblos, comprometiéndose, además, a preparar e instruir por medio del Padre Prefecto de las Misiones a los Religiosos que debían abrir la indicada Misión de Ñumbía.

Hasta aquí todo marchaba bien y la Comunidad de la Recoleta de Sucre escogió a los RR. PP. Fr. José María Lozano, Fr. Gregorio González de Apodaca, y Fr. Bernardino Ochoa para esta delicada misión. Estos Religiosos partieron para las Misiones del Chaco en el mes de agosto del mismo año (1903) y pusiéronse bajo las órdenes del R. P. Prefecto de las Misiones del Colegio de Propaganda Fide de Potosí, Fr. Romualdo Dambrogi (9), quién dispuso que cada uno de dichos Padres fuera a una Misión distinta, como ayudante del Padre Conversor. Al P. José María Lozano tocó la Misión de San Antonio de **Parapití** (traga gente), donde le aguardaba el Señor para llevarlo al cielo en la flor de la juventud, en los mismos días en que comenzaba a dar las señales de un acendrado misio-

(8) Acta Discretorial del día 24 de junio de 1903 núm. 133.
(9) "Acta Discretorial" del día 10 de agosto de 1903, núm. 134.



Sillería del Coro de la Recoleta. — Monumento nacional.

nero. El P. José María era de un carácter comunicativo y chistoso de natural, de tal suerte que se hacía querer de cualquiera persona que tratara con él. En los dos años que vivió en Sucre, después de ordenado sacerdote, hízose muy popular y cuando le conocieron los neófiotos **Chiriguanos**, éstos le tomaron mucho cariño por sus gracias inacabables.

¡Pero cuán insondables son los juicios de Dios! El mismo día en que la Misión de San Antonio de Parapití celebraba el estreno de una nueva acequia, en momentos que los Padres Misioneros y la gente toda del pueblo hallábanse reunidos a la orilla del temible río, el P. José María, en compañía de varios neófitos, entra en él para bañarse y de donde no había de salir vivo. Ese día triste, señalado con lápida negra, era el 14 de diciembre de 1903. Que Dios lo tenga en su gloria al querido e inolvidable compañero.

Si esta desgracia causó honda impresión en la Comunidad de la Recoleta, no por eso desistió de su deseada empresa de tener una Misión entre infieles; así es que en mayo de 1904 envió en lugar del finado al R. P. Fr. Buenaventura Martínez, joven de grandes esperanzas (10). Durante varios años nuestra Comunidad de la Recoleta sostuvo esta situación de cosas, hasta que en 1905 retiró de las Misiones al Convento al R. P. Fr. Bernardino Ochoa y en 1906 al R. P. Fr. Gregorio González de A., en cuyo lugar envió al R. P. Fr. Francisco J. Catalán y al Hno. Fr. Pascual Ororbia. Es de advertir que cuando esto sucedía, la Capellanía del "Ingre" estaba regentada exclusivamente por los Religiosos del Colegio de Santa Ana de Sucre, de tal forma que a la venida de los RR. PP. Gregorio González de A. y Bernardino de Ochoa a su Convento, quedó de párroco el R. P. Fr. Buenaventura Martínez, el R. P. Catalán y el Hno. lego como sus ayudantes. Mientras tanto, acercábase el día de la segunda prueba para la Comunidad de la Recoleta de

(10) "Acta Discretorial" del día 15 de mayo de 1904 núm. 144.

Sucre. El P. Buenaventura, religioso humilde a pesar de sus grandes talentos y misionero cumplido hasta el sacrificio, cayó gravemente enfermo con una fiebre espantosa en ocasión que hiciera un viaje al pueblo de "Igüembe" y por más empeños y medicinas que le dieron sus dos compañeros para salvarlo, la enfermedad seguía su curso y al fin le llevó al sepulcro. Acaeció su muerte el día 8 de marzo de 1907.

No quiero ni deseo injuriar a nadie, si digo que el finado P. Buenaventura Martínez era uno de los jóvenes más talentosos que yo he conocido y que esa misma idea tenía nuestro maestro y profesor el. R. P. Fr. Santiago Raurich; inteligencia clara y sutil, memoria asombrosa y carácter modesto, eran sus distintivos que le hacían muy amable para todos los que le conocían. Pidió él mismo para ir a las Misiones, donde creía ser útil a la Orden y no en el Convento, por motivo de que al poco tiempo de ordenado sacerdote se volvió completamente afónico, debido a una mojada en circunstancias que se hallaba algo enfermo (11).

A la muerte del R. P. Buenaventura Martínez, quedó en "Ingre", a cargo de dicha parroquia, el R. P. Fr. Francisco J. Catalán, quién la ha regentado hasta el año de 1914. En este año la Comunidad de la Recoleta de Sucre creyó conveniente devolver dicha Capellanía al Colegio de Propaganda Fide de Potosí, una vez que sus deseos y proyectos de fundar Misiones entre infieles se habían frustrado no solamente

(11) En el año de 1915, a diligencias del R. P. Guardián Fr. Valentín López de Vicuña, los restos de los Padres José María Lozano y Buenaventura Martínez fueron trasladados al Enterratorio especial de esta Comunidad de la Recoleta, que se encuentra en el primer claustro del Convento. — Los encargados de su traslación fueron los RR. PP. Fr. Francisco Aguinaco y Fr. Tomás Aspe. El día que llegaron al Convento se cantó una Vigilia solemne en sufragio de las almas de los dos finados hermanos y compañeros y el R. P. Fr. Antonio Ruiz pronunció una elocuente y patética Oración Fúnebre que se publicó en "El Archivo Comisarial" de Tarata.

por la pérdida de dos Religiosos, sino por el pleito sobre "Ñumbía" que cada día se presentaba de peor aspecto y llevaba trazas de nunca acabar, en vista de que los asuntos de nuestra santa Religión en esos días eran mirados con mucha indiferencia y quizás con desprecio. He tenido ocasión de leer el expediente de este pleito sostenido por un propietario particular contra los derechos del Supremo Gobierno y me he convencido de la verdad de lo que dije en las líneas anteriores (12).

Es un punto de profundas reflexiones, lo que ha pasado con el Colegio de Propaganda Fide de Santa Ana de Sucre, respecto de las Misiones entre infieles. La Comunidad y los Religiosos estaban llenos de fervor y entusiasmo para una causa tan santa y, sin embargo, todos sus planes y entusiasmos siempre han fracasado por un motivo u otro.

(12) Acta Discretorial del día doce de marzo de mil novecientos seis: — "El Vble. Discretorio trató sobre la devolución de la "Doctrina del Rosario" y el derecho al territorio de "Ñumbía" al Colegio de P. F. de Potosí, quién nos había cedido aquel lugar para fundar allí la nueva Misión; y se determinó que se hiciera dicha entrega mediante una **nota oficial** al Vble. Discretorio de dicho Colegio, lo que se cumplió a la letra. — Todo lo dicho firmamos por ser así". — Fr. Santiago Raurich, Guardián. — Fr. Julián de Berrostiguieta, ex Guard. y Dto. — Fr. Hermenegildo Ma. Viadiú, Dto. — Fr. Valentín L. de Vicuña, Dto. — Fr. Manuel de Amenabar, Dto. Srio."

"Acta discretorial del día veintiuno de mayo de mil novecientos seis. — "Se reunió este V. Discretorio y se leyó una carta del R. P. Guardián del Colegio de Potosí, por la que pedía aquel Discretorio que esta Comunidad continuase regentando la "Doctrina del Rosario del Ingre" hasta ver en qué paraban las cosas con el Supremo Gobierno."

"A lo que se contestó que una vez perdidas nuestras esperanzas de fundar Misión en "San José de Ñumbía" no tenía objeto alguno la dicha regencia y que más bien suplicábamos a los RR. PP. de Potosí que, de nuevo, se hicieran ellos cargo de dicha "Doctrina". — Y por ser esto así todos firmamos. — Fr. Santiago Rarich, Guardián. — Fr. Julián de Berrostiguieta, ex-Guardián. — Fr. Hermenegildo Viadiú, Dto. — Fr. Valentín L. de Vicuña, Dto. — Fr. Manuel de Amenabar, Dto. Srio."

CAPITULO XV

Misiones entre fieles.

1. — Una de las tareas más asiduas y constantes que la Comunidad de la Recoleta de Sucre ha impuesto a sus hijos, ha sido el recorrer las ciudades y pueblos del Departamento de Chuquisaca, predicando las verdades eternas a todos los cristianos que querían y deseaban oir la palabra divina y que muchos de ellos se encontraban en peligro de condenarse por falta de un sacerdote que les enseñara la verdadera doctrina del divino Salvador, les libraba de los errores y vicios, en que se hallaban los desgraciados y les mostraran el camino de la salvación.

Pero es justo decirlo, en ese proceder la Comunidad de la Recoleta no ha hecho otra cosa que cumplir con su deber, secundando la voluntad de la Religión Católica y de la Orden Franciscana e imitando al S. P. S. Francisco de Asís, que comenzó a predicar a las gentes y siendo el primero que predicó las misiones entre fieles e impuso la misma obligación a sus discípulos. Este pensamiento exprésanlo muy bien las elocuentes palabras del inmortal León XIII: "Estos prodigios que deberían ser celebrados por un lenguaje angélico, más bien que por el de los hombres, muestran cuán grande y digno fué este hombre elegido por Dios para llamar a sus contemporáneos a las costumbres cristianas".

"Ciertamente que fué voz sobrehumana la oída

por Francisco en la ermita de San Damián: "Marcha, Francisco, y sostén mi casa vacilante".

"No es menos digna de admiración la visión celestial que tuvo Inocencio III, pareciéndole ver a Francisco sostener con sus hombros los muros inclinados de la basílica de Letrán. El objeto y el sentido de estos prodigios son manifiestos; significan que Francisco en aquel tiempo sería un firme apoyo y columna de la república cristiana y con efecto, no tardó en cumplirlo".

"Los doce primeros discípulos que se pusieron bajo su dirección, fueron cual semilla pequeña, la cual por la gracia de Dios y bajo los auspicios del Soberano Pontífice, creció bien pronto en fértil mies. Luego que estuvieron santamente formados en los ejemplos de Cristo, Francisco distribuyó entre ellos las diferentes comarcas de Italia y de Europa toda, para que allí llevasen el Evangelio, encargando, asimismo, a algunos de sus hijos ir hasta Africa. De repente, pobres, ignorantes y rudos como eran, se confunden con el pueblo, en las calles y en las plazas, sin aparato de lugar, y sin pompa en el lenguaje, comienzan a exhortar a los hombres al desprecio de las cosas terrenales y al pensamiento de la vida futura". Maravilla ver cuáles fueron los frutos de la empresa de estos obreros en apariencia tan ineptos. Una multitud ávida de oirles, corría en masa a ellos y comenzaba luego a llorar sus faltas, a olvidar sus injurias y a venir a sentimientos de paz, arregladas todas las diferencias. Parece increíble la ardiente simpatía que era casi impetuosidad, con que se llegaba la multitud a Francisco, Por donde iba, un gran concurso de pueblo le seguía y no era raro que en las poblaciones pequeñas y en las ciudades más populosas los hombres de todas clases le pidiesen ser admitidos bajo su dirección". — (Encíclica **Auspicato** de León XIII).

2. — Siguiendo la mente del gran Pontífice, digo que las misiones dadas en ciudades y pueblos son el beneficio más grande que se les puede hacer; porque

el sacerdote misionero, despojado de toda ambición terrena, se sacrifica durante varios días en bien de las almas, para lo que tan pronto se le ve en el púlpito como en el confesonario. Sólo el sacerdote que ha dado misiones, sabe hasta dónde llega el heroísmo del misionero y los corazones que gana para Dios, con su abnegación desinteresada.

Hay algo más. Cuantas veces sucede que cuando los PP. Misioneros llegan a un pueblo, su sola presencia produce una fuerte impresión moral. Porque la idea de que aquellos sacerdotes extraños no han llevado más objeto que predicarles durante ocho o quince días, después de su labor misionera su desaparición para siempre, para no verlos nunca más, causa en los corazones un sacudimiento tan fuerte que bien pudiéramos compararlo con el que produce la chispa eléctrica en el cuerpo humano.

Los Religiosos de la Recoleta de Sucre tienen experiencia de esta verdad adquirida en el transcurso de muchos años, o sea desde la restauración del Colegio y aún antes, porque la ocupación preferida de los sacerdotes y fomentada por los superiores ha sido dar misiones entre fieles tanto en el Departamento de Chuquisaca como fuera de él.

A este propóstio citaré un hermoso pensamiento de laudatoria a los misioneros traído por "El Cruzado" (1): "A los Colegios y Hospicios de Propaganda Fide de la Orden de San Francisco, establecidos en Bolivia en la mayor parte de sus capitales de Departamento, se debe el gran bien de frecuentes misiones de infieles, que abrazan una gran parte de la frontera oriental de nuestro país".

3. — Un argumento más en favor de las misiones entre fieles. Una de las épocas mejor grabadas en

---

(1) "Reseña Histórica del Colegio de Sucre", por el R. P. Fr. Simón de Maidagán, pág. 47; y carta del R. P. Fr. Camilo Agrasar, en nombre del Iltmo. Sr. Dr. D. Belisario Santistebán, con fecha 3 de marzo de 1923.

los corazones de los fieles, uno de los recuerdos más simpáticos en los pueblos, son las misiones, cuyos frutos e impresiones altamente moralizadores siguen influyendo visiblemente en los ánimos de los católicos. Cuando un religioso llega a un pueblo, donde se han dado misiones, la primera pregunta que se le hace es: "¿Cómo están los PP. Fulano y Mengano? ¡Qué misión tan buena la que dieron en este pueblo! ¡Cuánto trabajaron! ¡Qué buenos!..." Aunque el citar estas locuciones y preguntas, no deja de ser una niñería, en su fondo se descubre la utilidad de las misiones y una prueba clara en pro del argumento de este libro; pues en esas preguntas se descubre la impresión espiritual dejada por los misioneros.

Pero ya es tiempo de afrontar la parte histórica de este capítulo.

Fructuosas y de imperecedero recuerdo fueron las misiones dadas por los RR. PP. Bartolomé Casasnovas, Matías Bretón de los Herreros, Gregorio Cintora y Mariano Echevarría (a quiénes se juntó el misionero de los Guarayos R. P. Fr. Manuel Viudés) en las ciudades de Santa Cruz de la Sierra, Vallegrande y en algún pueblo (1) por los años de 1846 y 1847, según la "Reseña Histórica", por el R. P. Fr. Simón de Maidagán y en 1850 según el Iltmo. Sr. Obispo de Santa Cruz, Dr. D. Belisario Santisteban. Durante estas misiones apenas quedó un fiel cristiano sin confesarse y arreglar su vida. Públicamente se reconciliaban los enemigos, perdonándose las injurias recibidas y abrazándose en las calles y plazas y se dirigían éstas o parecidas frases: — "Hermanos, estamos en la santa misión, perdonémonos lo pasado"... Hubo, asimismo, muchas restituciones de bienes mal adquiridos, los usureros devolvieron sus rapiñas a sus legítimos dueños y si éstos no parecían, distribuíanlos a los pobres. Muchísimos matrimonios desgraciados se arreglaron y un buen número de amancebados tomó el partido de casarse o separarse; tal era la impresión que causaba en los oyentes la predicación de aquellos fervorosos apóstoles de la moral evangélica. He oído de los la-



Una de las estatuas de la "Sillería" del Coro de la Recoleta con sus detalles. — Monumento nacional.

bios del citado Iltmo. Sr. Obispo este pensamiento: — "Fué tan grande el efecto producido por estas misiones, que después de cincuenta años se conservaba fresco el recuerdo de ellas en las personas que participaron de sus frutos".

No menos célebres que las anteriores fueron en 1864 las misiones dadas en las provincias de **Tomina** y **Azero** por los RR. PP. Fr. Vicente Belenguer, Fr. Salvio Costa, Fr. Antonio del Magro y Fr. Luis María Pascual. En **Pomabamba** la merituada misión fué de frutos extraordinarios y a principios del siglo veinte aún se conservaba la memoria de algunas conversiones verificadas y la cruz misional. Hoy se conserva el cuadro de la erección del Viacrucis en la fecha indicada al lado del baptisterio.

En el mismo año la misión dada en la ciudad de Padilla tuvo mucha resonancia, ya por los frutos espirituales cosechados en ella, ya por una pequeña imprudencia del P. Presidente de la Misión, Fr. Vicente Belenguer, quién la remedió inmediatamente con un acto de profunda humildad. Fué el caso que el día de la erección de la **cruz misionera** en la cumbre del monte, a cuyos pies yace la ciudad, descuidóse en decir que no habría paz ni bendiciones del cielo en aquel pueblo, sino arrojaban de él al amancebado público fulano de tal. Apenas cayó en cuenta de la falta de caridad que había cometido, reunió a todo el pueblo a quién dió una amplia y sincera explicación de su imprudencia, y pidió públicamente perdón a la persona ofendida. Este acto de humildad del Padre misionero impresionó vivamente al público y fué motivo para que se acercaran al tribunal de la Penitencia muchos cristianos que no se habían confesado durante la misión.

Hasta la fecha en que escribo estas líneas, el pueblo de Padilla tiene mucha devoción a esta **cruz** y la gente devota sube constantemente al monte donde está colocada, rezando en el trayecto la **vía-sacra**; merece especial mención la que se hace todos los años el día del **Viernes Santo**, a las tres de la mañana y a la

que asiste todo el pueblo con una devoción que emociona a cualquiera.

En el año de 1875, los RR. PP. de la Comunidad de la Recoleta dieron en el templo de "Santo Domingo" de esta ciudad una gran misión, de la que dice la revista "El Cruzado" (2): "La misión dada por los RR. PP. Recoletos está muy concurrida, y los sermones muy oportunos, sin que nos sea preciso decir más en su elogio. ¡Dios bendiga su trabajo! Algunas de las primeras noches ciertos jóvenes que omitimos nombrar, porque son bien marcados, trataron de meter desorden, haciendo en las puertas ruido con los pies, para impedir que se oyera la voz del predicador. Según entendemos, bien advertida está ya la policía para cuando se repita el caso. Alguien dijo que esos jóvenes eran muy malcriados, otro sostuvo que eran impíos, yo a la fe de cronista digo que son malcriados e impíos, y estúpidos por añadidura".

De este párrafo ya se colige la importancia que debió tener esta misión para la gente sensata de Sucre, cuando un cronista se expresa con tanta energía contra los perturbadores del recogimiento religioso.

La misión del año 1901 (3). No es posible pasar por alto la que la Vble. Comunidad dió en el templo de "Santo Domingo" de Sucre por especiales caracteres y circunstancias que la rodearon. La describiré tal como mis ojos la vieron, mi corazón experimentó las impresiones más fuertes que sentir se puede a la vista de un concurso tan extraordinario de fieles con una devoción, con un fervor indescriptibles. Las tres naves del magnífico templo, repletas de gente, ofrecían un espectáculo conmovedor, imponente, en un silencio sepulcral de tal suerte que no se perdía frase alguna a los predicadores.

---

(2) "El Cruzado", tom. 3, núm. 59.

(3) Se dió esta misión con motivo del "**Año Santo**", que comenzó en diciembre de 1899 y terminó con el Jubileo de 1901. El Acta Discretorial del día 12 de julio de 1901, n. 116, refiere que esta misión se dió a petición del Iltmo. Sr. Arzobispo, Mons. D. Miguel de los Santos Taborga.

A las seis de la tarde salía la procesión del templo de "San Lázaro" con dirección al de "Santo Domingo", cantando en el trayecto las canciones de misión que acostumbran a cantar en casos análogos los PP. Misioneros de la Recoleta. Era tal y tan grande el entusiasmo religioso del pueblo en esta procesión, tanto a la ida como a la vuelta, que su canto producía en nuestros corazones un efecto mágico, incomprensible. Y este entusiasmo no sólo duró un día o dos, sino todos los días, aumentando considerablemente en los últimos, en tal forma que la autoridad civil tuvo que tomar parte para evitar cualquier atropello, como suele acaecer en los grandes acontecimientos populares. Gracias a esta prudente medida no hubo que lamentar ningún incidente desagadrable, porque no faltaron jóvenes atolondrados que pretendieron hacer alguna demostración de impiedad en las puertas de la iglesia, exponiéndose a que el ferviente pueblo cristiano los linchara, como en efecto pretendió hacerlo, sino lo impidieran los Padres Misioneros y la policía.

Terminó esta misión con una **comunión general**, en la que comulgaron unas dos mil personas, acto muy tierno que hizo derramar lágrimas a más de un espectador curioso. Al mismo tiempo de la comunión se repartió a los fieles una hermosa poesía, ofrenda a la Inmaculada Virgen María, Patrona de la Misión, compuesta por una virtuosa y simpática señorita, bien conocida en la sociedad sucrense. Lo que sorprende en esta misión es el maravilloso efecto producido por los predicadores, tan conocidos del pueblo de Sucre, que en esta ocasión los miró como a ángeles bajados del cielo. La noche del ocho de septiembre nunca se borrará de mi memoria: tras el solemne Trisagio, sermón de despedida y el **A-Dios** de Calahorra a la Virgen, cantado a toda orquesta, cuando los Religiosos estuvieron en la calle para ir a su Convento, la inmensa concurrencia los ovacionó en forma sencilla y franca, manifestándoles su gratitud por la labor realizada, y la pena que sentía por haberse terminado

tan pronto las funciones religiosas tan hermosas y tan patéticas.

Desde ese año la Comunidad de la Recoleta continúa dando **Ejercicios Espirituales** todos los años en el tiempo de la Cuaresma con gran concurrencia de los fieles: concurrencia que no disminuye. Hasta el año de 1928 se han dado esos Ejercicios en el referido templo de "Santo Domingo", y desde esa fecha en el de "San Francisco", año en que se hizo cargo de dicha parroquia la Comunidad de la Recoleta. Tanto en la primera iglesia como en la segunda, todos los años, el último día de los Ejercicios, pasan de mil las personas que comulgan: generalmente distribuye la comunión el Iltmo. Prelado en compañía de dos sacerdotes.

En 1904 la Comunidad de la Recoleta, en compañía de la Vble. Orden Tercera de Penitencia (4), a la que se unió una gran parte del pueblo, hizo otra demostración religiosa con motivo de ganar el **Jubileo** concedido por el **Quincuagésimo Aniversario** del dogma de la "Inmaculada Concepción" de la Santísima Virgen María, llevando procesionalmente por las calles su imagen con cánticos y salves de Eslava, Prado, García y Caballero, que se cantaban entre iglesia e iglesia a toda orquesta. A estas procesiones asistieron varios miles de cristianos.

4. — Un cuadro sinóptico de las **Misiones, Ferias** y **Cuaresmas,** predicadas por los Religiosos del Colegio de Propaganda Fide de Santa Ana de Sucre, será el mejor argumento para probar su actividad. Faltan fechas y datos de algunas misiones dadas por los Religiosos de la misma Comunidad en los primeros años de la Restauración. Es una lástima.

1847 en Santa Cruz de la Sierra, Vallegrande y al-

---

(4) Acta Discretorial del día 14 de septiembre de 1904. n. 146, en la que se determina la distribución de los actos religiosos públicos para ganar el Jubileo, con motivo del **Quincuagésimo Aniversario** del dogma de la "Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María".

gún otro pueblo, los RR. PP. Bartolomé Casasnovas, Matías Bretón de los Herreros, Gregorio Cintora, Mariano Echevarría y Manuel Viudés.

1864 en las provincias de **Tomina** y **Azero** por los RR. PP. Vicente Belenguer, Salvio Costa, Antonio del Magro y Luis María Pascual.

1867 en Sauces (Monteagudo), Sapirangui y Huacareta, por los RR. PP. Luis María Pascual, Antonio Tudisco y Salvio Costa.

1870 en Tuero, por el R. P. Fr. Antonio Suárez, en compañía de un sacerdote seglar.

1871 en Puna, Cotagaita y algún otro curato, por los RR. PP. José Font y Antonino Suárez.

1872 en Yamparáez, Tarabuco, Tacopaya (Zudáñez) y Tomina, por los RR. PP. José Font y Antonino Suárez.

1875 en la ciudad de Sucre, capital de la República, por toda la Comunidad de la Recoleta.

En **1881**, Ejercicios Espirituales al pueblo de Sucre, con sermones por la mañana y por la tarde con motivo de ganar el Jubileo del Año Santo por la Comunidad de la Recoleta.

1893 en el **Condado de Oploca,** por los RR. PP. Melchor Azcúnaga y Valentín López de Vicuña.

1894 en Suipacha, por los RR. PP. Simón de Maidagán y Ramón Calvo.

1894 en Presto, por el R. P. Salvio Costa, con un sacerdote seglar.

1895 en Colquechaca, por los RR. PP. Melchor Azcúnaga, Simón de Maidagán, Ramón Calvo y Hno. Fr. José María Sudupe.

1895 en Sauces y Sapirangui, por los RR. PP. Simón de Maidagán, Julián de Berrostiguieta, Hermenegildo Viadiú y Hno. Fr. José María Sudupe.

1896 en Pomabamba (Azurduy), Tarbita, Padilla, por los RR. PP. Simón de Maidagán, Ramón Calvo, Manuel Amenábar y Hno. Fr. José María Sudupe.

1898 en el Pescado y Villar, por los RR. PP. Ramón Calvo, Manuel de Amenábar, Valentín López de Vicuña y Hno. Fr. Andrés Avelino Catalán.

1899 en Tupiza y Suipacha por los RR. PP. Hermenegildo Viadiú, Pacífico Hernández, Luis de Monte Carmelo Lazarte y Hno. Fr. Martín Naval.

1900 en Camargo, Camataquí y San Juan, por los RR. PP. Ramón Calvo, Manuel de Amenábar, Valentín López de Vicuña y Hno. Fr. José María Sudupe.

1901 en la ciudad de Sucre, por la Comunidad de la Recoleta.

1902 en Guadalupe y Portugalete, por el R. P. Manuel de Amenábar.

1913 en Tarabuco, Zudáñez y Padilla, por los RR. PP. Simón de Maidagán, Antonio Ruiz, Tomás Aspe y Hno. Fr. José María Sudupe.

1914 en Sopachui, Villar, Alcalá y Pescado, por los RR. PP. Francisco Aguinaco y Antonio Ruiz.

1915 en Camargo, Camataquí, Carreras, Impora, La Torre y Tárcana, por los RR. PP. Santiago Mendizábal y Tomás Aspe.

1916 en San Juan del Pirai, San Pablo de Huacareta y Kellupampa, por los RR. PP. Francisco Aguinaco y Tomás Aspe.

1918 en San Pedro de Buena Vista, Moscarí, Sacaca, Uncía y Colquechaca, por los RR. PP. Santiago Mendizábal y Tomás Aspe.

1919 en Cuevo, Huacaya e Ingre, por los RR. PP. Angel Domaica y Lucas Fernández de la Peña.

1919 en Igüembe, Azurduy, por los RR. PP. Santiago Mendizábal, Angel Domaica y Lucas Fernández de la Peña.

1921 en Chocaya, Tatasi y Atocha, por los RR. PP. Santiago Mendizábal y Tomás Aspe.

1924 en Padilla, Pescado, Azurduy, Tarbita, Tomina y Zudáñez, por los RR. PP. Antonio Ruiz y Gregorio González de Apodaca.

1926 en San Lucas, Camargo, Camataquí, Culpina, Santa Elena, Pilaya y Acchilla, por los RR. PP. Antonio Ruiz y Atanasio M. de Urbina.

1932 en Aiquile, Quiroga, Villa-Granado, Pasorapa, Elele, Mizque, Tintín y Vila-Vila (Departamento de

Cochabamba), por los RR. PP. Antonio Ruiz y Atanasio M. de Urbina.

1934 en Yamparáez, Tarabuco, Presto, Zudáñez, Mojocoya, Tomina, Villa-Serrano y Padilla, por los RR. PP. Santiago Mendizábal y Arcángel Barrado.

En el Villar, a continuación de las anteriores, por los RR. PP. Antonio Ruiz y Arcángel Barrado.

1934-1935 (a continuación de las anteriores) en Sopachuy, Azurduy y Monteagudo, por los RR. PP. Antonio Ruiz y Leoncio Anasagasti.

1939 en Aquile, Villa-Granado, Vila-Vila, Tintín y Mizque (Departamento de Cochabamba), por los RR. PP. Santiago Mendizábal y Atanasio M. de Urbina.

Ferias o Sermones de Cuaresma predicados en la Catedral Metropolitana.

Desde el día en que el Guardián de la Recoleta, R. P. Fr. Matías Bretón de los Herreros, inició la predicación de las **Ferias** o sermones de Cuaresma en la Catedral Metropolitana raro ha sido el año en que no hayan predicado dichos sermones los predicadores del Colegio de Propaganda Fide de la Recoleta de Sucre, como puede verse de la lista siguiente:

R. P. Fr. Matías Bretón de los Herreros, dos años;
Iltmo. P. Fr. Mamerto Esquiú, varios años;
Iltmo. P. Fr. Francisco Sáenz de Urturi, varios años;
R. P. Fr. Juan Bautista, dos años;
R. P. Fr. Manuel Murga, varios años;
R. P. Fr. Luis María Pascual, varios años;
R. P. Fr. Julián de Vergara, varios años;
R. P. Fr. José Uriburu, tres años;
R. P. Fr. Gregorio Cintora, varios años;
R. P. Fr. Melchor Azcúnaga, cuatro años;
R. P. Fr. Agustín Muniusguren, **veinticinco años**;
R. P. Fr. Santiago Raurich, dos años;
R. P. Fr. Ramón Calvo, **once** años;
R. P. Fr. Simón de Maidagán, ocho años;

R. P. Fr. Hermenegildo Viadiú, un año;
R. P. Fr. Pacífico Hernández, cuatro años;
R. P. Fr. Manuel de Amenábar, cuatro años;
R. P. Fr. Luis de Monte Carmelo Lazarte, un año;
R. P. Fr. Santiago Mendizábal, siete años;
R. P. Fr. Angel Domáica, cuatro años;
R. P. Fr. Antonio Ruiz, ocho o nueve años;
R. P. Fr. Tomás Aspe, cinco años;
R. P. Fr. Gregorio González de Apodaca, dos años;
R. P. Fr. Lucas Fernández de la Peña, un año;
R. P. Fr. Luis Jurado, dos años;
R. P. Fr. Atanasio M. de Urbina, seis años;
R. P. Fr. José María Olaciregui, cuatro años;
R. P. Fr. Leoncio Anasagasti, un año;
R. P. Fr. Arcángel Barrado, dos años.

Cuaresmas.

Es una pena, que no haya constancia alguna en los libros del archivo conventual acerca de las "Cuaresmas" predicadas en las diversas parroquias de la Arquidiócesis de la Plata o de los Charcas. He oído muchas veces a los venerables ancianos que vivían en la Recoleta de Sucre, cuando nosotros llegamos a ella en 1894, que todos los años en tiempo de la Cuaresma salían dos o tres Religiosos a predicar en las parroquias a petición de los señores cura-párrocos, especialmente a Padilla, Monteagudo, Tarabuco, Tacopaya (hoy Zudáñez) y Pomabamba (hoy Azurduy).

Durante treinta años o más, es decir, durante el tiempo que ha sido párroco el muy ilustre señor D. Deogracias Vega en Padilla, ha predicado todos los años los sermones de Cuaresma un Religioso del Convento de la Recoleta de Sucre. Recuerdo algunos de los nombres que repetía el finado D. Deogracias y los pongo aquí para la historia:

R. P. Fr. José Font, predicó dos años;
R. P. Fr. José Uriburu, varios años;
R. P. Fr. Antonino Suárez, tres años;

R. P. Fr. Hermenegildo Viadiú, un año;
R. P. Fr. Luis de Monte Carmelo, un año;
R. P. Fr. Gregorio de Apodaca, dos años;
R. P. Fr. Francisco Aguinaco, cuatro años;
R. P. Fr. Santiago Mendizábal, seis años;
R. P. Fr. Vicente Pérez, un año;
R. P. Fr. Lucas Fernández de la Peña, un año;
R. P. Fr. Arcángel Barrado, dos años;
R. P. Fr. José María Olaciregui, un año;
R. P. Fr. Esteban Fernández, dos años;
R. P. Fr. Leoncio Anasagasti, un año.

En la Parroquia de Pomamamba o Azurduy se ha predicado la Cuaresma unos veinte años seguidos, o sea, durante los años que ha sido su párroco el virtuoso sacerdote Don Manuel Ascensio Cava. De los muchos Religiosos de la Recoleta de Sucre que han predicado en dicha parroquia se conserva el recuerdo de los siguientes:

R. P. Fr. Salvio Costa, tres años;
R. P. Fr. Ramón Calvo, cuatro años;
R. P. Fr. Simón de Maidagán, un año;
R. P. Fr. Francisco Aguinaco, tres años;
R. P. Fr. Angel Domáica, un año;
R. P. Fr. Tomás Aspe, un año;
R. P. Fr. Vicente Pérez, un año;
R. P. Fr. Leoncio Anasagasti, un año.

En la **parroquia** de Tarabuco no se conserva la nómina de los predicadores de Cuaresma, por motivo de que ha habido continuos cambios de párrocos, unos adictos a los predicadores religiosos y otros no, porque ellos solos se creían bastante competentes para cumplir la misión de predicadores y de confesores.

Los Religiosos de la Recoleta que han predicado las cuaresmas en este pueblo, son RR. PP. Ramón Calvo, Simón de Maidagán, Domingo Gamarra, Antonio Ruiz, Vicente Pérez, Santiago Mendizábal, Buenaventura Anasagasti, José María Olaciregui y algún otro que no recuerdo.

El R. P. Fr. Ramón Calvo, Comisario de Tierra Santa en Bolivia, durante muchos años, además de las Ferias en la Catedral, ha predicado los sermones de Cuaresma en los pueblos de Camargo, La Torre, Tarabuco, Yotola, Tomayapu, San Lorenzo, Padcaya, San Juan, Presto, Concepción de Tarija, etc.

Los RR. PP. Fr. Santiago Mendizábal, Fr. Gregorio González de Apodaca y Fr. Angel Domáca, durante varios años han predicado en las parroquias de la ciudad; es decir, en las parroquias de "San Miguel", de "La Merced", de "San Sebastián" o "San Francisco".

Calculo que en las indicaciones anteriores no se ha puesto más que una parte de los Religiosos predicadores de las cuaresmas; una parte de los pueblos donde se ha predicado todos los años, sin excluir uno solo, de tal suerte que si se pudiera saber el número fijo de las predicaciones, pueblos y predicadores, sería la mejor corona de gloria para la Comunidad de la Recoleta de Sucre.

CAPITULO XVI

Venerable Orden Tercera de Penitencia (1). — Librería Católica. — Indalecio Risco. — Juan Fernández de Córdoba. — Rufino Vásquez, etc.

1. — Una de las glorias de la Orden Franciscana es la Venerable Orden Tercera de Penitencia, extendida por todo el mundo católico y cuyo elogio hace el inmortal Terciario, León XIII, con estas significativas palabras dirigidas a las "Asociaciones piadosas" de Roma el día primero de diciembre de mil ochocientos ochenta y dos: "Quisiéramos que todas las que estáis aquí presentes, jóvenes y ancianas, que pertenecéis a las presentes asociaciones, os comprometiéseis a dar vuestro nombre a la Tercera Orden instituída por el Seráfico Padre para las personas del siglo, de cualquier sexo, edad, condición o estado que sean. No exige que se haga renuncia alguna, ni de la sociedad, ni de la casa, ni de los bienes, no liga a sus miembros con voto alguno especial, ni siquiera pone trabas a la verdadera libertad".

"Tiene por fin preservar a la sociedad civil de la corrupción, como el único medio de santificar las acciones más ordinarias y comunes de la vida, informán-

(1) Los seis númeos de este capítulo fueron publicados en el mes de junio de 1919 y distribuídos a los Hermanos Terciarios de la ciudad.

dolas con el verdadero espíritu de Jesucristo. Su Regla sólo manda lo que está mandado por la santa Ley del Evangelio y por la Iglesia; y sólo prohibe lo que por esas leyes está prohibido; y con esta exacta observancia de los preceptos evangélicos, sin obligar a los consejos, se propone restañar las llagas sociales".

2. — Los RR. PP. Misioneros, restauradores de la Recolección de Santa Ana de Chuquisaca, en octubre de 1837, desde los primeros días de su llegada pusieron todo su empeño para instalar **quam primum** la Tercera Orden de Penitencia en su pequeña iglesia; para esto ruenieron y hablaron a los hermanos terciarios del tiempo del coloniaje y sin embargo de esta diligencia no pudieron realizar su proyecto hasta algunos años después, por motivos imprevistos e ignorados por nosotros. Aunque puede calcularse que una de las razones de la tardanza en la instalación de esta Orden fué la relajación de las costumbres, proveniente de la guerra de la Independencia y cambio del régimen social; y que otra fué el excesivo trabajo con que se vieron abrumados los Religiosos desde el día de su llegada; pues, hiciéronse cargo de las misiones entre fieles e infieles, de la predicación en las iglesias de la ciudad, de oir las confesiones de los fieles y de la dirección espiritual de los tres Monasterios y de los dos Beaterios existentes en la población; y, finalmente, hiciéronse cargo del Convento de San Francisco de Potosí a ruegos del Iltmo. Sr. Arzobispo Mendizábal.

Removidos los obstáculos y vencidas las dificultades, el día **treinta y uno de mayo de mil ochocientos sesenta y tres,** que en aquel año, en el día indicado, cayó la Festividad de la Santísima Trinidad, los RR. PP. Recoletos tuvieron la satisfacción de ver establecido lo que tanto anhelaban. El R. P. Fr. Juan Bautista Beltrán, rector nombrado de la Vble. Orden Tercera, explicó en un amplio y elocuente sermón las gracias, privilegios y fines de esta institución franciscana con tan buen resultado, que el mismo día se inscribieron en ella algunos sacerdotes, varios caballe-

ros, muchas señoras y señoritas, y un buen número de artesanos.

Esta época fué, época de fervor y entusiasmo religioso para la Tercera Orden de San Francisco, cuyas funciones eran concurridísimas, en tal forma que no cabía la gente en la pequeña iglesia de la Recoleta. Al ver aquella incomodidad y que no se podían hacer las funciones religiosas con la majestad que ellas y el fervor de los nuevos profesores de la regla de la Tercera Orden exigían, el Vble. Discretorio (2) creyó conveniente trasladarla a la iglesia de "San Lorenzo", unos cuatrocientos metros distante de la Recoleta, y a donde bajaban el rector y algunos otros religiosos a solemnizar sus distribuciones, especialmente los **terceros** domingos de cada mes; pero en esta iglesia, al poco tiempo del traslado hecho, tropezaron con la misma dificultad, de que era dicha iglesia también pequeña para recibir la gran concurrencia de hermanos y de fieles en general. A este nuevo inconveniente obedeció la nueva determinación de trasladarla a la de "San Francisco", antiguo templo de la "Observancia", templo de grandes recuerdos para algunos **hermanos terciarios** del tiempo del coloniaje, quiénes debieron experimentar dos impresiones contrarias: una de alegría porque veían instalada la Tercera Orden en la misma iglesia, donde ellos tomaron el santo hábito; y de tristeza otra porque veían que aquella iglesia ya no pertenecía a la Orden Franciscana. En esta iglesia la Tercera Orden funcionó unos dos años, al cabo de los cuales se les presentó un inconveniente muy grave, que no es del caso referirlo. Como el mal no tenía remedio, fué preciso trasladarla, por tercera vez, a la de "Santo Domingo", donde funcionó hasta el año de 1887; año en que a petición de su rector, R. P. Fr. Melchor Azcúnaga, fué definitivamente reinstalada en la Recoleta, que contaba ya con un templo bastante amplio, estrenado en 1875. Debo hacer constar en estas líneas, la circunstancia de que la Vble. Orden Ter-

(2) Acta Discretorial del día

cera tuvo que hacer fuertes erogaciones de dinero en esta ocasión para el traslado de las imágenes, ornamentos, bancos, y todo el servicio para las funciones religiosas, de una iglesia a otra, porque como funcionaba en la que no era de la Orden, en el transcurso de los años había hecho trabajar una gran cantidad de ellos; todos los que entregó la "Junta Directiva" a la Comunidad de la Recoleta, como una pequeña demostración de gratitud a tanto sacrificio de sus Religiosos.

3. — Si es muy cierto que ya no se observa aquella afluencia de los **hermanos** de la Vble. Orden Tercera de Penitencia a sus distribuciones dominicales, cuando escribía este artículo por los años de 1910 y siguientes, se observaba todavía mucho entusiasmo en dichos **hermanos** para cumplir con sus deberes religiosos, debido, en parte, a la solicitud, laboriosidad y empeño de los RR. PP. Rectores de la T. O., Fr. Juan Bautista Beltrán, Fr. Bartolomé Casasnovas, Fr. Juan B. Irigoyen, Fr. Agustín Muniusguren, Fr. Salvio Costa, Fr. Julián Vergara, Fr. Melchor Azcúnaga, Fr. Ramón Calvo, Fr. Hermenegildo Viadiú, Fr. Valentín López de Vicuña, Fr. Santiago Mendizábal, Fr. Domingo Gamarra, Fr. Luis Jurado, y algunos otros Padres de la Comunidad como encargados de ella y satisfacía las esperanzas de la Religión Católica, de la seráfica Orden Franciscana y de la Comunidad de la Recoleta de Sucre. Daba gusto asistir a sus distribuciones, porque brillaban en ellas la modestia, recogimiento, devoción, y el espíritu de la caridad cristiana, que tanto se recomienda en su regla y en las exposiciones que se han hecho de ella.

Se debe este resultado moral, en gran parte (3), a las explicaciones que cada tercer domingo de mes hace

(3) Se publican estos párrafos, sin variarlos, tal como estaban publicados en la primera edición del libro, a pesar de que en la actualidad han cambiado mucho las condiciones y los entusiasmos para la Venerable Orden Tercera.

el R. P. Rector acerca del verdadero sentido y espíritu de la regla. Con estas explicaciones se ha conseguido, también, desterrar en parte la preocupación o la idea que tienen algunos fieles de la Tercera Orden; y es aquella de que para abrazarla es preciso ser cristiano perfecto y desligado de todo compromiso social. Quizás esta preocupación ha sido la causa de que la Tercera Orden no haya tomado en Sucre mayor incremento. No se crea ahora, que con esta queja quiera dar a entender, que la Tercera Orden se encuentra desacreditada ante la sociedad: todo lo contrario: a ella pertenecen personas de distinción, caballeros expectables, señoras de alta aristocracia, sacerdotes muy dignos. Hoy la Tercera Orden de Sucre cuenta con **setecientos ochenta terciarios franciscanos,** según el informe del año de 1918, publicado en "Acta Ordinis FF. Minorum". En el año de 1940, año en que escribo por segunda vez, el número de los hermanos es inferior.

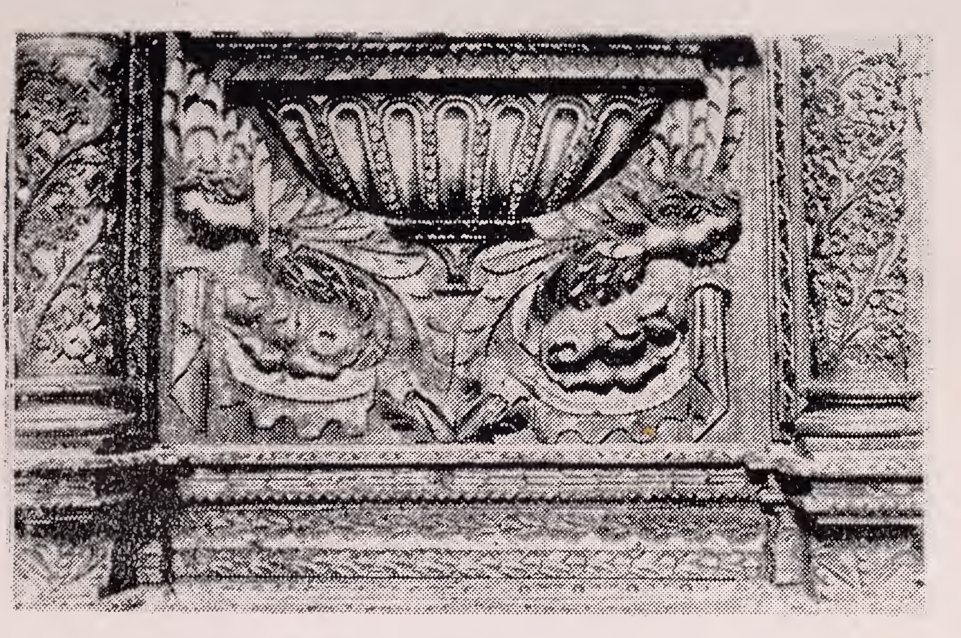
Si todos los **hermanos terciarios** no concurren a las distribuciones de la V. O. T., es debido a las excepcionales condiciones de la posición topográfica del Convento de la Recoleta, a donde no pueden subir continuamente muchísimas personas por enfermedad o por otros motivos.

La V. Orden Tercera de Sucre en los setenta y siete años de existencia, después de su reinstalación, presenta una simpática lista de personas respetables que han sido el lujo de la sociedad sucrense por sus prendas de moralidad, honradez, caridad y cumplimiento de los deberes de su estado. ¿Quién no recuerda con cariño y veneración los nombres de Juan Fernández de Córdoba, Rufino Vásquez, Ruperto Llosa, José María Urdininea, Federico Avila, Sixto Rengel, Eulogio Ostria, Casto Torres, José María Sánchez, Juan Carrillo, Indalecio Risco, Paulina Fernández de Córdoba, Mercedes Reinolds, Petrona Nestares de Lucui, Guadalupe Caviedes de Gantier, Juana Manuela Nestares de Córdoba, Mercedes Loza de Aparicio, Etelvira Hurtado de Basabe, María P. v. de Osio, Juana M.

Vaca Guzmán, Juana Cornejo, Delfina Morales, Margarita M. v. de Reyes, Margarita P. v. de Fernández, Margarita Ortiz de Zelada, Jacinta Gironás, Carolina Roso, Andrea Corina Carreón, Honorata Quesada de Benavides, Clementina Pacheco de Ortiz, Filomena Gantier, Rosa Gantier, Hortensia Gantier, Delina Ortiz v. de Moscoso, Mercedes Dorado v. de Bustillos, Amalia Paz v. de Arce, etc., etc., miembros ilustres de la milicia franciscana que han observado su regla en el sentido genuino, en que la entiende, comenta y explica en sus encíclicas el S. P. León XIII.

4. — **Un privilegio.** — El R. P. Rector, Fray Hermenegildo Viadiú, en 1903, consiguió de la Sagrada Congregación para la Tercera Orden de Sucre el privilegio de poder celebrar la fiesta de "San Luis", Rey de Francia, Patrón de la Vble. Orden Tercera de Penitencia, el domingo inmediato al día 25 de agosto, con **Misa propia del Santo.** Desde esa fecha la V. Orden Tercera celebra la indicada fiesta en un domingo y con ello proporciona a los hermanos terciarios tranquilidad de espíritu para sus ocupaciones durante los días de trabajo. Medida muy acertada que ha quitado el motivo de disgustos en algunas familias, que por causa de asistir a las funciones religiosas entresemana: motivo que toman algunos miembros de familia para atacar con saña increíble a los cultos religiosos y prohibir a sus súbditos la asistencia a ellos.

5. — **Librería Católica.** — El R. P. Fr. Ramón Calvo, durante su rectorado de 1895 a 1898, tuvo la feliz iniciativa de fundar una **Librería Católica** de la Tercera Orden, cuyo objetivo principal debía ser la propaganda católica por medio de libros, folletos, revistas, periódicos y objetos piadosos. Para poder realizar su proyecto, apeló a la generosidad de varias señoras piadosas y pudientes, habiendo llegado a reunir una respetable suma de dinero, que sirvió para hacer el primer pedido de libros, estampas y rosarios; para cuya venta se brindaron las virtuosas señoritas Dña.



Un detalle de la Sillería del Coro de la Recoleta de Sucre.

Corina Carreón y sus sobrinas Josefa y María B. Padilla, sin retribución alguna y guiadas solamente por un amor sincero a la Vbe. Orden Tercera.

Al año de la instalación de la Librería, D. Angel Tamayo se hizo cargo de ella, dándole una forma más amplia y aumentando considerablemente los artículos de venta; porque tal fué el entusiasmo y decisión, con que la tomó a su cargo, que aún cuando hubiera sido suya, no pudiera poner mayor: destinó una de las habitaciones de su casa para librería y él mismo, en persona, vendía los libros, con la circunstancia de que en los seis años que la tuvo a su cargo, no cobró un centavo por su trabajo a la Tercera Orden. Es por eso que la Tercera Orden le cuenta en el número de sus insignes bienhechores y entre sus **actas discretoriales** hay una fechada de 1898 bajo la presidencia del R. P. Fr. Hermenegildo Viadiú, en la que la Junta Directiva hace constar en nombre de toda la Orden el **voto de agradecimiento y admiración,** que tributa a D. Angel Tamayo por su labor desinteresada por la Tercera Orden de Penitencia de Sucre.

Al lado del nombre de D. Angel Tamayo, vienen otros igualmente meritorios y son los del Dr. Eulogio Ostria, del Dr. Gerardo Valdivia, de D. Indalecio Risco, de D. Teófilo Navarro, de D. Ramón Zamorano, de D. Isaac Delgadillo, del Dr. D. Eusebio Torrico, etc., cuya asidua labor ha contribuído en gran manera a solidificar la propaganda del buen libro. Porque en los cuarenta y más años que de existencia que tiene la Librería Católica, se han vendido muchos miles de libros de propaganda católica y de objetos de piedad, que hoy son considerados como otros tantos argumentos en favor de la causa religiosa; pues, está demostrado que el arma más poderosa de este siglo es el libro, la revista y el periódico, de cuya importancia se han escrito y siguen escribiéndose muchos tratados.

También debo hacer mención honorífica de la caridad de la Sra. Dña. Isabel Urriolagoitia v. de Lazúrtegui, que durante varios años ha cedido para la Librería Católica un espacioso departamento en su casa de

la calle "Dalence", lugar más céntrico que la casa de D. Angel Tamayo; con esta adquisición la Librería ganó mucho en fama y ventas, ya que se hallaba instalada en una calle a donde podía acercarse toda clase de personas sin incomodidad. Está visto que si las empresas buenas tienen muchos enemigos y tropiezan con grandes dificultades, también aparecen, por disposición providencial, personas buenas que las sostienen y fomentan con su dinero. El Señor que vela continuamente por el progreso de las buenas obras, quiera despertar en los corazones de los fieles pudientes esta clase de actos, que ayudan mucho en la propaganda de la buena causa.

Actualmente (1940), la Librería Católica hállase a cargo de las virtuosas hermanas terciarias Dña. Clorinda Ortiz v. de Beckrich y Dña. Delina O. v. de Moscoso, que se han tomado este trabajo por devoción al Instituto, al que pertenecen, sin retribución alguna.

6. — De la relación histórica de la Tercera Orden de Sucre, hecha en los párrafos anteriores, resulta que ella es útil y beneficiosa para la sociedad sucrense bajo dos aspectos: por el buen ejemplo de sus profesores y por la propaganda de las buenas lecturas; para cuya difusión emplean grandes sumas de dinero algunas naciones europeas y también americanas.

Como buenos y fervorosos cristianos, los hermanos terciarios en sus humildes oraciones, en sus fervorosas comuniones, en las silenciosas lágrimas derramadas por la conversión de los pecadores, en las mortificaciones y penitencias practicadas en el rincón de sus hogares con el fin de aplacar la ira divina, se han constituído en insignes bienhechores espirituales de la sociedad moderna tan materialista, que si ahora no conoce, porque no quiere ver más allá de las actividades materiales, lo conocerá algún día. Mientras tanto la Vble. Orden Tercera tiene una gloria que nadie puede quitarle; y es la de ser uno de los mejores baluartes de la moral, según las declaraciones de los Vicarios de Cristo en la tierra, de los Obispos, de los

escritores buenos y malos, que han seguido en sus investigaciones el desarrollo de la obra del Serafín de Asís. Para terminar este cuadro tan simpático y atrayente de la Vble. Orden Tercera de Sucre, pondré a continuación la vida ejemplar de algunos **hermanos terciarios**, dignos de todo elogio y respeto.

7. — **Don Indalecio Risco** (4). — "La Venerable Orden Tercera de Penitencia en Sucre, hállase hoy de duelo por la muerte de uno de sus miembros más ilustres y de uno de sus restauradores en mayo de 1863, en cuya fecha actuó como ayudante del R. P. Fr. Juan Bautista Beltrán en la organización y dirección de esta Orden en Sucre. Y si al principio de su restauración fué su fervoroso profesor y entusiasta propagandista, no lo ha sido menos durante 55 años, dando el más hermoso ejemplo de católico práctico y asistiendo a sus funciones religiosas con una puntualidad sorprendente, sin que jamás hubiera faltado a ellas, fuera de estos últimos meses, en los que se ha visto obligado a hacer una vida completamente retirada por motivo de su grave enfermedad.

"En estos momentos mi corazón se halla dominado de los sentimientos de respeto, admiración y gratitud hacia ese hombre, cuya vida ha sido tronchada por la inexorable guadaña de la muerte. Pero ha muerto después de haber cumplido el deber de cristiano en su sentido genuino, cuando su frente estaba adornada con la aureola de buen patriota, de buen ciudadano, de buen padre de familia, de cumplido artesano y de ferviente católico.

"Veterano del Pacífico, dió pruebas de excelente soldado en la jornada de "San Francisco", luchando heroicamente por los derechos patrios y sufriendo du-

---

(4) Oración fúnebre publicada en "La Industria", el día dos de junio de 1918 y pronunciada en el atrio del templo de "Santo Domingo" por el Rector de la V. O. T. después de la ceremonia religiosa.

rante siete meses los horrores y privaciones consiguientes a la guerra. Era de carácter jovial y altamente religioso, con lo que llegó a ejercer mucha influencia en el "Batallón Olañeta", al que perteneció. Tanta era esta influencia, que en las noches de tranquilidad y descanso hacía rezar el rosario a los soldados. Su patriotismo tuvo un timbre especial de mérito indiscutible por la circunstancia, de que al ir a la guerra, abandonaba a dos seres queridos: su madre y su esposa, que necesitaban de su trabajo para poder vivir.

"¡El trabajo! Este era el lema de toda su vida. Parece que apenas tuvo uso de razón, formó estas resoluciones: "En toda mi vida no tendré más que estos dos nortes: la moralidad y el trabajo; en toda mi vida no andaré más que estos dos caminos: el camino del taller y el camino de la iglesia; mi pensamiento no ocuparán más que Dios y el trabajo": la idea de Dios que eleva al hombre por encima de las cosas materiales y el trabajo que forma al hombre un ser superior a todas las criaturas visibles.

"Hé aquí, señores, lo que ha sido Don Indalecio Risco. Alma noble, corazón generoso, dispuesto siempre a hacer el bien y a practicar las obras de misericordia con los necesitados, compartiendo con todos afablemente sin aceptación de personas".

"Durante 24 años ha sido **síndico-tesorero** de la Vble. Orden Tercera, administrando sus fondos con toda honradez, delicadeza y esmero, como si hubieran sido bienes propios; diré mejor como si hubiera sido un ángel bajado del cielo, para enseñar a los hombres el modo de administrar los bienes ajenos. Sería de desear que en nuestras sociedades hubiera muchos Indalecios Risco, para no tener que contemplar tantas lágrimas de los indefensos, cuyos bienes han desaparecido entre las manos del usurero o del estafador.

"Me falta que describir el más hermoso e impresionante rasgo de grandeza que embelleció sobremanera a su alma blanca. Me refiero al sufrimiento, a ese dolor intenso que muchas veces oprime a las fa-

milias. Indalecio Risco era hombre justo y acepto a los ojos de Dios y tenía que ser probado en el crisol de la adversidad, de donde salió su alma tan brillante como el diamante bruñido, después de haber practicado en grado superlativo la resignación cristiana, sin dar la menor queja de sus sufrimientos. ¿Quién dejará de admirar la resignación de este santo hombre en la horrorosa muerte de su hijo durante la revolución de 1898 entre los victimados de **Ayoayo**? ¿Cómo no admirar su paciencia en la enfermedad larguísima y mortificante de su esposa? Para consolarse en la fuerza del dolor, repetía las palabras del santo Job: "Dios da los bienes y los males a quien quiere en esta vida y el premio de la virtud está en la otra".

"Hombres de este temple deben ser presentados ante el mundo moderno por modelos de honradez, elogiados en todo círculo de bien y premiados con monumentos de gratitud, por bienhechores de la patria. Porque no está la grandeza de un ciudadano en haber ocupado puestos honoríficos, en haber poseído muchas riquezas, en haber ejercido sobre sus semejantes un dominio (más o menos tiránico; nó, la grandeza del hombre está en saber cumplir sus deberes y en manifestar serenidad de ánimo en las constantes vicisitudes de la vida.

"Bajo este punto de vista Indalecio Risco se ha hecho acreedor a eternas bendiciones de gratitud por los ejemplos de moralidad, trabajo y honradez que nos ha dejado. Su vida es un perfume que embalsama la atmósfera social y lleva cierta convicción a los corazones, de los que le han conocido, que Dios le ha llevado a la gloria sempiterna en premio de sus heroicas virtudes.

"Mientras tanto, los que lloramos su muerte y admiramos sus virtudes cívicas y religiosas, cultivadas en la oscuridad del taller, a imitación de San José, debemos confesar que ellas serán estrellas refulgentes, cuya luz pasará a la posteridad para alumbrar a las generaciones venideras en las difíciles sendas de la

vida, así como han sido espejo de incomparable hermosura para la generación pasada y presente.

"La conducta moral de D. Indalecio Risco en su vida de setenta años, encierra algo de extraordinario: sin enemistades, sin pretensiones, con un corazón sano y lengua santa para sus semejantes, pues, jamás se le ha oído una palabra de queja contra nadie, todos eran buenos para él, porque a todos juzgaba con la sindéresis de la santidad y con el criterio del perfecto discípulo del Salvador... Bienaventurados los que mueren en la paz del Señor."

8. — **Juan Fernández de Córdoba.** — Ministro de la Venerable Orden Tercera de Penitencia, Rector del Seminario Conciliar de Sucre y Diputado nacional, victimado en **Ayoayo** el día 24 de enero de 1899. Don Juan Fernández de Córdoba, honor de la ciudad de Sucre, gloria del Orden Sacerdotal, descendiente de abolenga y noble alcurnia, desde niño dió señales de su vocación al sacerdocio. A la edad de 19 años, en 1882, fué enviado al Colegio Pío Latino Americano, donde en el transcurso de seis años cursó las ciencias filosóficas yteológicas con aprovechamiento extraordinario y con notas sobresalientes en los exámenes: en tal forma que en 1888 pudo volver a su patria laureado de **Doctor en Teología** en la Universidad Pontificia; y ordenado sacerdote, dispuesto a trabajar en la viña del Señor con conocimientos poco comunes, que pronto le colocaron en las primeras filas de los apóstoles de la buena causa.

No podía suceder de otro modo. Juan Fernández de Córdoba fué a la misma fuente a beber las aguas puras de la ciencia y virtud, a Roma, donde las basílicas, las iglesias, las catacumbas y las mismas calles son libros abiertos para los hombres bien intencionados y observadores. Y tanto se fijó D. Juan F. de Córdoba en esos edificios y monumentos históricos, que su noble corazón deseó traer a su patria un recuerdo imperecedero, el de haber celebrado su Primera Misa en la gran basílica de Santa María la Ma-

yor (1887), cuya historia es tan atrayente aún para aquellos que no la conocemos.

Que su espíritu estaba bien empapado en las corrientes de la sublime mística, lo demostró en 1889, inscribiéndose en la Tercera Orden de Penitencia, y asistiendo a sus funciones con una puntualidad envidiable, a pesar de sus ingentes ocupaciones de predicador, profesor y Rector del Seminario Conciliar.

He dicho **predicador** y no quiero dejar de estampar en este libro la profunda impresión que me hizo (y otro tanto pasó en mis compañeros) el sermón de N. S. P. S. Francisco, predicado en la Recoleta el día 4 de octubre de 1895, por la forma, fondo y dulzura de voz, que cautivaba a los oyentes. Y este juicio de gran predicador que formé del ilustre Rector del Seminario Conciliar, he visto confirmado en algunas publicaciones nacionales y lo he oído en conversaciones particulares al hacer referencias de sus brillantes discursos. La lástima fué que los superiores eclesiásticos en vista de sus talentos y su preparación, le colocaron en puestos honoríficos pero de mucha responsabilidad, que le quitaban el tiempo necesario para esa clase de composiciones; pero no debe afligirse por eso la Iglesia Católica, porque su acción durante diez años en la educación de la juventud para el sacerdocio ha sido positiva y de ópimos frutos.

En 1896 fué elegido Diputado nacional, cargo bien merecido, con el que se constituyó en verdadero baluarte de la justicia y de la causa religiosa.

A pesar de todos estos títulos y honores, el Sr. D. Juan Fernández de Córdoba era un modelo de modestia sacerdotal y daba gusto verle en los Terceros Domingos de cada mes, llevando el estandarte de San Francisco durante la procesión que hace la Tercera Orden después de la Misa cantada.

En diciembre de 1898, llevado de santo entusiasmo por la buena causa, emprendió viaje al Altiplano de La Paz en calidad de **capellán castrense** del "Escuadrón Sucre", formado de la flor y nata de la juventud chuquisaqueña, ansiosa de vindicar los derechos

de su campanario y que muchos de aquellos jóvenes hallaron su tumba en el fatídico y tristemente célebre **Ayoayo**, donde D. Juan Fernández de Córdoba y sus compañeros fueron victimados horriblemente por los **indios aimaraes**, seguramente instigados por los dirigentes de la revolución. Paz en su tumba.

Termino estas líneas recordatorias de las virtudes de D. Juan Fernández de Córdoba, dando las debidas gracias a su digno hermano, Monseñor Dr. D. José María Fernández de Córdoba, que me ha proporcionado los datos anteriores.

9. — **Doctor Don Rufino Vásquez.** — Vocal de la Corte Suprema, Síndico Apostólico del Convento de la Recoleta y Ministro de la Venerable Orden Tercera de Penitencia. Las noticias biográficas del Dr. D. Rufino Vásquez, publicadas, en parte, por el fecundo escritor D. Tomás O'Connor d'Arlach, entre los "Tarijeños Notables"; y en parte, proporcionados por su digna hija Dña. Natividad Vásquez v. de Ichazo, dan a conocer bien a las claras, que era un hombre de temple excepcional, de fondo altamente religioso, de costumbres intachables, de espíritu recto y de inteligencia clara.

Dr. Rufino Vásquez, hijo del ejemplar matrimonio de los esposos D. José Antonio Vásquez y Dña. Gabriela Aparicio, nació en Tarija el día 16 de noviembre de 1823, comenzó sus estudios en su ciudad natal, los prosiguió en el Colegio "Pichincha" de Potosí y los terminó en el Colegio "San Francisco Javier" de Sucre.

En el año de 1848 recibió los títulos de bachiller en Derecho y Ciencias Políticas. El día 16 de septiembre del mismo año, después de un brillante examen, fué incorporado a la Academia de juristas practicantes y su secretario en 1849. El día 29 de julio de 1850 se recibió de **abogado** después de un examen que llamó la atención de los magistrados y concurrentes al acto por la erudición y competencia que demostró en las Ciencias Jurídicas.

"Pocos abogados, escribe D. Tomás O'Connor d'Ar-

lach, se han dedicado en nuestro país a la carrera y a la vida del foro con tanta constancia, inteligencia y probidad, como el doctor Vásquez. Ha pasado sus mejores días, ha encanecido en el estudio perseverante, en la defensa de la justicia y en el servicio de la patria. Como abogado, como magistrado y como simple ciudadano, ha cumplido siempre su deber y ha desempeñado con honor, lealtad y desinterés todos los cargos públicos que ha ejercido, entre los que se cuentan los siguientes: Defensor de reos y de pobres en 1851; Profesor del Liceo "Escalante Velasco" y "Compañía" en Sucre; Juez de paz; Censor del Cuerpo Académico en 1853; Redactor de la Cámara de Diputados en 1854; Profesor del segundo año de Derecho en 1855 hasta 1857; Miembro del Consejo Universitario; y en 1858 Fundador del Tribunal del Partido en Tarija".

El Dr. Rufino Vásquez era hombre de austeras costumbres y los humos de los honores no desvanecieron su cabeza; por esta razón, para asegurar un porvenir tranquilo en medio de aquel torbellino de empleos, honores y luchas, en 1859 se casó con la señorita Manuela García, formando de este modo uno de los hogares más ejemplares que se han visto en el país.

Los empleos le perseguían a porfía. En 1860 fué nombrado Presidente del Tribunal de Tupiza; en 1862 Vocal del Tribunal de Sucre; en 1864 Presidente del Cuerpo Directivo de Practicantes Juristas de la Capital; en 1868 regentó la cátedra del cuarto año de Derecho; en 1871 la del primer año; en el mismo año fué nombrado Vocal de la Corte Superior de Sucre; en 1872 Vocal de la Corte Superior de Potosí y en 1876 Presidente del Cuerpo Directivo de Practicantes Juristas en la Villa Imperial.

Durante la guerra con Chile fué Prefecto del Departamento de Potosí y dió pruebas de su carácter inquebrantable y justiciero en su administración. El día 5 de noviembre de 1880 fué nombrado Presidente de la Corte Superior de Potosí; y en 1888 Vocal de la Corte Suprema hasta su muerte, acaecida en marzo de

1896. Dr. D. Rufino Vásquez, católico fervierite y admirador del Serafín de Asís, quiso inscribirse entre sus discípulos, como en efecto, se inscribió en 1871, dando su nombre a la Vble. Orden Tercera de Penitencia y asistiendo a sus distribuciones con mucha exactitud y puntualidad. Era un ejemplo bellísimo para todos el contemplar a un Ministro de la Corte Suprema practicando la regla de la Tercera Orden y observando sus más pequeñas indicaciones. Sólo este recuerdo basta para formar una idea profunda de las grandes virtudes de D. Rufino Vásquez y que su noble corazón estaba muy por encima del miserable **qué dirán**, que a tantas buenas intenciones sepulta bajo la losa de la cobardía.

La Comunidad de la Recoleta de Sucre, en vista de las prendas personales del Dr. D. Rufino y de su adhesión a la Orden Franciscana, le nombró, en 1889, su Síndico Apostólico, manifestando desde luego su interés por el bienestar de los Religiosos. No perdonaba a sacrificio alguno, cuando se trataba de hacer algo en favor de la Comunidad, a la que representaba en asuntos de dinero o donaciones de los fieles hechas a favor de ella; por eso la Comunidad de la Recoleta le enumera entre sus bienhechores y le recuerda con gratitud. Que Dios le tenga en su gloria.

10. — **Juan Manuel Carrillo.** — La vida de este humilde **hermano terciario** es una áurea cadena de virtudes, practicadas sin interrupción desde la niñez hasta su muerte, en tal grado que abandonó su oficio para dedicarse exclusivamente a los ejercicios de piedad.

Contribuyó para esta resolución la palabra ferviente del santo misionero R. P. Fr. Francisco Cabot, en 1868, que llevó a su religioso corazón el completo desprendimiento de las cosas materiales, cuya adquisición intranquiliza tanto a la mayor parte de los mortales. Llegó a tal punto este desprendimiento, que jamás se preocupó de conservar ni aumentar los bienes heredados de sus padres, porque su confianza en la Providencia era grande y nunca pensaba en el día de mañana. He oído reprobar este proceder de D. Juan

Carrillo, considerándolo como temerario y ocioso; pero yo le considero como hombre piadoso con una fe poco común entre los fieles en general, y esa piedad absorbía toda su atención, como que de ello tenemos muchos ejemplares en las vidas de los Santos.

En prueba de esta aseveración, puedo decir que en sus últimos años dió evidentes señales de hombre extraordinariamente piadoso, pues su corazón desprendido de las cosas materiales, su conversación redundaba en hablar de las funciones religiosas, de los libros piadosos, de las reliquias que le trajeran de Roma o de Jerusalén los amigos religiosos o seculares; y para prueba de ello, no había que hacer más que fijarse en su habitación y en su dormitorio; y allí veía uno toda clase de objetos piadosos con las respectivas dedicatorias.

El día 16 de agosto de 1868 tomó el hábito de la Tercera Orden de San Francisco y desde ese día se impuso la obligación de ser verdadero discípulo de N. S. P. S. Francisco de Asís, cumpliendo su regla en todo el rigor literal. He oído muchas veces, de sus labios, que no se acordaba de haber dejado de rezar ningún día los **doce padrenuestros**, ni que hubiera dejado de ayunar la víspera de la fiesta del Santo Patriarca y de la Inmaculada Concepción de María, ni que dejara de cumplir otras indicaciones de la regla.

La Junta Directiva de la Tercera Orden le honró en todas sus reuniones semestrales y trienales con el nombramiento de algún oficio, habiendo ejercido todos, desde el primero hasta el último, con aquella delicadeza de conciencia que le caracterizaba.

Como fué su vida, fué también su muerte: porque sus setenta y dos años suavemente deslizados en el único entretenimiento de servir a Dios y promover su gloria por medio de visitas y conversaciones en medio de la sociedad sucrense, fueron la constante preparación para la hora suprema; así es que cuando ella llegó (que fué el día 10 de junio de 1918), su noble alma no hizo más que abandonar, sin dar señales de pena, al cuerpo mortal para subir alegremente al paraíso de

las delicias eternas, en premio de los méritos adquiridos durante su peregrinación.

11. — **Doña Jacinta Gironás.** — Insigne hermana terciaria y asidua bienhechora de la Recoleta de Sucre. Almas nobles y generosas guarda Dios en el archivo de su Providencia, para que en su debido tiempo manifiesten hasta dónde puede llegar su desprendimiento, cuando ellas están aleccionadas en el gran precepto de la caridad. Una de esas almas ha sido Dña. Jacinta Gironás, que heredera de una buena fortuna, pero más que esto, heredera de nobles sentimientos de compasión para los necesitados, no tuvo en su vida otro norte que la caridad.

Mirábase día y noche en el espejo de la divina Caridad, que bajó del cielo a la tierra por amor a los hombres y su corazón enardecido con este fuego sacro miró a los bienes materiales, como patrimonio de los pobres, a quienes socorrió con generosa mano y con mucho consuelo de su alma.

La Comunidad Franciscana de la Recoleta tiene de Dña. Jacinta Gironás, entre muchas demostraciones de generosidad, dos especiales: una durante la segunda reedificación del templo por los años de 1891 y 1892 que favoreció con cuantiosas limosnas que ascendieron a algunos miles de pesos: otra en 1897, año en que el R. P. Fr. Agustín Muniugúren, director espiritual de la señorita, sufrió una grave enfermedad a los ojos y para someterlo a la intervención quirúrgica el especialista exigió que el enfermo se trasladara a una casa central de la ciudad. Apenas supo esta señorita la determinación del oculista, brindó a la Comunidad su casa, con la única condición de que ella correría con los gastos provenientes de la operación, medicinas, alimentación del enfermo y de los religiosos asistentes al enfermo; y como lo exigió, así lo cumplió todo, teniendo a sus expensas durante un mes al enfermo y al hermano lego que le atendía. Le compelía a esta generosidad su gran devoción a San Francisco de Asís, a cuya Vble. Orden Tercera ingresó el día 21 de agosto

de 1863; vestida y adornada con las insignias franciscanas, cumplió con puntualidad las prescripciones de su santa regla, especialmente en la parte que aconseja la caridad.

Como fué su vida vívida de la caridad cristiana, así también a ese tenor fueron las disposiciones testamentarias a la hora de la muerte. Entre los varios legados para los pobres y para las Casas de Beneficencia, uno fué para la Tercera Orden de Penitencia, que agradecida ofreció en sufragio de su alma una solemne Misa de Difuntos con asistencia de todos los Hermanos Terciarios.

Cuando conoció que el Señor le quería sacar de este valle de peregrinación, recibió con santo fervor los sacramentos y la **bendición apostólica**; y desde ese momento no quiso que faltara de su lado un religioso franciscano. Repetía con mucho fervor las jaculatorias y las oraciones de bien morir y las últimas horas de su vida fueron la mejor prueba de su firme esperanza en la recompensa preparada por el Señor a los buenos.

Acaeció su muerte el día 3 de diciembre de 1903.

12. — **Sra. Amalia Urriolagoitia viuda de Querejazu.** — Las personas que practican la caridad cristiana, hija del cielo y suave bálsamo de los desvalidos. han sido siempre objeto de admiración de parte de los buenos y aún de parte de los malos, porque sus obras de beneficencia, con generoso desprendimiento impresionan a los presentes y pasan a las generaciones venideras a modo de plantas fructíferas que benefician a los presentes y a los ausentes. Sus nombres, sus recuerdos tienen un dulce encanto, un cierto aroma espiritual.

Uno de esos nombres de aroma espiritual es el que encabeza este número. No hay como poner en duda que la señora Amalia U. v. de Querejazu recibió del cielo la sublime misión de hacer caridades; para lo que la dotó de un corazón tierno y compasivo, que no podía ver a un necesitado sin que inmediatamente le socorriera.

Nació el día 29 de junio de 1858, siendo sus padres el respetable caballero D. Mamerto Urriolagoitia y la virtuosa dama sucrense Dña. Amalia Tardío de Urriolagoitia, quienes le dieron una educación buenísima, como era de esperar de esposos tan cristianos y ejemplares.

Contrajo matrimonio el día 16 de febrero de 1879 con el distinguido comerciante español D. Canuto Querejazu, formando con este sagrado enlace uno de los hogares más simpáticos y honrados de nuestra sociedad. En su vida de matrimonio practicó las delicadas virtudes de buena esposa, de buena madre y, sobre todo, de buena cristiana. Su acendrada piedad será para la generación presente y futura un ejemplo de indescriptible hermosura.

Durante muchos años ha sido Presidenta de la Cofradía del Sagrado Corazón de Jesús en la iglesia de "Santa Clara"; Cofradía a la que ha dado prestigio con su influencia en la culta sociedad sucrense.

El día 4 de octubre de 1905 ingresó a la Vble. Orden Tercera de Penitencia, donde ha dado las pruebas más claras de su profunda religiosidad, siendo una de las Hermanas más puntuales en la asistencia a los actos religiosos de esta institución. Este plausible proceder no se ocultó al R. P. Rector y Hermanas, que admirados de tanta puntualidad, aún antes de haber hecho su profesión, le nombraron Discreta y en los Capítulos subsiguientes Maestra de Novicias, Ministra en dos trienios y Discreta hasta su muerte.

No contenta con ser buena terciaria franciscana, quiso dar una prueba de su devoción al S. P. S. Francisco de Asís e hizo trabajar un estandarte con la **Impresión de las Llagas del Santo** y lo obsequió a la Vble. Orden Tercera, que lo saca en todas sus funciones religiosas. Hizo también otras demostraciones pecuniarias a favor de esta Orden, la que le considera no solamente como miembro ilustre de la institución, sino también como su insigne bienhechora.

En una palabra, Dña. Amalia Urriologoitia viuda de Querejazu ha sido una de esas señoras puestas en

el mundo por Dios para dar ejemplo de virtudes cívicas y religiosas, consolar al afligido y enseñar a los mundanos que una mujer imbuída en las máximas y doctrina del divino Salvador es capaz de realizar los actos más heroicos y generosos en favor de sus semejantes.

Un monumento imperecedero de su caridad es la Capilla del **Hospicio de los Ancianos.** Hé aquí un párrafo entresacado de la **oración fúnebre** pronunciada en su entierro por el señor capellán de la indicada casa, D. Belisario M. Piccolomini: "Traigo la palabra de gratitud eterna y reconocimiento profundo a la memoria, de la que fué ilustre dama y virtuosa señora, modelo de verdaderos cristianos, Dña. Amalia U. v. de Querejazu (Q. D. D. G.). Gratitud eterna y reconocimiento profundo; por haber sido ella la principal bienhechora de esta casa, con la erección de la hermosa y devota Capilla, en que hoy elevamos estas preces por el descanso de su alma. Soy, pues, el portavoz de las Religiosas **Siervas de María**, quienes por mi órgano tributan este homenaje póstumo de gratitud a su ilustre benefactora"...

Los periódicos "La Capital" y "La Industria" dedicaron a su memoria significativas frases que merecen ser copiadas: "La señora Amalia U. v. de Querejazu murió ayer a horas 5 p. m. — Penosa impresión ha causado en todas las clases sociales el fallecimiento de esta apreciable señora. La vida de la extinta estuvo por entero consagrada a ejercitar el bien en sus distintas manifestaciones; pocas como ella practicaron las virtudes de la mujer cristiana. Su paso por este mundo deja huellas llenas de luz y que son enseñanzas de amor y ternura para los suyos, de caridad para sus semejantes, a quienes solícita extendió su mano, llevando el pan al desgraciado, enjugando las lágrimas del huérfano y restañando las heridas que la crueldad del destino causa en las personas".

"¿Quién no sintió los impulsos generosos de su noble corazón?"

"Lamentamos como una gran desgracia para Sucre, la pérdida de tan distinguida matrona, pidiendo a Dios depare a su alma la bienaventuranza eterna. Enviamos a sus hijos, hermanos y familia toda nuestra expresión de sincera condolencia, acompañándoles en su acerbo dolor". ("La Capital").

"Duelo. — El sepelio de los restos de la que fué respetable y distinguida señora Amalia U. v. de Querejazu dió lugar a una gran manifestación de duelo en la que tuvieron participación todas las clases sociales, ya que tan sensible fallecimiento conmovió dolorosamente a todas ellas, que deploran la desaparición de aquella digna matrona".

"Madre de un numeroso hogar dignificado por la virtud, la extinta se hizo estimar por propios y extraños; y su noble y permanente acción en favor de los desvalidos y de las casas de beneficencia, fué ejemplar y solícita, hasta comprometer la gratitud pública que se traduce en las bendiciones y recuerdos que enaltecen su memoria".

"Los funerales fueron la expresión clara del sentimiento con que el pueblo la vió partir en busca del eterno descanso; y en las exequias celebradas en el templo de Santo Domingo estuvieron presentes las congregaciones religiosas, presididas por el Iltmo. Arzobispo de la Plata.

"Penosamente impresionados con tal desgracia que enluta a muchas familias distinguidas de esta capital, enviámosles nuestra sentida condolencia, asociándonos al dolor causado por tan irreparable deceso". — ("La Industria").

Acaeció su muerte el día 11 de marzo de 1921. Paz en su tumba; y que el Señor tenga a su alma en la mansión de los bienaventurados.

13. — La Venerable Orden Tercera de San Francisco de Asís en Sucre ha contado siempre con miembros ilustres en prosapia y en virtudes, bien conocidos y apreciados en la sociedad sucrense, cuya memoria ha pasado a la posteridad.



Parque, Rotunda, Manicomio de hombres. — En esta Rotunda fueron colocadas las estatuas de madera de la sillería del Coro de San Francisco, en tiempo del Presidente Belzu.



¿Quién no bendice la memoria de las Hermanas Terciarias: Corina Carreón, Filomena Gantier, Carolina Roso, Rosa Gantier, Paulina Córdoba, Isabel Reinolds, Carmen y Dolores Lucui, Rosa Vaca Guzmán, Delfina Morales, Asunta Avila, Mercedes Dorado v. de Bustillos, Delina Ortiz, Amalia Arce v. de Argandoña, Mercedes Paz v. de Arce...; de los Hermanos Terciarios: Dr. Gerardo Valdivia, Dr. Eulogio Ostria, Ramón Zamorano, Luis Ostria, Federico Avila, Teófilo Navarro, Angel Tamayo, Isaac Delgadillo.....?

Durante una temporada, para elogiar la virtud y tranquilidad de una persona, oíase decir en las conversaciones de la sociedad sucrense, parece un **hermano terciario**, una **hermana terciaria**. En mi concepto este modo de hablar revela el juicio elevado que se tenía formado de esta institución y de las personas que pertenecían a ella.

CAPITULO XVII

Primera y Segunda Reedificación del Templo de la Recoleta. — Un escrito notable en favor de los Padres Recoletos.

1. — Los años de 1872 y de 1873, fueron años de prueba para la Comunidad de la Recoleta, que veía venir abajo su pequeña iglesia en circunstancias que no contaba con fondos de ninguna clase para poder arreglarla (1). Los aguaceros torrenciales de 1872 la dejaron en un estado tan lamentable que el día 4 de marzo de 1873 la Comunidad se vió en la necesidad de cerrarla por el inminente peligro que ofrecía. En tan angustiosa situación no le quedaba otra cosa que recurrir a la caridad pública, que siempre está dispuesta para socorrer a los fieles servidores de la buena causa.

Efectivamente, no se equivocó en su humilde resolución. La sociedad entera de Sucre tomó a su cargo el remedio de la desgracia de los Padres Recoletos, dando como siempre muestras de su generoso desprendimiento: pobres y ricos, todos corrieron con su dinero y con su trabajo personal a la refacción de la iglesia de la Recoleta: todos se creyeron en el deber de contribuir a la obra.

El Excmo. Sr. Arzobispo, Dr. D. Pedro de Puch, que tantas pruebas de aprecio daba a la Orden Fran-

(1) "Actas Discretoriales del año del Señor de 1873", núms. 3, 4, 5 y 6. donde se trata extensamente el asunto de la reedificación del templo con todas las advertencias imaginables.

ciscana, en estas críticas circunstancias hizo un llamado especial a la caridad de sus súbditos espirituales para una obra tan laudable. Hé aquí su Carta Pastoral:

"Nos, el Dr. D. Pedro de Puch, por la gracia de Dios y de la Santa Sede, Arzobispo de la Santa Iglesia Metropolitana de la Plata y Comisario General de Cruzada en la República, etc., etc., etc.

"Por cuanto los Muy RR. PP. Misioneros del Apostólico Colegio de Propaganda Fide de esta Capital, animados por su notorio fervoroso celo por la mayor gloria de Dios, esplendor del culto divino y bien espiritual de las almas, han dado principio, con nuestro beneplácito, a la reedificación de su iglesia, y siendo manifiesta la necesidad que hay de ocurrir a la piedad y caridad de los fieles para llevar a cabo tan necesaria e importante obra. Por tanto: los exhortamos con el mayor encarecimiento a que cooperen por su parte, en cuanto les sea posible, a la realización de santo y laudable objeto, y para excitar más su piedad y devoción, hemos venido en conceder, como en efecto concedemos, a todos y a cada uno de los expresados fieles, por cada vez que contribuyeren a ello ya sea con alguna limosna, ya sea con materiales, ya sea con su trabajo, ochenta días de indulgencia, confiados de que con la liberalidad de sus voluntarias limosnas, el expresado templo será digno de la majestad del Altísimo".

"Dado y firmado de nuestra mano, sellado con el mayor de nuestro despacho y refrendado por nuestro secretario de Cámara y Gobierno en nuestro Palacio Arzobispal de la ciudad de Sucre, a los dos días del mes de julio del año del Señor, de mil ochocientos setenta y tres. — Pedro Arzobispo".

"Por orden de S. S. Iltma. el Reverendísimo Arzobispo. — Joaquín de la Cruz y Negrete, Secretario" (2)

Esta Carta Pastoral del Iltmo. Sr. Arzobispo fué un nuevo incentivo para la piedad sucrense y debido a ella el templo pudo estrenarse en 1874. Dejo su des-

(2) "El Cruzado", tomo II, pág. 551.

cripción a la áurea pluma del Dr. D. Miguel de los Santos Taborga, más tarde Arzobispo de la Plata:

"El nuevo templo de la Recoleta. No hemos hablado de él desde que se bendijo la primera piedra de sus cimientos: hoy tenemos la satisfacción de anunciarle casi concluído, por lo que hace al edificio mismo: sólo falta que techar, como una tercera parte. Su aspecto es gracioso, y el gusto que en él predomina, es el italiano. En breve tendrán ya los fieles abierto de nuevo este templo, donde recibirán el pasto espiritual, que con tanta abnegación y celo les suministran los dignos hijos del Serafín de Asís; y lo recibirán con más abundancia y comodidad, porque el nuevo templo es mucho más espacioso y capaz que el antiguo.

"Mas, para concluirlo completamente y ponerlo en estado de servir, hay que hacer los gastos más fuertes y considerables. Atendiendo seguramente a esto, varias señoras (3) se han propuesto dar un Bazar en el entrante mes de octubre con el fin de ayudar con lo poco o con lo mucho que aquél rinda, a la terminación de la obra. El pensamiento no puede ser más piadoso, ni más digno de elogio.

"Con el vivo interés que nos inspiran todas las buenas obras, no podemos dejar de recomendar la presente, y esperamos que todos concurrirán a porfía con lo que buenamente puedan, a la realización del Bazar indicado. Quizá depende de él sólo, el que la obra del templo se termine mucho antes y no tenga que paralizarse por falta de fondos. Sabemos que los RR. PP. tienen que entregar la más fuerte suma de dinero, para la terminación del templo; y después que ellos se han desvivido por buscar recursos, no puede ser menos que altamente laudable la idea de las señoras que han recurrido al arbitrio del Bazar para ayudarles. Da-

(3) En "El Cruzado", tom. III. pág. 216. figuran como las principales promotoras de este Bazar las siguientes señoras: Carmen F. de Molina, Carolina F. de Cuéllar. Máxima F. de Prudencio, Teresa M. de Medeiros, Etelvina U. de Basabe, Carmen A. Barrón, Carmen I. de Linares, etc." — "Reseña Histórica", pág. 53.

remos aviso anticipado del día en que debe realizarse el Bazar" (4).

Este Bazar se llevó a cabo el día 28 de octubre del mismo año y produjo **mil trescientos veintinco pesos:** suma que sirvió de mucho alivio a los Religiosos en circunstancias que no contaban con un peso para proseguir el trabajo. En agradecimiento a esta generosidad y otras muchas, sin número, del pueblo sucrense, los Religiosos de la Comunidad de la Recoleta publicaron en "El Cruzado" un escrito de agradecimiento a los bienhechores; especialmente se hacía mención de la generosidad y entusiasmo de las señoras que promovieron la idea del Bazar y la realizaron en los momentos más críticos para la Comunidad Franciscana de la Recoleta.

El día 15 de septiembre de 1875 fueron bendecidas las campanas por S. S. Iltma. y colocadas en la torre, en medio de un gran entusiasmo religioso del pueblo sucrense. El día 4 de octubre de 1875 se estrenó dicha iglesia con toda solemnidad. A este propósito "El Cruzado" publicó este acápite: "Tenemos la satisfacción de anunciar que tendrá lugar el solemne estreno del nuevo Templo de la Recoleta en fecha arriba indicada. Los RR. PP. Misioneros han dispuesto para este fin un triduo que comenzará el indicado día. Habrá cada día Misa y sermón a las diez de la mañana. Al siguiente que concluya el triduo, se celebrará también a igual hora una Misa solemne en sufragio de los benefactores difuntos, que han contribuído para la obra del templo. También habrá sermón en este día. Todo va a estar muy bueno, muy solemne y muy concurrido" (5).

Además de las ingentes limosnas pecuniarias mencionadas, hubo en esta ocasión algunos obsequios de valor; entre ellos merecen honorífica mención un hermoso alfombrado, obsequio de la señora Nieves Frías de Linares, que hasta la fecha sirve para las fiestas

(4) "El Cruzado", tom. III, pág. 200.
(5) "El Cruzado", tom. III, pág. 472.

principales del año; el armonio grande del coro, de dos teclados y pedales, considerado en aquel tiempo lo mejor de su clase y fué regalo de la misma señora Dña. Nieves; un velo de más de un metro, bordado de oro en alto relieve, trabajo de mucho mérito, que se halla colocado delante del trono del Santísimo Sacramento y cuya história es como sigue: Era el año de 1879, en que la virtuosa Rvda. Madre Abadesa del Monasterio de Santa Clara de esta ciudad, Sor Rosa Fernández, pintó una imagen de Ntra. Sra. de Lourdes en agradecimiento del milagro que le hiciera la Santísima Virgen, restituyéndole la salud y cuando la tuvo bendecida, según el rito de la Iglesia, dispuso una solemne función religiosa, en la que tomó parte la Comunidad Franciscana de la Recoleta y predicó el panegírico de Ntra. Sra. de Lourdes el R. P. Fr. Melchor Azcúnaga, con palabra elocuente y fervorosa que hizo derramar lágrimas al devoto auditorio. Pasada la función, la M. Abadesa llamó al Padre predicador para preguntarle qué obsequio sería para la Comunidad de la Recoleta más útil y provechoso, porque la Comunidad de su dirección estaba dispuesta a demostrar su gratitud a los RR. PP. Recoletos con algo que mereciera la pena. El P. Melchor contestó categóricamente que el mejor obsequio que podían hacer a la Recoleta, era que las monjas bordaran un **velo** para el trono del Santísimo; y para que el Monasterio de Santa Clara no tuviera que sacrificarse mucho, la Comunidad de la Recoleta se comprometía a poner el material necesario. Todo se realizó tal como lo dijo el R. P. Melchor Azcúnaga. En el año de 1921 el referido velo, cuya historia acabo de referir, en parte ha sido renovado, es decir, se le ha cambiado la antigua tela de gros, sobre la que estaba hecho el trabajo del bordado, con la tela llamada **surá**, sin variar la forma de los adornos; y ha quedado en tan buenas condiciones con el cambio de la tela, que puede decirse que el velo ha sido trabajado de nuevo; este trabajo llama la atención de todas las personas que le contemplan de cerca; y este trabajo lo ha hecho la Rda. M. Sor Catalina del

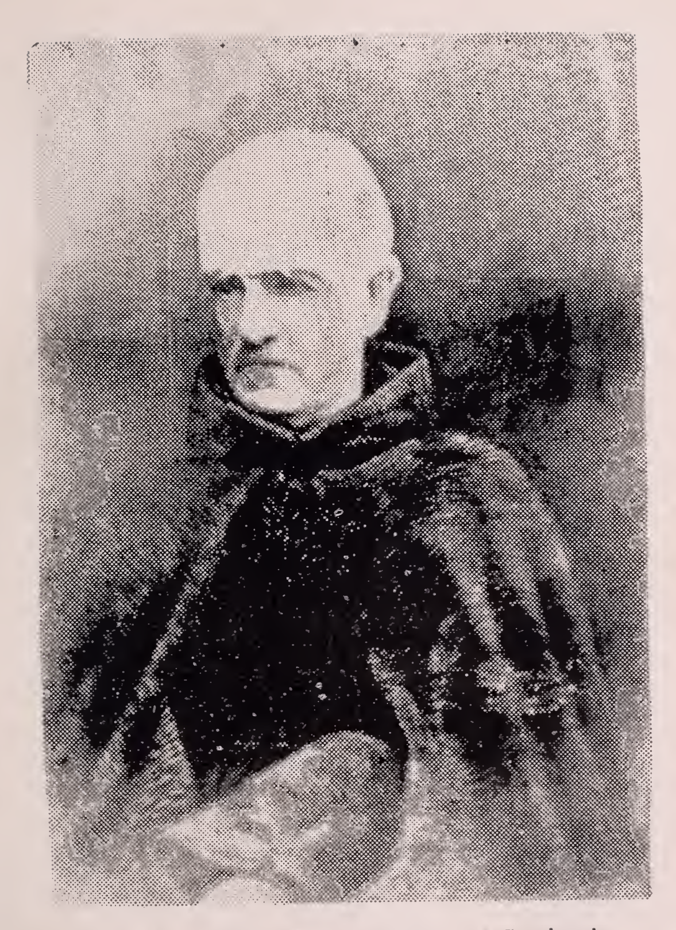
Santísimo Sacramento Blacud, ayudada de las religiosas Sor Antonia del Corazón de Jesús Lalanne, Sor Candelaria del Niño Jesús Daza y alguna otra más, a la iniciativa de la virtuosa Ministra de la Vble. Orden Tercera de Penitencia, Sra. Dña. Delina Ortiz v. de Moscoso.

Otro de los obsequios de gran valor en la mencionada época, es la **Custodia** mayor destinada para las **exposiciones** públicas y principales y en cuya base interior se lee esta inscripción: "Obsequio de D. Gregorio Pacheco y Sra. Doña Corina A. de Pacheco". — Esta **Custodia** es digna de los dos personajes mencionados que tanto se distinguieron por su generosidad con los pobres y de un modo especial con la Comunidad Franciscana de la Recoleta que tiene tantos recuerdos y tantos motivos para contarlos en el número de sus insignes bienhechores.

El costo de la primera refacción del Templo de la Recoleta no bajó de cuarenta mil billetes o **bolivianos**, que la **generosidad chuquisaqueña** supo poner en las manos de los hijos pobres de San Francisco de Asís.

2. — Como nada es estable en la vida, el templo de la Recoleta refaccionada a costa de muchos sacrificios de los Religiosos y fuertes erogaciones de parte de los amigos y bienhechores de la Comunidad, a los quince años de la referida refacción se puso tan deteriorado que, el R. P. Guardián Fr. Agustín Muniusguren, en mayo de 1890, se vió en la precisión de cerrarlo y emprender nueva refacción. Felizmente entre sus Religiosos súbditos tenía uno bastante competente para esta clase de trabajos; era el hermano lego Fr. José María Sudupe, que puesto al frente de la obra, con la dirección del ingeniero Dr. Luis Núñez del Prado y cooperación del R. P. Fr. Valentín López de Vicuña, la llevó a cabo con toda felicidad y con relativa rapidez.

En el comienzo del trabajo hubo un gran contratiempo. Apenas los albañiles comenzaron a edificar



R. P. Fr. Manuel Murga, Rector del Seminario Conciliar de Sucre.

sobre los débiles pilares antiguos, cuando el trabajo comenzó a resentirse. Entonces no hubo otro remedio que desatarlo y empezar de nuevo. En esta ocasión el Hno. Fr. J. M. Sudupe dió pruebas de su genio de arquitecto: pues, tuvo la feliz idea de voltear los arcos en forma ojival, que al mismo tiempo de dar mucha gracia al edificio, le aseguraba la solidez. Hé aquí por qué nuestro templo es esbelto en su forma y ofrece un golpe de vista agradable, aun cuando esté pobre de adornos. He oído a unos viajeros extranjeros, a quienes tuve que acompañar en su visita al Convento: — "Este templo es hermoso, pero le falta un poco de dorado; entonces se le pudiera comparar con los templos europeos".

En efecto, los ocho arcos de ladrillo, sobre los que descansa el techo de la iglesia, junto con sus arquitrabes, le dan el aspecto de un edificio airoso y no se experimenta la tristeza que uno siente al penetrar en los templos de arquitectura pesada o de mole. El templo mide de largo 41,70 m., de ancho 10 m., hasta la cornisa 10 m. de alto, y seis desde la cornisa hasta el cierre del arco; un metro más que el estrenado en 1875; con la diferencia de que en el primero había siete altares y en el segundo solamente hay cinco.

El trabajo de esta refacción duró desde mayo de 1890 hasta enero de 1892, alcanzando su costo a unos treinta mil pesos. Para conseguir toda esta suma de dinero, la Comunidad tuvo que hacer los mayores esfuerzos imaginables y valerse de su influencia social, ya recurriendo a la generosidad de los bienhechores, ya enviando a los pueblos de la frontera a algunos Religiosos, entre los que mencionaré a los RR. PP. Ramón Calvo y Fr. José Uriburu.

Nunca se borrarán de los corazones agradecidos de los Religiosos de la Comunidad de la Recoleta los nombres de los insignes bienhechores en esta ocasión: Jacinta Gironás, Jacobo Aillón e hijos, familias Arce, Argandoña, Urriolagoitia, Querejazu, Ramírez, Basabe, Rodríguez, Pacheco, Ibarnegaray, Chavarría, Linares, Ortiz, Roso, Gantier, Caviedes, Urioste, Fernández,

Calvo, Córdoba, Urdininea, Paz, Taborga, Carreón, Mendieta, Morales, Lucui, Dorado y algunas otras más que no recuerdo en estos momentos; lo mismo que los de los Monasterios de "Santa Clara", de "Santa Teresa", de "Santa Mónica" y todos los gremios de los artesanos de la capital de la República; porque al decir de un religioso anciano, no quedó en Sucre una persona que no contribuyera con algo para esta obra. Sobre todo al referirme al Bazar que se realizó con este motivo el día 26 de julio de 1891, debo hacer constar que la sociedad sucrense se excedió a sí misma en su generosidad y tal fué el entusiasmo con que corrió a depositar su óbolo en las ánforas, que antes de dos horas se terminaron las suertes y pedía a gritos que se le diera más. Contribuyó no poco para este entusiasmo el brillante discurso del ilustre terciario Dr. D. Juan Fernández de Córdoba en el momento de la bendición de las suertes. El producto de este Bazar fué de cinco a seis mil pesos, con que se pudo terminar la obra principal, trabajar los doce confesonarios y conseguir algunos ornamentos.

El estreno del nuevo templo se hizo el día siete de febrero de 1892 ante una gran concurrencia de los fieles. Predicó "intra Misam" un elocuente y arrebatador discurso el capellán castrense Dr. D. Emilio Mendieta. Asistieron a esta función el Presidente de la República Dr. D. Aniceto Arce y varios otros personajes. A este propósito "La Capital" (6) publicó el siguiente acápite: "El Templo de la Recoleta. — Ha quedado más sólido que antes; se le han añadido más pilastras. El techo descansa sobre arcos ojivales. Toda la obra que es casi completamente nueva, se ha hecho con limosnas recogidas en sola la ciudad y en el corto espacio de un año. Esta es una nueva prueba de que la fe del pueblo se halla profundamente arraigada y que no la desarraigarán, nó, los **impiitos** de nueva emisión, que quisieran vernos en estado salvaje,

(6) "La Capital", núm. 86, día 16 de febrero de 1892.

para civilizarnos. La función del estreno estuvo muy concurrida y muy solemne. Pontificó el Iltmo. Sr. Arzobispo. Asistió el Supremo Gobierno con su Ministerio."

3. — **El Panteón.** — El R. P. Fr. Antonio Vinent obtuvo en 1850, autorización de los poderes eclesiástico y civil para edificar dentro de los muros del Convento un **enterratorio** especial para los Frailes, cuyos obrados se hallan en el archivo guardianal. En 1879, D. Gregorio Pacheco costeó el trabajo de algunos nichos, en cuya gratitud en 1896 la Comunidad permitió que enterrara en uno de ellos a su hijo Fernando. En 1909 la señora Isabel Urriolagoitia v. de Lazúrtegui, cuyo esposo fué Síndico Apostólico de nuestro Convento, corrió con los gastos de cinco nichos nuevos, arreglo del altar y de la capilla del **Enterratorio,** con motivo de la traslación de los restos de su finado esposo, del cementerio de San Francisco de Potosí al de esta Comunidad, donde se encuentran actualmente depositados entre los Religiosos finados. Hay motivos para ello. El Colegio de Propaganda Fide de Santa Ana de Sucre guarda profunda gratitud a la memoria de D. Pedro Lazúrtegui por los innumerables servicios que recibió de él y sigue recibiendo de su virtuosa viuda.

4. — Un notable escrito de los **artesanos** de Sucre a favor de la Orden Franciscana. En el ciclo de reparaciones del Templo de la Recoleta, que anda esta historia, tuvo lugar un hecho de barbarie por un religioso malvado, que de religioso sólo tenía el hábito: hecho de envenenamiento que nuestros enemigos quisieron explotar contra la Orden Franciscana; pero su invectiva les fué contraproducente, como lo verá el benévolo lector en la siguiente publicación:

"Aunque modestos artesanos, y por lo mismo completamente ignorantes de las reglas, que dan los autores para escribir y discurrir bien, gozamos, sin embargo, gracias a Dios, de la recta razón y buen senti-

do, que el Señor a ningún hombre niega; y por lo mismo nos han chocado sobremanera las palabras que el señor Redactor de **"El Artesano de Sucre"** estampa en su ilustrada publicación con motivo del atentado del desgraciado Fr. Sebastián Ch..... Dice así dicho señor letrado en su crónica variada del número 10: — **"Benditos los que disfrazan sus crímenes con los hábitos sacerdotales, vistiendo larga túnica gris, para ocultar sus defectos."** Esa será la manera de discurrir que el señor Dr. Redactor de "El Artesano de Sucre" ha aprendido en los libros: pero nosotros que nos guiamos por el sentido común, sabemos que las faltas de un individuo, por negras que sean, no pueden imputarse a toda la clase, a que pertenezca; y si así no fuera, no habría ninguna clase, estado ni condición en la sociedad, que estuviese libre de toda clase de borrones y manchas. Sabemos, además, que en la triste y mísera humanidad, a que el señor Doctor y nosotros y todos pertenecemos, ningún delito es extraño, ningún crimen nuevo. Sabemos, por último, que ningún estado por santo que sea, pone al hombre a cubierto de su fragilidad y miseria, siendo buena prueba de esto el que en el apostolado de N. S. Jesucristo haya habido un Judas, sin que nos sea preciso citar otros innumerables ejemplos, que nos dicen, que hay en la historia y que el señor Redactor debe conocerlos, mejor que nosotros.

"De todo esto, concluímos, que el señor Doctor ha andado no sólo ligero, sino injusto y temerario (por no decir más) generalizando a una clase las faltas de un individuo; y como esto se ha hecho en un periódico que lleva nuestro nombre, injustos e ingratos fuéramos también nosotros con los RR. PP. de Propaganda Fide, si dejáramos pasar en silencio los asertos o desaciertos de nuestro Dr. Redactor.

"Estimamos y amamos esa larga túnica gris, porque lejos de ser **el disfraz de los crímenes**, es el hábito del hombre que consagra su vida a Dios, es decir, al prójimo por amor a Dios, abrazando todas las privaciones, todas las fatigas: ni prueba contra él, que

haya alguna vez algún apóstata de su profesión, así como nada prueba contra la profesión de escritor, el que haya hombres sin conciencia, que en todos los Gobiernos buscan el medro o el agiotaje; que sólo se ocupan de personalidades, hiriendo cuestiones más bien especulativas que de interés patriótico; "frases que con otras igualmente lindas, se encuentran en el largo artículo laudatorio, que el Sr. Dr. Redactor dedica a sus muy laudabilísimos y altamente patrióticos propósitos de escritor público.

"Nosotros, artesanos de título y profesión, agradecemos a los sacerdotes vestidos de una larga túnica gris el ejemplo que nos dan de la práctica de las virtudes evangélicas, y nunca confundiremos al victimador con la víctima, ni al lobo cubierto de piel de oveja con la que lo es hasta los tuétanos, ni pondremos en igual línea al P. Cabot, por ejemplo, con el P. Sebastián, llamando por añadidura a este último **muy Reverendísimo.** Esos sacerdotes vestidos de larga túnica gris, son los que nos consuelan en nuestros trabajos, los que con caridad y paciencia verdaderamente sacerdotales, escuchan la confesión de nuestras culpas, los que a cualquiera hora del día o de la noche, acuden con prontitud a consolar y auxiliar al enfermo y moribundo, aunque para esto les sea preciso pasar la noche en una inmunda choza o en nuestras pobres tiendas, que no tienen por su puesto, la comodidad y decencia que el Sr. Doctor que redacta para nosotros ese periódico.

"Dejamos a otros más ilustrados el apreciar todos los servicios que la sociedad reporta de esos sacerdotes vestidos de larga túnica gris; siendo para nosotros más que suficientes los que llevamos insinuados, para que con todo nuestro corazón protestemos, como protestamos contra las palabras del Sr. Doctor obrando en esto según nuestras propias convicciones e interpretando las de nuestro católico Presidente. — Sucre, octubre 1º de 1872". — (De "El Cruzado", tom. II, pág. 371.) — Vienen las firmas de 13 maestros artesanos, de 122 artesanos oficiales y de 12 jóvenes.

En la misma revista de "El Cruzado", tom. II, pág. 422, se halla, también, publicado un hermoso y bien razonado artículo del sabio escritor Dr. D. Miguel de los Santos Taborga contra "El Artesano", defendiendo a los clérigos y religiosos, y haciendo trizas los disparates del audaz y furibundo enemigo de nuestra santa religión.

CAPITULO XVIII

R. P. Fr. Manuel Murga, Rector del Seminario Conciliar de Sucre.

1. — Contra toda costumbre y usanza de los historiadores, voy a comenzar este capítulo, citando las sentidas frases del Iltmo. Sr. Arzobispo en la muerte del Religioso que encabeza estas líneas y cuyo nombre es pronunciado en Sucre con respeto y veneración.

"Justum deduxit Dominus per vias rectas, et ostendit illi regnum Dei, et dedit illi scientiam sanctorum, honestavit illum in laboribus et complevit labores illius" (Sap. X, 10).

El Prelado Metropolitano, oprimido del más profundo dolor, ruega a Ud. se digne concurrir a la Santa Catedral el día 29 a horas 4 de la tarde, a acompañarle en la oración que ha de elevarse al Señor en sufragio del alma del Venerable Religioso, R. P. Fr. Manuel Murga, firme apoyo de la Iglesia, honra y gloria de su Orden, Fundador y Director asiduo del Seminario Conciliar. Los Superiores, Profesores y alumnos del Establecimiento visitados por el Señor con tan funesto accidente, unen sus más encarecidas súplicas.

"Será un acto de caridad, que lo recompensará el Señor y lo reconocerán los dolientes. — Sucre junio 28 de 1881".

Hé aquí la apoteosis del R. P. Fr. Manuel Murga, hecha por el Prelado Metropolitano de Bolivia: ella sola bastaría para darnos una idea de su importancia

y valer en la historia religiosa del país; pero quiero transcribir en este capítulo las referencias que he leído de la vida, de la ciencia, de la santidad y de la rectitud del inolvidable Padre Murga; quiero poner por escrito parte de las muchas conversaciones que he oído a los discípulos del Padre Murga, que le recuerdan con profunda gratitud y admiración, y se felicitan de haberle tenido por maestro y director.

Era el R. P. Fr. Manuel Murga natural de la ciudad de Santander, en Castilla la Vieja, hijo de un conocido y religioso médico, que desde sus primeros años le dedicó a las letras. Dotado por Dios de un talento extraordinario, bien pronto se colocó a la cabeza de sus condiscípulos, que le miraban con envidia y otros con respeto y cariño; sus maestros descubrieron en el joven Murga un tesoro de virtudes y admirables disposiciones para la ciencia; descubrimiento que no dejaron de comunicar a su buen padre, quién tuvo presente la advertencia para fijarse en las tendencias de su hijo; pues, como buen cristiano deseaba secundar las disposiciones divinas (1).

Muy joven sintió los llamamientos de la gracia al estado religioso. Conocida su vocación y recibido el permiso de sus padres, tomó el hábito franciscano en la seráfica Provincia de Cantabria, donde su inteligencia y su espíritu hicieron en poco tiempo grandes progresos y dieron señales inequívocas de la perfección a que iba a llegar.

Hallábase muy contento el joven corista Fr. Manuel Murga, dedicado a la virtud y al estudio, cuando sobrevino la persecución religiosa de 1835 y tuvo que refugiarse en la hospitalaria tierra de Francia, donde sus hermanos de religión le recibieron con los brazos abiertos, no solamente por la virtud que descubrían en él, sino también por cierta secreta intuición del corazón, que les descubría en aquel religioso joven algo

(1) Archivo de la Comunidad de la Recoleta de Sucre, legajo 3, n. 5.

de extraordinario, algo de inusitada superioridad. No les engañó su corazón.

Ordenado de sacerdote, comenzó a brillar por sus conocimientos, cual antorcha encendida, en la ciencia de Dios y conocieron sus hermanos que el Padre Murga tenía dotes excepcionales para el magisterio. En esta virtud fué nombrado profesor de Latín en la ciudad de Bayona y al poco tiempo Rector del Colegio de Saint Palais, en cuyo cargo se encontraba, cuando se le presentó la oportunidad de venir a Bolivia.

Uno de los discípulos más adictos al P. Murga, el ilustrado y virtuoso señor Don Deogracias Vega, Vicario Foráneo y Párroco de la ciudad de Padilla, se expresa en estos términos (2): "De Francia, de la que hacía gratos recuerdos en sus momentos de solaz y expansión, regresó a su pais natal para inmediatamente atravesar los mares (en 1844) y trasladarse a la ciudad de Sucre, que era el teatro destinado a su celo apostólico y la viña a cuyo cultivo debía dedicarse.

"Tardó poco en ser conocidos el mérito, las virtudes y los talentos del R. P. Fr. Manuel Murga. Imitando el ejemplo de su divino Maestro, que se complacía en ver rodeado de los niños, principió por atraerlos, mediante su afabilidad y palabra cariñosa, hacia el pequeño recinto de su celda, que pronto se convirtió en una verdadera escuela, y más tarde en clase pública de latinidad, donde sin otro interés que el servir a la Iglesia y con única esperanza de preparar ministros dignos para el altar, daba lecciones gratuitas no sólo de Gramática, sino también de Teología; y sobre todo de moralidad, virtud de verdadera perfectibilidad, que consiste en amar a Dios.

"Si tanto amor tenía a la instrucción de la juventud, ¿qué extraño es, que a los pocos años de su permanencia en Sucre fuese nombrado, en compañía de otros dos Religiosos, profesor del "Colegio Amarillo", de donde han salido los más importantes hombres de

(2) "Oración Fúnebre" en las exequias del R. P. Manuel Murga, en Padilla.

estado, que a la hora presente estarán pagándole, también, el tributo de sus lágrimas?"

2. — En el año de 1861 fué nombrado Vice-Rector del Seminario Conciliar de Sucre, en tiempo que era Rector de este establecimiento el sabio y santo religioso del "Oratorio de San Felipe", Dr. D. Pedro de la Llosa, más tarde Arzobispo de la Plata y profesor de la Teología Dogmática, el igualmente sabio canónigo del Coro Metropolitano Dr. D. Juan Manuel Carreón.

Pronto conocieron los Superiores del Seminario la competencia del R. P. Fr. Manuel Murga; así es que cuando renunció el Padre Llosa el Rectorado, Padre Murga mereció el nombramiento de Rector de parte del Prelado Diocesano. En este puesto de honor y de sacrificio soltó las velas de su ciencia al impulso de su entusiasmo para educar a la juventud y sucedió para gloria de Dios, honor de Sucre y de la Orden Franciscana, lo que refiere Don Deogracias Vega en la citada "Oración Fúnebre: "El P. Murga fué el alma de ese establecimiento; fué el restaurador de la disciplina, que sufriendo impasible las contradicciones, las oposiciones de todo género, introduciendo reformas útiles en el reglamento, escogiendo los mejores textos de enseñanza, aumentando las horas de estudio, añadiendo clases de música y de latinidad por las noches, manteniendo inalterable la disciplina y la vigilancia a todas las horas del día y de la noche, ha elevado aquel establecimiento a la altura en que hoy se encuentra, y se ha extendido su fama hasta las repúblicas de la Argentina y del Perú, que no desdeñaron mandar sus hijos al Seminario de la Capital de Bolivia".

"El P. Murga no ha sido de aquellos profesores, que se apoderan de la inteligencia, y abandonan el corazón, nó: él al mismo tiempo que procuraba ilustrar la inteligencia con la luz de la verdad, quería que el corazón se alimentase de las dulzuras del bien; que la verdad, que alumbra la inteligencia, fuese la moldeadora de los impulsos del corazón, porque tenía

la convicción de que para ser buen ciudadano y cumplido cristiano, no basta poseer cierto caudal de conocimientos científicos, tener una basta ilustración religiosa, si por otra parte no se educa el corazón, el carácter; sino se corrigen las malas inclinaciones, formando una conciencia recta en las máximas de la Religión. ¿Qué importa, en efecto, la luz de la instrucción, sino se conoce el deber, sino se siente el placer de practicarlo?"

"Es por eso, que el maestro cuya pérdida lamentamos, agregaba a sus lecciones de enseñanza el ejemplo de sus virtudes; es por eso, que para conseguir la corrección de los defectos de los jóvenes, fortificar su voluntad en la virtud, ilustrar y rectificar su conciencia, suplicaba y rogaba con abundantes lágrimas, que se acercaran con frecuencia a la piscina regeneradora de la confesión, y se alimentasen con el pan de vida eterna".

3. — Los veinte años de rectorado en el Seminario no se redujeron solamente a la educación de la juventud y gobierno de ese establecimiento, dos ocupaciones por sí solas más que suficientes para absorber la atención del hombre más activo y de mejor voluntad, sino que se dió tiempo para escribir en defensa de la causa religiosa artículos llenos de sabiduría, donde se reverberaba su nítida alma, devorada por el celo de la gloria de Dios y de la santa Religión Católica.

En compañía del inmortal escritor nacional P. Miguel Taborga, oratoriano, escribió en "La Fe Católica" contra "El Siglo", cuyo director y redactor era el político Dr. Casimiro Olañeta, imbuído en las doctrinas regalistas; y aunque gran político y gran orador, y gran estadista, en los conocimientos cristianos y religiosos era completamente ignorante y en cierto modo enemigo de la Religión. Ayudó al R. P. Fr. Mamerto Esquiú en la fundación de la revista "El Cruzado"; y entre los tres sabios eclesiásticos de aquel tiempo, en Sucre, RR. PP. Taborga, Esquiú y Murga, sostuvieron varios años esta hermosa revista con prestigio y mu-

cho aplauso de los hombres más eminentes, en letras, del país y del extranjero.

4. — **Un insulto y su contestación.** — En el tomo tercero de "El Cruzado", pág. 318, en el artículo "**Réplica**", se lee: "Uno de los más antiguos y perseverantes escritores es el Rector del Seminario del Arzobispado, R. P. Fr. Manuel Murga: sus incesantes y gravísimas ocupaciones y la falta de salud no le han impedido jamás tomar una parte activa en la Redacción, ya rebatiendo errores, ya exponiendo la doctrina de la Iglesia particularmente en el importante trabajo sobre las proposiciones del **Syllabus**, y nadie que conozca sus escritos, podría decir, que le faltan las raras cualidades que son de desear en un buen autor.

"Pues bien, véase ahora, cómo este sujeto tan respetable y benemérito a la Arquidiócesis es tratado por "La Catarata" en su número de 28 de noviembre de 1874, pág. 3: "Hoy nos proponemos contestar, dice, al artículo que lleva por epígrafe "**Ahí me las den todas**", y a cuyo pie se encuentra un nombre y apellido, que lo suscribe y es el siguiente: Fr. Manuel Murga.— La mayor parte del artículo suscrito por el P. Murga no contiene sino una serie de dislates, que aunque incompatibles y opuestos a la naturaleza de todo escrito, son, sin embargo, muy dignos de su autor Murga. En efecto, ¿se ha visto alguna vez que este caballero haya tratado por la prensa los asuntos, que ha tenido entre manos con la dignidad y lógica, que se requiere en toda discusión? ¿No es cierto que todos sus escritos van siempre caracterizados por balandronadas pueriles y frases ridículas, que dan pésima idea de tan famoso escritor? Hé aquí la razón porqué en el artículo, a que contestamos, no descubre el lector otra cosa que embrollos, pedanterías y falta de lógica."

Véase ahora cómo contesta "El Cruzado" al atrevido y disparatado párrafo del escritor sinvergüenzas de "La Catarata".

"No tratamos ahora de hacer la defensa literaria del muy respetable P. Murga: basta conocer sus es-

critos, no más que su estudio sobre el **Syllabus**, para que se vea la dignidad con que trata las cosas graves, que además de esto sea también hábil para manejar el punzón, es un verdadero mérito, siempre que el asunto sea más ridículo que serio: "La Catarata", pues, debía ver primero en qué terreno se ha colocado, sea por su causa, sea por el modo con que la sostiene, sea por ambas cosas, antes de despreciar al P. Murga por el estilo, que emplea en su **"Ahí me las den todas"**. Pero dejemos esto al juicio que en su conciencia hace el mismo autor de esas líneas; nuestro caso es dar sólo una muestra de lo que cuesta la desinteresada redacción de "El Cruzado": ese hombre respetable por sus canas, respetable por su ciencia y por su vida intachable y que al manejar ese mismo temible punzón, da a conocer la delicadeza de su conciencia no habiendo jamás en ninguno de sus escritos de ese género una sola palabra que hiera a la fama, al honor individual; ese hombre, cuyo vacío será irreparable para "El Cruzado" y para el Seminario, es tratado, como se ha visto, de una manera que justamente ofendería a un estudiante o a cualquier hombre honrado, aunque no haga profesión de letras: y es tratado así, nó por los enemigos de la causa de "El Cruzado", sino por personas eclesiásticas!.....

"Nota. — Felizmente el autor del escrito aludido no es eclsiástico, como cree el R. P. Esquiú; mas esto no quita el que la injuria sea mucho más grave, como hecha por un mozuelo favorecido alguna vez por el R. P. Murga y por el mismo R. P. Esquiú. Esto pinta al mozuelo". — Miguel Taborga.

Es verdaderamente asombroso el número de escritos publicados por el R. P. Murga en defensa de la causa religiosa, que se hallan en los varios tomos de "El Cruzado"; y de esas publicaciones se deduce que aquella época fué de intensa lucha de principios morales, que sólo podían haber sostenido escritores como Padre Murga y compañeros.

A lo dicho añadiré que el R. P. Fr. Manuel Murga durante su Rectorado en el Seminario, tradujo del la-

tín al castellano las "Instituciones del Derecho Eclesiástico", por Tarquini y las dedicó a la juventud chuquisaqueña, como demostración de gratitud por la prueba de adhesión que dió a su persona, cuando fué perseguido por el Prefecto Ipiña con motivo de una fiesta cívica, que se celebraba en la Catedral y a la que el Padre Murga, ya fuera por olvido, ya por disposición de circunstancias, no mandó a los seminaristas. El hecho es que el P. Murga tuvo que huir del Seminario y cobijarse en el Consulado Argentino.

Ni esta persecución, ni otras muchas sufridas durante su larga carrera de maestro acobardaron a su valiente y bien templado espíritu, siempre dispuesto a la lucha en defensa de los fueros eclesiásticos. Bien prueba esta aserción la disputa siguiente, extensamente relatada en "El Cruzado":

5. — **Ruidosa disputa, de la que resultaron ilesos los fueros del Seminario Conciliar de Sucre** (3). — Versó esta disputa sobre el nombramiento de los profesores de Teología, que se atribuyó el Gobierno contra las disposiciones del Diocesano, poniendo motivos de poca importancia, pero al mismo tiempo injuriosos al Rector y profesores. Para que el lector se dé cuenta del hecho ocurrido, copiaré un oficio y alguno que otro párrafo tocante al asunto.

Hé aquí uno del R. P. Rector: "Señor Cancelario: — Recibido el día de ayer el estimable oficio de U. S. por el que, con la fecha pide nómina de individuos, que puedan desempeñar convenientemente los profesorados de este Seminario y en que asegura Ud. desear conservar a toda costa la más perfecta armonía con la Autoridad Eclesiástica, cabe al suscrito la honra de decir lo siguiente:

"Me complazco por las buenas disposiciones de U. S., tanto más que U. S. siguiéndolas puede influir eficazmente en que se reconsidere la Resolución relativa al Seminario; Resolución, que se ha dado sin oir

(3) "El Cruzado", tom. II, números 8, 9, 10 y 11.

las razones que tiene en favor del derecho, que alega la Autoridad Eclesiástica. En cualquier litigio para no exponerse el juez (por competente que sea) a sentenciar contra justicia, preciso le es, y obligatorio escuchar tanto al reo o demandado, como al actor o demandante.

"En nota oficial, fecha 22 del corriente, tuve que decir a U. S. que el Iltmo. Sr. Arzobispo no se conformaba con la enunciada Resolución, que antes bien pensaba reclamar oportunamente. En este caso, que puede llamarse de apelación, parece que no se debía ir adelante, como si el asunto estuviese ya terminado. Creería yo faltar a mi deber y ofender los fueros de la Iglesia, tomando parte en la propuesta de ternas, de que se habla en el Oficio de U. S.

"Dios guarde a U. S., Sr. Cancelario. — 24 de mayo de 1871. — Fr. Manuel Murga."

A continuación de este Oficio hállase lo que sigue: "Contentándonos por ahora con referir históricamente los hechos, nos reservamos para más tarde estudiar los fundamentos de la cuestión presente.

"Téngase entretanto bien entendido, que en las desaveniencias antes de ahora, entre algunos de los señores Cancelarios y el Rector del Seminario Conciliar había algo más de lo que a primera vista parecía. En actos que se exigían del Rector, de suyo indiferentes, iba envuelta la dependencia o independencia del Seminario; allí estaba la cuestión, que hoy se ha planteado de lleno. Bien lo veía el Rector; y de ahí para el Rector el deber de matener ilesas las prerrogativas devueltas al Seminario por el Decreto Orgánico de 24 de noviembre de 1859; de ahí su tesón que muchos (de buena fe algunos) más de una vez habrán atribuído a terquedad o a miras acaso menos rectas, debiendo atribuirle a celo por mantener los fueros de la Iglesia, manteniendo las prerrogativas del Seminario Conciliar."

Esta cuestión tomó tales proporciones, que llegó a absorber la atención del público y especialmente de los periodistas. Todo el que se creía algo ilustrado

en la sociedad sucrense, se ocupaba del asunto en pro o en contra de la autoridad eclesiástica. A continuación de lo dicho en las líneas anteriores, "El Cruzado" pone los párrafos siguientes, que demuestran a las claras la gravedad del asunto:

"**Equivocaciones del señor Cancelario de la Universidad del Distrito.** — Cualquiera que para formar concepto del estado del Seminario Conciliar de la Arquidiócesis, se atenga al señor Cancelario y a sus apreciaciones, creerá, que este establecimiento de diez años a esta parte, era nada más que un verdadero caos, un escándalo verdadero. Por fortuna para el Seminario, nada hay de escándalo, ni de caos, y el señor Cancelario, cuya persona y puesto respetamos, nos permitirá restablecer la verdad, bien maltratada, sin duda de buena fe en su Informe, y discutir la justicia o falta de justicia de sus apreciaciones".

"Después de decir el Sr. Cancelario, que "el Consejo de esta Universidad quiso ponerse de acuerdo con el Rector del Colegio Seminario... para acordar con él la formación de las ternas, de que hablamos en el número anterior de "El Cruzado", bajo el rubro del actual escrito, continúa el señor Cancelario, etc......

Aunque el asunto es interesante y da mucha luz sobre las circunstancias excepcionales, en que se encontraba el Rector Padre Murga, basta lo dicho para formar una idea cabal acerca de la gran lucha que tuvo que sostener con los poderes civiles para hacerles ver, que el Metropolitano era la única autoridad competente para gobernar el Seminario según las sabias leyes de la Iglesia. A la irrefutable argumentación del P. Murga, apoyado por el sabio P. Miguel Taborga, el Gobierno tuvo que abandonar su pretensión.

6. — **El R. P. Manuel Murga era un genio incansable.** — El año de 1880, cediendo a las instancias y súplicas de los padres de familia, después de haber pedido venia al Iltmo. Sr. Arzobispo y consultando a los profesores del Seminario, instaló en él el externado, favoreciendo de este modo a la juventud para que tu-



R. P. Santiago Raurich, Rector del Seminario Conciliar, Guardián de la Recoleta autor de varios libros.

viera un Colegio católico, donde educarse y cimentar los principios religiosos en la edad en la que las pasiones fácilmente los ofuscan.

Con esta medida quitó a los padres de familia una gran preocupación en la educación de sus hijos y mereció un profundo reconocimiento de gratitud de parte de la sociedad de Sucre, que una vez más tuvo ocasión de admirar los talentos del sabio y humilde Padre Murga.

Los mismos enemigos personales suyos, que le seguían la pista para mortificarlo, no pudieron menos de admirar la sagacidad y competencia indiscutibles del P. Murga, de cuyo ingenio cada día brotaban nuevas invenciones en pro de Sucre y de toda la República. Loor al muy competente, sabio y fervoroso franciscano!

A todas estas labores añadió la de la cátedra sagrada, desde donde combatió al error con una elocuencia y lógica tan irrefutables, que más de una vez se oyó decir a sus enemigos: — "Con este fraile no podemos, nos confunde con sus argumentos escolásticos."

Era al mismo tiempo el brazo derecho del Iltmo. Sr. Arzobispo Puch, su consultor y su ángel inspirador en todos los asuntos trascendentales, que en aquellos aciagos tiempos abrumaban al ilustre mitrado, que en varias ocasiones dió pruebas de su satisfacción y reconocimiento de los servicios prestados por el P. Murga; y de ello dan una prueba las sentidas frases de invitación citadas al principio de este capítulo: **"Firme apoyo de la Iglesia, honra y gloria de su Orden, Fundador"**, etc. Palabras reveladoras del alto concepto que le habían merecido sus indiscutibles virtudes y talentos a los ojos del Prelado Metropolitano.

7. — El R. P. Manuel Murga en todo fué notable y me atreveré a decir, hombre providencial.

Durante su rectorado administró el establecimiento de su cargo en lo material y en lo moral con inflexible rectitud y de todos los empleados exigía riguroso cumplimiento de sus deberes. La misma puntualidad, el

mismo cumplimiento de los reglamentos pedía de los seminaristas, castigándolos según lo merecía la falta sin miramientos humanos. No se crea ahora que el Padre Murga fuera uno de esos caracteres adustos, cuya sola mirada asusta a los niños. Nada de eso.

Tenía un carácter tan sencillo y afable, tan dulce y comunicativo que a las horas de recreo volvíase un perfecto seminarista, tomando parte en los juegos a fin de animarlos, haciéndose niño con los niños, y grande con los grandes. En prueba de ello referiré en este lugar un caso: Entre sus discípulos había uno de genio triste y melancólico, que huía de los juegos y buscaba la soledad; habiéndose fijado el Rector en el proceder del niño, le llamaba y le obligaba a jugar con él en el juego que llaman "**tuncuna**".

Ese espíritu noble y comunicativo se ve aún más claro en sus comunicaciones privadas, que ponen de manifiesto el corazón de un santo. He tenido la suerte de leer cartas autógrafas suyas a un discípulo suyo, D. Deogracias Vega, Vicario Foráneo de Padilla: — "He recibido, dice, tu atenta y cariñosa carta... Ella me prueba que no has olvidado a tu viejo maestro, te lo agradezco, querido; y te suplico, ruegues al Divino Niño, que haga caer en mi frío corazón una ardiente lágrima, de tantas como derramó por nuestro amor"...

"Que el amoroso Jesús te haga sentir las dulzuras de su amor y te llene de celo por su gloria". En otra carta se leían estos hermosos pensamientos: "El Señor, cuya gloriosa Transfiguración celebramos hoy, quiera ilustrar tu entendimiento con sus divinas luces e inflamar tu corazón con el fuego de su santo amor, para que santificándote a ti mismo, santifiques también a otros con el ejercicio del santo ministerio. Ruégale tú asimismo por mí, que mucho lo necesito"...

En cierta ocasión se le presentó a pedir órdenes uno de sus discípulos que acababa de perfeccionarse y le pidió algunos consejos para el buen gobierno de la parroquia que se le había recomendado. El P. Murga no le dió más consejos que el siguiente: "**Time et honora Deum tuum, et ambula coram Deo**": **Teme y hon-**

ra a tu Dios y anda siempre en su divina presencia".

Un corazón lleno de amor divino, es un volcán que no puede ocultar mucho tiempo su fuego devorador; pronto buscará un resquicio para dar a conocer su existencia en erupciones de lava candente de amor divino. Esto mismo pasó al corazón del R. P. Fr. Manuel Murga. Toda la vida había sido bueno y virtuoso, pero en los últimos años de su vida su bondad y demás virtudes fueron tan manifiestas a la sociedad, que aún cuando él las ocultaba, en cuanto le era posible, se hicieron patentes y le captaron el honroso apelativo de **santo** y todos le nombraban en sus conversaciones **el santo Rector.** Y su muerte no lo desmintió.

El día 28 de junio de 1881 su preciosa alma voló al cielo a recibir el premio de sus virtudes y labores apostólicas, llevadas a cabo con feliz éxito en pro de la causa católica. No hubo persona en Sucre que no sintiera la muerte del **santo Rector** del Seminario Conciliar.

Sus funerales fueron muy solemnes en la santa Catedral Metropolitana y la oración fúnebre pronunciada por el R. P. Luis Boeto, del Oratorio de San Felipe, fué un acabado panegírico de la sabiduría y virtudes del Padre Murga. La traslación de sus restos al Colegio de P. F. de la Recoleta revistió caracteres de una apoteosis. Parece que la culta gente chuquisaqueña se excedió a sí misma en sus demostraciones de sentimiento en la muerte del **santo**, como le llamaban. Todo el mundo quería discursear sobre las virtudes y talentos del P. Murga; todo el mundo deseaba comunicar a los demás lo que sentía en su pecho: en tal grado que los RR. PP. Recoletos rogaban, para que no discursearan tanto, porque aquello era interminable y cosa de nunca acabar.

Siete días estuvo insepulto su cadáver sin señales de corrupción, conservando hasta el momento de inhumarlo una flexibilidad sorprendente; señales que daban a entender algo de extraordinario.

El Presidente Constitucional de la República, Dr.

D. Severo Alonso Fernández, en 1898, hizo sacar sus restos del enterratorio común de los Religiosos y los colocó dentro de una urna y en una de las paredes laterales del mismo Cementerio de la Recoleta con la inscripción siguiente: "M. R. P. MANUEL MURGA. — 28 de Junio de 1881. — Consagra a su esclarecida memoria este humilde testimonio de gratitud. Uno de sus alumnos. — Abril 9 de 1898" (4).

Don Ricardo Mujía h. le dedicó dos poesías y un hermoso discurso (tom. 5).

El presbítero D. David Padilla escribió un significativo artículo, recordando las virtudes y ciencia del P. Murga (tom. 5).

Dr. Luis Paz hace honorífica mención del P. Murga en la Biografía del Iltmo. Arzobispo Taborga.

D. L. Pablo Rosquellas, hijo, le dedicó una brillante poesía, ensalzando sus virtudes y ciencia (tom. 3, pág. 104).

En la Sacristía del Seminario Conciliar de Sucre se leen estos versos, que por sí solo pintan en pocas líneas lo que era el P. Murga:

LOS ALUMNOS DEL COLEGIO SEMINARIO
A LA MEMORIA
DEL R. P. FRAY MANUEL MURGA

"Dotado de un alma noble
"Con paternal anhelo
"Nos mostraste en el triste suelo
"La senda de la verdad:
"Y por eso agradecidos
"A su memoria preciosa
"Consagramos esta losa
"En nuestra amarga orfandad."

1881.

---

(4) En los seis tomos de la revista "El Cruzado", se encuentran varios escritos encomiásticos del R. P. Fr. Manuel Murga.

CAPITULO XIX

Convenio de los Colegios de Propaganda Fide de La Paz y de Sucre con la Seráfica Provincia de San Luis de Francia. — Id. del Colegio de Sucre con la Seráfica Provincia de Cataluña. — Varios Religiosos dignos de mención.

1. — "**Los Franciscanos en el otro hemisferio.** — El R. P. Fr. Francisco Nogués, misionero apostólico, ha venido comisionado por los Colegios de La Paz y de Sucre (América Meridional) para proponernos la admisión a nuestro noviciado, y la educación de los jóvenes que se sientan con vocación para abrazar la Regla del pobre S. Francisco de Asís, y que además se crean llamados a las misiones de América. El R. Definitorio de nuestra Provincia de Francia ha admitido la proposición tan favorable a la propagación de la Religión santa de Jesús; como consoladora para nuestros hermanos misioneros de La Paz y de la Plata; sin perjuicio de que podamos recibir, como hasta ahora, a los que quieran quedarse en los Conventos de Francia; en consecuencia los pretendientes dirán, si piden el hábito con el fin de ir a América o de quedarse en Francia". Colegio de Misioneros de Saint Palais (Bajos Pirineos), 17 de diciembre de 1857. — Fr. José Areso, Comisario Provincial".

Antes de que la S. Provincia de San Luis de Francia aceptara la propuesta del R. P. Fr. Francisco Nogués, éste había hecho muchas diligencias para realizar dicho convenio en España o Italia, hablando al res-

pecto con el Rdmo. P. Ministro General y su Definitorio, lo mismo que con el Etmo. Sr. Prefecto de Propaganda Fide; pero tropezó con tantas dificultades en ambas naciones ya citadas, que tuvo que recurrir a Francia, donde halló buena acogida, gracias a la gerosidad y entusiasmo misionero del M. R. P. Fr. José Areso. Este convenio duró pocos años, por las dificultades que provinieron para proseguir con él en la forma hasta entonces mantenida. Sobre todo, habiendo cambiado en España las críticas circunstancias religiosas, los Colegios de Propaganda Fide buscaron en la Madre-Patria por sí mismos el personal que deseaban.

Sin embargo, a pesar de esta facilidad, la Recoleta de Sucre pretendió hacer igual convenio al anterior con la Provincia Seráfica de Cataluña en 1883, aprovechando la oportunidad del viaje del R. P. Fr. Antonino Suárez a Tierra Santa. A su vuelta para Bolivia, escribió desde Barcelona pidiendo autorización al Vble. Discretorio para traer algunos jóvenes, que deseaban tomar el hábito franciscano en el Colegio de P. F. de Sucre, por la buena fama que tenía en aquellas tierras. El Vble. Discretorio no sólo le autorizó para que trajera a los jóvenes (entre los que se contaba Ramón Calvo, muy digno Vicario Apostólico del Beni, cuando por primera vez se escribían estas líneas), sino que además le delegó sus veces para que hablara al M. R. P. Fr. Ramón Buldú acerca de fundar un noviciado en Vich bajo la dirección del M. R. P. Provincial, donde pudieran educarse los novicios destinados para el Colegio de Sucre. Ocho fueron las condiciones que puso la S. Provincia para llevar a cabo el proyectado convenio; y como algunas de ellas eran demasiado onerosas para el Colegio, todos los obrados quedaron sin ningún resultado práctico.

2. — **R. P. Fr. Lucas Caño.** — Este religioso ha sido uno de los que han hecho honor al hábito franciscano. Llegó a la Recoleta de Sucre el día 20 de octubre de 1839 y desde ese día hasta su muerte dió las pruebas más claras de su abnegación sacerdotal, tra-

bajando en la viña del Señor con mucho entusiasmo y celo religioso. Predicador fervoroso y vehemente; confesor asiduo y bondadoso; los tres años que vivió en esta Recoleta, los dedicó al ministerio apostólico, en tal forma que contrajo una grave enfermedad, que le llevó al sepulcro en muy poco tiempo.

Las ocupaciones externas no le impidieron el recogimiento interior, porque su meditación en las verdades eternas, en aquellas mismas verdades que inculcaba a los penitentes, él las practicaba primero; y las traía tan grabadas en su corazón y las revolvía en su mente continuamente, que muchas veces le hacían estremecer hasta derramar lágrimas; sobre todo en la celebración del santo sacrificio de la Misa, durante la cual se le veía muy fervoroso y muy recogido (1).

En el Capítulo Guardianal celebrado el día 27 de septiembre de 1840, fué nombrado Guardián de la Comunidad; puesto honorífico en el que descubrió su buena voluntad y competencia, como buena fe y decisión por la casa en algunos asuntos delicados que se ofrecieron al Vble. Discretorio en el indicado trienio.

Después de haber edificado a los suyos y a los extraños con su laboriosidad y con sus virtudes, murió con la resignación de un santo en 1843. Sus honras fúnebres fueron concurridísimas, en las que la gente de Sucre dió a conocer el aprecio que tenía por el R. P. Fr. Lucas Caño.

3. — **R. P. Fr. Santiago Padró.** — De este santo religioso se ha hecho mención en el capítulo de las Misiones entre infieles; pero es necesario que en éste se pongan de manifiesto sus excelentes virtudes.

Hijo de la Seráfica Provincia de Cataluña, sintió los deseos de viajar a las Américas para dedicarse a la conversión de los infieles; así es que cuando el M.

---

(1) Una gran parte de los datos biográficos que pongo en este capítulo y en los siguientes, debo a los fervorosos terciarios franciscanos D. Indalecio Risco, D. Narciso Pinto y D. Juan Carrillo.

R. P. Fr. Andrés Herrero hizo su segundo viaje a Europa en 1836, con el fin de recolectar más religiosos para los Conventos Franciscanos de Bolivia, uno de los que se le brindaron fué el R. P. Fr. Santiago Padró, que quedó en Chile con la debida licencia hasta el año de 1838, en cuya fecha llegó a la Recoleta de Sucre. El día 9 de enero de 1849 pidió su desincorporación del Colegio de Sucre para ir al Convento de Arequipa; pero no pudiéndose acostumbrar con las costumbres e idiosincrasia de aquellas gentes, pidió otra vez su incorporación a este Colegio el día 8 de agosto de 1851. Como era religioso humilde y trabajador, no hubo inconveniente alguno en recibirlo; antes bien se le aceptó con mucho agrado y con unanimidad de votos (2).

La humildad que es la piedra fundamental del edificio de la perfección religiosa, la practicó en tan alto grado que huía de toda ocupación, que llevara consigo visos de honor; y parecía que siempre estaba meditando en las palabras del divino Salvador: "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón". Y así como era humilde en su porte y conversación con sus hermanos y con todos los que le hablaban, también lo era por el mismo estilo en su predicación. Sus explicaciones sobre los misterios y dogmas católicos eran sencillísimas, pero sin las vulgaridades de algunos predicadores, que hacen insoportable su predicación.

Confesor de los Monasterios de Santa Mónica, Santa Clara y de Santa Teresa durante varios años, dirigió a las religiosas por el camino de la perfección con sus consejos y avisos espirituales; pero más que con avisos y consejos, las dirigió con su buen ejemplo.

Por más que su humildad le obligaba a ocultar sus méritos y prendas morales, en cuatro Capítulos Guardianales fué nombrado Discreto; es decir, en el de 9 de noviembre de 1853, en el de 28 de noviembre de

(2) Archivo Guardianal: "Libro de Incorporaciones y Desincorporaciones", núm. 6.

1862, en el de 10 de octubre de 1865 y en el de 10 de septiembre de 1868, prueba clara de que los religiosos capitulares tenían una idea elevada de sus virtudes y talentos.

Su muerte fué conforme a su vida, edificante y llena de esperanza en las divinas promesas. Murió el día 23 de diciembre de 1870.

4. — **R. P. Fr. Juan Doz Irigoyen.** — Hijo de la Seráfica Provincia de San Luis de Francia, llegó a este Colegio el día 2 de julio de 1863, ordenado de Menores y profeso de votos simples. Hizo su profesión solemne el día 14 de julio del mismo año; se ordenó de sacerdote el día 2 de octubre de 1863 y diéronle las debidas licencias para predicar y confesar el día 29 de noviembre de 1864.

La Comunidad de la Recoleta tuvo ocasión de admirar durante siete años a un religioso joven atacado de una penosa enfermedad, que le hizo sufrir horrores y sin embargo nunca dió señales de inquietud ni de impaciencia, sino todo lo contrario. Parece que estaba animado de la paciencia del santo Job.

P. Juan Doz Irigoyen, religioso bien inteligente y versado en los conocimientos humanos, se valió de ellos para convencerse a sí mismo, que nada vale la ciencia del hombre, sino se la dirige a la gloria de Dios y para provecho del alma, criada para el cielo; felicidad que no le pueden proporcionar las cosas materiales. En lo que le permitía su enfermedad, se dedicó a la predicación catequística y algo al confesonario. Predicó mucho en Sucre, como que tenía excelentes dotes para ello; y también en Pomabamba (hoy Azurduy), donde estuvo algunos meses en calidad de párroco ayudante (3).

El P. Juan Doz Irigoyen, aunque joven en años, era maduro en juicio y no se hacía ilusiones acerca de su

(3) "Libro de Incorporaciones y Desincorporaciones", n. 17.

salud; así es que cada día y a cada momento elevaba su corazón con más fervor y resignación cristiana hacia Dios, contemplando con ánimo sereno la hora de la muerte que se le acercaba, como que cada día se preparaba para morir bien. Mucho le ayudó para esto la devoción a la Inmaculada Concepción de María, a la que diariamente dirigía fervorosas oraciones y derramaba muchas lágrimas en presencia de su bendita imagen. Y no hay duda que esta Madre Inmaculada le alcanzó la santa y ejemplar muerte que tuvo el 18 de marzo de 1870. La Comunidad de la Recoleta sintió mucho la desaparición de este joven religioso, de quién esperaba grandes cosas atendida su gran inteligencia; pero adoró las disposiciones divinas y bendijo el nombre del Todopoderoso.

5. — **R. P. Fr. Antonio Sáez.** — Este importante religioso llegó al Colegio de P. F. de la Recoleta de Sucre en 1844, en la famosa expedición del M. R. P. Fr. Matías Bretón de los Herreros, que tan excelente personal trajo a este Convento. Fué una de las víctimas de la revolución de 1835 en España y sufrió horrores durante ella por no hacer traición a su vocación religiosa.

Hijo de padres buenos y fervorosos católicos, nació en Vitoria (Provincia de Alava, España) y a la edad de 15 años entró en la Seráfica Provincia de Cantabria, donde hizo su noviciado con mucho fervor y apenas profesó de votos simples se dedicó a los estudios con mucho aprovechamiento y admiración de sus condiscípulos y maestros. Dios le había dado una disposición especial para las ciencias exactas, que le mereció el sobrenombre de **fraile matemático.**

Apenas recibió las sagradas órdenes, regentó en su Provincia la cátedra de Artes primero, y en seguida la de Teología (4).

A los pocos meses de llegado a Sucre fué nombrado profesor del "Colegio Amarillo" en compañía del R. P. Fr. Manuel Murga.

---

(4) "Libro de Incorporaciones y Desincorporaciones", n. 5.

En 1846 pasó al Convento de San Francisco de Potosí, donde el día seis de diciembre de 1850 fué nombrado Guardián y tuvo el consuelo de ver elevado dicho Convento a la categoría de Colegio de Propaganda Fide (5). El 22 de mayo de 1863 volvió a la Recoleta de Sucre. En este Colegio ha ejercido los cargos de Discreto en dos trienios, de Visitador y Presidente de un Capítulo Guardianal y de Profesor de los coristas por algún tiempo.

Su ocupación principal tanto en Potosí como en Sucre fué el confesonario; pues, el gran conocimiento que tenía de la mística teología, le facilitaba mucho el que en este oficio de confesor obrara con acierto en la dirección de las almas piadosas. La asiduidad en el confesonario le atrajo mucha popularidad entre la gente devota y el nombre del P. Antonio Sáez era muy conocido de todos, siendo considerado como religioso perfecto y aventajado en la ciencia de Dios.

Murió el día 20 de septiembre de 1870, después de haber recibido con mucha edificación de todos los auxilios espirituales y dejando entre sus hermanos el perfume del buen ejemplo.

6. — Es de rigurosa justicia que en este lugar haga recuerdo de la meritoria vida religiosa de algunos Hermanos Legos, que con sus virtudes santificaron los muros de este Convento. Nuestros Maestros y Profesores recordaban con ternura y gratitud los nombres de **Fray Dionisio Arguiñares**, incorporado a este Colegio en 5 de noviembre de 1854 y muerto en 1858; de **Fray Manuel Céspedes**, religioso de excepcionales prendas, que amó a Dios con todo su corazón y al prójimo de igual manera y murió santamente en 1860; de **Fray Pedro Piñol**, muy cumplido en los oficios encomendados por sus superiores y muy amado de ellos: murió en 1871; de **Fray Domingo Dodero**, humilde y servicial para todos los religiosos; y murió santamente en 1861; de **Fray Gregorio González**, religioso caritativo con sus

(5) "Colegio Franciscano de Potosí", por el R. P. Fr. Angélico Martarelli, cap. 6.

hermanos y con toda clase de personas: acaeció su edificante muerte en el año del Señor de 1873; de **Fray Pedro Abate**, donado muy servicial para los religiosos, cuidadoso de las cosas que se le encargaban y tuvo una muerte muy buena y edificante en 1873.

Si estos religiosos abrazaron el humilde estado de legos, fué con el deseo de servir a Dios en ese humilde estado; y en esa forma agradaron a Dios y a sus hermanos de religión: a Dios, porque tomando por modelos a sus santos hermanos San Diego de Alcalá y a San Pascual Bailón, no pensaron en otra cosa que amarle y servirle en medio de sus rudas tareas y ocupaciones a indicación de sus superiores: a sus hermanos de religión porque procurando cumplir con sus oficios en conciencia y por amor de Dios, se hicieron acreedores a la gratitud y sincero aprecio de los Religiosos de la Comunidad.

¿Quién puede dudar que estos humildes hermanos legos fueron muy meritorios delante de Dios y de sus hermanos de religión por cuatro exponentes poderosos que saltan a la vista: la heroica resolución de renunciar al mundo para abrazar un estado tan humilde: la convicción con que ingresaron al Convento para no salir de él sino era para practicar algún acto de humildad, como pedir limosna: la idea aplastadora del amor propio, porque nunca jamás podían aspirar a salir de su humilde estado: y las prodigiosas virtudes que practicaron en el rincón de su Convento, conocidos únicamente por sus hermanos de religión y por algunos amigos y bienhechores de la Comunidad?

7. — **R. P. Fr. Diego Vinent.** — Notable ha sido la actuación de este religioso en la sociedad de Sucre. Nació en la isla de Menorca. Sus padres como cristianos prácticos le dieron una educación llena de sentimientos religiosos y fomentaron la inclinación que sentía el niño al estado religioso. A los 16 años de edad con la venia de sus buenos padres vistió el hábito franciscano en la Seráfica Provincia de Cataluña.

Desde el primer día de su entrada en el Convento

comenzó a dar señales de su buena índole. Hecho el año del noviciado con todo el fervor posible, comenzó a estudiar las humanidades con todo el entusiasmo, a tiempo que estalló la tristemente célebre revolución española y tuvo que huir a Italia. Durante su permanencia en esta nación terminó sus estudios y se ordenó de sacerdote. Pero ya sea por los estudios, ya por los sustos recibidos durante la persecución religiosa en España, ya por la influencia del nuevo clima, perdió por completo la salud y los superiores le mandaron a Marsella, donde varios años hizo de capellán de las "Monjas Clarisas", hasta que se le presentó, en 1844, la oportunidad de venir a Bolivia, para dedicarse a la conversión de los infieles, que era todo su anhelo.

El Señor le concedió la primera parte de sus deseos, pero no la segunda; porque no se le presentó ocasión propicia para penetrar en las tierras de los salvajes, ni su delicada salud se lo permitía y tuvo que contentarse con trabajar entre los fieles. Era de carácter suave y de genio apacible; a lo que añadió en la constante lucha las virtudes de humildad, paciencia, caridad y recogimiento. No salía del Convento sino era llamado a ejercer su ministerio apostólico, ni se quejaba nunca de sus enfermedades, ni se preocupaba de su salud, sino cuando le ordenaban los superiores. Este modo de ser le captó el aprecio de los suyos y de los extraños.

"El Cruzado" pone del R. P. Fr. Diego Vinent estas significativas frases: "Retirado en su celda, cuando las ocupaciones de la caridad no le sacaban de ella, lleno de dulzura y amor fraternal con todos gozaba su corazón blando y bondadoso. En los doce años que ha desempeñado el cargo de Vicario, hizo grata la permanencia en el Convento a la multitud de ejercitantes, que cada año se recogen a él a ejercicios espirituales".

"Sus virtudes y méritos reunieron, hace dos años, 1871, en su persona los votos que contra toda su voluntad le constituyeron Guardián de su Comunidad. A la Prelacía para él tan pesada, se agregaron males gra-

vísimos que después de un año y medio de acerbo y continuo padecer, le han trasladado a mejor vida. Su paciencia habitualmente ejercitada, durante muchos años, por una salud muy achacosa, ha encontrado un campo vastísimo a su ejercicio en los últimos diez y ocho meses de su existencia, que con algunas interrupciones de alivio, no han sido otra cosa que un continuo padecer y un ejemplo continuado de paciencia.

"¿Tuvo noticia anticipada y cierta del día de su muerte? En la noche del sábado, 7 de junio, preguntaba al Hermano que le asistía en su larga y penosa enfermedad ¿qué hora es? — Las once. — Mañana, ¿qué fiesta es? — La fiesta de la Stma. Trinidad. — En este día he de morir." — Después, quizás para ocultar la noticia, dijo: — "En este día o en el de San Antonio he de morir". — Sin embargo, habiendo sufrido más tarde un delirio, que no tuvo durante su largo padecer, repetía: — "Hoy he de morir".

"En ese día, en efecto, habiendo recibido el sagrado Viático, por el que anhelaba, le dijo el Superior (como es de costumbre), hay otro Sacramento... el de la Extrema-Unción, ¿le pedís para su tiempo? — Le pido para ahora mismo. Y como le replicase el P. Vicario, que descansase un momento, y que luego se le administraría, rogó por caridad, que se lo administrasen en el instante. Se condescendió con él, se le administró efectivamente, sin que se retirara de su celda el Santísimo, ni la Comunidad que le había acompañado. Acábase la ceremonia, cuando preguntó al enfermero, que estaba a su cabecera: — "¿Ya se acabó todo?" — Habiendo recibido contestación afirmativa... algunos instantes después era cadáver: ha muerto dulce y suavemente con la muerte de los justos. Eran las nueve de la mañana, día ocho de junio de 1873, consagrado a la fiesta de la Santísima Trinidad (6).

Este elogio de "El Cruzado" sobre los méritos del R. P. Fr. Diego Vinent basta para formar el más alto

(6) "El Cruzado", tom II, pág. 536.

concepto de sus virtudes; sin embargo, falta que mencionar su asidua labor en el confesonario y en el púlpito. Durante varios años dirigió por el camino de la perfección relgiosa los Monasterios de Santa Clara y Santa Teresa con mucho acierto y consuelo de las Religiosas; asimismo, fué también director espiritual de algunas personas de alta jerarquía; y jamás despachó descontento a ningún penitente.

Además de las dos guardianías, durante varios meses fué Vicario-Presidente (7), Discreto nombrado en el Capítulo Guardianal de 1860 y en todos estos oficios dió pruebas de su exquisita prudencia y sagacidad, que le hacían tan amable para todos. Su muerte fué muy sentida en la sociedad de Sucre y sus amigos y penitentes le lloraron mucho.

8. — **R. P. Fr. Donato Pascual.** — Nació en la villa de **Los Arcos**, provincia de Navarra, en España, el día 11 de noviembre de 1805, y fué educado por sus padres, cristianos prácticos, en el temor de Dios. Tomó el hábito franciscano en la Provincia de Burgos para Hermano Lego y en tal calidad le trajo a este Colegio el M. R. P. Fr. Matías Bretón de los Herreros en 1844. En el año 1850 se recabó del Reverendísimo P. Ministro General autorización para que pasase al estado de corista, obligándole a vivir durante seis meses en calidad de novicio. Pasado este tiempo, se dedicó a los estudios teológicos y el 24 de septiembre de 1854 se ordenó de Sacerdote. El día 18 de noviembre de 1856 se le dieron las licencias para confesar y predicar; y desde ese día hasta su muerte fué un fervoroso apóstol (8).

El P. Donato no escondió sus talentos bajo el celemín, sino que dándose cuenta de la gracia que el Señor le había hecho, elevándole a la dignidad de Sacerdote, que él nunca se había imaginado y obedeciendo ciegamente a las insinuaciones de sus buenos

(7) "Libro de Incorporaciones y Desincorporaciones", n. 7.
(8) "Libro de Incorporaciones y Desincorporaciones", n. 12.

superiores, que entonces tenía el Colegio de la Recoleta, se dedicó a la predicación de la palabra divina con muy buen éxito. Dió varias misiones entre los fieles de los pueblos de la frontera de Chuquisaca, predicó una Cuaresma en Monteagudo y varias en la iglesia de la Recoleta, entonces muy concurrida de los fieles.

No contento con el trabajo del púlpito, confesaba día y noche a los penitentes, según lo exigían las circunstancias. Fué confesor de las Religiosas de Santa Clara y de Santa Teresa algunos años.

Era de carácter jovial, comunicativo y agudo en las conversaciones, haciéndolas amenas en cualquier circunstancia.

El tiempo que le quedaba libre después de sus tareas sacerdotales, lo dedicaba a la relojería, arte en que era muy entendido y considerado como el primer relojero de Sucre. El fué quién colocó tres esferas al reloj de la Catedral, porque dicho reloj, al principio, no tenía más que una esfera. Enseñó a varios jóvenes este oficio y despertó en muchos la afición a la mecánica. Es autor de varios trabajos de complicada construcción.

Por todos estos motivos y otros muchos que se ignoran, pues hubo en la Recoleta de Sucre el imperdonable pecado de no apuntar nada de lo que sucedía, el P. Donato es recordado hasta estos días y su memoria se conserva fresca entre los fieles de Sucre.

Terminó sus días en la santa paz del Señor, después de fortalecido su espíritu con los auxilios de nuestra sacrosanta religión. Acaeció su muerte el primero de noviembre de 1874.



R. P. Fr. Julián Berrostiguieta, Guardián y Fundador de las Escuelas Franciscanas.

CAPITULO XX

Iltmo. P. Fr. Francisco Sáenz de Urturi. — Iltmo. P. Fr. Mamerto Esquiú. — R. P. Fr. Gregorio Cintora. — R. P. Fr. Ignacio Villagra. — R. P. Fr. José Font.

1. — **Iltmo. P. Fr. Francisco Sáenz de Urturi** (1). Este notable, sabio y santo religioso, cuya memoria es tan recordada en Sucre, nació el día 4 de enero de 1842 en la villa de Arlucea, provincia de Alava, España. Tomó el hábito de nuestra Orden el día 29 de noviembre de 1860 en el Convento de Bermeo, Provincia Seráfica de Cantabria y profesó solemnemente con facultad apostólica el día 30 de noviembre de 1861.

Hecha la profesión se dedicó a completar los estudios que ya tenía cursados en el siglo con notoria competencia. Se ordenó de presbítero el día 17 de marzo de 1866. El 20 de octubre de 1866 recibió las licencias del Ordinario para confesar y predicar. Varios obispos le autorizaron para dichos ministerios en sus respectivas Diócesis.

Por encargo y nombramiento especial del M. R. P. Ministro Provincial, explicó en su S. Provincia la Filosofía durante tres años y la Teología durante año y medio, con mucho aprovechamiento y satisfacción de los discípulos y de los Religiosos todos.

Vino a este Colegio en la expedición del R. P.

(1) "Libro de Incorporaciones y Desincorporaciones", núm. 2, segundo c.

Fr. Gregorio Cintora; y el día 19 de diciembre de 1870 presentó al R. P. Guardián y Vble. Discretcrio una **Obediencia** firmada y sellada por el Rdmo. P. Ministro General, autorizándole su incorporación en este Apostólico Colegio.

Dotado de excelentes dotes oratorias, durante varios años ha hecho las delicias de la culta sociedad sucrense, que escuchaba siempre sus discursos extasiada y admirando tanta elocuencia. Era predicador de **frase completa** (según se expresó en cierta ocasión un abogado bien conocido en el foro boliviano (2), y sus frases delicadamente arregladas y pronunciadas, cual música armoniosa, herían las fibras más delicadas de los corazones de los oyentes. El día 10 de septiembre de 1872 predicó en la Catedral Metropolitana un sermón político-moral con motivo de un acontecimiento nacional, que llamó muchísimo la atención del enorme auditorio que llenaba las tres naves de la basílica y mereció una profunda ovación en la misma iglesia. Este discurso está publicado en la revista "El Cruzado" (3).

En 1876 recibió de la S. C. de R. (4) la delicada misión de la reforma de los **Frailes-azules** (5), que en parte pudo cumplir su cometido y dió un informe bastante favorable por el buen resultado de su comisión.

En 1878 el Iltmo. Sr. Arzobispo de la Plata le comisionó para hacer la Visita Pastoral en algunas regiones de la extensa Arquidiócesis. Salió muy bien de la delegación recibida, porque habiendo visitado los pueblos de San Pablo de Lípez, Tupiza, Cotagaita, Ceuri, Camargo, Concepción, San Luis y otros del Sud, hizo importantes reformas y muy buenas indicaciones para el buen gobierno de las parroquias.

---

(2) Dr. D. José María Linares, que ha muerto de Ministro de la Corte Suprema.

(3) "El Cruzado", tom. II, pág. 359.

(4) "Acta Ord. FF. MM.", tom. V, pág. 101.

(5) Eran llamados así los Religiosos de la S. Provincia de los Charcas por el color del hábito que vestían.

Algunos años tuvo a su cargo la Comisaría de la Tierra Santa en Bolivia y con este motivo visitó muchas ciudades y pueblos de Bolivia, llamando la atención de todos por sus finos modales y por su elocuencia extraordinaria: pero su asiento principal fué la Recoleta de Sucre.

El Sr. D. Gregorio Pacheco, candidato a Presidente Constitucional de Bolivia, gran filántropo, pero más que filántropo, **caritativo**, quiso hacer un distinguido servicio a su pueblo, trayendo **Hermanas de Caridad** para el Hospital y para el Manicomio. Para poner en práctica su intento, echó mano del R. P. Fr. Francisco Sáenz de Urturi y en 1881 le mandó a Europa, munido con la autorización y dinero necesarios para el caso; pero habiedno fracasado esta comisión por causas imprevistas, el P. Francisco Sáenz de Urturi quedó en España, donde sus Hermanos de Religión le hicieron Comisario General de los Menores. Al poco tiempo fué nombrado Obispo de Badajoz y más tarde Arzobispo de Santiago de Cuba.

Cuando Cuba dejó de ser posesión española, renunció el Arzobispado y se retiró al Convento de Zarauz en Guipúscoa, donde ha pasado sus últimos años, dando a los Religiosos el más hermoso ejemplo de virtudes cristianas.

Son dignas de publicidad las palabras que se encontraron entre sus manuscritos acerca de su modo de sentir de la vida religiosa: "Mi cuarto, el coro y la tribuna son mi mundo; fuera de ahí no me hallo bien. Cuando estoy fuera, no siendo en otro Convento, estoy triste, ansiando volver cuanto antes a mi retiro. Paréceme, por lo tanto, que Dios es, quién me inspira tal repugnancia a dejarlo, oigo sin cesar en el fondo de mi corazón una voz que me dice: "Vive Deo, vive tibi" (6). Escribió un libro con el título de "Los Mártires de Damasco".

(6) "Acta Ordinis FF. MM.", tom. V.

2. — **Iltmo. P. Fr. Mamerto Esquiú.** — No pretendo escribir la biografía de este, por muchos títulos, ilustre hijo de San Francisco de Asís, porque plumas de alto vuelo la han escrito con galana frase y toques oportunos, haciendo resaltar los extraordinarios talentos y las virtudes admirables del Padre Esquiú. Mi intento es solamente dejar constancia de su intensa labor en Sucre como predicador, profesor, santo y escritor.

Durante varias Cuaresmas ha predicado en la Catedral Metropolitana las llamadas **Ferias** en compañía del Iltmo. P. Francisco Sáenz de Urturi, por cuya coincidencia se les llamaba **predicadores rivales**, en el sentido de que eran a cual mejores.

Mientras vivió en Sucre enseñó en el Seminario Conciliar la Teología Dogmática con gran aplauso y aprovechamiento de los discípulos, como a mucha satisfacción del Iltmo. Metropolitano y del R. P. Fr. Manuel Murga, Rector de dicho establecmiento, como queda dicho.

Otra gloria indiscutible tiene en Sucre el Iltmo. y Rdmo. P. Esquiú, y es la de la fundación de la revista "El Cruzado", que tan buena y hermosa labor hizo a favor de la causa religiosa. El mismo manifiesta claramente en su **Invitación** los móviles que tuvo para una empresa tan grande: "Un fiel y constante servidor de la buena causa, la obra de Jesucristo en el mundo, que es la Iglesia Católica, será la hoja periódica que toma el hermoso nombre de "El Cruzado"...

"Sin más consejo que el de nuestro deber, sin otro caudal que el de un amor ardiente a la Iglesia, no podemos señalar las condiciones de "El Cruzado", hasta tanto que el celo y piedad de los señores, a quienes invitamos con esta humilde muestra de nuestro propósito, nos pongan en el caso de poder fijarlas. — Sucre, 28 de agosto de 1868. — Fr. Mametro Esquiú."

Al año siguiente de su fundación Pío XI honró al R. P. Fr. Mamerto Esquiú con Letras y Bendición Apostólica, elogiando con encomiásticas palabras su

celo por la religión y su labor en defensa del Romano Pontífice (1). Para formarse una idea de lo que era el P. Mamerto Esquiú, basta leer los artículos de los cuatro primeros años de "El Cruzado", donde a primera vista resalta su erudición sin igual en todos los ramos del saber humano.

En 1873 se retiró a su Convento de Tarija, desde donde siguió remitiendo algunos artículos de candente actualidad. El día 12 de diciembre de ese año renunció la dignidad de Arzobispo de Buenos Aires, para la que había sido elegido por sus paisanos. Más tarde fué nombrado Obispo de Córdoba, cargo que no pudo renunciar por imposición de la Santa Sede.

3. — **R. P. Fr. Gregorio Cintora.** — Nació este buen religioso el día 12 de marzo de 1812 en Estella, provincia de Navarra, España. Sus padres, que eran unos acaudalados propietarios de la región, dieron a su hijo una educación correspondiente a su posición y fortuna. Aunque las miras principales de ellos al darle tan esmerada educación, fueron para prepararle en la ciencia y manejo de los bienes materiales, Dios se valió de esto para arrojar en su corazón las primeras semillas de la vocación religiosa, despertando en su alma afición a los bienes espirituales. Descubrió a sus padres los deseos que tenía de hacerse franciscano y aunque ellos en el primer momento recibieron la noticia con desagrado, como buenos cristianos reflexionaron y no sólo aprobaron sus buenos deseos, sino que le acompañaron al Convento de San Francisco de Burgos y allí lo entregaron personalmente al P. Guardián de dicha casa.

Con gran alegría de su corazón vistió el santo hábito e hizo el noviciado con el fervor que se esperaba y habiendo profesado con plena aprobación de la Comunidad, que descubría en aquel joven alguna cosa extraordinaria, se entregó de lleno a los estudios. Terminados éstos con notas sobresalientes, recibió las sa-

---

(7) "El Cruzado", tom. I, pág. 176.

gradas órdenes y al poco tiempo las facultades de predicar y confesar.

Entretanto llegó la revolución religiosa tan tristemente famosa de 1835, que despobló las Casas Religiosas y cerró los templos del Señor. El P. Gregorio Cintora, para salvar su vida, tuvo que abandonar su Convento y volver a su tierra, donde estuvo algunos años de coadjutor en la parroquia principal de su ciudad natal, muy estimado de sus superiores, de los fieles y de todos los que le conocían.

Pero Dios que le había dado la vocación religiosa, le confirmó en ella y así renunciando su oficio, honores y estimación de sus paisanos, se dirigió a Roma con el deseo de hablar con el Rdmo. P. Ministro General de la Orden, a tiempo que el M. R. P. Fr. Matías Bretón se presentaba ante el mismo Superior General en demanda de personal para la Recoleta de Sucre. Este encuentro parece que fué providencial; pues, en aquel mismo día el P. Cintora se alistó para venir a este Colegio.

Su labor de misionero apostólico ha sido intensa, al igual de su caridad sin límites. Ya en el confesonario, ya en cualquier trabajo religioso, su actividad ha sido extraordinaria. En el púlpito su figura era simpática y su predicación agradable; y como era erudito en las Sagradas Escrituras, en los Santos Padres y Doctores de la Iglesia, sus sermones e instrucciones catequísticas le dieron mucha popularidad. Pero donde se captó las simpatías del pueblo sucrense fué en el delicado oficio del confesonario, porque su ilimitada caridad con los penitentes, sus acertados consejos para el bienestar de las familias, sus amonestaciones llenas de unción evangélica y su amabilidad con todos, le atrajeron muchas bendiciones de parte de los que le conocían.

El tiempo que le quedaba libre después de sus ocupaciones ordinarias, lo dedicaba a la poesía, para lo que el Señor le dió dón especial. Compuso algunas de muy buen gusto, como son: "El himno **Veni, Sancte**

Spíritus, en versos castellanos; **Villancicos** al Niño Jesús; traducción en verso del himno **Sanctitatis nova signa**; **Canción** al S. P. S. Francisco de Asís; **Arrullos** de la divina Madre; **Atrición** y **Contrición**; **Suspiros** por el Paraíso; éstas y otras muchas composiciones que fueron repartidas en diversas ocasiones a los fieles, fueron muy populares en Sucre, algunas de ellas enriquecidas con indulgencias concedidas por los ilustrísimos Diocesanos de la Plata, de La Paz, de Cochabamba y de Santa Cruz.

El R. P. Fr. Gregorio Cintora ha sido uno de los principales fundadores de la SOCIEDAD HUMANITARIA de San Vicente de Paúl, que tan célebre y meritoria se hà hecho durante muchos años en la sociedad sucrense. Hé aquí algunos acápites sacados de los informes de la referida Sociedad: "Padre Cintora, Luis Guerra y vosotros tres jóvenes, que en la edad de los placeres os habéis alistado al lado de estos varones compasivos para alcanzar un objeto de beneficencia, ved ya en parte alcanzado vuestro noble propósito (8)..." — (Discurso del Presidente de la H. Municipalidad).

"El R. P. Fr. Gregorio Cintora y el Sr. Dr. D. Luis Guerra, como miembros delegados de la Sociedad, darán cuenta al Supremo Gobierno de haber ella aumentado el número de sus miembros y pedirán la aprobación del presente Estatuto en todas sus partes. — Sucre, 12 de junio de 1863"... — La comisión cuestora, tanto del uno como del otro sexo, será encargada de colectar la limosna pública y de las suscripciones dentro de la ciudad; debiendo unirse a la de los varones el P. Fr. Gregorio Cintora, como principal cuestor designado por la **Sociedad Humanitaria**" (9). La Comunidad de la Recoleta, conociendo la prudencia y méritos del Padre Cintora, le nombró Discreto en cinco trienios, Guardián en dos, Maestro de novicios y Co-

---

(8) "Institución de la Sociedad Humanitaria de S. Vicente de Paúl en la Capital Sucre", pág. 21.

(9) En el mismo libro, pág. 70.

lectador de Religiosos en Europa, Procurador y Vicario. Unos 15 años estuvo a su cargo la Comisaría de la Tierra Santa en Bolivia y antes de dejar este oficio, aprovechándose de la facultad que le daban las leyes de la Orden, visitó los Santos Lugares. A su vuelta de la Palestina (1871), trajo a los RR. PP. Francisco Torróntegui, corista; Fr. Salvador Sadó y Fr. Ignacio Salsamendi, legos.

A pesar de todos estos títulos y la popularidad de que gozaba, el P. Cintora siempre fué un religioso humilde y modesto, virtudes que le hacían muy simpático para todos.

Cual fué su vida, tal fué su muerte. En su última enfermedad recibió los santos Sacramentos y la Bendición Apostólica con el fervor de un santo y entregó su alma al Señor el día 29 de junio de 1884. Su desaparición fué muy sentida en la ciudad y pueblos vecinos (10).

4.—**R. P. Fr. Ignacio Villagra.**—Si el ejemplo es el mejor libro, que enseña al hombre prácticamente aquello que muchas veces se le ha indicado en teoría, la Recoleta de Sucre puede presentar en su crónica varios ejemplares de estos libros alegóricos. donde la posteridad aprenderá sublimes enseñanzas.

El día 12 de mayo de 1870 se reunió el Vble. Discretorio del Colegio para reconocer y ratificar una **carta-patente** que en 30 de Stbre. de 1869 se había otorgado en favor del R. P. Fr. Ignacio Villagra, hijo de la S. Provincia de Ntra. Sra. de la Asunción en la República Argentina, morador del Convento de N. P. S. Francisco de Tucumán. Por los documentos presentados y datos recogidos de palabra se tuvo conocimiento, que el P. Ignacio Villagra nació de padres legítimos en la ciudad de Tucumán, el primero de julio de 1844, entró en la Orden Franciscana el primero

(10) La insigne poetisa Dña. Josefa Mujía le dedicó algunas poesías religiosas. a las que el P. Cintora correspondió con otras de igual clase: en ellas se descubre la belleza y sublimidad del lenguaje de las almas místicas y espirituales.



Excmo. P. Fr. Ramón Calvo, Guardián de la Recoleta y Primer Vicario Apostólico del Beni.



de noviembre de 1861 y profesó el día 16 de noviembre de 1865. Cantó su Primera Misa en junio de 1867. Por dos veces fué nombrado Maestro de novicios en los Capítulos Provinciales (11).

Al emprender su viaje para Sucre cayó gravemente enfermo en Jujuy, donde tuvo que hacer cama algunos meses: habiendo experimentado un poco de mejoría, se apresuró a venir a Sucre, en cuyo templado clima de fama mundial para los tísicos, esperaba algún alivio. Efectivamente mejoró un poco, pero no recobró la salud y la fiebre fué lentamente consumiendo su débil existencia.

Una cosa admirable se observó en este religioso, que durante su larga y penosa enfermedad se manifestó muy conforme con la voluntad de Dios, sin que una sola queja o lamento haya expresado sobre su triste suerte; antes bien todos los días rezaba y se encomendaba para bien morir. Entre las varias devociones que diariamente practicaba, las que más le enternecían, eran las del Santísimo Sacramento del altar, de la Inmaculada Concepción y de las benditas almas del Purgatorio. Debido seguramente a estas devociones su corazón siempre estaba conforme y tranquilo, con aquella paz espiritual de que nos hablan los santos.

Así pasó el P. Ignacio siete años entre la vida y la muerte, esperando por momentos que el Señor lo llamara al eterno descanso. Murió lleno de fe y esperanza del premio de los justos el día trece de febrero de 1878, a la edad de 34 años.

5. — **R. P. Fr. José Font.** — "El día 10 de enero de 1870, reunido el Vble. Discretorio de este Apostólico Colegio, se leyó un **decreto-autorización** del Vble. Discretorio del Colegio de Propaganda Fide de Ntra. Sra. de los Angeles de Lima, sellado y firmado por el R. P. Presidente in capite y por los RR. PP. Discretos

(11) "Libro de las Incorporaciones y Desincorporaciones", núm. 2, pág. 21.

en 5 de octubre de 1869, en que se concedía al R. P. Fr. José Font la debida autorización para incorporarse definitivamente al Colegio de Propaganda Fide de Sucre y se le declaraba desde aquella fecha desincorporado de su Colegio en atención a que ya había sido admitido en éste con fecha del día primero de septiembre del mismo año, accediendo a la petición hecha por el interesado.

"Vistos ambos documentos y no resultando impedimento alguno, fué declarado desde el día de la presente fecha por individuo de esta Comunidad e incorporado en ella con todas las gracias y preeminencias que por derecho le corresponden. Revisadas de igual modo sus Cartillas de Ordenes y la Patente de Confesor y Predicador, con las licencias del Ordinario de Lima que le fueron otorgadas, se le permitió el ejercicio del ministerio apostólico, recabando de nuevo las facultades necesarias del Diocesano, conforme a lo dispuesto en nuestros Estatutos Municipales.

"Este religioso es natural del Obispado de Urgel en el Reino de España, y nació el día 14 de febrero de 1825. Terminados los estudios en el Seminario Conciliar de Gerona, se embarcó para América el 9 de enero de 1853, con ánimo de recibir el hábito de N. S. P. S. Francisco en Lima. Tomó, en efecto, el santo hábito el día 15 de agosto del año indicado en el Colegio de Ocopa y profesó el 16 de agosto de 1854. El día 13 de julio de 1856 se ordenó de sacerdote en Lima, donde ha vivido, ejerciendo su ministerio apostólico entre los fieles, dándoles misiones, etc. (12). Dos cualidades muy buenas tuvo este religioso que durante nueve años vivió en este Colegio y le hicieron amable para todos, para los suyos y para los extraños. Como verdadero hijo del humilde S. Francisco procuró imitarle en esta difícil virtud, que le hacía aparecer ante sus propios ojos como el sacerdote más indigno de ocupar el puesto jerárquico, a que subió por obediencia.

(12) "Libro de las Incorporaciones y Desincorporaciones", núm. 1. pág. 19.

De este concepto bajo que tenía formado de sí mismo, surgió en su corazón el deseo vehemente de manifestarse agradecido con su Dios, conquistando para El almas por medio del cumplimiento riguroso de las obligaciones del ministerio sacerdotal. Basado en estos dos principios, de humildad y trabajo, lo mismo se le veía en el púlpito como en el confesonario; con el mismo cariño recibía y trataba a los indios del campo, como a la gente aristócrata de la ciudad, importándole muy poco las preocupaciones y habladurías de las gentes, que exigen del sacerdote algunas distinciones personales según su posición social.

Con esta conducta altamente cristiana y digna de un apóstol continuó durante toda su vida y al llegar a los 53 años de edad, cayó enfermo con un mal tan grave que le postró en cama algunas semanas; semanas de martirio que él las sufrió con paciencia heroica.

Murió en el ósculo del Señor el día 6 de noviembre de 1878.

CAPITULO XXI

R. P. Fr. Antonio Vinent. — R. P. Fr. Vicente Belenguer. — M. R. P. Fr. Bartolomé Casasnovas. — Fr. Bernardo Ugarte.

1. — **R. P. Fr. Antonio Vinent.** — Nació este religioso en la villa de San Carlos, Obispado de Menorca, en 1801, fué confirmado en 1803, entró en la Orden Franciscana el 20 de septiembre de 1817 en el Convento de Mahón, profesó el 21 de septiembre de 1818, se ordenó de sacerdote el 13 de junio de 1825 e inmediatamente fué nombrado Predicador Conventual (1), en cuyo ejercicio pasó los nueve primeros años de su sacerdocio, consiguiendo muchas conversiones de pecadores, hasta que estalló la revolución de 1835, por cuyo motivo tuvo que dejar los hábitos y volver al siglo.

Vino a este Colegio en 1844 en la misión del M. R. P. Fr. Matías Bretón de los Herreros. Su vida religiosa durante treinta y ocho años que ha vivido en este Convento, ha sido un espejo de perfección religiosa. Era el primero en asistir a los actos de Comunidad, a los que nunca faltaba, aun cuando estuviera dispensado por motivos de predicación o indisposiciones, ni hacía uso de exención alguna. Mortificado y humilde, se creía en el deber de sufrir algo por el Señor que le redimió con el martirio más grande y porque se consideraba el mayor pecador.

Como sacerdote era capaz de sacrificarse por sus

(1) "Lib. de Incorp. y Desinc.", n. 2, pág. 2, leg. 3, n. 1.

prójimos, aunque supiera que le iba a costar su salud; pues, repitiendo constantemente: — "Jesucristo vino a salvar a todos, y yo como ministro suyo tengo que trabajar para salvar a todos", tenía constantemente presente esta idea y a tenor de ella era también su labor ya en el púlpito, ya en el confesonario, ya al lado de los moribundos, auxiliándolos con caridad indescriptible en la hora más trascendental para los hijos de Adán y Eva en este valle de lágrimas. Treinta y ocho años de ministerio sacerdotal en la forma que acabo de indicar. ¿Quién no conoce el mérito de esta labor oculta y asidua? No me corresponde dar la respuesta a esta pregunta; y sólo diré que hubo en Sucre una persona bien ilustrada, que admiraba al R. P. Antonio Vinent: era la insigne poetisa, Dña. María Josefa Mujía, que le dedicó una hermosa poesía el día 13 de junio de 1875 con ocasión del **quincuagésimo aniversario** de su Primera Misa. Merece que se le ponga en este libro:

"Tú. que mereciste ser
el elegido dichoso,
para Ministro el más digno
del Ser Todopoderoso;
del sacerdocio la senda
te señaló en tu destino,
y obediente a su decreto,
sigues humilde el camino.

"Aunque escabroso y de espinas, — tú de flores le has sembrado — del seráfico vergel — las que tu lauro han formado, hijo de Francisco el grande, — fiel siervo en religión, — norma en tu tarea santa — de evangélica misión.

"Hoy feliz aniversario — quincuagésimo de gloria, — día para ti, marcado, — digno de grata memoria: — en que tú, por vez primera, — el Sacrificio divino — celebraste y obediente — el Verbo a tus manos vino.

"Tú que mereciste ser — el elegido dichoso — para

Ministro el más digno — del Ser Todopoderoso, — sigue, obrero infatigable, — siendo maestro, guía y luz — de las almas que encaminas — por la senda de Jesús.

"En esta mística escala, — tu constante paso cuenta — hoy, tocar tu firme planta — en el escalón cincuenta, — caridad y virtud guían — tu planta recta y segura, — sube que ya te aproximas — a la celestial altura.

"Lauro eterno allí te espera, — alma grande en fortaleza, — premio a tu celo y fatiga, — perseverancia y firmeza, — con bendiciones del cielo, — te prodiga en este día, — salve a ti, de enhorabuena — te damos con alegría" (2).

Efectivamente, la actividad incansable del P. Antonio Vinent bien merecía un elogio, como el que le dirigió Dña. Josefa Mujía. En varios períodos fué confesor de las Religiosas de los Monasterios de Santa Clara ,de Santa Teresa y de Santa Mónica; en muchas ocasiones dió misiones en los pueblos de Cinti, de la Frontera y del Norte; en los pueblos cercanos a Sucre predicó varias Cuaresmas.

En siete Capítulos Guardianales fué elegido Discreto del Colegio, en uno Guardián, en otro Maestro de novicios, dando en todos estos oficios pruebas de rectitud y gran prudencia. Especialmente en el oficio de Guardián se portó con sus súbditos como un verdadero padre e hizo muchas mejoras en el Convento (3).

---

(2) Se publicó esta poesía en "El Cruzado".

(3) Merece un recuerdo especial la moción hecha por el P. Antonio Vinent en una de las reuniones habidas en Comunidad con motivo de recaudar fondos para la reedificación del Templo, en 1873. La moción consistió en que los Religiosos bajaran a la ciudad a responsear: que él se comprometía a entregar cada semana una cantidad fija... Después de cumplido su compromiso, le sobró suficiente dinero para costear una campana que lleva el nombre de **María Antonia** y está colocada en nuestra torre.

El piadoso, el meritorio y el incansable apóstol de la Religión, R. P. Fr. Antonio Vinent, frisaba en los 80 años de edad, empleados todos en el servicio de Dios y de su prójimo; y el Señor, a nuestro modo de hablar, satisfecho de la labor de su siervo, le llamó a recibir la recompensa merecida a los talentos bien empleados. El día señalado para este premio fué el 24 de julio de 1882.

Si bien su muerte tranquila y llena de esperanza llenó de consuelo espiritual a sus Hermanos de religión, la sintieron mucho ellos y los fieles en general, porque en su desaparición perdían una joya de inestimable precio.

2. — **R. P. Fr. Vicente Belenguer.** — Algo de los trabajos apostólcos del P. Belenguer queda dicho en los capítulos 13 y 15 de este libro; así es que en estas líneas haré sólo mención de los que allí se omitieron con intención expresa de referirlos en este número.

Nació en la parroquia de Benimaelet, Valencia, España, el día 10 de abril de 1815; fueron sus padres los virtuosos esposos Miguel Belenguer y Gertrudis Suay, que pusieron un cuidado especial en la educación de su hijo y le enseñaron el temor de Dios sobre todas las cosas. Seguramente debido a esta educación a los 16 años sintió los primeros llamamientos de la gracia a la vocación religiosa y obediente a la voz de Dios y obtenida la licencia debida de sus padres, tomó el hábito franciscano en el Convento de los Padres Alcantarinos de Valencia, hizo su noviciado con el fervor acostumbrado, profesó con alegría de su corazón e inmediatamente comenzó los estudios. Apenas había comenzado con ellos, cuando ya le alcanzó la revolución de 1835. Para librarse de la persecución, se escapó a Roma, donde le halló el M. R. P. Matías Bretón, con quién vino a este Colegio en 1844.

Al leer los trabajos apostólicos del P. Belenguer (4), queda uno estupefacto y no puede menos de ad-

---

(4) "Historia del Colegio de Potosí", por el R. P. Fr. Angélico Martarelli, caps. 6 y 7.

mirar la fuerza de voluntad de este religioso para trabajar en la viña del Señor, aún a costa de cualquier sacrificio, porque en tratándose de hacer el bien en las almas, tenía en poco su salud y su vida. Las poblaciones de Sucre, Potosí, Padilla, Pomabamba, San Juan del Piray y algunas otras son testigos del infatigable celo del P. Belenguer, que parece se multiplicaba para los trabajos espirituales y hasta para los materiales de los fieles necesitados, que le buscaban de continuo.

Aunque cortas, bien significativas son las frases que le dedica "El Cruzado" a su memoria: "Debemos registrar en nuestras columnas la sensible pérdida de este digno hijo de la Orden Seráfica, que después de cuarenta años de apostolado en Bolivia y de una prolongada enfermedad ha pasado a mejor vida. A este título ya tan justo en sí para consagrar un recuerdo al Padre Vicente Belenguer, "**El Cruzado**" tiene otro muy especial a los dignos hijos de San Francisco que en todo tiempo en Bolivia y fuera de ella han protegido y coadyuvado a sus propósitos y han dado mil muestras de deferencia a su Redactor".

Al R. P. Fr. Vicente Belenguer, alma justa, predestinada para el cielo, el Señor le hizo pasar por el crisol de la prueba, enviándole una horrible enfermedad que durante cuatro años le hizo pasar en esta vida las penas del Purgatorio, en tal grado que una de las piernas se le cayó por efecto de la predicha enfermedad. ¡Cuán horribles debieron ser los dolores! Todo lo sufrió con santa paciencia por amor de Jesús Crucificado.

El día señalado para su eterno descanso fué el 9 de julio de 1886. Dichoso el que muere en la paz del Señor.

3. — **M. R. P. Fr. Bartolomé Casasnovas.** — Para darse cuenta de la importancia y valer del religioso, cuya biografía voy a escribir en este número, basta leer el documento, que se encuentra en el archivo de este Convento, en el que el Rdmo. P. Ministro General manifiesta la confianza que le inspiran la ciencia,

sagacidad, virtud y prudencia del R. P. Fr. Bartolomé Casasnovas (5). Pero no adelantaré la narración de los sucesos.

Nació el M. R. P. Fr. Bartolomé Casasnovas el día 17 de noviembre de 1815 en la ciudad de Ciudadela, Obispado de Menorca, España. Sus padres como buenos cristianos, le educaron en el santo temor de Dios y contribuyeron mucho a la formación de su vocación religiosa. Tomó el santo hábito de nuestra Orden en el Convento de San Francisco de su ciudad natal, el día 28 de febrero de 1831 y profesó el primero de marzo de 1832.

Hecha la profesión con aprobación y agrado de la Comunidad se dedicó a los estudios, dando pruebas de admirable disposición para la Filosofía, como consta del siguiente documento: "Fr. Sixto Rojas, Lector en sagrada Teología del Convento de N. P. S. Francisco de Ciudadela en la Isla de Menorca, y Maestro en Artes por la Universidad de Mallorca. Certifico: que Fr. Bartolomé Casasnovas ha cursado conmigo la Filosofía en los años 1833, 34 y 35, con los autores que prescribe el Plan de Estudios de la Religión, cumpliendo laudablemente con su obligación; y que además ha defendido con singular brillo y aplauso conclusiones generales de la misma facultad" (6).

El R. P. Bartolomé Casasnovas llegó a Sucre el día 20 de octubre de 1837, en la misión del M. R. P. Fr. Andrés Herrero, ordenado de **subdiácono.** Terminado el año de Teología que le faltaba, se ordenó de Presbítero el día 28 de octubre de 1838 y en el mismo año fué habilitado para la predicación y para oir confesiones.

Pronto se dió a conocer en el púlpito y en el confesonario por sus dotes extraordinarias de apóstol de

(5) Legajo 3, n. 2, en el archivo de la Guardianía de este Convento.

(6) Legajo 3, n. 2, del archivo de la Guardianía de este Convento.

Cristo, por su inteligencia clara, por su genio apacible y por su carácter emprendedor. Dondequiera que podía hacer algún bien espiritual o moral, llevado en alas de su caridad, lo hacía con toda su alma, sin esperar recompensa alguna de parte de los hombres, aún con peligro de perder su salud. Refiérese de él, que algunas veces abrazaba a los apestados y a los de enfermedades contagiosas, después de haberlos oído en confesión sacramental y que lloraba al ver llorar a los enfermos en la fuerza de sus dolores. Sólo un ángel del cielo pudiera describir la bondad de su corazón con los penitentes, que salían de su presencia dulcemente emocionados por las tiernas exhortaciones que les dirigía.

He oído decir a un anciano piadoso, que a las fervorosas exhortaciones, conversaciones y pláticas del P. Bartolomé debía su perseverancia en la práctica de las virtudes cristianas y la resolución de vivir célibe toda su vida (7); y que cuantas veces visitaba al Padre, otras tantas formaba la resolución de servir a Dios con todas las veras de su corazón, sin hacer caso a las burlas de los hombres; y he visto llorar a ese piadoso anciano, cuando refería el modo de portarse del P. Bartolomé con sus amigos y con sus penitentes. Parece que hubiera hecho un estudio especial de los santos Evangelios, donde tan al vivo se pinta la divina dulzura de Jesús con todos los que le rodeaban y dejó estampada esa dulzura en los corazones de sus Apóstoles y Discípulos con esta sublime invitación: — "Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón".

Y si con los amigos, con los penitentes y con los seglares, en general, era tan suave y amable, lo era mucho más con sus Hermanos de religión, porque jamás se presentaba ante ellos de mal humor, sino risueño y afable, dispuesto siempre a servirlos en lo que fuera necesario y posible. Como la luz no alumbra,

---

(7) H. T. Don Juan Carrillo, de quién se ha hablado en el capítulo XVI.

sino para que se vea en la oscuridad y entonces se conoce su beneficio positivo, así las virtudes y buenas prendas del P. Bartolomé fueron la luz providencial para sus Hermanos de religión, para que a su resplandor aprovecharan espiritual y moralmente; y esto no se les ocultó, porque en todos los Capítulos Guardianales de aquella época figura el Padre Bartolomé en primera línea; en ocho trienios fué nombrado Discreto; en dos Rector de la V. O. Tercera de Penitencia; en otro Vicario de la Comunidad y durante varios meses Presidente in cápite; cinco trienios Guardián; Comisario Prefecto de Misiones un año; Comisario de la Tierra Santa en Bolivia por dos años; y el **primer** Comisario General de los Frailes Menores en Bolivia después del arreglo y división de los Comisariatos en 1870, por Decreto del Reverendísimo Padre Ministro General Fr. Bernardino de Portu Romantino, dado en Araceli el día 27 de abril de 1872, donde le dice que la Orden de San Francisco espera mucho, atendidos su ciencia, celo y prudencia.

Los Iltmos. y Rdmos. Sres. Arzobispos José Mendizábal y Pedro Puch le nombraron **examinador sinodal** y **consultor diocesano**, por cuyo motivo le buscaban continuamente para oirle en asuntos de mucha trascendencia, porque ya le conocían por hombre de profundos conocimientos y de conciencia recta; y que no era capaz de engañarlos. Era generalmente admirado por su ciencia práctica y por sus conocimientos filosóficos y teológicos; y más que todo esto, por sacerdote cumplido, siempre dispuesto a hacer el bien a los amigos y enemigos, sin distinción de personas ni clases, así se explican que las distinciones hechas al P. Bartolomé por la Orden y por los Iltmos. Sres. Arzobispos eran secundadas por la sociedad sucrense, por más que él quisiera sepultarlas en la humildad y en el anonadamiento.

En el púlpito era predicador de mucha doctrina, de frase correcta, de hermosos arranques oratorios, que producían muy buena impresión en el auditorio. "El

Cruzado" (8) transcribe el discurso que pronunció al Iltmo. Sr. Arzobispo D. Pedro Puch a su vuelta del "Concilio Vaticano".

¿Qué más se puede decir, para considerar al M. R. P. Fr. Bartolomé Casasnovas, como una de las glorias de la Orden Franciscana en Bolivia después de la restauración de los Conventos? Su labor de cincuenta años en tantos y en tan variados puestos y dignidades ha sido la de un apóstol, la de un verdadero hijo de San Francisco. El mérito de esta labor sobresale, todavía mucho más si se tiene en cuenta su constitución débil y enfermiza.

Según nuestro modo de hablar, satisfecho el Señor de los trabajos, de la caridad y de las virtudes del Padre Casasnovas, lo llamó a recibir el premio señalado para los valientes luchadores de la buena causa, el día 26 de enero de 1887, a los 72 años de su edad. Su muerte fué edificante, que dejó gratamente impresionados a sus hermanos y a los que la presenciaron.

4. — En ese mismo tiempo que vengo historiando, la Comunidad de la Recoleta sufrió varias otras pérdidas de importantes religiosos, causadas por la inexorable Parca.

El **R. P. Fr. Joaquín Abadal**, hijo de la S. Provincia de Santiago de Compostela, se incorporó en este Colegio de Sucre con el deseo de recuperar la salud perdida; pues, como he dicho en otro lugar, siendo el clima de Sucre de fama mundial para la curación de la tuberculosis, el P. Joaquín deseó probar este último remedio; pero era ya tarde, la enfermedad había avanzado hasta su último grado. En el poco tiempo que vivió en este Colegio, dió a conocer sus profundos conocimientos en las ciencias naturales, en Teología Moral y Mística, en Derecho Canónico, que no pudo utilizarlos, porque su grave enfermedad no le permitió ninguna demostración práctica de ellos: viéndose

(8) "El Cruzado", tom. I, pág. 502.

en esta situación, se preparó con todas las veras de su alma para bien morir. Acaeció su muerte el día 9 de septiembre de 1884 a los 37 de su edad.

Fr. Bernardo Ugarte. — Son inescrutables los juicios de Dios. Este joven corista, una gran esperanza para la Recoleta y para toda la Orden Franciscana, cuando comenzaba a dar pruebas de sus extraordinarios talentos, cuando sus profesores dábanse el parabién de contar entre sus discípulos un joven tan inteligente, Dios corta el hilo de su vida.

Era Fr. Bernardo hijo de una respetable familia de Ochandiano (Vizcaya, España), educado en la severa y religiosa escuela de los vascongados, dotado de una alma sublime y dispuesta para cosas grandes.

Vino a este Colegio en la notable expedición del R. P. Fr. Salvio Costa, en 1880.

Tomó el hábito franciscano el día 14 de abril del mismo año; profesó de votos simples el 18 de abril de 1881 y de votos solemnes el día 20 de abril de 1884.

He oído ponderar la inteligencia y la estudiosidad del corista Ugarte y me he convencido de esta verdad por mis propios ojos al hojear un libro manuscrito de este religioso de 20 años de edad, donde hay mucho que admirar; porque la cantidad inmensa de apuntes cuidadosamente indicados, la hermosa letra y curiosidad y limpieza con que está escrito el libro, indican lo que era y lo que prometía Fr. Bernardo. Su compañero de viaje, nuestro maestro y profesor, el R. P. Fr. Santiago Raurich, se valía de este libro para inculcarnos la actividad, la afición al estudio, la pulcritud en los escritos y el amor al trabajo.

Es muy poco, decir que Fr. Bernardo Ugarte era un joven inteligente, un joven talentoso; era una de esas inteligencias de profunda penetración que en un solo golpe de vista descubren todo el fondo de los asuntos más difíciles, en tal forma que las más de las veces Fr. Bernardo ya estaba al cabo del contenido de las conferencias, antes que el profesor las explicara,

Un ataque cardíaco puso fin a tanta esperanza el día 23 de julio de 1884.

Hé aquí cómo son tronchados los cedros del Líbano, en los días en que el mundo esperaba en sus frutos el remedio de los males que le aquejan.

Adoremos las disposiciones de la divina Providencia.

Fr. Salvador Sadó. — Este santo religioso, lego de larga historia, en su juventud recorrió las cinco partes del mundo, llevado de la impetuosidad de su carácter. Cuéntase de él que adonde quiera que fuera, ganaba doble sueldo de lo acostumbrado y que nunca sufrió por falta de alimentación, porque se hacía entender de un modo u otro, por medio de señas. Dotado de naturaleza privilegiada y de fuerzas hercúleas, manejaba el pico y la azada como otro hombre manejar pudiera un palillo de paja.

Hijo de la provincia de Tarragona, España, vistió el hábito de San Francisco en su misma patria y hecha la profesión religiosa, se incorporó en el Colegio de Propaganda Fide de La Paz, Bolivia, donde durante diez años cumplió religiosamente los deberes de su estado de lego. Como el clima de La Paz no le sentaba bien, en 1855 volvióse a su S. Provincia, de donde pasó a Tierra Santa con el piadoso deseo de venerar los Lugares donde viviera el divino Jesús. Siete años y once meses vivió en Tierra Santa, sirviendo en los Santuarios y al mismo tiempo satisfaciendo su devoción.

En el archivo de este Convento se conserva una Obediencia del Rdmo. P. Ministro General de nuestra Orden, en que después de darle las gracias por sus servicios en los Santos Lugares, le da permiso para incorporarse en el Convento y Provincia que él escogiera. Con esta amplia facultad pidió a la Comunidad de la Recoleta de Sucre, por medio del R. P. Fr. Gregorio Cintora, su aceptación y llegó a este Convento en 1871.

Fr. Salvador Sadó ha sido un religioso ejemplar, trabajador, humilde y cumplido en todo lo que le indicaba la obediencia, en tal grado que los Superiores

jamás tuvieron que reprenderle, porque siempre procuraba adivinar su voluntad. Esta admirable conducta le mereció la estimación de todos los Religiosos, que le miraban en su vejez como a un patriarca. Llegó a la venerable ancianidad de 82 años y murió santamente el día 21 de febrero de 1889.

Fr. Buenaventura Iufra. — Este humilde religioso nació en Bella-Vista, Tarija, el año de 1858, vistió el santo hábito de la Orden de S. Francisco en 1880 y profesó el día 13 de julio de 1881.

Fr. Buenaventura Iufra ha sido un modelo de humildad, recibiendo las indicaciones de sus Superiores con la vista en el suelo y con las manos en las mangas. Era de tan buena índole que cualquier oficio que le encomendaban sus prelados, lo cumplía con toda prontitud y cuidado.

Amaba y respetaba mucho a sus Hermanos de religión, especialmente a los Sacerdotes. Cuando ayudaba la santa Misa, parecía un ángel bajado del cielo; tal era su compostura y recogimiento.

En el arreglo de las cosas del culto ponía mucho empeño y solicitud, en tal grado que brillaba el aseo en la iglesia, sacristía y ornamentos. Durante esta santa tarea le sorprendió la muerte.

El día 13 de julio de 1890 andábase afanoso el buen Fray Buenaventura, arreglando el altar del Dr. San Buenaventura, cuyo devoto era, cuando cayó súbitamente al pie de las gradas del altar mayor en momentos que la Comunidad se encontraba en el coro. Corrieron los religiosos a socorrerlo, pero le hallaron muerto. El Señor le tenga en su gloria.

Paz en su tumba.



Excmo. P. Fr. Tomás Aspe, Guardián de la Recoleta de Sucre y Obispo de Cochabamba.

CAPITULO XXII

R. P. Fr. José Uriburu. — R. P. Fr. Luis M. Pascual. — R. P. Fr. Mariano Echevarría. — R. P. Fr. Felipe Albi.

1. — **R. P. Fr. José Casiano Uriburu.** — Si la popularidad es señal de la importancia de un hombre, lo ha sido el Padre Uriburu, religioso muy buscado y muy querido en la sociedad sucrense.

Nació el P. José C. Uriburu en la ciudad de Salta, Argentina, en 1834 y fué educado en el santo temor de Dios, en tal forma, que según consta de un documento guardado en el archivo del Convento (1), fué joven ejemplar, modesto y virtuoso, que edificaba a todos con sus intachables costumbres.

Vistió el santo hábito de nuestra Orden en la Recoleta de Sucre el día 29 de julio de 1866, profesó de votos simples en 1867, de votos solemnes en 1870 y se ordenó de Sacerdote en 1872.

Parece que Dios hubiera mandado al P. Uriburu, al mundo, para enseñar a los hombres que el trabajo es el mejor medio de cumplir su divina voluntad y hacerse querer de sus semejantes. Es proverbial en Sucre la actividad desplegada por el R. P. José Uriburu. Predicaba constantemente y confesaba día y noche: era su lema, ganar almas para Cristo, no perdonando a medio alguno lícito que estuviera a su alcance. Su confesonario siempre estaba rodeado de pe-

---

(1) Archivo Guardianal, leg. 3, n. 18.

nitentes, que aguardaban su turno para confesarse o para hacerle alguna consulta. Hasta ahora le recuerdan muchas personas y hacen grandes elogios de su prudencia y de su bondad en el confesonario.

Y esta actividad no solamente desplegó en Sucre, sino que también la extendió a los pueblos de la Frontera y lugares minerales, ya dando misiones, ya aprovechándose de las oportunidades que le presentaban la obediencia y su celo apostólico (2).

No contento con lo que trabajaba entre los fieles, pidió en cierta ocasión al M. R. P. Comisario General, que le enviara a las Misiones de infieles, para dedicarse a su conversión; pero el Superior, como si hubiera sido inspirado por Dios, le contestó: — "Que lo mejor que podía hacer, era aprender la quechua y dedicarse a la instrucción de los indios y de la servidumbre de la ciudad, que en su mayor parte habla esta lengua". Llevado de ese consejo, aprendió con perfección la difícil lengua de Manko-Capak y se constituyó en verdadero apóstol de la gente proletaria. — ¿Quién será capaz de explicar los méritos que debió ganar delante de Dios el P Uriburu en este ejercicio oscuro, ingrato, sin utilidad material, muchas veces objeto de desprecio a los ojos de los mundanos? Veintiún años pasó el P. Uriburu en esta desconocida labor, hasta que una congestión cerebral tronchó su preciosa vida el día 5 de junio de 1893. Su muerte fué muy sentida en la Comunidad de la Recoleta que perdía en él un miembro importante y en toda la ciudad de Sucre que veía desaparecer al gran bienhechor espiritual, al incansable confesor.

---

(2) En 1891 el R. P. Fr. José Uriburu, en compañía del R. P. Fr. Mariano Echevarría, en calidad de misionero, le mandó el Iltmo. Sr. Arzobispo, Dr. D. José Cayetano de la Llosa, unas cuantas semanas antes de su Visita Pastoral a los pueblos de Cinti y del Departamento de Tarija, donde cayó gravemente enfermo el Sr. Arzobispo. (Del archivo guardianal y de un libro parroquial de Padilla).

2. — **R. P. Fr. Luis María Pascual.** — "El R. P. Fr. José Areso, Misionero Apostólico del Colegio de Olite, Fundador de la Provincia Seráfica de San Luis, Obispo de Tolosa de Francia y Ministro Provincial de la misma, en virtud del compromiso que tiene con los Colegios de Propaganda Fide de Sucre y de La Paz, para recibir y educar a los jóvenes, que desean ser religiosos misioneros en América; expidió el 5 de octubre de 1861 una Obediencia para el P. Luis M. Pascual, por la que consta que este religioso nació el día 10 de enero de 1830 en Alcoy, Diócesis de Valencia, vistió el hábito franciscano en Amiens el 3 de julio de 1858, profesó solemnemente el 4 de julio de 1859, habiendo estudiado un curso de Filosofía y dos de Teología en el siglo, y uno y medio en la Religión; quién recibida la precitada Obediencia se embarcó en Burdeos el día 19 de octubre de 1861, habiendo llegado a este Apostólico Colegio el 1º de marzo de 1862; y desde ese día queda incorporado en esta Comunidad" (3).

El R. P. Fr. Luis M. Pascual ha sido un religioso excepcional por sus virtudes y por su amor al trabajo. Durante treinta y tres años su labor sin interrupción en el confesonario y en el púlpito ha sido notable; pues, dotado de una salud sin quebranto, ha trabajado día y noche; de día en el confesonario y de noche auxiliando a los moribundos. También, han participado de su incansable actividad los Monasterios de "Santa Clara", de "Santa Mónica" y de "Santa Teresa", cuya dirección espiritual tuvo durante algunos trienios.

Le hemos oído, alguna vez, en momento de charla y expansión, que lo que más le ha agradado en su vida de sacerdote, ha sido la predicación, ejercicio para el que se preparba con mucho esmero y solicitud. Al respecto haré mención de la gran impresión que hizo uno de sus sermones en Buenos Aires, cuando estuvo de paso por esta ciudad en 1877, a su regreso de España a su Colegio; debió ser tan grande esta impresión que lo elogiaron todos los periódicos de la localidad.

---

(3) "Actas Discretoriales" de 1862.

Como su celo apostólico estaba a la vista de todos los que querían verlo, la Comunidad de la Recoleta dióle, en varias ocasiones, pruebas de su gratitud y confianza, ya nombrándole Discreto, Vicario, Vicario-Presidente, Maestro de Novicios y Guardián, ya comisionándole delegaciones muy importantes. El Iltmo. Vicario Capitular, Dr. D. José C. de Llosa, en 1886, le nombró **examinador prosinodal**. Todos estos cargos y empleos demuestran el juicio que tenían formado del P. Luis M. Pascual, tanto los Superiores de la Orden como los Diocesanos.

A la verdad, el R. P. Fr. Luis M. Pascual, ha sido una antorcha de hermosa luz puesta en el candelero de la Iglesia, para iluminar con su doctrina y con su ejemplo a los pueblos, aun cuando él quisiera ocultarla por la modestia. Me ha cabido la suerte de ser su discípulo en el noviciado durante diez meses y todo lo que diga de su bondad y humildad, es poco. Si de San Francisco de Sales se refiere que, "la dulzura era el carácter y el distintivo de su misión, y que con ella ganó muchísimas almas para Dios": pudiera, también, asegurar de mi inolvidable Maestro, que la dulzura era el alma de sus acciones, presentándose en toda ocasión y en todas partes risueño y amable; parece que había hecho estudio especial para dominar los ímpetus de ira tan naturales en el corazón humano; y como consecuencia de esta bondad, nunca se le oyó una frase iracunda, ni una palabra ofensiva, ni una murmuración.

En los últimos años de su vida sufrió mucho por una llaga maligna que se le abrió en una de las piernas y que seguramente fué la causa de su muerte. El día señalado por el Señor para darle la recompensa eterna por sus virtudes y por su labor apostólica, fué el 26 de mayo de 1895 a la edad de 65 años. Sus ejemplos, cual incienso aromático, han dejado en nuestras almas la saludable impresión de la virtud; y su santa memoria jamás se borrará de nuestros corazones agradecidos por las muy buenas lecciones teóricas y prácticas que nos ha dado en nuestro noviciado.

3. — **R. P. Fr. Mariano Echevarría.** — La Recoleta de Sucre puede gloriarse de haber albergado en sus claustros a Religiosos que en una forma o en otra han practicado las virtudes más raras y extraordinarias, que recomiendan los Libros Sagrados. El religioso que encabeza este número, ha sido uno de esos raros (diré), rarísimos, que no han perdido la inocencia bautismal hasta su muerte, según se desprendía de su modo de hablar y proceder.

Era el P. Mariano Echevarría natural de Tarazona, España; nació el día 14 de marzo de 1815, fué bautizado el mismo día en la santa Catedral, entró en nuestra Orden el 11 de marzo de 1833 en el Convento de N. P. S. Francisco de Calatayud y profesó al año siguiente en el mismo día y a la misma hora.

El año 1835 tuvo que salir de su patria por la, tantas veces, citada revolución religiosa y dirigirse a Roma, donde terminó los estudios y fué ordenado de Presbítero por el Excmo. Cardenal Vicario el día 9 de agosto de 1840.

Se incorporó en este Colegio de Sucre el día 22 de mayo de 1844.

Su lema favorito ha sido la **caridad.** Cuando se trataba de practicar esta virtud, todo le parecía fácil y llano. Son innumerables los actos caritativos realizados en Sucre y sus alrededores por el P. Mariano. Bastaba que cualquier persona le hiciera presente su necesidad, aun cuando estuviera ocupado con asuntos o negocios urgentes, lo dejaba todo abandonado y se iba a la primera casa que se le ocurría, a pedir de limosna la cosa solicitada. Esta conducta digna de un santo le valió mucha estimación y popularidad en todas las clases sociales de Sucre y no había una sola familia, en la ciudad, con la que no tuviera que hacer algo el P. Mariano. Si estaba imposibilitado para predicar y confesar por el defecto de la sordera, proveniente de la guerra civil carlista, en la que tuvo que actuar, como ciudadano español, compensó esta falta con creces en sus actos caritativos.

La Comunidad de la Recoleta le honró con el de-

licado oficio de Procurador en siete trienios consecutivos y cuatro con el de Discreto. Toda la vida del P. Mariano ha sido la de un justo, que no tiene otra mira que agradar a Dios y por amor de Dios a su prójimo: por esta razón su muerte fué la de un santo. A tantos fieles y religiosos que he visto morir, ninguna muerte he contemplado tan dulce (si así se puede llamar), como la de este justo; pues, una vez que recibió los santos Sacramentos y la Bendición Apostólica, juntó las manos sobre el pecho y sin el menor movimiento entregó su alma al Señor el día 19 de octubre de 1895 a los 80 años de su edad.

4. — **R. P. Fr. Felipe Albi** (4). — "Hijo de los virtuosos esposos Agapito Albi y Dolores Ordiñana, nació en Genovés, Valencia, España, el día primero de septiembre de 1854; tomó el hábito de nuestra Orden primeramente en Pastrana y luego en la Provincia de San Luis de Francia, profesó de votos simples el día 5 de mayo de 1877 y solemnes el 6 de mayo de 1880, año en que se incorporó en esta Comunidad; ordenóse de Sacerdote el día 3 de junio de 1882".

La vida del P. Felipe ha sido la de un mártir, la de un santo Job. Dios comenzó a probarle desde su tierna edad en el crisol de las enfermedades.

En el Convento de Pastrana llevaba diez meses de noviciado, cuando cayó enfermo con una afección tan tenaz, que ni médicos ni medicinas pudieron atajar sus avances; y los Superiores (con mucho sentimiento) se vieron obligados a despedirle de la Orden. En el siglo con el cambio de aire y régimen especial recuperó la salud perdida y según opinión de cierto discípulo de Hipócrates, sin temor de recaída.

Ya se preparaba para volver a la Orden, cuando estalló la guerra civil de Carlos VII, que cortó sus planes, porque fué obligado a tomar las armas en el partido de los carlistas. Peleó como dos años en sus filas

---

(4) "Apuntes Históricos", por el M. R. P. Fr. Simón de Maidagán.

hasta que fueron vencidos por los alfonsistas y entonces pasó a Francia y entró en un pueblo, donde pudo entenderse con el señor párroco y con el alcalde en latín (porque ignoraba la lengua francesa) y mediante las indicaciones de estos señores, se dirigió al Convento Franciscano más inmediato. Presentó al Superior sus credenciales y sin otra novedad fué admitido de nuevo al noviciado. Se ignora el nombre de este Convento, pero puede calcularse que fué el de Amiens. Hecha su profesión religiosa, dióse de lleno a los estudios teológicos, en los que sacó notas de sobresaliente. Entretanto sus Superiores le hicieron ordenar de Menores y de Subdiácono y se preparó para recibir el Diaconado y Presbiterado. A este tiempo llegó a la S. Provincia de S. Luis el R. P. Fr. Salvio Costa y al oirle el P. Felipe las relaciones de los Misioneros de América, sintió tan grandes deseos de ser misionero, que suplicó al Padre Colectador, le contara entre los inscriptos para la Recoleta de Sucre.

E. P. Felipe Albi era de carácter alegre y dotado de una viveza natural extraordinaria; de tal forma que durante el largo viaje, de Francia a Bolivia, hizo las delicias de sus compañeros.

Firme en su resolución de ser misionero, apenas recibió las dos órdenes sagradas que le faltaban y las licencias para predicar y confesar, comenzó su ministerio sacerdotal con mucho celo y actividad, tanto en el púlpito como en el confesonario. Su caridad no tenía límites y hacía poco caso de su salud y del **qué dirán** de las gentes, con tal de ganar almas para Dios.

Pero llegaba la hora de la segunda prueba. Sea que hubiera oído en confesión a un apestado, o sea que hubiera cometido la imprudencia de bañar los pies en agua fría estando sudoso, como alguién me ha dicho, el Señor permitió que le viniera una enfermedad tan terrible y tan horrorosa, que durante catorce años le ha hecho sufrir horriblemente, haciéndole un verdadero retrato del santo Job en el esterquilinio, de que nos hablan las Escrituras; pues, la predicha enfermedad abrió tales llaga en su cara y cabeza, que perdió

los ojos, la nariz y apenas tenía del cuello para arriba un trecho sano. Sin embargo, a pesar de este indescriptible estrago, Dios hizo que la sangre maleada no hiciera sus demostraciones en ninguna otra parte del cuerpo, para que todos conocieran que aquella enfermedad no era efecto de algún pecado, sino permisión divina y un motivo de adorar los juicios de Dios.

El Padre Felipe, durante su larga enfermedad, ha dado pruebas de su heroica paciencia y de su admirable resignación: nunca se le ha oído una queja de amargura, sino palabras de conformidad con la voluntad divina. Todos los que entraban a visitarlo, salían de su celda edificados y profundamente emocionados al contemplar al segundo santo Job, cuyo libro sabía casi de memoria. Continuamente repetía aquellas mis teriosas palabras del precitado libro y que son las del capítulo séptimo: "La vida del hombre sobre la tierra es una perpetua lucha y sus días son como los de un infeliz jornalero. Como el siervo fatigado suspira por la sombra, y al modo que el jornalero aguarda con ansia el fin de su trabajo; así he pasado yo meses sin sosiego, y estoy contando las noches trabajosas. Si estoy acostado, digo: "¿Cuándo será de día y me levantaré?": y luego de levantado, deseo que llegue la tarde: y quedo en un mar de dolores hasta comenzar otra noche. Mi carne está cubierta de podre, y de costras de inmundo polvo: toda mi piel está seca y arrugada. Mis días han corrido más velozmente, de lo que el tejedor corta la urdimbre acabada la tela, y han desaparecido sin esperanza de retorno. Acuérdate, oh Dios mío, que mi vida es un soplo".

Para que no se le olvidaran estas y otras sentencias del santo Job, el P. Felipe hacía leer continuamente el indicado libro al hermano donado Simón Pérez, su decidido enfermero, que día y noche estaba a su lado con una abnegación sin igual.

Confieso ingenuamente que cada vez que entraba en la celda del P. Felipe, salía tan impresionado, que por largo tiempo no podía despreocuparme; y esto mismo acontecía a mis condiscípulos; de tal modo que

nuestro Maestro creyó conveniente que sólo cada ocho días fuéramos a visitar al enfermo.

Murió este santo Job de la Recoleta de Sucre, a los 43 años de edad, el día 12 de agosto de 1897, dejando tras sí el perfume espiritual de su heroica resignación y legando a sus hermanos el espejo de santidad adquirido a costa de tan grandes sufrimientos. A nadie mejor que al P. Felipe pueden aplicarse las palabras de San Juan en el Apocalipsis, cap. 14, v. 13: —"Bienaventurados los que mueren en el Señor. Ya desde ahora dice el Espíritu Santo que descansen de sus trabajos, puesto que sus obras los van acompañando".

CAPITULO XXIII

R. P. Fr. Agustín Muniusguren. — R. P. Fr. Salvio Costa. — R. P. Fr. Manuel Bajo. — Fr. Martín Barrena. — R. P. Fr. Melchor Azcúnaga.

1. — **R. P. Fr. Agustín Muniusguren.** — Cerca de la ciudad de Bilbao (en Vizcaya, España) se divisa un pequeño pueblo llamado **Bedia**, donde la sencillez y pureza de costumbres es algo notable, al estilo de los tiempos patriarcales. El cura párroco ejerce tal autoridad moral entre sus fieles, que sus sermones y exhotarciones son escuchados con gran respeto y veneración, como debiera serlo en todos los pueblos cristianos. Se debe esa sencilla fe, a que en **Bedia** la religión es el alma y el todo del pequeño grupo de buenos católicos, que pasando de generación en generación sus sentimientos religiosos, se hacen dignos de recibir del divino Dador de todo bien las bendiciones reservadas para sus fieles servidores.

Una de esas bendiciones derramó el Señor sobre un ejemplar matrimonio de **Bedia** en 1838, dándole un hijo que estaba llamado a hacer las delicias de nuestra santa religión por sus virtudes, por su ciencia y, sobre todo, por su extraordinaria elocuencia.

Un niño nacido y educado en un ambiente, como el que acabo de describir, no podía menos de ser bueno y dispuesto para las cosas de Dios. El niño Agustín ayudaba la Misa con toda devoción, sólo le agradaban los entretenimientos religiosos, y sus modales eran llenos de gravedad, presagios de su vocación religiosa.

Efectivamente el joven Agustín Muniurguren sintió los primeros llamamientos de la gracia de Dios y con plena y amplia anuencia de sus virtuosos padres, se dirigió a Francia (porque en España todavía no se habían organizado las Comunidades Religiosas después del cataclismo del treinta y cinco), se presentó al P. Provincial de la S. Provincia de San Luis y fué admitido en la Orden y comenzó el noviciado. Hecha su profesión religiosa según lo establecido en nuestra Orden, se dedicó a los estudios filosóficos y teológicos, llamando desde luego la atención de sus profesores la extraordinaria disposición del discípulo para las ciencias abstractas.

En 1862 recibió las **órdenes menores** y el Subdiaconado; en 1864 se embarcó para Bolivia y en este mismo año se ordenó de Diácono y de Presbítero.

Su primer sermón fué todo un acontecimiento. Los fieles que asistieron a él, salieron gratamente impresionados de la elocuencia del joven predicador, presintiendo lo que iba a ser en el futuro; y a fe que no anduvieron errados en sus juicios, porque la elocuencia del P. Agustín progresó rápidamente y cada nuevo sermón suyo era un nuevo motivo de admiración y aprecio social en tal forma que la sociedad sucrense le puso el nombre de **predicador-filósofo.** Su simpática persona, su argentina y potente voz, su dicción agradable y su tenaz perseverancia en estudiar los sermones, fueron las prendas inequívocas que le dieron tanta fama. Durante 25 años ha predicado los sermones cuaresmales de la Catedral, llamados **Ferias**, cada vez con mayor novedad y agrado del ilustrado auditorio sucrense. Como predicador ha dejado nombre el P. Agustín; y después de veintidós años de su desaparición, aún se conserva en Sucre fresco el recuerdo de sus inimitables discursos. Si su acción principal fué la predicación, no por eso dejó otros trabajos inherentes a su ministerio. Los días que le permitía su ocupación de predicador, los dedicaba al confesonario, donde era buscado por toda clase de personas. Fué confesor de las Relgiosas de los Monas-

terios de "Santa Clara" y de "Santa Teresa", a las que con sus sabios consejos hizo progresar en las virtudes y con su dirección algunas jóvenes abrazaron el estado monacal. Los domingos y fiestas era muy buscado por los caballeros y jóvenes con el objeto de hablar y disputar sobre cuestiones teológicas y filosóficas, y por el gusto de oir al sabio Padre Agustín (como le llamaban) en las explicaciones y argumentos irrefutables con que defendía las verdades cristianas.

Durante varios años y en distintas épocas enseñó las Artes, Teología y Derecho Canónico a los coristas de la Recoleta. Asimismo el Directorio de la "Sociedad de San José de Calasanz" le nombró Profesor de las Escuelas Nocturnas fundadas por ella, e instaladas en el mes de septiembre de 1885, en el local denominado Lancáster y que tenía por fin principal favorecer a la gente artesana.

Los Prelados Metropolitanos le honraron con su confianza y en tres distintas ocasiones le nombraron Examinador Prosinodal; en el Concilio Platense mereció el honor de Teólogo Consultor.

Los Capítulos Guardianales del Colegio le nombraron sucesivamente Discreto, Rector de la Vble. Orden Tercera de Penitencia, Maestro de Novicios y Guardián. En su Guardianía se reedificó el templo de la Recoleta, como queda dicho en el capítulo décimo séptimo, número dos.

Una vida tan activa y de labor intelectual tan intensa quebrantó las fuerzas corporales y le sobrevino el desfallecimiento y la pérdida de la salud; y por más que la medicina agotó todos sus recursos para recuperarla, todo fué inútil. El Señor quería llevarle a la patria de los bienaventurados en recompensa de sus trabajos de buen ministro del santuario.

Acaeció su muerte el día 30 de marzo de 1898, a los 60 años de edad.

El periódico "La Capital", Nº 178, le dedicó estas sentidas frases: "R. P. Agustín Muniusguren. — Pasó a mejor vida en la noche del 30, este esclarecido Religioso de la Orden de los Franciscanos de la Recoleta.

La sociedad de Sucre, que supo apreciar sus excelsas virtudes y celo apostólico, ha visto producirse tal acontecimiento con una profunda impresión dolorosa".

"La Cátedra sagrada pierde uno de sus luminares más vivos, apagado acaso por el mismo empeño esforzado puesto por mantener activa su bienhechora luz.. Expresamos nuestra intensa condolencia a la Vble. Comunidad de la Recoleta".

2. — **R. P. Fr. Salvio Costa.** — "Fray José Areso, Prefecto de Misiones y Ministro Provincial de la Provincia misionera de San Luis, Obispo de Franciscia; da testimonio de que el P. Fr. Salvio Costa, en nuestra Orden Salvio María de los Siete Dolores, nació en Posclada, Diócesis de Gerona, el día 1º de junio de 1834; el día 5 de agosto de 1857 tomó el hábito de nuestra Orden en el Convento de Ambiano; profesó el día 6 de agosto de 1858; estudió Filosofía y Teología; y fué ordenado de Presbítero en las Témporas de la Santísima Trinidad de 1863; y testifica que es religioso de buenas costumbres y de sana doctrina. Colegio de Ambiano, 31 de julio de 1863."

Se incorporó a este Colegio el día 27 de enero de 1864 y desde su llegada comenzó a trabajar en las sagradas ocupaciones de los ministros de N. S. Jesucristo El P. Salvio ha sido un espejo de humildad y abnegación sacerdotal. Su trabajo en el púlpito y en el confesonario, especialmente en el confesonario, ha sido grande y me atreveré a decir, extraordinario, siendo durante 34 años uno de los confesores más ocupados de Sucre.

Padre Salvio fué uno de los compañeros del R. P. Fr. Juan Bautista Beltrán en la empresa de las Misiones de San Juan del Pirai. Cuando fracasó esta tentativa misionera, el P. Salvio recorrió algunos pueblos de la Frontera y consiguió algunos frutos espirituales con su celo apostólico y su modestia religiosa.

La Comunidad de la Recoleta le dió en 1879 la importante comisión de recolectar jóvenes en España para este Colegio y cumplió tan bien su cometido, que

al año siguiente, 1880, estuvo de vuelta en su Colegio, trayendo el siguiente personal: Fr. Felipe Albi, corista; D. Santiago Raurich, sacerdote seglar; Julián de Berrostiguieta, Manuel de Amenábar, Bernardo Ugarte, Simón de Maidagán, Valentín López de Vicuña y Pedro Teixidó, estudiantes; José María Sudupe, Martín Naval y José María Salazar para HH. legos.

Como Guardián, Discreto y Maestro de novicios, ha dado a los Religiosos el más hermoso ejemplo de humildad y pobreza. Era religioso que primeramente practicaba lo que tenía que recordar con la palabra.

El primer prócer boliviano, Dr. D. Aniceto Arce, durante su Presidencia y después de ella, le profesaba un cariño especial; era su capellán en "La Florida" e hizo grandes erogaciones de dinero para la curación de la enfermedad de los ojos de que padecía el P. Salvio.

El Señor le probó en sus últimos años, permitiendo que perdiera la vista casi totalmente, que apenas podía distinguir a sus hermanos; y en este sufrimiento dió las pruebas más claras de su resignación y paciencia de buen religioso.

Murió el día 24 de abril de 1898, a los 65 años de edad. El periódico "La Capital" (1) publicó en su honor esta laudatoria: "Ha muerto esta mañana en la Recoleta el importante religioso P. Salvio Costa, tan querido y apreciado por sus largos ejercicios de su ministerio".

3. — **R. P. Fr. Manuel de Bajo.** — Hijo de la Santa Provincia del San Luis de Francia, nació en Villaverde, Alava, España, el día 14 de abril de 1844; fué confirmado por el Iltmo. Sr. Obispo D. Pablo Avella en el mismo año y entró en nuestra Orden a los 16 años. Llegó a este Convento el día 5 de marzo de 1865, profeso de votos simples y ordenado de Menores.

Apenas descansó algunos días de su fatigoso viaje, hizo los santos Ejercicios para profesar de votos

(1) "La Capital", Nº 198.

solemnes. Prosiguió sus estudios y el día 5 de mayo de 1867 fué ordenado de Presbítero.

Era un religioso de muy buenas disposiciones, pero que no pudo desarrollarlas, por la enfermedad del reumatismo que invadió todo su organismo y le hizo sufrir durante muchos años. Sin embargo, predicó varias Cuaresmas en Padilla, Yotala y en Sucre.

Durante algunos años arregló el Kalendario Franciscano para la Orden en Bolivia, para lo que tenía admirables disposiciones, como maestro consumado en la liturgia. Tenía una memoria privilegiada para recordar fechas y acontecimientos históricos, de tal suerte que no había cómo discutirle en esta clase de cuestiones.

Como enfermo resignado con las disposiciones o permisiones divinas, ha dado el más edificante ejemplo de paciencia durante los largos años que ha vivido casi completamente inutilizado. Y a pesar de este sufrimiento, siempre estaba de buen humor, y cantando canciones religiosas. La vida sufrida del P. Manuel de Bajo es una enseñanza práctica interesante para todo mortal, que debe tener presente la variedad de caminos que señala el Señor a cada uno para la consecución de su último fin. P. Manuel podía haber preguntado al Señor, al verse inútil para el ministerio apostólico: — "Señor, ¿para que me habéis dado talentos y buenas disposiciones sino puedo utilizarlos en vuestro servicio?" Pero se cuidó de hacerlo, porque sabía perfectamente bien, cuál era la voluntad divina acerca de su persona.

Murió el día 12 de julio de 1899 con la risa en los labios, señal inequívoca de la tranquilidad de su conciencia para presentarse en el tribunal del Supremo Juez.

4. — **Fray Martín Barrena.** — La virtud no tiene para su sede predilecciones odiosas, ni miramientos de posición social y otros aditamentos odiosos. Para ella todos los estados y todas las dignidades son iguales. Es por esto que con frecuencia los hombres más vir-



R. P. Fr. Francisco Aguinaco, Director de las Escuelas Franciscanas de la Recoleta de Sucre muchos años, y Capellán Castrense durante dos años en la guerra del Chaco.

tuosos salen de las clases más humildes; y de las ocupaciones más abyectas los sujetos más notables. Una de esas notabilidades en virtud ha sido Fr. Martín Barrena. Hé aquí lo que se lee en el "Acta Ordinis FF. Minorum" (2):

"El día 21 de noviembre de 1899 murió en el Colegio de P. F. de Sucre (Bolivia), el Hº Fr. Martín Barrena. Nació en Navarra (España) el día 19 de noviembre de 1819. Fué religiosamente instruído por sus buenos padres y el día 16 de septiembre de 1860 inscribióse en la milicia franciscana. Dió su nombre al Colegio de Propaganda Fide de Sucre el 1º de marzo de 1862, donde primeramente, durante 23 años, ha ejercido el oficio de **hortelano**, y después durante catorce años el de **portero**, en cuya ocupación le sobrevino la última enfermedad: recibió los santos Sacramentos y la Bendición Apostólica con una devoción difícil de describir; y mientras la Comunidad hacía los Santos Ejercicios, entregó su alma al Señor asistido de sus hermanos, que de corazón le amaban por sus grandes virtudes.

"A nuestro modo de pensar, teniendo en cuenta sus admirables virtudes y su santa muerte, Fr. Martín goza de la bienaventuranza eterna. Ha sido un religioso muy ejemplar en todo: apenas conocía la voluntad del Superior, se apresuraba a cumplirla; en su inocencia se parecía a un niño; era tan pobre y tan amante de la pobreza, que se privaba de lo más necesario; nunca quiso hacer uso de las dispensas; no admitió jamás las prerrogativas de anciano que los Superiores quisieron darle; amaba a todos los Religiosos del Colegio con un amor entrañable; y los ratos que tenía libres o se cerraba en su celda a hacer oración o iba a la iglesia a visitar al Santísimo Sacramento.

"Recibía a la gente en la portería con una educación y cariño, sin distinción de clases, que era de ver-

---

(2) "Acta Ordinis Fratrum Minorum", XIX, pág. 56.

lo; por eso en su muerte el pueblo sucrense hizo demostraciones de mucho sentimiento".

5. — **R. P. Fr. Melchor Azcúnaga.** — Voy a comenzar la descripción de la vida y virtudes del P. Melchor con la **Carta-Obediencia** del M. R. P. Comisario Provincial de Cantabria, que es todo un elogio de nuestro inolvidable Colector y Maestro: "Fr. Manuel de Antoñano, de la Regular Observancia de N. P. S. Francisco, ex-Guardián, ex-Definidor y Comisario P. de Cantabria. — Certifico en toda forma de derecho que el R. P. Fr. Melchor de Azcúnaga, sacerdote, confesor y predicador, religioso profeso de la Regular Observancia de N. P. S. Francisco, procedente del Colegio de Propaganda Fide de Santa Ana de Sucre, Capital de Bolivia en Sud-América, se me presentó en 15 de diciembre del año 1879 en el Hospicio de San Antonio de las Religiosas Clarisas de Durango a pedirme incorporación en esta santa Provincia de Cantabria, etc. — Desde su incorporación en esta seráfica Provincia ha observado una conducta religiosa del todo edificante, así en casa como fuera, cuando por la obediencia ha tenido que salir. Ejercitado se há constantemente en bien de los prójimos, siendo asiduo en el confesonario, oyendo a toda clase de penitentes sin aceptación de personas y predicando la divina palabra siempre que el Prelado se lo ha indicado. Ha sido humilde, obediente, caritativo y prudente hasta el punto de que cuando pasé a Soto a hacer la Visita canónica, lo elegí por mi secretario de Visita, que desempeñó a toda mi satisfacción; y aún me serví de su consejo en otros asuntos difíciles que exigían reserva consumada y conocimientos nada comunes del corazón humano.

"Si cuando lo vi por primera vez, me alegré y más cuando me desenvolvió su pensamiento, ahora al pedirme las Letras Testimoniales he sentido gran pesar; pero como él está en su derecho de regresar a su amado Colegio, no he podido impedírselo ni negarle las dichas Letras que las damos firmadas de nuestra mano y selladas con el menor de esta Provincia, para que obren en todo tiempo y lugar los efectos convenientes.

— San Juan Bautista de Zarauz, a 5 de mayo de 1881" (3).

R. P. Fr. Melchor de Azcúnaga nació en Villarreal, Alava, el día 6 de enero de 1843, tomó el hábito de nuestra Orden el día 3 de octubre de 1861 en la Santa Provincia de San Luis Obispo de Francia, en el Convento de PP. Misioneros Observantes de Brandé, profesó de votos simples el día 4 de octubre de 1862, se incorporó a este Colegio el 5 de abril de 1865 e hizo su profesión solemne en 5 de octubre del mismo año. Fué ordenado de Presbítero el día 3 de junio de 1866 y el 3 de julio de 1868 recibió las licencias para confesar y predicar.

Desde ese día dió principio al sagrado ministerio, dedicándose constantemente a oir confesiones de toda clase de penitentes, así sanos como enfermos, prestando a estos últimos los auxilios espirituales con caridad paternal, haciendo que las angustias de la muerte no rueran tan tremendas por medio de sus fervorosas exhortaciones.

En la predicación ha sido uno de los más ocupados; pues, tenía excelentes cualidades para ello: ilustración vasta, voz hermosa y buena presencia, dotes que hacían simpática su figura en la cátedra sagrada. Basta recordar los años que ha predicado las **Ferias** en la Catedral Metropolitana, las misiones dadas en los Departamentos de Chuquisaca y Potosí y las Cuaresmas predicadas en muchas parroquias.

La Autoridad Arquidiocesana le honró con el nombramiento de **Examinador Prosinodal** y con el de Confesor de las Religiosas de Santa Clara por dos trienios. La Comunidad de la Recoleta le ha dado pruebas de su confianza, nombrándole Discreto en seis Capítulos Guardianales, Rector de la Tercera Orden de Penitencia en dos, Vicario de Coro, Vicario de la Comunidad, Maestro de novicios, Guardián dos veces y Colectador de jóvenes en España.

---

(3) "Archivo Guardianal", Leg. 3, núm. 17.

El Señor le dió una prenda de extraordinario valor: la **voz**; pura, argentina, clara y de un timbre tan agradable que manejada con habilidad como lo hacía él, era un encanto el oirle y durante muchos años ha hecho las delicias del auditorio religioso de Sucre. Muchísimas veces he oído decir a religiosos y a seglares, que la voz del P. Melchor ha sido una de las mejores o la mejor que se ha oído en Bolivia; y se le llamaba el **gran tenor** de la Recoleta. El Señor le hizo aún otra gracia, la de conservarla hasta el fin de sus días, como lo demuestra el caso siguiente: Trece días antes de su muerte, el Viernes Santo por la tarde, ante la inmensa concurrencia de fieles que todos los años sube a nuestro templo a oir las Lamentaciones, cantó el P. Melchor la Oración de Jeremías (bella composición cuyo autor se ignora) con tanto gusto y sentimiento musicales, que hizo llorar al auditorio; hasta ahora se hace recuerdo del canto de la indicada Oración en las conversaciones de los fieles que le oyeron y no cesan de decir **que murió como el cisne, cantando.**

En 1893, el R. P. Guardián Fr. Santiago Raurich y su Vble. Discretorio le dieron la delicada comisión de recolectar jóvenes en España y traerlos a este Colegio para religiosos. Esta difícil y comprometida misión la cumplió el P. Melchor a completa satisfacción de la Comunidad, porque el día 5 de mayo de 1894 estuvo de regreso en su Convento, trayendo el personal que a continuación se nombra: Fr. Luis de Monte Carmelo Lasarte, Fr. José Antonio de San Buenaventura y Fr. Francisco Bengoa, coristas; Santiago Mendizábal, José María Lozano, Domingo Gamarra, Gregorio González, Francisco Aguinaco, Angel Domaica, Bernardino Ochoa, Antonio Ruiz, Buenaventura Martínez y Alberto Antoñana, estudiantes; Pascual Ororbia y Andrés Avelino Catalán para HH. legos. Fué tanta la bondad y tan grande el cariño que nos dispensó el P. Melchor durante nuestro viaje a Sucre, que le guardaremos eterna gratitud y un profundo reconocimiento.

El R. P. Fr. Melchor Azcúnaga se presenta grande y admirable bajo todos los puntos de vista ante el

escudriñador que desea saber su vida. Parece que se multiplicaba para dar cumplimiento a tantos y a tan variados trabajos, como se dedicó. Hé aquí porqué en "Acta Ordinis Fratrum Minorum" (4) se halla esta muy justa alabanza de su actividad: "Difficile dictu est, quantum in vinea Domini adlaboravit, quot bona Collegio et Dioecesi Sucrensi praestiterit".

La sociedad de Sucre dió pruebas de que conocía los trabajos y méritos del R. P. Fr. Melchor Azcúnaga el día de su muerte, acaecida el 9 de abril de 1902, asistiendo en inmensa concurrencia a sus funerales y dando señales de intenso dolor por la desaparición de su **querido Padre**, como le llamaban. Así honra Dios a sus buenos servidores. Requiescat in pace.

---

(4) "Acta O. FF. Minorum", XXII, pág. 13 D.

CAPITULO XXIV

Iltmo. P. Fr. Nicolás Armentia. — R. P. Fr. Hermenegildo Viadiú. — R. P. Fr. Pacífico Hernández. — Iltmo. P. Fr. Sebastián Pífferi.

1. — **Iltmo. P. Fr. Nicolás Armentia.** — Dignísimo Obispo de Ntra. Sra. de La Paz e ilustre miembro de la Comunidad Franciscana de la Recoleta de Sucre.

Aunque todos los periódicos nacionales y muchos extranjeros se han ocupado de este gran personaje franciscano, no puedo menos de decir algo de él en este libro, ya que sus últimos años de vida los pasó incorporado a este Colegio, aun cuando por sus empleos y dignidades vivió en él muy poco tiempo.

El Iltmo. P. Armentia era natural del pueblo llamado **Bernedo**, en la provincia de Alava, España (1). Nació el día 7 de diciembre de 1845, de padres ricos en bienes de fortuna y en virtudes cristianas; y como tales procuraron dar a su hijo una educación correspondiente a su posición social.

Para que se perfeccionara en el latín, le enviaron a **Elorrio** (Vizcaya), donde conoció al ínclito mártir y bienaventurado Valentín Berriochoa, a quién ayudó la santa Misa muchas veces. Quizás a la intercesión de este santo mártir debió su vocación religiosa; pues, en Elorrio sintió los primeros impulsos o llamamientos internos al estado religioso.

(1) "Libro de Incorporaciones y Desincorporaciones", pág. 44.

Nicolás Armentia era un joven inteligente y resuelto en sus determinaciones; así que apenas conoció su vocación, se volvió a su casa y pidiendo venia a sus virtuosos padres, se puso en camino para Francia, donde tuvo la dicha de vestir el santo hábito de nuestra Orden el día 16 de diciembre de 1860 en el Convento de Amiens. Profesó de votos simples el día 18 de diciembre de 1861 y en 1865 vino al Colegio de Propaganda Fide de La Paz, donde hizo su profesión solemne, terminó los estudios teológicos y se ordenó de Sacerdote.

Treinta y cuatro años ha pertenecido el Iltmo. P. Nicolás Armentia al Colegio de la Recoleta de La Paz y ha trabajado en bien de los fieles y de su Comunidad, como verdadero misionero y hombre de talento. Ya como Guardián, ya como Colectador de Religiosos en España, ya como religioso particular, el Padre Armnetia ha hecho honor a su Colegio.

Desde el día que comenzó a ejercer el ministerio apostólico, puede llamársele **gran teólogo, gran cronista** y **eximio geólogo,** continuamente consultado por los escritores nacionales y extranjeros. Explorador incansable de los Departamentos de La Paz y del Beni y en el Territorio de Colonias (hoy Departamento Pando), hasta salir al Río Janeiro, según consta de sus libros: "Límites de Bolivia con el Perú"; "Navegación del **Madre de Dios**"; "Viaje de 1881-1883"; "Descripción de **Mojos**", por Eder y traducida por el R. P. Fr. Nicolás Armentia; "Relación Histórica de Misiones Franciscanas de Apolobamba".

Copiaré aquí el merecido elogio que hace del Padre Armentia el escritor Dr. D. Carlos Bravo en el Prólogo a la **Navegación:** "Poco tiempo prestó servicios a su Comunidad, porque en julio de 1871 fué enviado a la Misión de Tumupasa y permaneció en ella hasta noviembre de 1873; trasladado a la Misión de Covendo, ejercitó los deberes de **cura conversor** hasta octubre de 1880".

"Sus hermanos de religión ensayaron desde 1764, varias entradas y expediciones a las tribus de Araonas

y Toromonas que habitan en la hoya del **Madre de Dios**, con el fin de predicar el Evangelio entre aquellos salvajes y reducirlos a la civilización. Las expediciones se malograron tanto por los inconvenientes opuestos por la naturaleza a los abnegados misioneros, cuanto por la inconstancia de los catequizados. El Padre Armentia, animado por el mismo deseo que los anteriores conversores, organizó su expedición a los Araonas y Pacaguaras en junio de 1881; con el lío de ropa, vitualla y sextante al hombro, el breviario en una mano y la brújula en otra, atravesó el dilatado espacio que media entre el **Beni** y el **Madre de Dios**; navegó en toda su extensión el primero de estos ríos y peregrinó por sus bosques hasta 1883. En mayo de 1884 continuó con sus atrevidas correrías, navegó el Madre de Dios, faltándole poco para llegar cerca del grado 13 de latitud; reconoció el **Tahuamanu, Ortón**, etc.; y por fin, de regreso a esta ciudad en agosto de 1886 reunió en el volumen que hoy se da a luz el fruto de sus observaciones y trabajos".

"El Padre Armentia consigna con exactitud y veracidad todo lo que ha creído útil para el país; en estilo humilde y sin pretensión literaria, propio del misionero que se preocupa de catequizar a los neófitos, antes que de los adornos del lenguaje, describe el **Beni** y sus cabeceras, el **Madidi, Madre de Dios, Tahuamanu, Purús, Acre**, etc.; refiere las diferentes entradas de los misioneros al **Amaru-Mayo**; enumera las tribus que habitan en la grande extensión de territorio que ha recorrido; propone los medios para llevar a cabo la reducción de esas tribus; estudia los animales y las plantas de aquellas admirables regiones, en fin, bajo modesta forma ofrece al lector una interesante y minuciosa descripción de cuanto ha visto y andado."

Estas cortas líneas del Sr. Dr. D. Carlos Bravo revelan la intensa labor del Iltmo. Padre Armentia, como misionero explorador, cuyos méritos conoció a fondo un hombre en Bolivia, el General D. José Manuel Pando; y la historia de Bolivia tarde o temprano ten-

drá que colocar al P. Armentia entre sus grandes bienhechores.

En el Capítulo Guardianal del Colegio de P. Fide de la Recoleta de La Paz, en 1888 fué nombrado Vicario de la Comunidad y en el de 1891 su Guardián. Durante su Guardianía se concluyó el hermoso Templo de la Recoleta, de cal y piedra, menos las bóvedas, y una parte del Convento. Terminado su oficio de Guardián, la Comunidad le envió a España en busca de jóvenes de vocación religiosa para el Colegio. Esta expedición en parte fracasó, porque en la raya de Francia le quitaron los jóvenes que traía y sólo llegó a su Colegio con algunos sacerdotes.

El día seis de febrero de 1898 se incorporó al Colegio de Propaganda Fide de la Recoleta de Sucre, con alegría de toda la Comunidad que sabía muy bien la importante adquisición que hacía en la persona del Padre Armentia. Poco tiempo gozó de tranquilidad en su nueva Casa, porque fué nombrado Comisario General de los Colegios de Propaganda Fide de la República y de la Santa Provincia de San Antonio de los Charcas. Aún no había terminado su oficio de Comisario; cuando el Presidente de la República, el Sr. General D. José Manuel Pando, su amigo y colaborador en las expediciones benianas, lo presentó a la Santa Sede para Obispo de la Diócesis de La Paz. Aunque se opuso a este nombramiento, al fin tuvo que aceptarlo y fué proclamado Obispo en el **Consistorio** del día 16 de diciembre de 1901 y consagrado en la Basílica Metropolitana de Sucre por Mons. Dr. D. Miguel de los Santos Taborga el día 24 de marzo de 1902.

Su entrada en la ciudad de Sucre para su consagración fué todo un acontecimiento: desde la puerta del Hospital hasta la puerta de Guereo, o sea, en la extensión de once cuadras, no se veía otra cosa que carruajes, gente de a caballo y a pie, con la ansiedad de ver y saludar al nuevo Obispo, al popular religioso, al P. Armentia. Además de esta gran demostración de simpatía a su digna persona, la sociedad de Sucre

le tributó otras muchas demostraciones de aprecio hasta causar admiración en el agraciado.

El Iltmo. y Rdmo. Padre Fr. Nicolás Armentia tomó posesión de su Diócesis el día 9 de abril del mismo año y desde ese día gobernó a su grey con prudencia, sabiduría y fortaleza en medio de bajas calumnias levantadas por gente sin moral y sin dignidad; y la ha gobernado durante siete años y ha muerto santamente, teniendo en su última enfermedad a la cabecera de su lecho a un religioso franciscano de la Recoleta de Sucre, el R. P. Fr. Angel Domáica, entonces Guardián de la Recoleta de La Paz. En su última hora se acordó de la Comunidad de la Recoleta de Sucre y envió una bendición para sus hermanos.

Acaeció su muerte el día 24 de noviembre de 1909. En su entierro la sociedad de La Paz hizo grandes demostraciones de duelo; todas las autoridades civiles, hasta el Congreso Nacional, tomaron parte en este duelo; no hubo prensa que no le dedicara algunos párrafos de condolencia, como puede verse en el número extraordinario del "Boletín Diocesano"; sus restos mortales fueron sepultados en el **Panteón de los Notables**, donde han descansado treinta y dos años, hasta que el día tres de septiembre de 1941 fueron solemnemente trasladados al nuevo **Mausoleo de Notables** por disposición de la Honorable Municipalidad de La Paz.

2. — **R. P. Fr. Hermenegildo Viadiú**. — Si este sabio religioso ha muerto desincorporado del Colegio de Propaganda Fide de la Recoleta de Sucre, no por eso desmerece una página de recuerdo en esta historia, por la sencilla razón de que su actuación en Sucre durante diez años ha sido hermosa, grande y digna de todo elogio.

Nació el P. Hermenegildo Viadiú en Manresa, España, el día 10 de mayo de 1850; tomó el santo hábito de nuestra Orden el día 22 de octubre de 1868; profesó de votos simples el día 23 de octubre de 1869 y de solemnes el día 24 de octubre de 1872. Se ordenó de Presbítero el 12 de julio de 1874 en el mismo Colegio

Apostólico de Lima, donde permaneció hasta mediados de octubre de 1887.

Lo único que se sabe de su vida de Misionero en el Perú, es que fué un religioso ejemplar y activo y que desempeñó el cargo de Secretario del Comisario General (2). Del Colegio de Lima, pasó, en el año de 1888, a la Seráfica Provincia de Cantabria, cuyo Capítulo Provincial le nombró Guardián del Convento de Caspe.

Llegó a este Colegio de la Recoleta de Sucre el día 22 de octubre de 1896, trayendo en su compañía al estudiante Francisco Javier Catalán por encargo del Vble. Discretorio de esta Casa. A los pocos meses de su llegada, el Prelado Metropolitano le nombró Profesor de Teología en el Seminario Conciliar y Examinador Prosinodal.

La Comunidad le honró con los oficios de Rector de la Vble. Orden Tercera de Penitencia, Vicario del Convento, Discreto y Profesor de los coristas en 1904. Durante varios años arregló el Kalendario de la Orden para los Religiosos Franciscanos de Bolivia.

El P. Hermenegildo Viadiú tenía gran ascendiente en el corazón del Iltmo. Arzobispo Mons. Fr. Sebastián Pífferi O. F. M.; fué su consejero y director espiritual hasta el año 1906; año en que regresó a su Provincia Seráfica de Cantabria; pero como el clima de España no le sentaba, al poco tiempo, diré a los pocos meses de su permanencia, ya proyectaba volver a Sucre, según consta de unas cartas particulares, porque en ninguna parte le había ido tan bien como en Sucre; pero el hombre propone y Dios dispone. Cuando andaba en estos proyectos y planes, el Señor le llamó al eterno descanso en el Convento de Olite (Navarra).

Nos ha dejado los más gratos recuerdos y las más gratas impresiones de buen religioso durante los diez años que ha vivido en este Convento: impresión de gran teólogo y canonista; hasta ahora le recuerdan mu-

(2) "Libro de Incorporaciones y Desincorporaciones", página 43.

chos de sus discípulos, muchos años há perfeccionados en la carrera eclesiástica, y que hoy son el sostén del parroquiado de la Arquidiócesis: impresión de hombre muy erudito en la ciencia litúrgica, que durante algunos años ha hecho el Kalendario de la Orden para los RR. PP. Franciscanos de la República y ha sido el censor del Kalendario Diocesano; impresión de confesor prudente y sagaz para el gobierno de las almas; finalmente, impresión de religioso de mucho espíritu, porque apenas salía de su celda, sino era para los actos de Comunidad.

3. — **R. P. Fr. Pacífico Hernández.** — Ejemplo vivo de humildad y sencillez ha sido el P. Pacífico; hablaba como un niño y obraba como un niño; nó porque le faltara capacidad, que la tenía grande y conocimientos muy profundos en ciencias naturales y teológicas, sino porque tenía un alma pura y sencilla a la antigua, sin la doblez de los tiempos modernos.

Era natural de **Arnedo**, provincia de Logroño, España, y nació el día 15 de diciembre de 1853; fué confirmado el 24 de agosto de 1866; tomó el hábito franciscano en el Colegio de Propaganda Fide de Quito el día 13 de enero de 1870; profesó de votos simples el día 14 de enero de 1871 y de solemnes el día 16 de enero de 1874. Se ordenó de Presbítero el día 24 de febrero de 1877 (3).

Su campo de acción ha sido el Ecuador durante diecinueve años, ya dando misiones entre fieles, para lo que tenía excelentes cualidades, ya predicando y confesando en el Colegio e iglesias de la ciudad.

Solía referir algunos episodios, que le habían acaecido; de los que merece que pongamos aquí uno. Después del asesinato del Presidente de la República, N. García Moreno, a la subida de Alfaro al poder, el Padre Pacífico predicó un sermón terrible contra el **liberalismo**, por lo que fué perseguido por el nuevo

(3) "Libro de Incorporaciones y Desincorporaciones", página 45.

Gobierno liberal, que exigía de la Comunidad no solamente al individuo, sino también el sermón predicado: para librarse de tan tenaz persecución, los religiosos le ocultaron en el agujero o abertura de una pared, hasta que le hicieron salir de la ciudad con el mayor sigilo posible.

Este, parece que fué el motivo por el que, en 1896, se dirigió a la Seráfica Provincia de Cantabria en España, cuyo temperamento no le probó bien para su enfermedad de tuberculosis y pidió a este Colegio su incorporación en 1898.

Apenas llegó a este Convento, se dedicó al ministerio apostólico y de un modo especial a la predicación con un fervor digno del tiempo de los Apóstoles. Según los hombres entendidos en la oratoria sagrada, el Padre Pacífico era un gran predicador, un tanto exagerado por los bruscos cambios de voz durante el discurso. Su predicación agradaba mucho al Iltmo. Sr. Arzobispo Taborga y lo pedía expresamente para las **Ferias** de la Santa Catedral y solía decir de él: — "Me gustan los sermones del P. Pacífico, porque son sencillos, de mucha doctrina y tiene arranques muy hermosos".

El mismo Sr. Arzobispo le nombró Examinador Prosinodal; y en muchas ocasiones le dió pruebas del aprecio que le tenía.

El P. Pacífico era buen teólogo y en las **conferencias canónico-teológicas** era difícil rebatirle por la precisión y claridad con que resolvía las cuestiones propuestas. Daba gusto oir su argumentación.

Nos queda del Padre Pacífico un buen recuerdo, un libro manuscrito sobre asuntos de predicación que está colocado en la sección de **Predicadores** de nuestra Biblioteca.

En los dos años últimos de su vida, se le agravó visiblemente su enfermedad y el día tres de julio de 1908 murió en el ósculo del Señor, dejando a todos sus hermanos edificados por la santa resignación, esperanza y fe grandes con que aguardó a la muerte.

4. — **Iltmo. P. Fr. Sebastián Pífferi**, Arzobispo de la Plata, ex-Comisario General de los Frailes Menores en Bolivia, alumno del Colegio de Propaganda Fide de Tarija.

Como los restos mortales de este santo Prelado hállanse depositados, por disposición suya, en el **enterratorio particular** del Convento de la Recoleta, diré algo acerca de sus actividades de Misionero Franciscano y de Arzobispo Primado de Bolivia.

El Sr. Dr. D. Luis Paz ha publicado un libro, describiendo en frase galana la vida y los méritos del Iltmo. P. Fr. Sebastián Pífferi. Suyos son los párrafos siguientes "Francisco Pífferi (4), hijo de padres católicos y de profundo sentimiento religioso, nació en Castelmadama, diócesis de Tívoli, Provincia Romana, el 4 de noviembre de 1848.

"Desde su niñez, por vocación y predestinación divina fijó su atención en los Frailes Menores, y recibió el hábito de los hijos de San Francisco de Asís, a los 15 años de edad, renunciando desde entonces al mundo.

"Apenas cumplió veinte años, hizo la profesión solemne y recibió la orden sacerdotal el 14 de mayo de 1871, a los veintidós años de edad.

"Se preparaba al concurso del Profesorado de Filosofía, cuando se le presentó la ocasión de realizar los anhelos de su alma evangélica, de ser misionero de infieles, y se dirigió a la América con el Padre colectador Santiago Lardani, de grata memoria en Bolivia. Llegó a Tarija a fines de 1871 y quedó incorporado en su Colegio Franciscano".

El joven religioso venía ya precedido de los prestigios de su talento y virtudes, en medio de una expedición de diecinueve franciscanos, con los que había llegado. Inmediatamente fué nombrado profesor de Filosofía, cargo que desempeñó sólo por un año.

En 1874 fué destinado a las Misiones del Chaco,

(4) "Corona Fúnebre del Iltmo. F. Pífferi", por el Sr. Luis Paz, pág. 7.

realizando, por fin, el sueño de su vida. Once años después, en 1885, fué nombrado Prefecto de Misiones.

"La labor del P. Sebastián Pífferi como misionero, como Prefecto de Misiones, como Guardián de su Colegio y como Comisario General de los Menores, ha sido inmensa y extraordinaria. Ha levantado templos, ha abierto escuelas ,ha emprendido largos viajes y ha visitado Misiones que ningún Superior Franciscano había hecho hasta su tiempo. Hombre de constitución férrea, incansable en sus empresas, ha andado más de ochocientas leguas durante su período de Comisario General. Del **Diario** de sus viajes se deduce lo que ha sido el P. Pífferi.

"Después de 25 años de trabajo apostólico sintió en su corazón vivos impulsos de visitar los Santos Lugares, y realizó su viaje animado de aquel santo entusiasmo religioso de que siempre estaba animado su hermoso corazón. En este tiempo el gobierno boliviano, a insinuación del Iltmo. P. Nicolás Armentia y de algunos personajes bolivianos, le designó para Vicario Apostólico del Beni, que fracasó por entonces, porque no se cumplieron las condiciones exigidas por el favorecido. Pero Dios le tenía señalado para otra dignidad superior, de la que era muy digno el P. Pífferi. En 1904 el Arzobispo de la Plata, Dr. D. Miguel de los Santos Taborga le pidió para su auxiliar. Al principio no aceptó este cargo; pero una vez vencida su repugnancia, o mejor dicho, su humildad, fué consagrado el 22 de octubre de 1905 con el título de Obispo de Jericó y auxiliar del Arzobispo de la Plata (5). Recibió su consagración de manos del Etmo. Cardenal Merri del Val, Secretario de Estado S. S. Pío X".

Cuando el Iltmo. P. Fr. Sebastián Pífferi se dirigía al lugar de su destino y desembarcaba en Buenos Aires para viajar a Sucre, recibió la infausta noticia de la muerte de Monseñor Taborga. Felizmente este sabio Arzobispo había arreglado ya con el Gobierno

(5) "Corona Fúnebre", etc., pág. 16.



Monumental cedro de la Recoleta, declarado "Monumento Nacional".

que su Obispo auxiliar debería sucederle en el Arzobispado; así es que el Consistorio de Roma, el 17 de mayo de 1906, expidió la Bula de la institución canónica para el Iltmo. P. Fr. Sebastián Pífferi, constituyéndole Arzobispo de la Plata.

Si la acción evangélica del Iltmo. P. Fr. Sebastián Pífferi fué grande como religioso, según queda dicho; esa acción como Prelado Metropolitano no tiene símil. Ha escrito muchas **Cartas Pastorales;** ha visitado toda la Arquidiócesis tan extensa, para lo que ha tenido que sufrir lo indecible por los malos caminos, hambre e inclemencias del tiempo, teniendo en esta Visita Pastoral el mérito de que ha sido el segundo Arzobispo que ha visitado todo el Arzobispado: el primero fué el Iltmo. José de San Alberto y el segundo el Iltmo. P. Pífferi; ha hecho muchas reformas en los tribunales eclesiásticos y en las parroquias; ha abordado grandes cuestiones religiosas, que le han hecho pasar ratos muy amargos, pero que los apuró hasta las heces por amor a su amada grey y por amor a la religión.

Este constante trabajo material y moral durante siete años, acabó sus fuerzas físicas y le atacó una grave enfermedad, que rápidamente le llevó al sepulcro.

Apenas se sintió enfermo, llamó a su director espiritual R. P. Fr. Julián de Berrostiguieta, y se confesó para bien morir con disposiciones de un santo. "Sus últimos días — como lo dice el Dr. D. Luis Paz — de postración en el lecho del dolor, rodeado de su cabildo eclesiástico, de su clero regular y secular, de las Hermanas de Caridad, han sido de gran edificación; su espíritu en los profundos sacudimientos de fervor oraba; su plegaria era incesante por la Iglesia, por la Patria, por su amada grey, cual si las viera amenazadas de golpes terribles".

Su muerte acaecida el día 4 de febrero de 1914, sacudió profundamente los sentimientos religiosos de la sociedad sucrense, que tenía gran veneración a su santo Arzobispo, que tantas veces le diera muestras de su aprecio y cariño paternales. Eco de ese dolor fue-

ron los solemnes funerales en la Santa Catedral y en las demás iglesias de la ciudad, celebrados en sufragio de su alma y la traslación de sus restos, de la Catedral a la Recoleta, en cuyo **enterratorio particular** se hallan depositados. No hay palabras para describir los extremos de dolor que hicieron los fieles al verse sin su amado pastor; en el trayecto de la Catedral a la Recoleta sus restos mortales fueron disputados por los sacerdotes, caballeros y artesanos, para llevarlos a hombro, aunque el Honorable Concejo Municipal dispuso que la carroza fúnebre de lujo fuera puesta a disposición del Venerable Cabildo Metropolitano.

Que el Señor tenga en su gloria a un Arzobispo tan santo.

CAPITULO XXV

M. R. P. Fr. Santiago Raurich, ex-Rector del Seminario Conciliar de Sucre, ex-Guardián de la Recoleta, ex-Comisario Gral., Delegado de los Menores en Bolivia.

1. — Para formar una digna biografía de este sabio, prudente y virtuoso hijo del Serafín de Asís, me bastaría transcribir en este capítulo las honrosas referencias que han hecho de él en muchas ocasiones "El Cruzado", "La Capital" y "La Industria" de esta capital, especialmente los hermosos párrafos de su Biografía escrita por el R P. Fr. Angel Domáica, en 1913. Pero el deseo de contribuir con algo a la gloriosa memoria del inolvidable **maestro**, me ha dado alientos para describir, del mejor modo posible, su vida y sus méritos religiosos y sociales.

Padre Santiago Raurich nació en Barcelona el día 14 de junio de 1841. Sus padres Fidel Raurich y Teresa Cañellas, buenos católicos y acaudalados propietarios, le educaron desde sus primeros años en el santo temor de Dios, base de su vocación religiosa; estudió en el Seminario Conciliar de dicha ciudad con notable aprovechamiento y admiración de sus condiscípulos y profesores; pues, en todos los cursos era el primer sobresaliente.

Se ordenó de Presbítero el día 26 de mayo de 1866.

Sus compañeros inseparables durante los estudios en el Seminario, fueron el Eminentísimo señor Carde-

nal Casañas, el fundador y escritor incansable de la "Revista Popular", Don Félix Sadá y Salvany y el R. P. Fr. Salvio Costa, con quienes compartió amigablemente durante los años juveniles.

Hemos oído de sus labios, en las horas de recreo, que apenas dió el examen de latín, fué nombrado **Profesor auxiliar** de la misma asignatura en el indicado Seminario, cuando sólo contaba 15 años de edad. Este sólo dato es suficiente para formar una idea del talento del estudiante Santiago Raurich. Desde aquella fecha hasta el mes de octubre de 1901 ha ejercido el profesorado en diversas materias sin interrupción alguna; en tal forma que al darnos la última conferencia en los primeros días de octubre de 1901, nos dijo estas significativas palabras: "Desde mis 15 años de edad hasta este día he enseñado las ciencias filosóficas y teológicas y creo que con vosotros habré terminado mi misión de **Profesor**: ahora Dios dispondrá de mi humilde persona."

El presbítero Santiago Raurich fué el brazo derecho del sabio religioso franciscano Padre Mestres, autor de la **Galería Seráfica,** en la fundación del Colegio de San Buenaventura, y durante algún tiempo tuvo a su cargo la cátedra del latín. La Autoridad Diocesana le nombró sucesivamente Vicario Coadjutor de "Castellar", de "Vendrell", de "Ntra. Sra. de los Angeles", de "Ntra. Sra. del Carmen", de "San José" y de "Ntra. Sra. de la Merced" en Barcelona. En todas estas parroquias dió clases de latín a los niños, que se preparaban para ingresar al Seminario. En 1874 la "Corporación Taquigráfica del Sistema Garriga" le nombró su socio honorario; en el Oficio que le dirige su presidente, hay frases muy encomiásticas sobre los talentos de D. Santiago Raurich (1).

En esa misma época fué, también, nombrado Párroco de "Ntra. Sra. de la Merced" de Barcelona, en cuyo oficio se captó las simpatías de los feligreses, de los compañeros y de sus Prelados, como se conoció

(1) Archivo de la Celda Guardianal, leg. 4.

después, cuando supieron la determinación que había tomado de hacerse religioso de la Orden de San Francisco.

2. — Regentando una de las parroquias arriba mencionadas, le pasó un caso singularísimo con su virtuosa madre: cae gravemente enferma con inequívocos indicios de que se le acercaba el fin de su peregrinación sobre la tierra; el hijo conoce la gravedad del caso y acercándose a su lecho de muerte, le dice: — "Mamá, creo que estás mal, sería bueno que te confieses". A lo que ella contesta: — "Sí, hijo mío, conozco que estoy muy mal y que se acerca la muerte, por eso tú vas a ser el último depositario de los secretos de mi conciencia (2), quiero que tú me oigas en confesión". ¿Cuál sería la lucha de afectos que experimentó aquel corazón de hijo amoroso, que como tal no quería saber los secretos de la conciencia de su madre y como sacerdote tenía que cumplir con un deber sagrado que se le pedía? Como hijo amoroso que profesa veneración profunda a la madre que le dió a luz, resistíase a oirla en confesión; y como sacerdote celoso por la salvación de las almas, en nadie podía poner más empeño ni más solicitud que en la de su querida madre.

En esta lucha de afectos, la religión y el celo sacerdotal vencieron a los miramientos humanos, se sentó al lado de la cama de la moribunda, le oyó como a cualquier otro penitente arrepentido, la exhortó lo mejor que pudo, la absolvió y le administró los sacramentos y la Bendición Apostólica. Recuerdo que cuando nos refería este suceso, le saltaban las lágrimas y solía decir: "Mi madre era una santa". ¿Quién no descubre en este suceso raro como extraordinario la revelación de dos almas grandes, nobles y generosas, aquilatadas en la fragua del amor divino?

---

(2) Relaciones de hechos prácticos en el ministerio sacerdotal, que nos hacía nuestro recordado maestro.

3. — Mientras tanto la divina Providencia iba preparando a Don Santiago Rurich otro campo de acción, donde debía brillar por sus virtudes y talento, como el sol en el cénit.

Corría el año de 1879, año de inefables bendiciones para D. Santiago Raurich, porque en él con la visita de su compañero del Seminario Conciliar, P. Fr. Salvio Costa, la gracia divina despertó en su corazón los deseos de hacerse **franciscano.** No quiso perder aquella oportunidad y pretextando un viaje de recreo, se dirigió a Francia para unirse a los jóvenes que el P. Salvio tenía en "Saint Palais" con destino al Colegio Apostólico de Sucre. Don Santiago Raurich apenas estuvo en el suelo francés, comenzó a hacer las gestiones del caso; pero, como dice muy bien el R. P. Fr. Angel Domáica (3): "Tres meses estuvo detenido en aquel país, luchando con las dificultades que se le ponían por delante. Sus hermanos y familia, de quienes no se despidió ni les había participado su determinación, se mostraron lo más contrariados, al saber su resolución no omitieron medio de hacerle desistir de su propósito del que había hecho oficio de padre con ellos después de la muerte de sus progenitores. La autoridad eclesiástica, en conocimiento de que el viaje del presbítero Santiago no había sido viaje de recreo, quiso oponerse a su resolución; pues, quería a toda costa conservar a un sacerdote, en quién tantas esperanzas tenía fundadas; no quería, en una palabra, perderlo y el sentimiento del Iltmo. Sr. Obispo de Barcelona se manifestó en insinuarle con autoridad de pastor y padre, no tanto por violentar a su distinguido hijo como para disuadirlo de su propósito. Nada de esto amilanó al sacerdote Raurich; se sobrepuso a todo, hasta que los "**suyos** reconociendo la justicia de la causa, no sólo cedieron de su parte, sino que bendijeron al fin su propósito".

Arregladas las cosas en forma satisfactoria, tras

---

(3) "Biografía del R. P. Fr. Santiago Raurich", por el R. P. Fr. Angel Domáica.

de una navegación buena y un largo viaje a **caballo** bastante penoso, Don Santiago Raurich vió coronados sus esfuerzos, satisfechos sus vehementes anhelos, el día 14 de abril de 1880, al dejar la sotana para vestirse del hábito franciscano. Ese día fué el más hermoso de su vida, según solía decir. Ya se puede calcular el fervor con que haría el año del noviciado un hombre que abrazaba la vida religiosa con la convicción de un sabio, que ha estudiado muchos años para decidirse a cambiar de vida. Hizo su profesión simple el 18 de abril de 1881 y la profesión solemne el 20 de abril de 1884. Durante el año del noviciado dió lecciones de latín a sus compañeros de viaje, que se preparaban para los estudios mayores.

Los primeros años de su acción sacerdotal en Sucre fueron el confesonario y el púlpito, adquiriendo en poco tiempo fama de religioso muy instruído, en tal forma que sus discursos eran escuchados con mucho interés y su confesonario estaba rodeado de un gran número de personas pertenecientes a todas las clases sociales. Ha conservado este prestigio hasta que le sobrevino la grave enfermedad que le ha llevado al sepulcro.

4. — **Nombramiento de Vice-Rector del Seminario Conciliar de Sucre.** — El R. P. Fr. Santiago Raurich era antorcha encendida por Dios para iluminar con sus luces al género humano; por consiguiente no podía pasar desapercibida su luz a los ojos de los dirigentes de la Iglesia. Hé aquí un **Oficio** del Vicario Capitular de la Arquidiócesis, Dr. D. Pedro de la Llosa al R. P. Santiago Raurich: "Atendiendo a su ciencia, prudencia, virtud y demás buenas cualidades que le adornan y obtenido el respectivo permiso del M. R. P. Guardián y Vble. Discretorio de ese Apostólico Colegio, tengo a bien nombrar a V. R. Vice-Rector y Profesor de Teología Dogmática e Historia Eclesiástica, de este Seminario Conciliar de San Cristóbal, con la renta de ochocientos pesos anuales, con todas las honras y preeminencias anexas a estos cargos. Espero

de su religiosidad que aceptará sin excusa este nombramiento y se trasladrá desde luego al indicado Seminario, a llenar sus nuevas funciones. — Sucre, diciembre 30 de 1885."

El mismo Vicario Capitular, con fecha 10 de mayo de 1886, le nombró **Rector** del indicado Seminario Conciliar y ha ejercido este cargo hasta el dos de diciembre de 1890. Durante su rectorado tuvo que sufrir algunas persecuciones de parte de algunos émulos; porque como educacionista de gran talento y mucha prudencia hacía progresar rápidamente en ciencia y moral al plantel de su cargo; y ese progreso produjo en los ánimos de los envidiosos los efectos de una intoxicación, que se resolvió en calumnias y suscitaciones al sabio y cumplido religioso franciscano. Perdonó generosamente a sus enemigos, como verdadero discípulo y ministro del divino Maestro, pero por dignidad sacerdotal renunció el puesto; y por más que la autoridad eclesiástica le suplicó que retirara su renuncia (4), no creyó conveniente acceder a dicha súplica.

La justicia exige que en este lugar mencione y deje constancia de que el R. P. Fr. Pedro Texidó acompañó al P. Santiago Raurich durante su rectorado y enseñó el latín y humanidades, según lo exigían las circunstancias. De carácter jovial y comunicativo, el Padre Pedro se captó las simpatías de los jóvenes seminaristas, con quienes compartía cariñosamente y les enseñaba sin hacer sentir los rigores de maestro severo. El día que abandonó el Seminario, a la voz de de la obediencia, fué día triste para los pequeños levitas, que a toda hora echaban de menos a su querido P. Pedro.

5. — El Rectorado del P. Santiago Raurich hízose célebre en la revolución del 8 de septiembre de 1888, que estalló durante la Misa solemne de la Catedral, donde estaban reunidos los poderes eclesiástico y civil, con motivo de solemnizar ols cultos de la excelsa

(4) Archivo de la Celda Guardianal, leg. 27.



Huerta y parte del edificio de las "Escuelas Franciscanas" de la Recoleta de Sucre.

Patrona de Chuquisaca, Nuestra Señora de Guadaluje. Según referencias de las personas que presenciaron la terrible escena, que tuvo lugar en la Catedral, apenas sonaron los primeros tiros, no es para describirla. Fué un caos completo. Unos se lanzaron a las puertas en busca de salida a la calle, otros invadieron las sacristías y las capillas, y muchos, especialmente el Presidente de la República, Dr. D. Aniceto Arce, Ministros y empleados, dirigiéronse al Seminario Conciliar.

Pero aquí estaba el gran compromiso del P. Rector, que sabía muy bien que la manzana del Seminario y de la Catedral se hallaba rodeada de las fuerzas revolucionarias, que esperaban al Mandatario para victimarlo. El peligro era humanamente inevitable. ¿Qué hacer en este caso? El ángel de la Guarda inspiró seguramente al P. Santiago Raurich la idea de vestir de hábito franciscano al Dr. Aniceto, que era de la misma estatura que el Rector y hacerle salir en dicha forma al anochecer. Esta medida providencial salvó la vida del Mandatario, quién desde aquella fecha llamaba al P. Santiago **alter ego** y el hábito con que se salvó, guardaba como reliquia de inolvidable recuerdo, para amortajarse con él cuando llegara el momento.

/6. — Como cada día se conocía mejor la competencia científica del R. P. Fr. Santiago Raurich, frecuentemente era honrado con nuevos nombramientos. El día 15 de abril de 1886 recibió el nombramiento de "Consejero Suplente" de Instrucción Pública del Distrito Universitario de Chuquisaca.

El día 26 de septiembre de 1886 fué nombrado **Replicante** al opositor a la **Silla Penitenciaría** del Coro Metropolitano.

El día 29 de septiembre de 1886 fué nombrado Decano Presidente de la Facultad de S. Teología.

El día 2 de abril de 1887 recibió el nombramiento de Vocal Titular del Consejo Universitario del Distrito de Chuquisaca.

El día 4 de febrero de 1888 recibió la comisión de traducir el Breve Apostólico de institución canónica del Iltmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Pedro C. de la Llosa.

El día 12 de diciembre de 1888 fué nombrado **Consultor** del "Concilio Platense".

El día 28 de febrero de 1889 fué nombrado Consejero Propietario de la Universidad del Distrito de Chuquisaca.

El día 15 de marzo de 1890 fué nombrado Examinador en los exámenes de competencia para el profesorado en el "Salón del Consejo Universitario".

El día 26 de mayo de 1890 recibió el nombramiento de "Replicante" al opositor a la **Silla Doctoral.**

El día 22 de diciembre de 1890 fué nombrado "Examinador" de la 3a. y 4a. clase del Colegio Junín.

El día 13 de julio de 1892 fué elegido en Guardián de la Comunidad de la Recoleta, por cuyo motivo tuvo que renunciar la cátedra de Teología en el Seminario, que siguió regentando después de haber renunciado el oficio de Rector, según queda anotado en las líneas anteriores.

En 1894 el Vble. Discretorio de la Recoleta le nombró "Profesor" primeramente del Latín y Filosofía y después de la Teología y Filosofía y después de la Teología y Derecho, para los jóvenes recién llegados de España; y continuó de profesor hasta octubre de 1901.

El día 9 de agosto de 1898 fué nombrado "Examinador Sinodal".

El día 10 de diciembre de 1902 fué nombrado "Comisario Gral. Delegado" de los Religiosos Franciscanos de Bolivia, durante el viaje del M. R. P. Comisario General, Fr. Simón de Maidagán al Capítulo General de la Orden Franciscana en Roma.

El día 9 de mayo de 1904 fué nombrado Guardián de la Comunidad de la Recoleta por segunda vez.

Además de los nombramientos ya mencionados, tuvo otros de no menor importancia, como son el de Maestro de los coristas del Convento, Discreto en tres trienios, Confesor ordinario y extraordinario de los Monasterios de Santa Teresa y de Santa Mónica.

¿Quién no admirará la asombrosa actividad del Padre Santiago, que se daba tiempo para cumplir con los deberes que le imponía cada uno de los oficios mencionados, sin dejar por eso el ministerio del púlpito y del confesonario?

"Del mérito de nuestro activísimo Padre, todavía en los principios de su Rectorado, puede consultarse el volumen de "El Cruzado", correspondiente a mediados de 1886, que es testimonio nada apasionado, por ser de un sujeto que nunca fué partidario de nuestras glorias, según tenemos observado en varias ocasiones; entre ellas durante las relaciones que hubieron de mediar entre ese personaje y las dos Comunidades de nuestra nacionalidad, mayormente en la venida de las Siervas de María a Sucre en 1899 (5).

El R. P. Fr. Santiago Raurich fué uno de los que más trabajaron e influyeron para la venida de las ya mencionadas Hermanas, como para la venida de los PP. Salesianos: valiéndose de su influencia social llegó a reunir respetable suma de dinero, con que se pudo hacer frente a las primeras necesidades de la nueva fundación. Monseñor Miguel de los Santos Taborga y el R. P. Santiago Raurich vencieron grandes dificultades para que Sucre contara con una institución tan benéfica y progresista, como es la **Institución Salesiana.**

7. — La actividad del R. P. Fr. Santiago Raurich no se limitó solamente al trabajo oral en el confesonario, púlpito y cátedra, sino que, también, abarcó el de escritor, legándonos importantes producciones sobre diversos asuntos, cuyos títulos son: **"Reforma sobre la enseñanza del pueblo en Bolivia"**; este cuaderno tiene profundas y acertadas reflexiones, que revelan los grandes conocimientos del autor en la materia, de que trata: cita y presenta importantes planes de algunos institutos docentes en Europa.

(5) "Reseña Histórica", por el M. R. P. Fr. Simón de Maidagán, pág. 60.

Un pequeño cuaderno de oraciones: o mejor dicho, **Una Gramática Latina,** que ha merecido los honores de la reimpresión. Este librito tiene tal mérito por el método y reglas tan sencillas y claras, que se recomienda por su originalidad y por la facilidad de adaptarse a las inteligencias peor dispuestas; y que mucho he oído ponderarlo a sacerdotes entendidos en la materia.

Elocuencia Sagrada: un libro dividido en tres partes, interesantísimo para todo aquel que sea aficionado a las reglas del buen hablar; porque en este libro están magistralmente señaladas todas las formas del discurso en sus accidentes más insignificantes y conduce al orador a las fuentes más puras de la elocuencia y le enseña, cómo debe aprovecharse del inagotable arsenal que pone a su vista. Muchas ponderaciones y elogios se han hecho de este libro. Al final del tercer tratado se halla un croquis de las reglas oratorias para un discurso o sermón en forma de árbol, trazo de mucho ingenio, que merecería ser colocado en un cuadro de oro, como alguien lo ha hecho.

Gramática Quechua: libro de mucha aceptación en Bolivia y fuera de ella, escrito con tino y estudio profundo de los giros y estructura de la incomparable lengua de Manco Capak. Si como extranjero cayó en algunos defectos, provenientes de la falta de la buena pronunciación, casi imposible para los que no la hayan aprendido desde niños, todos los entendidos en esta lengua, dicen que es una Gramática muy bien escrita. Hasta la fecha se han tirado dos ediciones, que al escribir estas líneas se hallan agotadas.

Manuel de Sacerdotes, Médicos y Abogados: es la Teología Moral en castellano, cuyos principios magistralmente aplicados al Derecho Civil Nacional, a la Medicina y al Ministerio Sacerdotal, le han dado mucha importancia ante los entendidos en las tres materias ya mencionadas. Basta leer uno de los capítulos de esta obra, para darse cuenta del inmenso trabajo que ha realizado en ella el Padre Santiago. La pésima forma de impresión, forma de periódico, le ha

perjudicado un poco para su mayor popularidad; porque, hablando la verdad, muchos compradores de libros, parece que más se fijan en la forma que en el fondo. Su impresión costeó el General de los Ejércitos Bolivianos, D. Pastor Sáinz, íntimo amigo y admirador del P. Santiago.

Un Amor Desgraciado: es una novela histórica, donde el autor hace gala de su ingenio y de sus conocimientos literarios, como de los cambios del corazón humano. Contiene cartas interesantes y poesías hermosas de inspirado vate.

8. — Todos estos trabajos de gran aliento que sólo un hombre como el P. Santiago podía llevar a cabo, minaron horriblemente su salud y le pusieron en tal postración, que en el transcurso de cuatro años el Padre Santiago Raurich se volvió inconoscible.

El Señor le llamó a recibir el premio de sus trabajos el 1º de junio de 1913.

"Víctima de larga dolencia (6), contraída en el esforzado desempeño de su misión sacerdotal, acaba de pagar su tributo a la muerte: un cerebro robusto, una inteligencia notable, un carácter impulsado por móviles esencialmente virtuosos, un espíritu formado en la práctica severa del bien".

"Después de una vida ejemplar consagrada a las ennoblecedoras y progresistas tareas del misionero católico; al ejercicio de la misión evangelizadora en que el sacerdote progresista avanza en su camino erizado de abrojos, sin más guía que la difusión de las verdades del Evangelio, ni otro consuelo que la aprobación de la propia conciencia — el humilde franciscano cuyo nombre exorna estas líneas, ha pasado a esa vida de ultratumba, en que sus nobles virtudes habrán encontrado el premio de la bienaventuranza a que le hacían acreedor.

"Nacido el ilustre religioso de una familia honrada, desde su juventud experimentó la sed ardorosa

---

(6) "La Industria", número correspondiente al día 2 de junio de 1913.

de los conocimientos científicos, y más que eso, el impulso misterioso e irresistible de una pronunciada vocación por el apostolado católico; dedicando desde joven sus esfuerzos y privilegiadas dotes al magisterio docente — tanto en España como en Bolivia —, magisterio en el que conquistó generales simpatías y merecidos lauros durante los muchos años de asidua contracción a la enseñanza y a la propagación de la fe.

"Espíritu ilustrado y carácter liberal, trabajador incansable en el cultivo de las letras, pocos como él han sido tan laboriosos, tan intensamente dedicados al estudio en las faenas del pensamiento.

"Ha escrito importantes obras de consulta para el parroquiado y de enseñanza para la juventud y las clases populares, demostrando en todas erudición y experiencia unidas al gran caudal de conocimientos, de que ha dado pruebas durante su vida consagrada a laborar de una manera infatigable por el bien de la Iglesia y de los católicos.

"Poseído de nobles anhelos por el celo de la religión, supo cumplir las severas prescripciones del deber no sólo manifestando verdadero interés por la instrucción de la juventud, sino también prestando valiosos servicios en el profesorado y en la dirección del Seminario Conciliar.

"Verdaderamente meritoria la vida del que fué animoso franciscano, tiene hechos y relieves dignos de estudio, de observación y de proyecciones luminosas. Atendiendo a esta circunstancia, acogemos con todo agrado el trabajo necrológico escrito por uno de nuestros colegas (7) y cuya inserción comenzamos en este número de "La Industria".

---

(7) Refiérese a la Biografía escrita por el R. P. Angel Domáica.

CAPITULO XXVI

Fr. José María Salazar. — R. P. Fr. Valentín López de Vicuña.— Fr. José María Sudupe. — M. R. P. Fr. Simón de Maidagán. — R. P. Fr. Julián de Berrostiguieta.

1. — **Fray José María Salazar.** — Este humilde, paciente y caritativo religioso con los enfermos, como obediente con sus superiores, merece una página de honroso recuerdo en la **Acción Franciscana.**

Nació el día 15 de agosto de 1854 en "Santa Cruz del Fierro", provincia de Alava, España, de padres honrados y buenos católicos que le educaron en el santo temor de Dios.

En 1874 fué obligado a inscribirse en las **filas carlistas** contra su voluntad, porque el joven Salazar, de natural era pacífico y enemigo de peleas. Y parece que el teatro de la guerra fué para él un poderoso motivo para su vocación religiosa.

Llegó al Convento de la Recoleta de Sucre en 1880 en la misión del R. P. Fr. Salvio Costa y desde el día de la vestición del hábito franciscano, que fué el día 11 de junio del mismo año, cumplió a satisfacción de sus superiores los oficios que le encomendaron; pues, su débil constitución y sus enfermedades no le cohibían la buena voluntad.

Pero donde Fr. José María Salazar se ha hecho acreedor a la gratitud de la Comunidad, es en la larga enfermedad del R. P. Fr. Santiago Raurich, que durante cuarto años le ha atendido con la solicitud de

una **Hermana de la Caridad.** Día y noche estaba a su lado para aliviar, en cuanto le era posible, los sufrimientos consiguientes al grave mal, que acabó con las energías, salud y vida del importante religioso, cuya biografía se ha hecho en el capítulo anterior. Que la vida de Fr. José María Salazar ha sido providencial en la enfermedad del P. Santiago Raurich, se desprende del hecho, que apenas murió éste, comenzó a agravársele la afección de dispepsia de que sufría desde niño. Sus dos últimos años de vida han sido de puro sufrimiento, sin que haya tenido un rato de descanso; y sin embargo de sus dolores, siempre estaba conforme con la voluntad divina.

El día 21 de diciembre de 1915 entregó su blanca alma al Señor, dejando edificados a sus hermanos con la resignación cristiana que manifestó a la hora de la muerte.

2. — **R. P. Fr. Valentín López de Vicuña.** — La súbita desaparición de este humilde y popular religioso, es un punto de profundas reflexiones sobre la caducidad de la vida humana. Acostarse alegre y contento, y despertar en la eternidad; hé aquí el hecho.

El R. P. Fr. Fr. Valentín López de Vicuña nació el día 16 de diciembre de 1864 en Audícana, provincia de Alava, España. Sus padres, conocidos en toda la región alavesa, como católicos muy buenos, progenitores de tres religiosos franciscanos a cual más importantes en los anales de la Orden, le dieron una educación altamente cristiana, no permitiendo en su hijo ninguna incorrección que pudiera empañar la blancura de las costumbres patriarcales de su honrada familia.

De aquí se desprende que la gracia divina no tuvo que luchar mucho para cultivar la vocación religiosa en el corazón del niño Valentín, porque un hogar tan cristiano como al que me refiero, es escuela de vocaciones religiosas.

En 1879, cuando el R. P. Fr. Salvio Costa recorría las provincias vascongadas, buscando niños con vocación religiosa, para traerlos a Sucre, uno de los que

se le ofrecieron fué el estudiante Valentín López de Vicuña.

Tras de un viaje penoso, según queda indicado en otra parte, el niño Valentín vió satisfechos sus deseos de ser religioso el día once de julio de 1880, día en que vistió el santo hábito franciscano con indecible alegría de su corazón. Profesó de votos simples el 12 de julio de 1881 y de votos solemnes el 14 de julio de 1884. Ordenóse de Sacerdote el día 6 de diciembre de 1888 y el día 8 del mismo mes y del mismo año celebró su Primera Misa, siendo su padrino de vinajeras el Presidente de la República Dr. D. Aniceto Arce.

El 8 de diciembre de 1888 será día de eterno recuerdo para la Comunidad de la Recoleta de Sucre, porque en ese día celebraron sus Primeras Misas seis religiosos ordenados en el mismo día, apadrinados por el Supremo Mandatario de la República y que según las disposiciones providenciales debían, durante muchos años, sostener y aumentar los prestigios de la Recoleta de Sucre.

La vida sacerdotal del R. P. Fr. Valentín López de Vicuña ha sido fecunda en trabajos apostólicos; predicador sencillo, confesor incansable, siempre se le ha visto ocupado en uno de estos dos ministerios. Suave y afable en su trato, ningún penitente salía de su presencia desconsolado, porque para todos tenía su unción evangélica, la medicina espiritual que fortalece a los corazones atribulados.

Dotado de espíritu misionero, una gran parte de su juventud la ha pasado recorriendo los pueblos y haciendo mucho fruto en ellos con su férvida palabra, a la que acompañaba su aspecto de religioso penitente.

Dos veces ha ejercido en el Colegio de Propaganda Fide de la Recoleta de Sucre el cargo de Guardián, de Maestro un trienio, de Procurador varios años y de Discreto de la Comunidad cinco trienios. Asimismo, ejerció el oficio de Censor, y Examinador de los coristas del Convento; durante cinco años ha sido Profesor

de Religión en las escuelas municipales y confesor en los Monasterios de Santa Clara y de Santa Teresa.

"Durante su Guardianía hizo trabajar uno de los lados del tercer patio, dando comodidad y buena vista al Convento, con celdas muy alegres arriba y oficinas bien higiénicas en la parte baja.

"La Caja de Ahorros de San Antonio de Padua (1) le debe muchísimo al P. Valentín, pues que él con su adtividad y puntualidad dominical, le dió un gran impulso, que le levantó al estado floreciente, en que se encuentra actualmente.

"Respecto a su carácter el P. Valentín fué notable por su afabilidad y caridad, por lo bondadoso y afectuoso que era con todos.

"A esta ciudad de Sucre quería como a su suelo notal, y a Bolivia como a su Patria, vale decir, como a España.

"La mañana del 4 de octubre de 1919, cuando el P. Valentín se levantaba de cama, parece que el Angel del Señor le hubiera dicho: — "Surge, comede; grandis enim restat via: levántate, come, porque es mucho camino que tienes que andar."

"En efecto, ese día celebraba la Comunidad la fiesta del Santo Serafín de Asís, fundador de la Orden Franciscana, y con ese motivo, después de la Misa solemne tuvo lugar el banquete de costumbre, y en seguida, las distracciones en el huerto del Convento, actos a los que concurrieron personajes notables de esta sociedad. El P. Valentín, como de costumbre, estuvo afable, cariñoso y alegre, tanto con los de casa como con los caballeros invitados, haciendo más agradable la reunión. Así estuvo todo el día, y a la hora del retiro, se fué a su celda y se acostó. Allí comenzó a enfermar y comenzó su agonía: **et factus in agonia, prolixius orabat;** y puesto en agonía oraba con mayor vehemencia. — Cuán cruento sería su padecimiento. — Al día siguiente le encontraron muerto en su cama. —

(1) Una publicación hecha por el periódico "La Industria" en el mes de enero de 1920.

La cruz sagrada estaba sobre su pecho y la tenía fuertemente asida con sus dos manos. — La sorpresa fué inmensa, no sólo para sus hermanos de comunidad, sino para toda la ciudad de Sucre, tan culta y justiciera, que supo aquilatar los méritos del extinto. — Todos a porfía, sin distinción de sexo, ni de edad, ni de condición, corrieron presurosos y acongojados por el dolor a cerciorarse de la verdad o de la falsedad de la noticia tan infausta, que circuló por la ciudad como una corriente eléctrica. Y cuando vieron los despojos sagrados de ese V. P., representados en un cadáver yerto, como todo lo que es inanimado, el dolor y la aflicción se demostraron en los semblantes y las lágrimas saliendo a borbotones, rodaban por las mejillas de la inmensa multitud de hombres, que en confuso tropel entraban y salían del Convento. — Y entonces se decían y se preguntaban: — **Siccine separat amara mors?:** así separa la amarga muerte?

"La V. Comunidad cantó los oficios de difuntos con la solemnidad que tiene prescrita en sus ritos y efectuó la inhumación de tan queridos restos con toda pompa y solemnidad, habiendo concurrido a las exequias fúnebres enorme e inmenso concurso de las clases más selectas de esta sociedad, y además todas las instituciones religiosas existentes en esta capital tan católica y tan culta, la primera en las nacionalidades hispano-americanas.

"Al terminar este artículo ligero, cábenos dar, a pesar de la distancia, el pésame más sentido, tanto a la familia del extinto (residente en España) como a la V. Comunidad Franciscana de esta capital, por la muy sensible pérdida de uno de sus más conspicuos y caracterizados miembros, como fué el R. P. Fray Valentín López de Vicuña, cuyo espíritu nos acompañará — estamos seguros — durante nuestra peregrinación en esta vida y pedirá al Dios de las misericordias infinitas, nos ampare, nos proteja y nos ayude con su protección divina, para que logremos el éxito de todas nuestras empresas. — Requiescat in pace. — Sucre, enero de 1920. — Apolonio de Tiana Prudencia."

Los Socios Directores de la "Caja de Ahorros de San Antonio", en la sesión extraordinaria tenida en el mes de agosto de 1920, tomaron el acuerdo de ampliar una fotografía del finado y colocarla en el gran salón de las Escuelas Franciscanas, en homenaje a su labor impulsora del citado instituto popular.

3. — **Fray José María Sudupe.** — El Colegio de P. Fide de Santa Ana de Sucre ha pasado estos últimos años por grandes pruebas en la pérdida de beneméritos religiosos, que han sido el sostén de su buen nombre.

El Hno. lego Fr. José María Sudupe ha sido uno de los religiosos más activos, que han honrado con su prestigio a la Recoleta de Sucre. Dotado de inteligencia clara y de genio emprendedor, durante cuarenta años no se ha hecho en el Convento un trabajo en que él no haya tomado parte, ya como director, ya como mayordomo.

Oriundo de una familia ejemplar de Irún en Guipúzcoa (España), educado a la sombra del viejo campanario, que sólo el mirarlo infunde sentimientos religiosos, Fr. José María Sudupe, a los 19 años de edad, tomó el hábito franciscano en la Recoleta de Sucre el día 14 de abril de 1880 en calidad de Hermano Lego.

Ha ejercido durante 21 años el oficio de Procurador; ha recorrido casi toda la República a lomo de bestia (algunos Departamentos varias veces), ya como ayudante de los PP. Misioneros, ya como acompañante del M. R. P. Comisario General Fr. Nicolás Armentia, ya como encargado de los asuntos de su Convento. El P. Armentia tenía tal confianza en el Hno. José M. Sudupe, que cuando fué preconizado para Obispo de La Paz, pidió al P. Guardián de la Recoleta para que mandara a Challapata al Hno. Sudupe con animales de silla para que le condujera a Sucre, donde debía ser consagrado por el Iltmo. Metropolitano.

En el año de 1903 el Vble. Discretorio le dió la comisión de acompañar a los RR. PP. Fr. José María Lozano, Fr. Gregorio González y Fr. Bernardino Ochoa,

enviados por el Colegio a las Misiones del Colegio de Propaganda Fide de Potosí, en el Chaco y desde este punto se dirigió a Jujui para traer desde esta ciudad a la Recoleta de Sucre a los postulantes para Hnos. Diego Zalbidea, Anselmo Iturretagoyena y Elías Echevarría, que venían desde España en compañía del M. R. P. Comisario General Fr. Simón de Maidagán, quién por su oficio debía dirigirse a Tarija. En este viaje el Hno. Fr. Sudupe anduvo unas quinientas leguas a lomo de bestia, sin descansar en ninguna parte, sino lo más necesario para recuperar las fuerzas y sobre todo por los animales silloneros que iban desde Sucre.

Estos largos viajes y las fiebres palúdicas que le han atacado en varias ocasiones, quebrantaron su robustez y su salud, cuya consecuencia final fué una afección cardíaca, que le ha hecho sufrir mucho en los últimos años de su vida. Fr. José María Sudupe, modelo de actividad durante su juventud y mientras tuvo buena salud, ha sido también modelo de conformidad en los años que ha estado enfermo. El Señor de las misericordias, que permite o manda pruebas más o menos fuertes a los predestinados, para que sus almas purificadas en el crisol de las enfermedades u otro género de sufrimientos, se hagan acreedores a la felicidad eterna, el Hermano Fray Sudupe pasó valerosamente por ese crisol y habiendo merecido en ello un premio, el Señor le llamó a recibirlo el día 4 de septiembre de 1920, dejándonos sumamente edificados a todos sus hermanos que presenciamos su santa muerte. Murió a los 59 años de su edad.

4. — **M. R. P. Fr. Simón de Maidagán.** — Merece una página de grato recuerdo en este libro de la "**Acción Franciscana en Sucre**" y en los anales de nuestra Orden este religioso modelo que por sus talentos y virtudes ha ejercido en Bolivia y fuera de ella oficios muy importantes entre los Religiosos Franciscanos.

Comenzaré por copiar los datos personales que él

mismo escribió de su puño y letra (2) y son los que siguen: "Fr. Simón de Maidagán, hijo legítimo de D. Simón Maidagán y de Dña. Paula de Aspe (q. e. p. d.), nació en Ochandiano, provincia de Vizcaya, en España, en 28 de octubre de 1864; confirmóle allí mismo el Iltmo. Sr. Obispo de Vitoria en julio de 1878; trasladóse a Sucre en 1880; aquí recibió el santo hábito de la Orden Franciscana, profesión simple y solemne juntamente con el P. Santiago Raurich, bajo cuya disciplina estudió tres años de gramática y bajo la del P. Agustín Muniusguren tres de Filosofía, cuatro de Teología y un pequeño curso de Elocuencia Sagrada.

"Ordenóle de Tonsura, Ordenes Menores y Mayores el Iltmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Pedro de la Llosa en esta nuestra Iglesia, en los días 3, 4, 5 y 6 de diciembre de 1888 y tocóle decir su **Primera Misa** en unión de otros cinco compañeros, también, de **Primera Misa,** el día 8 de diciembre del mismo año, apadrinándoles el Excmo. Sr. Presidente de la República, Dr. D. Aniceto Arce.

En febrero de 1890 diéronle las licencias para Confesor, con dispensa de casi dos años de edad. Desde entonces ha ejercido el ministerio sacerdotal en la ciudad, predicando las "Ferias" de la Catedral seis años (3) y dando misiones en los pueblos de fieles, habiendo desempeñado repetidas veces el cargo de presidente de ellas.

"Desde 1889 a 1892 desempeñó el oficio de **Vicario de Coro**, cuya renuncia no le admitió el Vble. Discretorio. Desde 1892 a 1898 el de **Bibliotecario**, habiéndola arreglado de nuevo completamente. En el segundo trienio continuó aumentando el número de volúmenes por medio de cambios en la "Biblioteca Nacional" y en bibliotecas particulares". Efectivamente,

---

(2) "Libro de Incorporaciones y Desincorporaciones", página 366.

(3) Después de escritos estos apuntes, predicó dos años más las indicadas **Ferias**, como puede verse en este libro, capítulo décimo quinto.

la Comunidad de la Recoleta vió con agrado, como en ese tiempo la pequeña biblioteca iba aumentando rápidamente, gracias al trabajo y entusiasmo del R. P. Simón.

La Comunidad le honró con el oficio de Discreto y en el Capítulo Guardianal de 1898 con el de Guardián del Colegio.

Durante esta Guardianía recibió del Rdmo. P. Ministro General el nombramiento de Comisario General de los Frailes Menores en Bolivia; oficio que ha ejercido durante seis años con un celo verdaderamente santo.

El Colegio Apostólico de la Recoleta de Sucre le delegó en 1903 para que, de su vuelta de Roma, trajera de España algunos hermanos legos y cumplió su comisión, trayendo a los jóvenes Diego Zalbidea, Anselmo Irurretagoiena y Elías Echevarría. Después de terminado su oficio de Comisario General fué nombrado por su sucesor Guardián del Colegio de Propaganda Fide de Tarata y del Colegio de P. F. de la Recoleta de La Paz.

Ha publicado algunos opúsculos: "Primera y Segunda Serie de Predicación": "Reseña Histórica del Colegio de "Santa Ana de la Recoleta de Sucre": "Manual de las Prácticas Piadosas del Convento de la Recoleta de Sucre".

En 1914 pidió al Rdmo. P. Ministro General para ir a Tierra Santa, para donde partió el día 14 de abril del mismo año y ha vivido en el Convento del Santo Sepulcro hasta septiembre de 1919.

En esa fecha el Reverendísimo le nombró Comisario Provincial de los Franciscanos de Guatemala y durante dos años ha ejercido dicho cargo. Al comenzar el año 1922 se disponía para renunciar su oficio de Provincial, con el deseo de volver a su amado Convento de la Recoleta de Sucre, cuando le vino la última enfermedad y murió en "San Francisco de Guatemala", el día 27 de enero del predicho año. Paz en su tumba y felicidad eterna para su alma.

5. — **R. P. Fr. Julián de Berrostiguieta.** — Uno de los Religiosos de la Recoleta de Sucre más populares y queridos de la sociedad chuquisaqueña en los últimos tiempos ha sido el franciscano que encabeza este número.

Hijo de los virtuosos cónyuges Don Lesmes de Berrostiguieta y Doña Mauricia Goicoechea, nació en Ochandiano (provinica de Vizcaya, España) el día 28 de enero de 1864.

Niño de singulares disposiciones para la música (al igual que sus dos hermanos sacerdotes, uno franciscano y otro seglar), juntamente con las primeras letras aprendió la música y cantó en la iglesia parroquial de la villa, de primer tiple, haciendo las delicias de los oyentes.

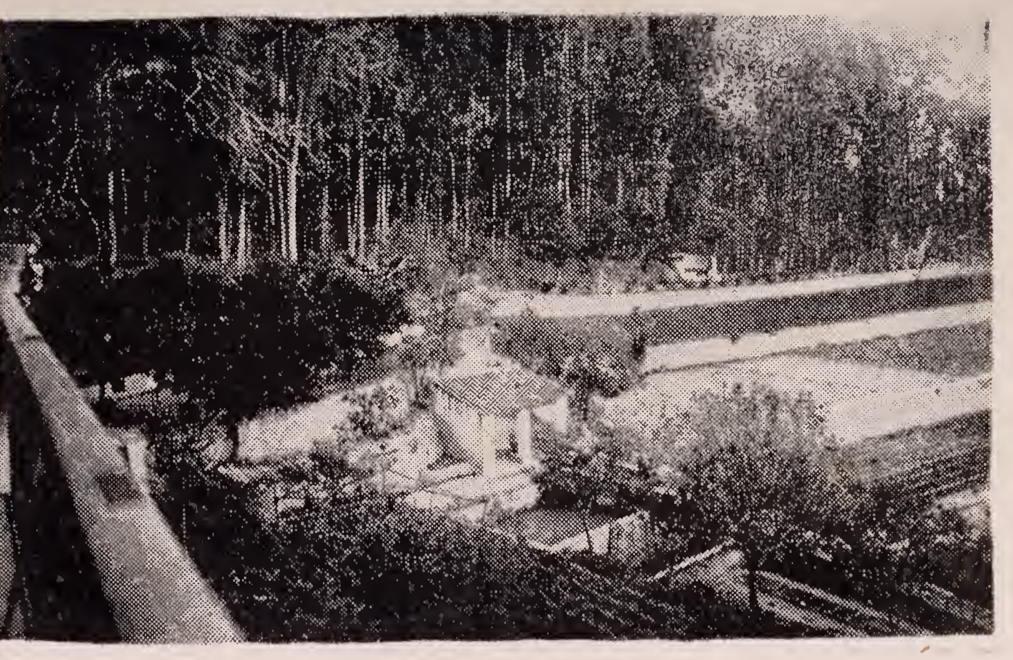
Seguía en calidad de cantor en la parroquia y de estudiante del latín en 1879, fecha en que el R. P. Fr. Salvio Costa se presentó en Ochandiano en busca de niños con vocación religiosa para el Colegio de Propaganda Fide de la Recoleta de Sucre.

Sabía el R. P. Salvio que Ochandiano era una de las poblaciones vascas que más vocaciones religiosas daba año por año y con esa confianza se dirigió a ella. Y no se equivocó, porque en esa ocasión sacó de esta villa cuatro jóvenes, cuyos nombres son Julián de Berrostiguieta, Manuel de Amenábar, Bernardo Ugarte y Simón de Maidagán, cuatro jóvenes que han hecho honor a su pueblo y a nuestra Orden.

Julián de Berrostiguieta llegó a Sucre en marzo de 1880, el día 14 de abril vistió el hábito franciscano, el día 18 del mismo mes de 1881 profesó de votos simples, de solemnes el día 20 de abril de 1884 y se ordenó de Sacerdote el día 6 de diciembre de 1888.

Su **Primera Misa** celebró el día 8 de diciembre de 1888, juntamente con sus cinco compañeros, como queda dicho en el número anterior.

Dos papeles importantes ha realizado el R. P. Fr. Julián de Berrostiguieta en el Colegio de Propaganda Fide de la Recoleta de Sucre, el uno durante 44 años y el otro durante 38: el de **músico** y el de **confesor.**



Huerta de la Recoleta de Sucre.

Como **músico**, ya queda dicho que tenía un dón especial del cielo, tanto para cantar como para ejecutar en el armonio o piano. Su voz era dulce, limpia y argentina; a lo que hay que añadir el genio y gusto músicos que poseía. Así es que tanto cuando cantaba, como cuando ejecutaba en el armonio o piano, era admirable y agradaba mucho a todos los que le escuchaban.

Como **confesor** ha sido el número uno: comenzando desde los Iltmos. Sres. Arzobispos, Presidentes de la Corte Suprema, Corte Superior, Ministros y toda la sociedad aristocrática hasta la última sirvienta castellanista buscaban al P. Julián por su carácter bondadoso, siempre igual e inalterable. Y para todos tenía palabras de consuelo y fortaleza espiritual. Hasta su físico le ayudaba para atraer a la gente. Fisonomía aristocrática y toda su persona elegante sin afectación.

Su vida religiosa de cuarenta y cuatro años, sin salir de Sucre y de sus alrededores para nada, a pesar de tener oportunidades varias para viajar a España a ver a su virtuosa madre y a sus hermanos, porque algunas de sus hijas espirituales se comprometían a pagar todos los gastos que pudiera hacer, nunca quiso aprovechar de esas oportunidades ni de los reclamos de su madre.

Sus virtudes religiosas estaban a la vista de todos. Es por eso que la Comunidad de la Recoleta, desde su juventud, le honró en los Capítulos Guardianales con cargos honoríficos, de Vicario de Coro, de Discreto en varios trienios, de Maestro de Coristas, de Guardián en tres trienios y el Capítulo Provincial de la Bética en 1923 con el de Guardián.

El M. R. P. Comisario General Fr. Wolfgango Privaser le dió el nombramiento de Guardián del Colegio de Propaganda Fide de la Recoleta de La Paz, cargo que renunció sin tomar posesión de él.

En el año de 1925, en que se erigieron los nuevos Obispados de Oruro, Potosí y Tarija, el Gobierno del Dr. Bautista Saavedra se fijó en él para Primer Obis-

po de Tarija; y a este efecto el M. R. P. Comisario Provincial Fr. Lucas Gorostiza viajó expresamente de La Paz a Sucre en nombre del Excmo. Sr. Nuncio, para proponerle esta asignación; pero el P. Julián no la aceptó, ni hubo fuerza humana que le obligara a aceptarla.

Durante sus Guardianías hizo varias obras de gran importancia; edificó las Escuelas Franciscanas de la Recoleta en 1911, que tanto renombre han dado a nuestro Convento; hizo entarimar la iglesia y puso dos docenas de bancos para los fieles; instaló en nuestra iglesia la **Piadosa Asociación del Vía-Crucis Perpetuo** y algunas otras mejoras, tanto en la iglesia como en el Convento.

La Curia Arquidiocesana le nombró Examinador Pro-Sinodal por seis años.

Raro era el día en que no bajara a la ciudad para confesar en los Monasterios y en las iglesias de las parroquias; porque en esos años la gente chuquisaqueña era piadosa y muy religiosa.

En el mencionado año de 1925, cuando el R. P. Fr. Tomás Aspe (hoy Rdmo. y Dgmo. Obispo de Cochabamba) por encargo suyo dirigía los trabajos del **Monumento Nacional** del Sagrado Corazón de Jesús en el Cerro Churuquella, en una de las subidas al cerro para ver los trabajos, cayó enfermo con **bronconeumonía** y por más que los señores médicos pusieron en juego toda su ciencia, no lograron a cortar los avances del mal, que en tres días le llevó al sepulcro. Nadie sospechaba la gravedad del caso. Sólo el médico de casa, Dr. Antonio Cárdenas, dijo que por la suma debilidad del enfermo, las medicinas no obraban y que se acercaba el momento fatal. Así fué, en efecto: el día 20 de junio, al medio día, entregó su alma blanca a Dios. La muerte del Padre Guardián de la Recoleta fué muy sentida en toda la sociedad, y dió señales de ello en los funerales del día siguiente.

No resisto al deseo de copiar en este lugar tres párrafos de la **Oración Fúnebre** por el Sr. Dr. D. Joa-

quín Gantier al pie de su féretro (4): "En nombre del "Directorio de la Caja Popular de Ahorros de San Antonio de Padua", rindo el homenaje póstumo al R. P. Fr. Julián de Berrostiguieta; homenaje que en mis palabras no lleva sino sentimiento; homenaje sincero al maestro inolvidable, que al hundir su cabeza en las sombras de la muerte, nos dejó la amargura de la ausencia: la muerte, a la que llamó hermana y la bendijo, porque llevaba a Dios....."

"¡Padre Julián: no me cabe otra cosa que enumerar las obras buenas que hiicste.....! ¿Quién no las conoce? Sólo puedo decir que un humilde hijo de San Francisco se hizo **grande** entre los grandes a fuerza de la humildad; y ante las presuntuosas ignorancias adquirió la sapiencia con la resignación y el dolor. Tu verdadera sabiduría despertó a las almas dormidas; y hoy, no nos queda sino llamarte: **virtuoso Padre Julián**, nos dejaste para ir al cielo....."

"Las paredes desnudas de tu celda pequeñita y alegre ya no cobijarán tu cuerpo de penitente. Allí he visto la imagen de Jesús con los brazos abiertos, donde te cobijaste en las horas de prueba para hallar fortaleza; esos brazos para ti ya se han cerrado y ahora te estrechan en la mansión eterna, porque bien copiosas salieron de tus manos aquellas acciones que el santo de Asís repartió entre sus hermanos los hombres; porque el amor hizo su templo en tu pecho; amor tan grande, que vivirá en tus obras y lo experimentaremos siempre....."

---

(4) "Oración Fúnebre" pronunciada el día 21 de junio de 1925 y publicada en el periódico "El Deber", núm. 3.096.

CAPITULO XXVII

Hno. Fr. Pascual Ororbia. — Hno. Fr. Martín Naval. — R. P. Fr. Ponciano Moreno. — R. P. Fr. Manuel de Amenábar. — Hno. Fr. Diego Zalbidea. — R. P. Fr. José Zampa. — R. P. Fr. Pedro Teixidó.

1. — **Hno. Fr. Pascual Ororbia.** — Este hermano lego llegó a Sucre en la expedición de 1894. Hijo de padres muy buenos y cristianos prácticos, nació en Artajona (provincia de Navarra, España) el día 14 de diciembre de 1861. Parece que desde joven tenía vocación religiosa, porque antes de venir a la Recoleta de Sucre, sirvió en el Convento de Olite (Navarra) en calidad de **Donado.**

Como era entendido en la agricultura y horticultura, después de unos cuantos días de descanso, el superior le encargó la huerta del Convento, en cuyo cultivo ha pasado unos veintiocho a treinta años. Toda su afición era plantar higueras y cepas de vid, por más que sabía que el clima de la Recoleta de Sucre no era adecuado para esas plantas.

Religioso sencillo y piadoso, sin ninguna clase de ambiciones, no tenía más pensamientos que su huerta y sus rezos.

Murió en su oficio de hortelano el día 2 de febrero de 1926.

2. — **Hno. Fr. Martín Naval.** — Los años en que andamos historiando, fueron años de prueba para el Convento de la Recoleta de Sucre; pues, en menos

de diez años perdió siete Religiosos: dos en el Vicariato del Beni, al Excmo. P. Ramón Calvo, Primer Vicario Apostólico y al R. P. Fr. Lucas Fernández de la Peña, Secretario de S. E. y Director de la Construcción de la Catedral de Trinidad; ex-Director de las Escuelas Franciscanas de la Recoleta de Sucre y religioso de muchas esperanzas para la Orden; en Guatemala al M. R. P. Fr. Simón de Maidagán: y los demás en el mismo Convento. Apenas habían pasado cinco meses de la muerte del Hno. Fr. Pascual Ororbia, cayó gravemente enfermo el Hno. Fr. Martín Naval.

Vino este religioso a Bolivia en la expedición del R. P. Fr. Salvio Costa (1880) con vocación para Hermano lego; hijo de los buenos cristianos Martín Naval y Rosa Mora, nació en Castellonroig (provincia de Huesca, España); muy niño sintió los primeros llamamientos al estado religioso, pero, como nos decía él en nuestras conversaciones, tenía mucho miedo a los estudios y por eso iba dando largas al asunto, hasta que en el año de 1879, a los 18 años de edad, resolvió hacerse religioso franciscano y la divina Providencia le facilitó el cumplimiento de sus santos deseos. Tenía buenas disposiciones para los oficios de la Comunidad y los superiores le ocuparon en todos ellos a satisfacción de los Religiosos, cualidad bien recomendable, cuando va unida con la buena voluntad del individuo y que la tenía el Hno. Fr. Martín Naval.

Pero esa buena cualidad suya se ha demostrado de un modo especial en el oficio de **enfermero**. Desde su llegada a este Convento hasta el último día de su vida ha ejercido este oficio con caridad y tino: tanto en la administración de los alimentos a los enfermos, como en darles las medicinas indicadas por el médico; tenía un cuidado especial para estas indicaciones; hé aquí por qué los Religiosos todos, sin excluir uno solo, se ponían en sus manos con toda confianza.

Es por eso que la Comunidad de la Recoleta ha sentido mucho la desaparición de este buen Hno. lego. Su muerte acaeció el día 31 de julio de 1926 a los 64 años de su vida.

3. — **R. P. Fr. Ponciano Moreno.** — Este religioso de muy buenos recuerdos históricos, nació en Lanciego (provincia de Alava, España), el día 19 de noviembre de 1871; vistió el hábito franciscano en la Recoleta de La Paz, el día 5 de diciembre de 1884 y profesó de votos solemnes el día 7 de diciembre de 1891. Cursó los estudios filosóficos y teológicos con mucho brillo y admiración de la Comunidad y se ordenó de Sacerdote el día 22 de diciembre de 1894.

Inmediatamente de ordenado, los superiores del Colegio de Propaganda Fide de la Recoleta de La Paz le dedicaron a la predicación, para la que dió pruebas de competencia, y en los primeros sermones predicados se captó las simpatías del pueblo paceño; porque eran sermones muy bien preparados, con vastos conocimientos de la Sagrada Escritura, de los Santos Padres y de los Doctores de la Iglesia.

Contribuyó mucho con su popularidad y actividad de sacerdote joven a la consecución de fondos para la construcción del hermosísimo y artístico templo de pura piedra que actualmente tiene la Recoleta de La Paz.

Cuando el R. P. Fr. Nicolás Armentia fué nombrado Comisario General de los PP. Franciscanos en Boliiva, el R. P. Fr. Ponciano Moreno le sirvió de **secretario**, oficio en que se desenvolvió con mucho acierto, como buen canonista y buen teólogo.

Como al año, poco más o menos de nombrado Comisario, el P. Armentia fué elegido Obispo de La Paz, el Padre Ponciano se incorporó en la Comisaría de Tierra Santa de Santiago de Chile, donde, según referencias, ha hecho un papel importante, como predicador y confesor.

En esta Comisaría ha vivido hasta el año de 1920, ya cuando los Colegios de Propaganda Fide de Sucre y La Paz estaban fusionados en la Seráfica Provincia de Andalucía. Ya en esta fecha (1920), el Padre Ponciano hallábase algo enfermo con principios de diabetes; así es que al querer volver a Bolivia, él mismo pidió que

le enviaran a Sucre, como clima más suave que el de La Paz, para recuperar su salud.

Apenas llegó a Sucre, los superiores provinciales le nombraron Maestro y Profesor de los coristas llegados de Andalucía y en ese oficio y en esa ocupación ha vivido hasta su muerte, dando pruebas prácticas de su competencia en ambas designaciones. También, los superiores provinciales le honraron con el nombramiento de Discreto del Convento de la Recoleta de Sucre y el Excmo. Sr. Arzobispo con el de Consejero del Arzobispado.

En 1927 comenzó sus labores con el mismo entusiasmo y religiosidad sin novedad en su salud; pero, como la predicha enfermedad tenía latente en su cuerpo, cuando menos se pensaba, hizo su aparición; y lo hizo con tanta gravedad, que no hubo poder humano que contuviera sus avances: murió religiosamente el día primreo de marzo de 1927.

4. — **R. P. Fr. Manuel de Amenábar.** — Manuel de Amenábar llegó a la Recoleta de Sucre en la expedición de 1880; era un niño que prometía mucho.

Hijo de los esposos cristianos, D. Julián de Amenábar y de Doña Silvestrina Eguía, nació en Ochandiano (Provincia de Vizcaya, España) el día 17 de junio de 1864. El día 14 de abril de 1880 recibió el santo hábito de la Orden Franciscana, al año siguiente profesó de votos simples, en 1884 de solemnes y el día 6 de diciembre de 1888 la ordenación sacerdotal.

Como sus compañeros de viaje, estudios y de hábito, se dedicó al púlpito, al confesonario y a dar misiones entre fieles. Por su presencia, voz potente y buena preparación, conquistaba inmediatamente la atención del auditorio y hubiera podido ser uno de los notables predicadores de su tiempo sino hubiera tenido la enfermedad crónica de dispepsia, que ha sufrido desde su juventud hasta el último día de su vida.

Ha tenido una influencia excepcional en la alta sociedad sucrense y era amigo personal de los caballeros y jóvenes, con quienes sostenía disputas dia-

rias acerca de muchos puntos religiosos, morales y litúrgicos o prácticas de nuestra sacrosanta religión.

El ex-Presidente de la República Don Gregorio Pacheco le mandó a los minerales de Portugalete, Tatasi y Guadalupe para que diera una misión especial a los trabajadores de dichos puntos, en circunstancias que andaban medio revolucionados y llegó a calmarlos. Don Gregorio se le manifestó siempre muy agradecido a este servicio. Los Excmos. Sres. Arzobispos de la Plata, Monseñor Dr. D. Pedro Cayetano de la Llosa y Monseñor Dr. D. Víctor Arrién, le tuvieron en mucho aprecio y le nombraron Examinador Prosinodal.

Los Capítulos Guardianales en tres trienios le nombraron Discreto del Colegio y varias veces Vicario de Coro, como que era un buen músico y su voz de **bajo profundo** era considerada la mejor de la capital, que en aquel tiempo contaba con los mejores músicos de la República. Parece que uno se encontraba en una región sobrehumana cuando oía un duo a los dos cantores de la Recoleta, R. P. Fr. Melchor Azcúnaga y R. P. Fr. Manuel de Amenábar. Eran continuamente solicitados de la Catedral Metropolitana, especialmente cuando había asistencia del Gobierno.

En sus últimos años ha sufrido horrores por la predicha enfermedad hasta acabar con sus fuerzas y llevarlo al sepulcro. Dió pruebas de una resignación cristiana admirable y murió después de recibir los sacramentos de la Penitencia, Viático y Extrema Unción, el día 3 de diciembre de 1928.

5. — **Hno. Fr. Diego Zalbidea.** — Este religioso sencillo y de conciencia recta, de soldado de caballería del ejército español, pasó a ser soldado de Cristo en el ejército franciscano.

Era natural de **Dima** (provincia de Vizcaya, España), hijo de padres muy buenos, que se alegraron muchísimo al saber la vocación religiosa de su hijo y le animaron para que cuanto antes cumpliera la voluntad de Dios. Y aquellos buenos ancianos no se enga-

ñaron en el juicio que tenía formado de su hijo, porque Fr. Diego ha sido religioso modelo, en tal grado, que los superiores nunca jamás han tenido que corregirle en ninguna cosa.

Trájole a la Recoleta de Sucre el M. R. P. Fr. Simón de Maidagán el año de 1903 y el día seis de diciembre del mencionado año vistió el santo hábito.

Apenas profesó de votos simples, los superiores le colocaron en la portería del Convento, donde ha estado hasta su muerte, vale decir, unos treinta y dos años. En este oficio de portero se ha captado las simpatías de la Comunidad, del pueblo de Sucre, y de los indios; especialmente de los indios, a quienes trataba con tanto cariño que después de dar responsos para sus finados, le besaban la mano, acción que el indio la hace muy pocas veces. A este respecto pudiera referir algunos acontecimientos de tener en cuenta acaecidos en la portería de la Recoleta entre los indios y Fr. Diego en presencia del P. Guardián y de Padres graves de la Comunidad: referiré un solo hecho; cierto propietario de los alrededores de Sucre mandó a toda una familia de indios para que el P. Guardián los compusiera, porque andaban en grandes odios y pleitos con amenazas de muerte: el P. Guardián les habló con mucha energía, haciéndoles comprender los males que estaban acarreando a toda su familia, pero consiguió muy poco de aquellos rencorosos corazones; viendo que todo su trabajo era inútil, los dejó en la portería y entró al Convento: cuando hé aquí que nuestro Fr. Diego se pone a exhortarlos en quichua, castellano y vasco, porque las tres lenguas hablaba a la vez y consigue convencerlos de su triste situación, todos lloran, se piden perdón mutuamente y vuelven a sus casas reconciliados.

Los pobres que diariamente se acercan a la portería a recibir la pobre comida que se les reparte, llegaron a quererle mucho; de tal suerte que cuando murió este buen portero, durante mucho tiempo le lloraron y todos los días rezaron un Padrenuestro y Avemaría por el eterno descanso de su alma.

Murió Fr. Diego Zalbidea con la muerte de los justos el día 14 de enero de 1934 y a su entierro concurrió mucha gente, especialmente la plebe.

6. — **R. P. Fr. José Zampa.** — Al año siguiente de la sentida muerte de Fr. Diego Zalbidea, hubo otra en la Recoleta de Sucre no menos sensible; la del R. P. Fr. José Zampa, alumno del Convento de San Francisco de Potosí, misionero en las regiones del Chaco y en sus últimos años fundador y director de las **Escuelas de Cristo** y que llegó a fundar en el Departamento de Potosí a más de **cien escuelas** y dirigirlas personalmente, consiguiendo de limosna el dinero necesario para pagar al profesorado, con admiración de todos los que llegaron a darse cuenta de esta labor del humilde franciscano.

El caso es que este religioso benemérito, desde su juventud sufría de una enfermedad intestinal crónica, que en sus correrías por los pueblos y rancheríos de los indios se le agravó y el clima crudo de Potosí no le favorecía para su curación. Como el mal iba adelante, pidió autorización a los superiores para trasladarse a Sucre con los deseos de recuperar su salud perdida y seguir trabajando en sus "Escuelas de Cristo". En otras ocasiones que viniera a Sucre, volvía a Potosí rejuvenecido; pero esta vez la divina Providencia tenía determinado que debía morir en Sucre y de Sucre subir al cielo a recibir el premio de sus labores apostólicas.

El día 6 de septiembre de 1935, a las 7 de la mañana, se le encontró muerto en su cama. Sus restos fueron llevados a Potosí y enterrados en el Cementerio de la Vble. Orden Tercera. En la ciudad de Potosí se le hicieron solemnes funerales con inmensa concurrencia de los fieles y de la indiada.

Se ha escrito mucho acerca de la labor del R. P. Fr. José Zampa; así es que el lector que desee adquirir más datos de la vida de este importante religioso franciscano, los encontrará abundantes en la Biblioteca de "San Francisco de Potosí".

7. — **R. P. Fr. Pedro Teixidó.** — El pequeño estudiante de latín, Pedro Teixidó, vino a la Recoleta de Sucre en 1880, en compañía de los jóvenes, más tarde Religiosos, cuyas biografías quedan escritas en las páginas anteriores.

Era oriundo de Figueras (provincia de Gerona, España), hijo de los esposos D. Juan Teixidó y de Dña. Antonia Casadevall.

Perfeccionado en su carrera eclesiástica, el día 6 de diciembre de 1888 y celebrada su Primera Misa el día 8 del mismo mes y año juntamente con sus cinco compañeros y hermanos de religión, bajó al Seminario Conciliar de la Arquidiócesis, donde se encontraba el R. P. Fr. Santiago Raurich de Rector del establecimiento y enseñó latín y literatura durante varios años, al cabo de los cuales se vió obligado a renunciar por causa de una afección intestinal crónica, **Ascaris Lumbricoides**, que hacía estragos en su raquítica naturaleza.

Subió a su Convento y se sometió a las rigurosas indicaciones de los médicos; mas, no pudo desligarse del mal huésped y entonces es cuando formó la resolución de secularizarse **ad tempus**, con el deseo de conseguir la salud y conseguida la licencia, se incorporó al Arzobispado, donde ha regentado muchas parroquias con agrado y satisfacción de los Prelados Arquidiocesanos y de los fieles de las parroquias, como se ve en los párrafos siguientes, tomados de "La Capital" (1): "Recién hemos sabido que el R. P. Fr. Pedro Teixidó cumplió años el 29 del mes pasado.

"El Padre Pedro es un dignísimo y benemérito religioso, miembro de la Comunidad de la Recoleta, que hace dos o tres años se ha incorporado a su Orden, después de haber servido con abnegación, celo apostólico y un espíritu de profunda caridad; y por largos años en muchas parroquias y especialmente en la parroquia de Livilivi. Religioso de sólida virtud ha dado nota altísima de su paso por las funciones eclesiás-

(1) "La Capital", núm. 2822, día 5 de julio de 1922.

..icas que ha ejercido, haciéndose acreedor al respeto y al cariño de sus feligreses y de todas las personas que le conocen.

"Como escritor tiene varios trabajos de prensa. El año pasado los alumnos de las Escuelas Franciscanas representaron en su local propio un drama compuesto por él, que fué muy aplaudido.

"Con el respeto y la veneración que profesamos al P. Pedro Teixidó, le saludamos aunque tarde, haciendo votos por su ventura personal".

El día 4 de marzo de 1917 se reincorporó en su antiguo Convento, desilusionado y completamente convencido de que no había ganado nada para su salud con su salida de la Orden.

Ha pasado sus últimos años enseñando Filosofía y Elocuencia a los HH. coristas, llegados de España y escribiendo poesías sobre asuntos varios. Ha dejado escritos tres tomos de poesías, inéditos: un tomo sobre Cristóbal Colón, considerándole oriundo de Cataluña. Estos trabajos literarios hállanse depositados en la Biblioteca de la Recoleta de Sucre.

Una nota extraordinaria y religiosamente meritoria ha dado el P. Pedro y es que desde el día que llegó al Convento hasta su muerte, durante diecinueve años de vida conventual, no ha salido de él sino dos veces: una para visitar al Excmo. Sr. Arzobispo, Monseñor D. Víctor Arrién y otra a un asunto de urgencia personal.

Murió el día 20 de agosto de 1936, fortalecido con los santos sacramentos, que los recibió con mucho fervor y a continuación dirigió a la Comunidad una fervorosa plática que emocionó a todos.

8. — **Fray Anselmo Irurretagovena.** — Este buen religioso, hijo de los esposos Julián Irurretagovena y de Agueda Elorza, nació en Azcoitia (Guipúzcoa, España), el día 11 de abril de 1881; vino a Sucre en 1903; tomó el hábito franciscano en la Recoleta de la misma ciudad, en el indicado año; hizo su noviciado con toda regularidad y profesó de votos simples al año siguiente y de solemnes el día 12 de diciembre de 1907.

Desde su llegada a este Colegio no ha salido de él sino es por imposición de la Obediencia; una vez, para atender a los PP. Misioneros en los pueblos de la Frontera, con ocasión de unas misiones entre fieles; y en ocasiones para responsear en el reparto.

Ha ejercido todos los oficios encargados por sus superiores con puntualidad y buena voluntad. Desde el momento que ingresó a la Orden, se dió cuenta de su posición y estado de humildad, pero nunca se ha manifestado descontento de él.

En los últimos años de su vida ha sufrido mucho con la enfermedad de asma, llevándola con mucha paciencia. Enfermedad que degeneró en bronconeumonía y murió en el ósculo del Señor el día 17 de junio de 1942. Su entierro fué solemne con asistencia de mucha gente y con la presencia del Excmo. Sr. Arzobispo, Mons. D. Daniel Rivero.

9. — **R. P. Fr. Gregorio González de Apodaca.** — Religioso bien importante por sus actividades apostólicas tanto en Sucre y en los pueblos vecinos, como en el Gran Chaco. Hijo de los virtuosos esposos Esteban González de Apodaca y de Agueda Ochoa, nació en Murua (provincia de Alava, España) el día 28 de octubre de 1878; llegó al Colegio de Santa Ana de Sucre junto con otros catorce compañeros en el mes de mayo de 1894; vistió el hábito franciscano el día 3 de junio del mismo año; al año siguiente profesó de votos simples; de solemnes el día 13 de junio de 1898 y se ordenó de Sacerdote el 30 de noviembre de 1901.

En ese tiempo la Comunidad de la Recoleta halagaba la idea de abrir Misiones entre Infieles, contando con el número de sacerdotes jóvenes de buena voluntad y de entusiasmo misional. Entre estos jóvenes fué escogido el R. P. Fr. Gregorio González de Apodaca, para que en compañía de los RR. PP. Fr. José Mária Lozano y Fr. Bernardino Ochoa fueran a las Misiones del Colegio de Propaganda Fide de Potosí, con el fin de adiestrarse en lo concerniente a los fines de la conversión de los infieles. Efectivamente, en el mes de

agosto de 1903 viajaron los tres religiosos nombrados al Gran Chaco, donde ha estado el Padre Gregorio hasta el año de 1906. Durante ese tiempo el P. Gregorio, apoyado por el R. P. Prefecto de las Misiones de Potosí, ha intentado en varias ocasiones abrir la Misión de Ñumbía, en las cercanías del río Pilcomayo; pero todas las veces fracasó el intento por motivo de que se había apoderado de la región cierto vecino de Tarija y como el Gobierno de aquel tiempo no prestó ayuda eficaz en el asunto, no hubo cómo desalojarlo (2).

Apenas volvió a su Convento, dedicóse a la predicación y al confesonario. Muchas son las Cuaresmas que ha predicado en las parroquias de Sucre y en los pueblos vecinos, siempre con buen éxito. Acompañó en la Visita Pastoral al Excmo. Sr. Arzobispo Mons. Fr. Sebastián Pífferi, predicando misiones en los pueblos, a los que iban.

En el Convento, por dos ocasiones ha sido Profesor de Teología Moral y también Profesor en las clases nocturnas en las Escuelas Franciscanas.

Ha tenido honrosos nombramientos en los Capítulos Conventuales y Provinciales, como son de Discreto dos veces y de Consejero de la Comisaría Provincial por tres veces; de Examinador Prosinodal en la Curia Arquidiocesana varios trienios.

Tiene una hoja de servicios brillante en la Parroquia de San Francisco de Sucre, que la ha regentado unos catorce años: primero por encargo del Excmo. Sr. Arzobispo Mons. Fr. Francisco Pierini y después desde 1928 como Párroco de la **Parroquia Regular** hasta 1938. Su labor ha sido intensa hasta transformar la iglesia de oscura y desaseada en una de las más hermosas de la ciudad, pintándola, poniéndole mosaico y unos sesenta bancos. Asimismo ha construído una pequeña pero hermosa casa parroquial en el trecho que ocupaba la sacristía antigua. Todos estos trabajos, juntamente con la intensa labor espiritual, le

(2) Véase el capítulo "Misiones entre Infieles", núm. 4.

han hecho uno de los sacerdotes más populares de Sucre; pero también le han debilitado su salud y ha tenido que renunciar la Parroquia y retirarse a su Convento, donde se hallaba ejerciendo el oficio de procurador de la Comunidad y Consejero de la Comisaría Provincial, cuando le ha venido la última enfermedad y ha muerto con muerte edificante el día 4 de julio de 1942. Su entierro ha sido de los más solemnes y concurridos que se han visto en Sucre. El Excmo. Sr. Arzobispo Mons. Dr. Daniel Rivero hizo los oficios fúnebres.

Requiescat in pace.



Huerta del Convento de la Recoleta y el "Sagrado Corazón de Jesús" en el mismo cerro.

CAPITULO XXVIII

Empresas y trabajos dignos de mención.

1. — **Guardianía del R. P. Fr. Santiago Raurich (1892-1895).** — Durante este trienio se realizaron en la Recoleta importante trabajos. El genio emprendedor del R. P. Fr. Santiago Raurich llevó a cabo el arreglo total de la iglesia en la parte del decorado; hizo algunas refacciones en el Convento; trabajó la Celda Guardianal en la forma que hoy tiene; envió al R. P. Fr. Melchor Azcúnaga a recolectar jóvenes de vocación religiosa en España para el Colegio de Propaganda Fide de la Recoleta; mandó misioneros a varios pueblos de la Arquidiócesis dió una serie de ejercicios espirituales a los señores Sacerdotes seglares por disposición del Excmo. Sr. Arzobispo, Dr. D. Pedro de la Llosa y conferencias morales a la juventud. Su acción de superior y misionero era incansable y dondequiera que podía hacer bien, allí se presentaba el P. Santiago Raurich con la abnegación de un apóstol.

2. — **Guardianía del R. P. Fr. Melchor Azcúnaga (1895-1898).** — A este buen superior cupo la suerte de asistir a la apertura de la calle "Torrelio" que comienza en la esquina del atrio de nuestra iglesia y termina en la garita "Santa Ana" y tuvo que contestar a los discursos del Sr. Prefecto del Departamento, del Presidente de la H. Municipalidad y de algunos caballeros que elogiaron unánimemente la labor espiritual de los

RR. PP. de la Recoleta. En este discurso el R. P. Melchor lanzó la idea de desmontar el pequeño cerro, que había frente al Convento e Iglesia y que les quitaba toda la vista por la parte de la ciudad. Este idea fué acogida con gran entusiasmo por todos los presentes, pero no pasó de promesas halagüeñas; el honor de realizarla quedaba para otro Guardián de la Recoleta.

En 1896 emprendió el P. Melchor el trabajo de la construcción del Noviciado fuera de la área del Convento sobre la huerta, comunicándolo por medio de una puerta con el segundo patio para dirigirse al coro; edificio sumamente útil para la educación de la juventud aspirante a la vida religiosa.

Para este trabajo el Dr. D. Aniceto Arce ayudó con cuatro mil bolivianos, D. Canuto Querejazu con mil bolivianos, D. Pedro Lazúrtegui con mil bolivianos, Dña. Amalia Urriologaitia con mil bolivianos; asimismo algunas otras personas contribuyeron con sumas más o menos considerables para este trabajo, pero no consintieron que se tomara nota de sus nombres. Costó este edificio trece mil bolivianos y tiene veinte celdas, diez en el corredor de abajo y diez en el de arriba. Grande ha sido la comodidad que se ha dado al Convento con este edificio, porque además de proporcionar independencia a los maestros en el gobierno y educación de los novicios y coristas, el tercer patio del Convento (donde estaba antes el Noviciado), quedaba libre para celdas de los religiosos profesos y para oficinas de la Comunidad.

Otro de los trabajos muy provechosos para la Comunidad de la Recoleta realizado por el R. P. Melchor, fué el bosque de eucaliptos en la parte alta de la huerta, principio de la falda del cerro "Churuquella". Los HH. Fr. José María Sudupe y Fr. Aurelio Lozano tomaron a cuenta (1897) esta plantación y los coristas se encargaron de regar las plantas cada sábado. Debido a este cuidado el bosque prosperó rápidamente y en los últimos años, en los que andamos, ha sido una providencia para nuestro Convento en las varias obras que se han realizado, especialmente para la edi-

ficación de las Escuelas Franciscanas. El eucalipto es hoy en Sucre la madera indispensable para las construcciones, por la dificultad de traer otra clase de maderas, ya sea de la frontera ya sea del extranjero; y si al Dr. D. Aniceto Arce se deben el conocimiento y las primeras plantas de este árbol, la Recoleta tiene la indiscutible gloria de la idea de bosques de eucalipto, que tanto se ha generalizado en las propiedades vecinas a la ciudad.

3. — **Guardianía del R. P. Fr. Simón de Maidagán (1898-1900).** — Este buen religioso, a imitación de sus antecesores, dió pruebas de su espíritu progresista en procurar el bien espiritual y material de la Comunidad. Su entusiasmo para mejorar y aumentar la Biblioteca del Colegio fué muy grande; hizo varios trabajos para dar luz y comodidad al local; aumentó el número de libros con algunos cientos de volúmenes con obras de mucha importancia científica; arregló los catálogos en tal forma, que facilitó la búsqueda de cualquier libro que se desea. Gracias a esta asidua labor del P. Simón continuada después con el mismo entusiasmo por los Padres Bibliotecarios, hoy cuenta el Convento de la Recoleta de Sucre con una Biblioteca de unos quince a diez y seis mil volúmenes.

Durante su corta Guardianía hizo algunas refacciones en el Convento; consiguió algunos ornamentos de iglesia bien necesarios en aquel tiempo; dió Ejercicios espirituales a los fieles; envió misioneros a los pueblos de la Frontera y Cinti; y publicó un Devocionario con el título de "**Manual de Piedad**", del que se hace uso hasta la fecha en los actos piadosos que se rezan en nuestra iglesia.

Cuando más decididamente trabajaba el Padre Simón en bien de la Comunidad, recibió de Roma el nombramiento de **Comisario General** de los Franciscanos en Bolivia; y entonces tuvo que abandonar todos sus proyectos en favor de la Comunidad, para entregarse a otras atenciones exigidas por su nuevo cargo.

4. — **Guardianía del R. P. Fr. Julián de Berrostiguieta (1901-1904).** — En los capítulos catorce y veintisiete de este libro, se ha hecho mención de las actividades de este religioso; pero no se puede prescindir de mencionar en este lugar algunas de esas actividades por la importancia histórica que encierran y su descripción pertenece a este capítulo. Sus tres Guardianías han sido bien provechosas para la Recoleta de Sucre por los importantes trabajos realizados durante ellas. Sea el primero el desmonte de la plazuela, de la que se ha hecho mención en la Guardianía del R. P. Melchor. La importancia de esta empresa sólo pueden comprender los que conocieron el aludido cerro frente a la Recoleta; y le han visto después del desmonte con el nombre primeramente de "Plazuela España" y a los pocos años con el de "Plaza René Moreno", embellecida con árboles y pila de agua en medio.

Para poder realizar esta magna obra, el P. Julián pidió colaboración al Sr. Prefecto, a la Honorable Municipalidad y a caballeros pudientes (1). El Prefecto del Departamento y la Municipalidad contribuyeron de muy buena voluntad, ya prestando la herramienta necesaria, ya disponiendo que la prestación vial se hiciera en esta plazuela, ya enviando a los militares y vigilantes del orden público a trabajar.

Pero este concurso no era suficiente en la forma que se realizaba. El incansable bienhechor del Convento de la Recoleta de Sucre, Dr. D. Aniceto Arce, puso a disposición del P. Guardián tres carros, dotados cada uno con seis mulas y conductor, para que trasladaran la tierra a la distancia de doscientos metros, vale decir, al otro lado del Seque-Rancho. Las familias que tenían propiedades, mandaban sus colonos para toda la semana; y los que no las tenían, ayudaban con plata; porque es de advertir, que durante el indicado trabajo, la Comunidad de la Recoleta dió de co-

(1) Informe guardianal de 1908, publicado en el "Archivo Comisarial" de Tarata.

mer a los trabajadores y ésto pedía un gasto considerable de víveres. Felizmente la mano de la Providencia anduvo generosa con la Comunidad de la Recoleta, pues, no faltaron las limosnas necesarias para hacer frente a los ingentes gastos diarios para atender a ciento y tantos trabajadores. Efectivmente, si la divina Providencia no hubiera movido a corazones generosos, era imposible a los pobres hijos de San Francisco llevar a término una obra tan costosa, que ha durado de seis a siete años, con interrupción de algunos meses, que no se pudo proseguir el trabajo por circunstancias excepcionales, por las que pasó la Comunidad de la Recoleta y que no es del caso referirlas.

En su segunda Guardianía (1908) el R. P. Fr. Julián de Berrostiguieta pidió autorización al Vble. Discretorio para continuar el trabajo del desmonte, comenzado por él mismo en la primera. Llamó en las puertas de los bienhechores y éstos le contestaron con una generosidad sorprendente; porque no hubo propietario ni padre de familia que no contribuyera con gente o con dinero a la magna obra.

Empero, en esta ocasión tropezó con una gran dificultad. No tenía carros para transportar la tierra removida; pero el deseo y el entusiasmo de llevar adelante la obra comenzada allanaron el inconveniente. El Hº lego Fr. Diego Zalbidea, carpintero de oficio, trabajó tres carros sólidos y yugos para bueyes al estilo de los de Vizcaya; y por este medio sencillo y al mismo tiempo económico se llevó a cabo este gran trabajo.

Como en toda empresa de esta clase, no faltaron en la nuestra incidentes desagradables. En el mismo citado año de 1908, a los pocos meses de haber comenzado los trabajos, para avanzar más rápidamente en el desmonte, se hacía uso de la dinamita; cierto día, uno de los tiros arrojó una piedra a distancia de sesenta o setenta metros con dirección a la parte poblada y dió en la cabeza a una mujer, que estaba ocupada en las faenas de su casa y la dejó muerta en el sitio. Al año siguiente, a fines de septiembre, cuando los in-

dios músicos, **sicuris**, volvían de la fiesta de Chelquèmayo, los trabajadores, llevados de la curiosidad, pusiéronse de espaldas al promontorio (que tenía cuatro metros de alto en el corte) para mirar a los músicos. En ese mismo momento se desprendió un gran block de tierra y aplastó a ocho indios de la propiedad o finca de nuestro médico Dr. D. Marcelino Martínez, de los que a dos sacaron muertos. Estas desgracias produjeron mucha impresión y pena en la Comunidad y en el pueblo; pero felizmente no desanimaron a la gente, que prosiguió trabajando con el mismo entusiasmo de antes, porque todos conocieron que estas desgracias fueron fortuitas.

Quizás me diga alguno que hago demasiadas ponderaciones sobre un trabajo que no llama la atención en la época presente, en la que se realizan gigantescos cortes y desmontes con toda rapidez y sin muchos autobombos en los diarios. Esto es muy cierto. Pero estos trabajos no son ejecutados en iguales circunstancias que en las que se encontraba el Convento de la Recoleta durante el trabajo de referencia. Pues, si hoy se hace desaparecer a grandes montañas, es debido a **Empresas** riquísimas, que cuentan con cientos de millones de dinero efectivo y con poderosos aparatos de invención moderna. Mientras tanto, nadie podrá quitar a la Comunidad de la Recoleta la gloria de haber realizado un trabajo altamente patriótico que lleva consigo la idea del espíritu progresista de los Religiosos, que no se acobardaron ante las circunstancias tan difíciles y tan críticas, como en las que se encontraron. Con lo dicho acerca del desmonte de la plazuela de la Recoleta, el lector podrá formarse una idea cabal de este trabajo; así es que dejando en la forma indicada su descripción, vuelvo a tomar el hilo de los acontecimientos del trienio de 1901 a 1904.

Era el año de 1902, en que el R. P. Fr. Angel Domáica (mandado en los años anteriores a Roma por el M. R. P. Comisario General Fr. Nicolás Armentia, para que hiciera sus estudios en el Colegio de San Antonio) fué nombrado por el P. Guardián y Vble. Discretorio

del Colegio Colectador de jóvenes de vocación religiosa, encargo que cumplió muy a gusto de la Comunidad, pues trajo a seis estudiantes y llegó al Convento el día 11 de abril de 1903: los nombres de los mencionados jóvenes son José Lara, Tomás Aspe, Benito Ruiz, Lucas Fernández de la Peña, Vicente Pérez y Bernardo Domáica.

En el mismo año de 1903, por el mes de septiembre, el M. R. P. Fr. Simón de Maidagán, Comisario General, trajo de España a los tres Hermanos legos Diego Zalbidea, Anselmo Irurretagoyena y Elías Echevarría. Con este personal la Comunidad de la Recoleta quedaba reforzada, numerosa y en condiciones para emprender grandes trabajos materiales y espirituales, para favorecer (2) a otros Conventos, como efectivamente aconteció con los de Tarata, San Francisco de Cochabamba, de Oruro y la Recoleta de La Paz; y por último para cumplir honradamente la delicada misión espiritual de directores de almas en la sociedad sucrense con esplendor y lucimiento, conforme se verá en los capítulos siguientes.

Durante este trienio guardianal se consiguió, también, un terno blanco, recamado de oro, de fascinadora vista, encargado expresamente a las fábricas de Valencia y cuyo valor no bajó de tres mil pesetas. Su estreno se hizo en las fiestas del **Quincuagésimo Aniversario** del dogma de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María.

Asociación del Vía Crucis Perpetuo. — El día 23 de marzo de 1902, el mencionado P. Guardián Fr. Julián de Berrostiguieta, instaló con toda la solemnidad posible en nuestra iglesia la **Asociación del Vía Crucis Perepetuo** con todos los privilegios y gracias que la Santa Sede ha concedido a este piadoso ejercicio ante una gran concurrencia de señoras y señoritas de la alta aristocracia sucrense y que todas ellas se inscri-

---

(2) "Reseña Histórica" del Convento de la Recoleta de Sucre por el M. R. P. Fr. Simón de Maidagán. — **Informe anual** de 1909.

bieron como socias, formando varios coros con la obligación de cumplir con el ejercicio el día señalado. Todos los años el Domingo de Ramos se hace conmemoración solemne de esta Asociación; para lo que se adorna la Iglesia y cada uno de los pasos del Vía-Crucis y se hace el ejercicio con toda solemnidad y al final sermón sobre uno de los pasos de la Pasión de N. S. J. C. En los primeros años tal y tan grande era la concurrencia, que nadie podía moverse de su asiento y el sacerdote oficiante, con dificultad pasaba de una estación a otra. Por desgracia, en estos últimos años ha disminuído mucho la concurrencia.



Portada de las Escuelas Franciscanas de la Recoleta de Sucre.

CAPITULO XXIX

Continuación de la materia del capítulo anterior.

1. — **Segunda Guardianía del R. P. Fr. Santiago Raurich (1904-1907).** — En cumplimiento de lo que mandaba nuestro Reverendísimo Ministro General, P. Fr. Dionisio Schuler, en sus Letras del día ocho de diciembre de 1903, dirigidas (1) a los MM. RR. PP. Ministros Provinciales y Guardianes de la Orden, para solemnizar en 1904 el Quincuagésimo Aniversario de la promulgación del dogma de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María; misterio que nuestra Orden defendió durante varios siglos; el P. Guardián, con el consejo y anuencia del Vble. Discretorio, dispuso que estas fiestas fueran solemnes; que se arreglara la iglesia con todos los adornos permitidos en las funciones religiosas; que los predicadores desarrollaran temas concernientes al misterio y a la actuación de la Orden; y que se imprimieran programas en abundancia para distribuir a los fieles.

Hé aquí cómo se describen estas fiestas en el **Informe Guardianal** de 1908: "Aunque parezca algo extemporáneo, no podemos pasar en silencio las extraordinarias fiestas que en este Colegio de Propaganda Fide se celebraron con motivo del 50º Aniversario de la Definición Dogmática de la Inmaculada Concepción.

---

(1) "Acta Ordinis Fratrum Minorum", ann. XXIII, página 389.

Por causas que no conviene mencionar aquí, no se publicó, ni salió a luz en el "Acta Ordinis", como debiera haber sido, la relación de aquellos memorables festejos; y por esto no será fuera de propósito hacer constar, aunque tarde, lo que esta Vble. Comunidad hizo para celebrar dignamente tan fausto acontecimiento en honor de la Madre Virgen. Nuestra iglesia ofrecía el más bello e imponente aspecto. El altar mayor, sobre todo, causaba a primera vista la impresión más tierna y devota. En el centro, a una altura proporcionada y en un resplandeciente trono, se veía ricamente engalanada la preciosa imagen de la Inmaculada Concepción de María, Emperatriz soberana de todo lo que existe: un poco más abajo, a su derecha e izquierda, estaban en actitud devota las imágenes de N. S. P. S. Francisco de Asís y de San Antonio de Padua: y más abajo que éstas se hallaban las del S. Dr. S. Buenaventura y del V. Dr. Sutil Juan Duns Escoto, acérrimos defensores del misterio de la Inmaculada. Estos y los numerosos ángeles que se veían alrededor de la Reina de todos ellos, teniendo en sus manos emblemas alegóricos del Dogma de la Inmaculada Concepción, entre los que se divisaba con preciosas letras de oro el famoso lema del V. Dr. Sutil: **"Potuit, decuit, ergo fecit."**

"La iluminación en todos los días que duraron las fiestas, fué espléndida y artística. Todo, en una palabra, formaba un conjunto armonioso y agradable que revelaba en los Religiosos que dirigieron el arreglo y hornato de nuestro templo, un excelente gusto estético.

"Fué extraordinario el concurso de fieles que acudió a nuestra Recoleta en los diez días que duraron aquellas fiestas alegres, recibiendo devotamente, casi todos ellos los sacramentos de la Confesión y Comunión, en honra y obsequio de la Inmaculada Madre. El último día hubo Comunión General, en la que se alimentaron con el Pan Eucarístico unas mil personas, habiendo comulgado otras tantas en los días anteriores.

"Para no extendernos demasiado en lo relativo a este asunto, ponemos anexo el hermoso y extenso **Programa** que entonces se publicó y se cumplió en todas sus partes. En él se verá lo que aquí no hemos mentado, como son los sermones y sus temas, los cantos magistralmente ejecutados y otros pormenores dignos de memoria. Que todo redunde en mayor gloria de Dios y honra de su Madre Purísima".

2. — Otro hecho, al parecer, de poca importancia, pero de grandes resultados prácticos, tuvo lugar en la citada Guardianía y es el pedido y colocación del **Ariete** en nuestra huerta para subir el agua al Convento, bajo la dirección de nuestro síndico D. Carlos Arce. Pues, acaeció en este tiempo, en que andamos, que bajó de nivel el manantial de la huerta, de donde se proveía de agua el Convento; de tal suerte que quedaron inutilizados la cañería y el estanque construídos en la parte superior de la huerta (hacía pocos años) por la generosidad de nuestro bienhechor, D. Ulpiano Astraín y los Religiosos de la Comunidad teníian que recorrer media huerta para proveerse de agua. En estas circunstancias, el R. P. Fr. Santiago Raurich pidió a París el indicado **Ariete**, que funciona con el golpe de la misma agua, que tiene cuatro metros de salto y de 18 pajas sube 3 a la altura de 14 metros y algunos centímetros. Este sencillo aparato ha funcionado hasta el año 1934, en el que hubo necesidad de cambiarlo con la bomba eléctrica, que también ha dado resultados muy buenos.

3. — Al mismo P. Santiago Raurich corresponde el honor de haber iniciado el compromiso de enviar a las Escuelas Municipales a un Religioso, para que enseñara en ellas la Religión y la Doctrina Cristiana. De este compromiso se hizo cargo el R. P. Fr. Valentín López de Vicuña, como queda indicado en la descripción de las labores apostólicas de este religioso. Se puede decir que en este hecho tuvo su principio la idea y la simpatía del P. Guardián (que fundó las Escuelas Franciscanas de la Recoleta de Sucre) a la educación de los niños pobres, porque se observó que desde

el momento que el indicado Padre comenzó a frecuentar las escuelas, los niños se volvieron más asequibles y más piadosos.

4. — Cuando más entusiasta se hallaba el R. P. Santiago Raurich, trabajando en el engrandecimiento moral y material de nuestra Recoleta, le sobrevino una fuerte hemorragia de sangre que repetida con insistencia, puso en peligro su vida. Viéndose con la salud quebrantada, renunció su Guardianía y en su lugar fué nombrado Guardián el R. P. Fr. Valentín López de Vicuña, que en este período era Vicario de la Comunidad.

Mientras tenían lugar estos cambios en el seno de la Comunidad, la "Honorable Junta de Aguas" comenzó dentro de nuestra huerta un trabajo bien grande, con que se pretendía reforzar y asegurar uno de los manantiales que proveen de agua a la ciudad de Sucre; pero este trabajo, en la forma que se realizó, fué un fracaso. Visto este mal resultado, el H. Fr. José M. Sudupe sugirió a uno de los miembros de la Junta, Sr. Dr. D. Emeterio Cano, el proyecto de hacer un trabajo en grande, comenzando diez metros más abajo del anterior, para seguir el curso del agua. — Huelga decir que este proyecto agradó mucho a la H. Junta, la que creyó conveniente poner al frente del mencionado trabajo al H. Fr. J. M. Sudupe, dándole todas las facilidades del caso y el **tres por ciento** de pajas de agua para la Comunidad, en casc de que llegara a aumentar con el nuevo trabajo la cantidad actualmente existente.

El resultado fué magnífico. A los diez metros de socavón comenzó a aumentar el hilo de agua; y cuando llegó a los ochenta metros de profundidad en el cerro, la cantidad de ella creció en tal grado, que todos los espectadores quedaron sorprendidos y conocieron que por segunda vez la Recoleta proporcionaba a

(2) Respecto a este trabajo y a la conducta de la Comunidad de la Recoleta hay varios documentos en el archivo guardianal.

la ciudad de Sucre el líquido necesario (2). La Comunidad renunció al derecho de aumento de la cantidad del agua, en virtud de la concesión hecha por la H. Junta.

Hay una tradición altamente honrosa para la Comunidad de la Recoleta, que la he oído referir a los venerables ancianos de esta casa, referente a este manantial. La desgracia es, que no consta la fecha en que tuvo lugar el hecho que voy a referir; pero se puede conjeturar que sucedió al poco tiempo de la restauración del Convento abandonado en Colegio de Propaganda Fide.

Por un accidente desconocido (debió ser un movimiento sísmico), el día menos pensado se secaron los manantiales de **Guayapacha** y **Yuracyacu,** que surtían de agua a la ciudad y toda la población se vió en peligro de perecer por falta de un elemento absolutamente necesario. En cambio el manantial de la huerta de la Recoleta aumentó considerablemente. A la vista de un conflicto tan grande, el Presidente de la República, el Presidente Municipal y varios personajes de la ciudad subieron al Convento de la Recoleta para pedir a los RR. PP. que durante algún tiempo cedieran el agua de su huerta a la población, que perecía de sed. Todos los Religiosos reunidos en Comunidad fueron tan generosos, que dejaron el manantial a disposición de las autoridades civiles y que la Comunidad se contetaba con la cantidad de agua que quisieran cederles. En virtud de esta cesión, los dirigentes municipales determinaron que la Recoleta dispusiera de dieciocho pajas de agua y que lo restante pasara a la ciudad. Aunque no hay un documento que acredite la verdad de esta tradición, yo no dudo de su realidad histórica por estar referida (y con insistencia) por unos hombres tan sensatos y verídicos, como eran aquellos venerables ancianos.

5. — **Segunda Guardianía del R. P. Fr. Julián de Berrostiguieta (1907-1910).** — El espíritu emprendedor de este laborioso superior, además de proseguir el desmonte de la plazeula (cuya descripción se ha hecho

en el capítulo anterior), emprendió el arreglo de la huerta, que presentaba un aspecto bien triste por las zanjas divisorias de los cuadros. Para realizar su proyecto la Providencia puso en sus manos un medio necesario: la venta de los eucaliptos del bosque a la Empresa de Fuerza Eléctrica, en circunstancias que ni en Sucre ni en sus alrededores había postes en el número que dicha Empresa necesitaba para la trayectoria de tres leguas: los **dos mil bolivianos** que sacó de la venta de los eucaliptos, fueron empleados en la construcción de paredes de piedra y en allanar los cuadros.

Debido a este trabajo la huerta de la Recoleta, hoy, puede considerarse como una de las mejores de Sucre. El golpe de vista que ofrece es agradable y atrae las miradas y simpatías de los visitantes. Además, este arreglo ha proporcionado a los hortelanos una ventaja muy grande, en la que nadie cayó en cuenta al principio y que la misma obra fué la maestra indicadora del canal de ladrillos, que había que trabajar, tanto para economizar el agua como para evitar empozamientos y derrumbes.

6. — **Un joven religioso escritor.** — Durante estos años, en que andamos, un religioso de la Comunidad de la Recoleta prestó un gran servicio a nuestra santa Religión en la República de Bolivia. El caso fué que el Gobierno de Bolivia rompió sus relaciones con la Santa Sede, a raíz de la protesta del Episcopado boliviano contra las leyes antirreligiosas que se daban al país, atropellando las instituciones más sagradas de nuestra Religión. Puestas las cosas en este camino, la Santa Sede apoyó a los Iltmos. Sres. Obispos y lamentó en amarga frase las vejaciones de que era objeto la Religión católica, religión oficial de la nación.

No faltaron periodistas asalariados que para hacer méritos ante el Supremo Gobierno, se declararon enemigos de la Iglesia católica, trataron de **conspiradores** a los señores Obispos e hicieron uso de la vil calumnia para desacreditar lo más sagrado de nuestro credo religioso.

La "Carta Autógrafa" del Sumo Pontífice Pío Décimo a los Iltmos. Arzobispo y Obispos de Bolivia, fechada en Roma el día 24 de noviembre de 1906 y publicada en Bolivia al año siguiente, produjo en los herejes solapados una irritación infernal y guiados por el espíritu de las tinieblas blasfemaron como condenados. Entre estos blasfemos sobresalió Arthur, que se tomó la innoble tarea de atacar una por una las verdades y misterios de nuestra sacrosanta religión.

Púsose al frente del impío Arthur un escritor católico con el seudónimo de Píttaco, que en veinte artículos publicados en el periódico "La Industria", deshizo todas las calumnias y todas las sofisterías del audaz enemigo, colocado en el número de los cristianos apóstatas.

El escritor Píttaco, que tanta admiración causaba en el pueblo católico, era el R. P. Fr. Angel Domáica, cuyo elogio hace el prologuista de "**¿Quiénes son los conspiradores?**" — "Píttaco, autor de estos artículos de réplica, joven intelectual, cuya ilustración vasta y sólido criterio no guardan tal vez relación con su edad aun temprana, con su jovialidad ingénita y su natural modestia, acaso ya perjudiciales para él, accediendo a la inexcusable exigencia de notables personajes de la República, ha permitido que lo que escribiera al correr de la pluma, sobreponiéndose a sus dolencias, se publique en este folleto que lleva el mismo rubro que la serie de sus espléndidos artículos. — "¿Réplica a los sectarios". "¿Quiénes son los conspiradores?"

Y quien escribe estas líneas a guisa de prólogo, te presenta abierto el folleto para que lo leas, lector mío."

"Entretanto estrecho una vez más la generosa diestra del joven polemista, que tan espléndidamente triunfó e hizo triunfar a los suyos, al defender la dignidad y el brillo de nuestra Iglesia, vil y canallezcamente ultrajada y calumniada por el desequilibrado Arthur, tan conocido y repugnado ya por al sociedad sucense."



Estatua del Sagrado Corazón de Jesús al pie del monumento.

CAPITULO XXX

Escuelas Franciscanas (1).

1. — "La divina Providencia, bajo cuya égida giran los cielos y la tierra, señalando a cada ser la acción que le corresponde por su naturaleza, haciendo resaltar a las estaciones con sus respectivos frutos, enviando las lluvias en su tiempo oportuno, vistiendo los prados de verde alfombra y los campos de inmensa variedad de plantas.

"La divina Providencia, que tan maravillosa y suavemente dirige los destinos humanos, tocó en 1909 el religioso corazón de una sencilla y virtuosa hermana terciaria, llamada Rufina Chiri, para que dejara en sus últimas disposiciones a los Religiosos del Convento de la Recoleta un **legado** de diez y seis mil bolivianos, sin imponerles ninguna obligación, ni exigirles gravamen alguno, dejando a su disposición el gastarlos según sus necesidades (2).

"Era entonces Guardián del Convento de la Recoleta ,según queda dicho, el R. P. Fr. Julián de Berrostiguieta, quién inspirado en la escuela de la acción apostólica, tuvo la feliz idea de invertir dicha suma en la fundación de unas escuelas, donde pudieran educarse **gratis** los hijos de los pobres.

---

(1) Este capítulo ha sido publicado en el "Archivo Comisarial Franciscano de Tarata", año XIII, números 151 y 152.

(2) "Acta Discretorial" de 30 de marzo de 1910, núm. 211.

"Para poder realizar su idea reunió al Vble. Discretorio del Colegio, compuesto de los RR. PP. Valentín López de Vicuña, Manuel de Amenábar, Santiago Mendizábal y Domingo Gamarra; y planteado su proyecto y hechas las consideraciones del caso, mereció la plena aprobación del Discretorio; y en la misma sesión discretorial se resolvió comprar para dicho efecto la propiedad denominada **El Alfar,** ya porque estaba junto a nuestro Convento y ofrecía mucha comodidad para los profesores religiosos, ya porque de la parte alta de ella se domina toda la huerta de la Recoleta y hubiera sido una molesta servidumbre para la Comunidad en manos de personas extrañas; lo cual era inevitable, por la circunstancia de que se encontraba en venta dicha huerta (3).

Hiciéronse las diligencias necesarias y requeridas en esta clase de asuntos, se procedió a su compra y firmadas las escrituras de compra-venta por medio de nuestro Síndico, D. Carlos Arce, ya no se pensó más que en construir el edificio para el objeto proyectado. D. Carlos Arce y Fr. José María Sudupe presentaron el plano del nuevo edificio, el que fué aprobado por el Vble. Discretorio; en dicho plano figuraban tres salones de trece metros de largo por seis de ancho cada uno, una pequeña sala para los párvulos, un patio de buen tamaño y w. c. Hasta aquí todo iba bien; pero ya se presentó la primera dificultad, la falta de fondos. La suma de dinero heredada de la señora Rufina Chiri se invirtió en la compra del solar indicado, por consiguiente, era imposible comenzar la construcción.

¿Qué determinación tomará la Comunidad de la Recoleta en estas circunstancias tan críticas? ¿Comenzará el trabajo con dos o tres mil pesos que le quedaban después de los pagos hechos en la compra de la huerta indicada o abandonará su proyecto hasta otra oportunidad?

La solución era fácil. Los Religiosos de la Re-

---

(3) "Acta Discretorial" del día 7 de abril de 1910, núm. 212.

coleta tenían pruebas patentes de la generosidad chuquisaqueña y no había más que apelar a ella.

El día 7 de junio de 1910 el R. P. Guardián y el Vble. Discretorio determinaron hacer un **Bazar** a fin de reunir algunos fondos. Al efecto, se imprimieron invitaciones, se hicieron insinuaciones con señoras y señoritas para que trabajaran algunas labores de mano (que las damas sucrenses las hacen muy buenas), el R. P. Guardián visitó a los maestros artesanos, los Padres jóvenes se encargaron de la distribución de las invitaciones y el resultado fué un entusiasmo sin precedente en todas las clases sociales para contribuir al Bazar pro Escuelas Franciscanas. No hubo en Sucre señora, ni señorita, ni mujer obrera, que no presentara algún trabajo de aguja o de pintura; ni caballero, ni artesano que no mandara al Bazar algún objeto valioso. Fué tal el número de objetos enviados para este fin, que un comerciante ofreció 25 mil bolivianos por todo el contenido en las tres salas de la casa del Sr. D. Arturo Urriolagoitia, sita en la Plaza "25 de Mayo", donde fueron colocados los objetos destinados para el Bazar; pero no se aceptó esta propuesta, porque la voluntad de los Religiosos y de la sociedad sucrense era que todos contribuyeran a la proyectada obra de la enseñanza popular.

Llegado el día señalado para el Bazar, que fué el día 26 de julio de 1910, toda la población de Sucre se presentó en la Plaza 25 de Mayo en demanda de suertes. Era emocionante aquel espectáculo, diré, aquel entusiasmo para depositar su óbolo en las ánforas de beneficencia. Los Religiosos, ayudados de muchos caballeros, señoras y señoritas, apenas podían satisfacer las peticiones de suertes.

El resultado del Bazar superó los cálculos más optimistas. La venta de las suertes dió la suma de Bs. 9.515: y los donativos la de 6.000 y algo más. Esta es una demostración elocuente de la caridad proverbial del pueblo de Sucre y del aprecio que siempre ha profesado a la Orden Franciscana.

Debido a esta respetable suma de dinero, ya también a los donativos que algunas familias espectables

enviaron al P. Guardián en los días sucesivos al Bazar para el mismo objeto, se trabajó el edificio con toda la rapidez imaginable y se pudo estrenarlo al año siguiente (1911), con alegría y satisfacción de la Comunidad Franciscana y de toda la sociedad sucrense. Este estreno revistió las circunstancias de un acontecimiento social. Ante un inmenso concurso de invitados y curiosos el P. Guardián bendijo el local y pronunció un interesante discurso de circunstancias, en que puso de relieve las intenciones y el puesto de sacrificio, en que se colocaba desde aquel momento la Comunidad de la Recoleta. Acto continuo presentó al público los trescientos cincuenta (350) niños inscritos y los seis Profesores Religiosos, cuyos nombres son R. P. Fr. Ignacio M. Aspe, Director; R. P. Fr. Gregorio González de Apocada, R. P. Fr. Bernardino Ochoa, R. P. Fr. Lucas Fernández de la Peña, R. P. Fr. Vicente Pérez y R. P. Fr. Bernardo Domáica. Los concurrentes no pudieron disimular sus impresiones y manifestaron francamente su simpatía por la obra que tenían a la vista, dando gracias a la Comunidad en la persona del R. P. Guardián en nombre de la niñez pobre y desvalida.

Pronto aparecieron los resultados de la magna obra. El día de Pentecostés del mismo año (1911), la sociedad sucrense pudo contemplar una emocionante escena; alrededor de 300 niños pobres, en gran parte descalzos, adornados únicamente con la pureza de su conciencia, moñas en los brazos y velas de esperma en las manos se acercan a la sagrada mesa para recibir al Señor, llenos de alegría, manifestando en sus risueñas fisonomías las cándidas almas que animaban a aquellos pequeños hombres en formación. Los que tuvimos la suerte de asistir a este tierno acto, no pudimos disimular la emoción de nuestros corazones y las lágrimas fueron el desahogo de las impresiones del alma. A este acto de sublime religiosidad siguió otro no menos impresionante. Terminada la función de la iglesia, los Religiosos todos de la Comunidad dirigiéronse al local de las **Escuelas**, donde sirvieron el des-

ayuno a los bulliciosos chiquitines, que no dejaban de manifestar su satisfacción y su alegría de todas maneras. Hé aquí la labor de los apóstoles de Cristo.

Esta labor descrita con toda verdad ha ido en aumento cada año. Al poco tiempo de la fundación de las **Escuelas**, comenzó a funcionar la clase de los párvulos, de la que se ha hecho mención al principio de este capítulo y a la que entraron de profesores los RR. PP. Fr. José de la C. Lara y Fr. Benito Ruiz.

Merecen un elogio especial los RR. PP. Fr. Lucas Fernández de la Peña, Fr. Vicente Pérez, Fr. José de la Concepción Lara y Fr. Bernardo Domáica, qué durante ocho años han regentado los cursos respectivos en las Escuelas con una abnegación digna de ser comparada con la de los bienhechores de la humanidad.

En 1913 las **Escuelas Franciscanas** extendieron su acción a las clases nocturnas para los artesanos, que desearan ampliar sus conocimientos. Para regentar estos cursos fueron nombrados por el Vble. Discretorio los RR. PP. Fr. Gregorio González de Apodaca, Fr. Angel Domáica y Fr. Tomás Aspe. Con esta nueva ramificación de la enseñanza se hizo mucho bien en el gremio obrero.

Al año siguiente (1914) el nuevo Director de las Escuelas, R. P. Fr. Lucas Fernández de la Peña, tuvo la feliz iniciativa de pedir a Europa el aparato de proyecciones "Radiant" y un buen número de cuadros de la Historia Natural, Historia Sagrada, Geografía, etc., con el objeto de facilitar la enseñanza, al mismo tiempo de proporcionar un rato de solaz a los niños y también a los concurrentes. El resultado no ha podido ser más satisfactorio. Apenas se anunciaba una conferencia de éstas, los niños y sus familias concurrían al salón o al patio de las Escuelas con mucha anticipación a la hora indicada y todos manifestaban su alegría y satisfacción en contemplar los cuadros y los panoramas ya mencionados. La explicación dada de ellos por el R. P. Director o por uno de los profesores era una lección práctica, imborrable para el niño, como se observó en los días subsiguientes a las

predichas conferencias. Demostración clara de la competencia de los profesores de las **Escuelas Franciscanas**, que utilizan los medios antiguos y modernos de la Pedagogía para ilustrar la inteligencia y formar el corazón del niño. Y con todo eso, los enemigos contiúan gritando: "Esos Frailes retrógrados"...

2. — En el mismo año de 1914, el R. P. Fr. Angel Domáica fundó la "**Caja de Ahorros de San Antonio**", con el laudable fin de proporcionar a la gente trabajadora un medio de ahorrar algo para sus ulteriores necesidades, casos de enfermedad o accidentes imprevistos; y que al mismo tiempo era un arma poderosa contra el vicio de la borrachera, al que son tan inclinados no pocos artesanos.

Para su buena marcha y gobierno formó un Directorio, compuesto de varios caballeros y escribió unos **Estatutos** bien meditados, que fueron aprobados por el Gobierno. Según estos Estatutos, el Religioso iniciador o el R. P. Guardián de la Recoleta u otro Religioso señalado para este caso, es el primer **Asesor** de la **Caja de Ahorros**, que funcionará en uno de los salones de las **Escuelas Franciscanas.**

Desde ese día comenzó a funcionar esta benéfica institución, que ha ido aumentando la confianza popular, ha superado las esperanzas formadas y hoy (1921), cuenta con un capital de más cien mil bolivianos. Como el beneficio que reporta esta institución es práctico y está a la vista de todos, la **Caja de Ahorros de San Antonio** cada día se hace más simpática para la sociedad, que recuerda con gratitud al fundador y le agradece cuantas veces tiene oportunidad.

Han contribuído al progreso de esta institución (en sus primeros años), la actuación inteligente y laboriosa del cumplido caballero D. Julio Urquidi y del R. P. Fr. Valentín L. de Vicuña (4). Asimismo, me-

---

(4) En la biografía del R. P. Fr. Valentín López de Vicuña se ha hecho mención de su trabajo en la **Caja de Ahorros de San Antonio.**

rece también en estas páginas mención honorífica la labor del R. P. Fr. Alberto Antoñana, que durante varios años ha llevado los libros de la **Caja** con mucho esmero y limpieza, que más de una vez le han elogiado los señores caballeros del Directorio, por cuyas manos tenían que pasar dichos libros.

3. — Todos estos títulos e instituciones han hecho tan populares a las **Escuelas Franciscanas**, que su fama va aumentando de día en día. El Gobierno de la nación ha manifestado en varias ocasiones sus simpatías a estas Escuelas y su gratitud a la Comunidad Franciscana de la Recoleta (5); el Cuerpo Legislativo por propia iniciativa, en varias legislaciones, ha asignado para ellas en el presupuesto nacional algunas sumas de dinero, que cada año ha ido aumentando; pues, en homenaje a la verdad, la Comunidad de la Recoleta en los primeros dieciséis años de las Escuelas, no hizo gestión alguna ante el Gobierno para que las favoreciera, porque se sostenían en esos años con el óbolo de la caridad popular, que fué abundante en los referidos años.

La Honorable Junta Municipal de Sucre (1918), pasó al P. Guardián de la Recoleta un oficio de agradecimiento por la inmensa labor popular de las Escuelas Franciscanas, en los siguientes términos: "Sucre, 23 de mayo de 1918. — Al R. P. Guardián Fr. Ramón Calvo. — Señor: — El H. Concejo que me honro en presidir, ve con agrado y simpatía la noble y desinteresada labor de esa Vble. Comunidad en bien de la clase más numerosa y desvalida de la sociedad, a la que con abnegación verdaderamente evangélica educa en sus Escuelas y forma de los infelices niños, que a ellas concurren, ciudadanos útiles a la sociedad y a la patria. — En esta virtud, como testimonio de su agradecimiento hacia los dignos profesores, tiene el agrado de enviar un **Estandarte**, insinuándoles quieran sacarlo en las fiestas patrióticas, haciendo que lo lleven los niños más morales y dedicados al estudio, como una recompensa, por lo mismo que en dicho **Estandarte** se encuentra nuestra hermosa y querida tricolor. — Es-

perando sea del agrado de Ud. y de la Vble. Comunidad, me es grato ofrecerle el testimonio de mis respetos y estimación personal, con que me suscribo su atento servidor. — Rodolfo Urioste" (6).

Otro oficio de la misma Presidencia Municipal que demuestra la ingente popularidad de las Escuelas Franciscanas: "Sucre, 3 de junio de 1918. — R. P. Guardián de la Recoleta. — Señor: — Tengo el agrado de comunicarle que el H. Concejo recibe agradecido el cuadro fotográfico de los niños que cursan en el establecimiento de instrucción sostenido por esa benemérita Comunidad. Dicho cuadro será colocado en el salón rojo del Palacio Consistorial, como recuerdo de tan significativo obsequio. — Ofrezco a Ud. las seguridades de mi distinguido aprecio, con que me suscribo su atento servidor. — Rodolfo Urioste".

4. — **Segundo trabajo de importancia en el local de las Escuelas Franciscanas.** — Como cada año aumentaban las peticiones de los niños para inscribirse en nuestras Escuelas, el R. P. Guardián, Fr. Ramón Calvo, en 1919, con plena aprobación del Vble. Discretorio, emprendió la obra de agrandar el establecimiento y darle mayor amplitud. Este trabajo dirigió el R. P. Fr. Tomás Aspe, bajo las indicaciones técnicas de nuestro Síndico Apostólico, Don Carlos Arce. En este trabajo se ha añadido a las tres salas antes indicadas otras dos de 7.90 por 6.60 mts. cada una; una pequeña sala para la Dirección, de 3 por 60 mts.; un salón de actos públicos, de 32.20 por 6.60 mts.; un patio de 52 por 17 mts.; y un cuarto de depósito de 5 por 5 mts.; remata el hermoso edificio una esbelta torre de piedra.

Salta a la vista, que esta obra de grandes proporciones, para llevarla a cabo, se necesitaban ingentes sumas de dinero; y los pequeños ahorros de la Comunidad no eran suficientes para ello. En estas circuns-

---

(5) y (6) Documentos sobre las Escuelas, recopilados en el archivo discretorial.

tancias, el R. P. Fr. Antonio Ruiz, que sucedió al R. P. Fr. Ramón Calvo en el oficio de Guardián, con la experiencia de otras ocasiones, recurrió al medio popular de un Bazar, que realizado el 2 de febrero de 1920, dió este sorprendente resultado: en la venta de las suertes, Bs. 7.207.30; y en donativos, Bs. 2.882. Con este contingente se ha llevado a feliz término el engrandecimiento del local de las Escuelas Franciscanas, que hoy ofrece comodidad y condiciones higiénicas, lo mismo que gusto arquitectónico. Contribuye mucho para esta simpática vista la esbelta torre ya mencionada, puesta en medio del edificio, sobre la puerta principal de entrada.

El día 6 de agosto de 1920 se hizo el estreno del gran salón de actos ante un numeroso concurso de caballeros y señoras y del público en general. Para amenizar este acto, el R. P. Fr. Pedro Teixidó escribió una bonita comedia sobre la historia de los dos libertadores: Bolívar y Sucre, que le representaron los alumnos de la escuela diurna y nocturna con mucha expedición y agrado del público, que fué numeroso. En esta ocasión dijeron algunos caballeros, que el número del Programa de las Fiestas Patrias ejecutado por los alumnos de las Escuelas Franciscanas, ha sido uno de los mejores y más prácticos para inculcar el patriotismo a la niñez. El final de este acto revistió caracteres de un acontecimiento. El insigne hombre público, Dn. Juan Manuel Sáinz, invitado por el R. P. Guardián se presentó en el escenario y pronunció un discurso arrebatador, concluyéndolo con la lectura del **Prólogo** del libro escrito por él sobre el **Reivindicacionismo**, dedicado a las Escuelas Franciscanas. En ese momento se escucharon algunas voces que decían: — "Cerró el acto con llave de oro".

Las pruebas escolares y la distribución de los premios del año escolar de 1920 fueron de una solemnidad inusitada, por la circunstancia de que dichos actos se llevaron a cabo en el gran salón de las Escuelas y porque la Comunidad de la Recoleta fué honrada con un **Diploma de honor** expedido por el Claustro Uni-

versitario de San Francisco Javier de Chuquisaca, como demostración de reconocimiento y gratitud a la labor realizada por los RR. PP. de la Recoleta en sus escuelas. Esta demostración tuvo lugar el día 12 de octubre: el Sr. Rector de la Universidad, Dr. D. Nicolás Ortiz, acompañado de los profesores normalistas y de algunos otros de las escuelas municipales, se presentó en el indicado local a la hora convenida y después de un emocionante discurso entregó el **Diploma** al R. P. Guardián; quién a su vez, con frase elegante, contestó al Sr. Rector, que la Comunidad de la Recoleta aceptaba esta distinción de honor, como un nuevo aliciente para continuar en la ardua labor de la educación de los niños pobres. A estos discursos siguieron el del R. P. Fr. Francisco Aguinaco, Director del establecimiento, del profesor D. Abel Arduz, la recitación de la poesía **La Patria**, del Sr. Dr. D. Ricardo Mujía, por un alumno de las Escuelas en homenaje a la fiesta de la **Raza** y cantos patrióticos por los niños de las Escuelas. De tal modo que la distribución de los premios a los niños resultó una fiesta bien simpática para grandes y chicos y todos salieron del local de las Escuelas agradablemente impresionados.

CAPITULO XXXI

Prosigue la historia de las Escuelas Franciscanas.

1. — Continuando con la descripción de los éxitos de la enseñanza en nuestras Escuelas, es halagador el cuadro que se nos presenta todos los años, con rarísima excepción.

Los examinadores delegados del Iltmo. Sr. Arzobispo y del Rector de la Universidad de San Francisco Javier han publicado en varias ocasiones informes muy halagüeños acerca de la educación que se da en las Escuelas Franciscanas. Aunque sea retrocediendo cuatro años en estos apuntes históricos, pondré aquí el informe publicado por el Sr. Dr. D. Eusebio Torrico en 1916, Delegado del Consejo Universitario de "S. Francisco Javier".

"Por lo general los alumnos han rendido magníficos y excelentes exámenes, en dos días consecutivos, demostrando conocimientos bien sólidos en nociones de Catecismo, Gramática Castellana, Aritmética, Geometría, Geografía, Historia Patria, Historia Sagrada, Caligrafía, Dibujo, Escritura y Canto, según los grados superior, medio, inferior e infantil.

"Los alumnos del curso superior se hallan perfectamente preparados para poder seguir con ventaja los cursos de instrucción secundaria o dedicarse al estudio de otras ciencias; pero como la mayor parte de ellos pertenecen a las clases pobres, quedan en sus casas para dedicarse a profesiones industriales, donde desde pequeños ganan el poco sustento para la vida.

"Por lo demás, es notoria la competencia en la enseñanza e instrucción que los RR. Padres tienen para la educación moral y religiosa de aquellos niños: toda recomendación es poca ,si se tiene en cuenta que en esas Escuelas se les proporciona todos los útiles necesarios para el aprendizaje gratuitamente y sin que el alumno se preocupe de libros, etc., etc., y así las Escuelas se hallan dotadas de un buen material escolar, como son mapas murales, libros y cuadernos que harían honor al mejor establecimiento de los de su clase.

"Los RR. Padres de la Recoleta, conocidos por nosotros por su espíritu filantrópico, dando pruebas de amor a esta ciudad; desean (en beneficio de los niños, que acuden sedientos de recibir instrucción moral y religiosa, base de toda sociedad bien organizada), mejorar en caunto les sea posible, tanto el local; que sin embargo de ser de los más espaciosos e higiénicos de su clase, cuanto el mismo material para implantar la enseñanza objetiva en su última palabra.

"El domingo subsiguiente se realizó la distribución de premios, en medio de un gran concurso de gente y el entusiasmo de los niños que recibieron medallas de honor, diplomas y libros, conforme al estado de su aplicación.

"Al terminar este breve informe, quiero dejar constancia, Sr. Rector, de que los exámenes, por lo general, han sido excelentes, dada la condición social de los niños; y que los RR. Padres de la Recoleta contribuyeron de una manera eficaz, sincera y positiva en la educación moral y religiosa de la mayoría de los niños de esta ciudad, que son pobres y pertenecen a las clases trabajadoras.

"Ojalá que la autoridad política, departamental y vuestra, Sr. Rector, especialmente, que da pruebas de interés en favor de aquellos niños, hiciera presente a las Cámaras o al Gobierno la necesidad de procurar un uniforme, con el que pudieran presentarse con más decencia en actos públicos y oficiales. — Ciudad, 16 de octubre de 1916. — **Eusebio Torrico,** Delegado del Con-

sejo Universitario de San Francisco Javier de Chuquisaca" (1).

2. — Pudiera continuar poniendo en este lugar otros informes laudatorios de las Escuelas Franciscanas de la Recoleta de Sucre, muy parecidos al que he insertado en las páginas anteriores, porque tengo muchos a la vista, ya publicados en los diarios de la localidad, ya remitidos a la Dirección de nuestras Escuelas en oficios de felicitación manuscritos; pero creo suficiente el informe copiado para que el lector se dé cuenta del valor moral y social de nuestras Escuelas.

Una simpática fiesta de importancia social en el local de las Escuelas Franciscanas. — El día primero de mayo de 1921 se realizó en el salón de actos la **fiesta del Obrero** ante una inmensa concurrencia de obreros, de caballeros y señoras. El argumento del drama sobre el Trabajo o sea **"El taller de Nazareth"**, escrito en poesía por el R. P. Fr. Pedro Teixidó y representado con maestría por los alumnos de las Escuelas Franciscanas, proporcionó al numeroso público un rato de solaz; quien varias veces manifestó su satisfacción durante la función mencionada. **La ley del trabajo**, base de la riqueza particular y social, era un tema de actualidad, hoy un tanto echada en olvido, ya que la gente de nuestros días quiere enriquecerse sin trabajar; por esta razón un tema como éste tenía que despertar simpatías en un público casi todo imbuído en la doctrina cristiana.

Pero lo que más llamó la atención del público, fué la conferencia del R. P. Fr. Francisco de Aguinaco, Director de las Escuelas, sobre **El capital y el trabajo con relación al socialismo cristiano**; argumento brillantemente desarrollado, que mereció el conferencista una verdadera ovación de parte de todo el público concurrente.

El periódico "La Capital" (2) publicó esta signi-

---

(1) Este Informe se publicó en el periódico "La Capital".
(2) "La Capital", núms. 2711, 2712 y 2713.

ficativa felicitación: "Hé ahí una fiesta de grande cultura, digna de aplausos, fiesta de enseñanza práctica a la nueva generación obrera del porvenir, llena de ejemplos y doctrinas moralizadoras, base de la paz y prosperidad de los pueblos.

"Nuestras felicitaciones a los RR. PP. Recoletos, abnegados apóstoles del catolicismo, sembradores de la buena semilla, para quienes va la gratitud del pueblo sucrense."

3. — En estas buenas condiciones, sin perder sus primitivos prestigios, llegaron las Escuelas Franciscanas al **Vigésimo Quinto Aniversario** de su fundación (1936).

Y ese **aniversario** se celebró con toda solemnidad. Mediante un programa cuidadosamente confeccionado, se prepararon las fiestas cívico-religiosas, en las que se ha recordado con profunda gratitud a los fundadores y a los bienhechores de las mencionadas Escuelas.

"El día 4 de junio por la tarde, con la mayor solemnidad posible comenzó la novena de San Antonio de Padua, Protector de las Escuelas, con la asistencia de los alumnos, profesores y muchos devotos del Santo Taumaturgo.

"Los tres últimos días las distribuciones religiosas revistieron una solemnidad extraordinaria; pues, además del rezo del santo Rosario, de la novena y cánticos sagrados, hubo sermones adecuados a las circunstancias.

"Día 10. — Después de los mencionados rezos y cánticos, predicó el R. P. Fr. José María Olaciregui y dió la bendición con su Divina Majestad el Canónigo Doctoral Sr. Dr. D. Félix Delgadillo. Y a continuación del acto religioso pasó la gente al salón de actos de las Escuelas, donde se representó en primer lugar: "Lucha por dentro", drama dividido en dos cuadros, que fué muy bien interpretado por los alumnos de las Escuelas, bajo la dirección del profesor Dn. Miguel Dávalos. A esto siguió el "Monólogo del Rif", por el ex-alumno Miguel Nava; y terminó el acto con la co-

media: "Venganza de un alma noble". La numerosa concurrencia salió muy complacida.

"Día 11. — A la misma hora del día anterior comenzó la función religiosa, en la que predicó el R. P. Fr. Joaquín Sánchez y dió la Bendición con su Divina Majestad el Canónigo Arcediano Sr. Dr. D. Juan C. Serrudo. Pasada la función religiosa, la concurrencia se dirigió al local de las Escuelas, donde fueron interpretados los siguientes números: "El Cuarto Mandamiento", drama en un acto; "La Agricultura", poesía recitada por el alumno Francisco Rocabado; "Diálogo Escolar"; "El Detective", zarzuela en un acto; "Cántico a María", por el alumno Alfonso Campuzano. La interpretación de estos números, bajo la dirección del R. P. Fr. Fulgencio Pozuelo y del profesor D. Miguel Dávalos, resultó del agrado del numeroso público, que salió del local vivando a los niños y a los profesores.

"Día 12. — Como en los días anteriores, la función de la iglesia comenzó a las cinco y media de la tarde, en la que predicó el R. P. Guardián Fr. Santiago Mendizábal y dió la bendición con su Divina Majestad el Iltmo. Sr. Deán y Vicario General Dn. Agustín Fernández. Inmediatamente la concurrencia se dirigió al salón de actos de nuestras Escuelas para presenciar los números de comedias que fueron los siguientes: — "Los Reclutas", zarzuela en un acto; "No quiero ser Mayor", monólogo por el alumno Luis Rocabado; "Redentor y Redentores", diálogo de actualidad; "Ya me ha tocado", sainete cómico en un acto. La concurrencia salió gratamente impresionada, dando gracias a la Comunidad Franciscana por la educación que se da a los niños en sus Escuelas.

"Día 13. — A las 7 de la mañana el Excmo. Sr. Arzobispo Mons. Fr. Francisco Pierini celebró la Misa de Comunión General y en ella predicó a los niños una preciosa plática; comulgaron de sus manos los profesores y los alumnos de las Escuelas. Después de la Misa y Comunión se dió a los niños, en los salones de las Escuelas, el desayuno, recibiéndolo con una alegría natural de su edad. — A las 10 de la mañana se

cantó una Misa solemne por los Religiosos y niños cantores de las Escuelas en honor del Santo Protector de las mismas, y predicó el panegírico el R. P. Fr. Esteban Fernández.

"Por la tarde, a las 4, mediante invitación especial a las autoridades eclesiástica y civil, al Directorio de la **Caja de Ahorros de San Antonio** y al público en general, se dió en el espacioso patio de las Escuelas una función de gala, presidida por el Iltmo. Sr. Vicario General Mons. Agustín Fernández, por el Sr. Prefecto del Departamento el Tte. Coronel D. Manuel Marzana y por el Sr. Alcalde Municipal Dr. D. Rafael Gómez Reyes. La concurrencia fué enorme. Comenzó la velada con el canto del himno a **Sucre** por todos los alumnos de las Escuelas Franciscanas, que ofrecían un golpe de vista bien simpático con su uniforme de caqui; especialmente el cuerpo de **Colorados.** El segundo número fué "¿Qué seré yo?", poesía recitada por el alumno Fernando Rivero. El tercero, "Canto a la Libertad", por el alumno Angel Amusquíbar, acompañado con el piano por el R. P. Fr. Fulgencio Pozuelo. A este acto siguió el de gimnasia por todos los alumnos bajo la dirección del maestro D. Miguel Dávalos; el público aplaudió durante largo rato al director y a los niños y cada rato se oían voces de admiración. En quinto lugar el alumno José Torres recitó la poesía "Las compañeras del hombre". En seguida el grupo de los niños cantores entonó con mucha gracia y donaire el "Canto a la Noche", acompañados con el piano por el R. P. Director.4 Y terminó el primer acto con el ejercicio de armas bajo la dirección del profesor D. Miguel Dávalos; ejercicio que agradó muchísimo al público que se puso de pie para ovacionar al maestro y a los niños.

"El segundo acto comenzó con la poesía "Quiero ser marido", recitada por el alumno Humberto Arandia. A esta poesía siguió la lectura de "Labor de las Escuelas Franciscanas desde su fundación", por el sobresaliente alumno fundador de las mismas Sr. D. Andrés Lora, muy digno Vicario Foráneo y Párroco de



Acto de consagración de Bolivia al Sagrado Corazón de Jesús.

la ciudad de Padilla, cuyo trabajo agradó mucho al numeroso público y con verdadera complacencia lo copiamos en esta publicación.

"Al Sr. Lora sucedió en la tribuna el Sr. Director de las **Escuelas Municipales**, Dn. Ulises R. Torrico, quién leyó un bien meditado discurso, que mereció nutridos aplausos, igualmente que el Sr. Lora.

"A continuación del Sr. Torrico ocupó la tribuna uno de los jóvenes del Directorio del INCE, quién pronunció unas cuantas frases de elogio a la labor franciscana y leyó un oficio de felicitación al R. P. Director de las Escuelas Franciscanas.

"La banda de música del ejército, por disposición del Sr. Prefecto Marzana, amenizó los cuartos intermedios con piezas escogidas.

"El alumno Angel Amusquibar, acompañado en el piano por el R. P. Director, cantó "El Soldado"; canción emocionante que mereció muchos aplausos. A este canto siguió el ejercicio de gimnasia **al trote** por todos los alumnos de las Escuelas, mereciendo, como en los ejercicios anteriores, grandes aplausos y entusiasta ovación.

"Después de un pequeño descanso, los mismos alumnos terminaron su trabajo con el canto a las **Flores**. El numeroso público quedó gratamente impresionado y convencido de la sólida educación que se da a la niñez en nuestras escuelas.

"El R. P. Guardián de la Comunidad de la Recoleta cerró estos actos de homenaje al **Vigésimo Quinto Aniversario** de la fundación de las Escuelas Franciscanas en Sucre con la lectura del discurso de agradecimiento a la sociedad de Sucre, recordando sus rasgos de generosidad y las muchas limosnas con que ha contribuído, en todo tiempo, al sostenimiento de esta institución educacional.

"La citada banda de música tocó el Himno Nacio-

nal que todos los concurrentes lo escucharon de pie (3) — Sucre, 14 de junio de 1936."

Quien desee tener más datos de estas fiestas del 25º aniversario de la fundación de nuestras Escuelas, hallará satisfecha su curiosidad en la lectura del folleto publicado con este motivo y que está indicado en la nota siguiente.

Y terminadas esas fiestas, el curso de las Escuelas siguió normalmente sin variar un ápice en el plan preconcebido, siempre con el mismo aprecio social, a pesar de haber cambiado en estos últimos años el profesorado religioso con el seglar por causa de falta de personal en la Comunidad de la Recoleta.

Un dato curioso y significativo. — En los desfiles cívicos escolares, ordenados en los aniversarios de los grandes acontecimientos nacionales, se ha observado año por año la buena preparación de nuestros niños para esta clase de exhibiciones; pues, casi siempre han sacado el primer premio, pedido por el público, a pesar de la guerra disimulada que se les ha hecho algunas veces.

Quiera la divina Providencia que siempre continúen en esta forma.

---

(3) "Recuerdo del **Vigésimo Quinto Aniversario** de la fundación de las Escuelas Franciscanas de la Recoleta de Sucre". Folleto de 47 páginas esmeradamente impreso en la Imprenta "Bolívar", 1936.

CAPITULO XXXII

Una pregunta. — La unión con la Seráfica Provincia de Andalucía. — El Vicariato Apostólico del Beni.

1. — Hacía algún tiempo, que los Superiores de la Orden Franciscana en Bolivia preocupábanse seriamente del porvenir de las Casas Religiosas en esta República por la falta del personal y por la dificultad cada día más grande para conseguirlo.

El M. R. P. Comisario General, Fr. Wolfgango Privaser, el día 22 de marzo de 1917 pasó una Circular (1) a los RR. PP. Guardianes y Vbles. Directores de los Colegios de Propaganda Fide, **preguntándoles** ¿qué arreglo les parecía más factible para que nuestra Orden tuviera en Bolivia suficiente número de religiosos para cumplir debidamente con los compromisos adquiridos ante la nación, con la Iglesia Católica y con los Superiores de la Orden? — Y al mismo tiempo, varias eran las indicaciones que hacía el M. R. P. Comisario, en las que los Discretorios consultados pudieran fijarse y escoger aquella que según su criterio era más realizable, conforme a las circunstancias peculiares de cada Convento. El Vble. Discretorio de la Recoleta de Sucre (2) creyó conveniente contestar a la pregunta del Superior General, exponiendo las razones que

(1) "Libro de Patentes y Circulares", del Colegio de P. F. de la Recoleta de Sucre, páginas 209, 210, 211 y 212.

(2) "Lb. de Patentes", etc., págs. 215 y 216.

tenía en **pro** y en **contra** de cada una de las indicaciones hechas; y la que le pareció más aceptable, fué aquella que hablaba de un convenio independiente de cada Colegio con una Provincia Franciscana en Europa, mediante gestiones particulares del R. P. Guardián y su Discretorio, tomando por norma las facultades y la independencia que da la Bula Piana: "Apostólica Sedes" a los Colegios. Su resolución pasó más adelante; pues, manifestó sus deseos de hacer el indicado arreglo con la Seráfica Provincia de Andalucía o con la de Cantabria.

Mientras sucedía todo esto, en los Colegios de Propaganda Fide y sus Guardianes se disponían para gestionar con las S. Provincias de su simpatía, el Rdmo. P. Ministro General nombró Vistador de los Religiosos Franciscanos en Bolivia al M. R. P. Fr. Juan José Uriarte, hijo de la Seráfica Provincia de los XII Apóstoles del Perú y Guardián del Convento de San Antonio de Padua del Cuzco. Con esta disposición de la suprema cabeza de nuestra Orden, quedó suspenso el plan proyectado. Digo suspenso relativamente, porque durante la Visita Canónica se recibieron algunas contestaciones a las gestiones hechas anteladamente.

2. — **Decreto de unión de los Colegios de P. F. de la Recoleta de Sucre y de la Recoleta de La Paz a la Seráfica Provincia de Andalucía.** — El M. R. P. Visitador General, secundando los pasos dados por los Colegios para unirse a distintas Provincias Franciscanas de Europa y valiéndose del Excmo. Sr. Internuncio Apostólico Mons. Rodolfo Caroli, consiguió el **decreto de unión** de los dos mencionados Colegios a la Seráfica Provincia Bética. El decreto lleva la fecha del día 13 de agosto de 1919. La explicación que da la S. Congregación de Propaganda Fide para tomar esta medida, es la fundación del Vicariato Apostólico del Beni, varias veces intentada por el Gobierno de Bolivia desde el tiempo de los Comisarios Generales, MM. RR. PP. Fr. Sebastián Pífferi y Fr. Nicolás Armentia; y

otras tantas abandonada por las dificultades que se presentaban para llevarla a cabo.

El día 9 de enero de 1920 (3) tomó posesión de este Convento el Delegado de la Provincia Bética, M. R. P. Fr. Cipriano Alzuru. — Reunida la Comunidad en el coro, el secretario del Vble. Discretorio leyó el **Decreto** de la S. Congregación sobre la unión y el del M. R. P. Ministro Provincial y Vble. Definitorio sobre su delegación; y terminada la lectura de los precitados documentos, el P. Delgado habló sobre los deberes religiosos en general, sobre la intensa labor evangélica realizada en Bolivia por los Colegios de Propaganda Fide y terminó el acto entonando el **Te Deum**, que fué cantado por la Vble. Comunidad. No dejó de impresionarnos este acto, por el que el Colegio perdía su autonomía conservada durante ochenta y tres años y desde la fecha quedaba en el número de los Conventos componentes de nuestra Seráfica Provincia; pero nadie dijo una sola palabra, ni manifestó sus impresiones, porque estábamos plenamente convencidos de que lo que dispone la Santa Sede está bien dispuesto; fuera de que pertenecíamos a una Provincia de nuestras simpatías. Además el M. R. P. Fr. Cipriano Alzuru, religioso de gran prudencia y sagacidad, nos ganó las voluntades.

Dios quiera que esta unión, esta nueva forma accidental de gobierno en los ex-Colegios Franciscanos de Bolivia, sea para mayor gloria suya y esplendor de la Orden. Mientras tanto los Superiores mayores y menores han podido convencerse de nuestra completa sumisión al nuevo régimen, contra la especie de mal gusto suscitada por lenguas calumniadoras.

3. — **Vicariato del Beni.** — Los años 1917, 1918, 1919 y 1920 han sido años de grandes acontecimientos para los Religiosos Franciscanos de Bolivia. En el transcurso de estos años debía realizarse la fundación de los dos Vicariatos Apostólicos, del Beni y del Chaco,

(3) "Libro de Patentes y Circulares", págs. 130 y 131.

con que se ha extendido enormemente el campo de la acción franciscana, aunque dichas regiones en gran parte estaban regentadas por sus Misioneros.

La actividad y el celo apostólico del Excmo. Sr. Internuncio Mons. Rodolfo Caroli, ha vencido todos los obstáculos que había para estas fundaciones, especialmente para la del Beni. Porque, para el hombre de resolución no hay inconvenientes que no puedan superarse, ni bienes que no puedan alcanzarse; pues, inspirado en el dicho del Apóstol: "Todo lo puedo en Aquel que me conforta": no piensa, no respira más que la caridad para todos. Bajo este punto de vista contemplo al llorado Internuncio en la fundación del Vicariato Apostólico del Beni, que con el transcurso del tiempo tiene que traer muchas ventajas y bienes espirituales a la Iglesia y a la Nación. A la Iglesia, porque desde la época de la guerra de la Independencia una gran parte del Beni no conocía al sacerdote católico, ni tenía idea de los misterios, culto y sacramentos de nuestra religión; y ahora continuamente tendrán sus habitantes a su lado a los ministros del Señor para suministrarles la palabra divina y el pan de los ángeles.

A la Nación, porque dígase lo que se quiera, el sacerdote católico es civilizador, es progresista y dondequiera que él posa su planta, deja algún buen recuerdo de su espíritu emprendedor. Además de que el sacerdote católico es el único que puede ejercer y ejerce en realidad bastante influencia entre los nómadas de las selvas, que huyen a la vista de los civilizados y sólo se presentan asequibles ante el P. Misionero.

Después de esta pequeña digresión, entraré, de nuevo, en la narración histórica del Vicariato con las palabras del **Primer Vicario Apostólico**, Excmo. P. Fr. Ramón Calvo: "Debemos también decir una palabra sobre que el Supremo Gobierno de Bolivia, no obstante sus penurias y períodos de dura prueba, ha sostenido y amparado el ideal (del Vicariato) con plausible entusiasmo. Ahí va una serie de ilustres señores Presidentes que lo prohijaran: el Dr. Aniceto Arce dió

el primer decreto el 19 de septiembre de 1890, promulgando como ley de la República la resolución del Congreso Nacional que, con aprobación de la Santa Sede, erigía el Departamento del Beni en Vicariato Apostólico con los límites propios del mismo Departamento.

"El Dr. Mariano Baptista, por la ley de 4 de octubre de 1892 amplió los anteriores límites, anexando a dicho Vicariato las Misiones de Caupolicán en el Departamento de La Paz y las de Yuracarés en el de Cochabamba.

"El Dr. Severo F. Alonso conversó varias veces privadamente con Nos en la Recoleta de Sucre, manifestando la profunda pena que embargara su alma por las muchas dificultades que se oponían a la pronta erección del Vicariato.

"El Dr. Ismael Montes, en 27 de noviembre de 1914, determinaba detalladamente los límites del Vicariato entre los Departamentos del Beni y Santa Cruz.

"El Sr. José Gutiérrez Guerra declaró como grata al Supremo Gobierno la anexión que S. Santidad hizo del Territorio de Colonias al Vicariato del Beni.

"Y así los Congresos como los HH. Representantes, especialmente del territorio Vicarial, se han esmerado en los últimos años en asignar partidas en ambos presupuestos, nacional y departamental, para el sostenimiento del Vicariato, la manutención decorosa del personal que lo sirva, la erección y reparación de templos, la provisión de sus fábricas para el ejercicio del culto católico y hasta para la adquisición y traslación del personal nuevo que se precisa urgentemente"... (4)

Benedicto XV, que felizmente dirige los destinos de la Iglesia católica, dió Decreto (5) de la creación del Vicariato del Beni el día 1º de diciembre de 1917. El día 1º de agosto de 1919 fué nombrado (6) primer

(4) Primera Carta Pastoral del Vicario Apostólico, Excmo. P. Fr. Ramón Calvo, pág. 5.

(5) Primera Carta Pastoral del Vicario Apostólico, Excmo. P. Fr. Ramón Calvo, pág. 4.

(6) "Acta Apostolicae Sedis", pág. 387.

Vicario Apostólico del Beni en la persona del ex-Guardián del Convento de la Recoleta de Sucre, Excelentísimo P. Fr. Ramón Calvo, cuya preconización de Obispo de Catena y Vicario Apostólico del Beni (7) se verificó el día 13 de agosto de 1919 y su consagración el día 9 de noviembre del mismo año en la Basílica Metropolitana de Sucre.

Esta consagración episcopal revistió caracteres de solemnidad extraordinaria, por la circunstancia de que por primera vez se veían en Sucre reunidos tres Obispos consagrantes desde un tiempo inmemorial; y esto se explica por las muchas dificultades que se presentaban para esta clase de ceremonias y reuniones episcopales y siempre hacían uso del privilegio de consagrar a un Obispo por uno solo en compañía de dos canónigos de dignidad. Actuaron en la referida consagración los Excmos. Sres. Internuncio Mons. Rodolfo Caroli, Mons. Víctor Arrién, Arzobispo de Sucre y Mons. Fr. Francisco Pierini, Obispo de Cochabamba. Pocas veces se ha visto la Basílica Metropolitana tan repleta de gente como esta vez. Todo fué grande y majestuoso en esta consagración.

"Asistieron como **Padrinos** (8) en nombre del Presidente de la República el General de los ejércitos bolivianos D. Carlos Villegas y en el de D. Matías Mendieta (enfermo en Potosí) D. Germán Zelada. La **Madrina** del acto religioso fué la Sra. Dña. Amalia Urriolagoitia v. de Querejazu.

"El M. R. P. Comisario General Fr. Wolfgango Privaser y las Comunidades Franciscanas de Bolivia estuvieron representados por el R. P. Fr. Joaquín Pacífici, Guardián del Colegio de Propaganda Fide de Potosí, comisionado ad hoc.

"Después del acto religioso de la consagración, la **Madrina** dió en su palacio un gran banquete en honor del nuevo Obispo, al que concurrió la sociedad

---

(7) "Acta Apostolicae Sedis", 1º de septiembre de 1919, página 348.

(8) "Archivo Comisarial de Tarata", año de 1919, pág. 629.

principal de Sucre por invitación especial. El Convento de la Recoleta hizo también su manifestación en honor de su ex-Superior al día siguiente, primero con un espléndido almuerzo, al que fueron invitados los amigos y bienhechores de la Comunidad y a continuación en el local de las Escuelas Franciscanas con una comedia representada por los chicos de las Escuelas, cantos, música y discursos bien preparados por los RR. PP. Director y Profesores, Fr. Francisco de Aguinaco, Fr. Vicente Pérez, Fr. José de la C. Lara, Fr. Benito Ruiz y Fr. Bernardo Domáica.

"El día 6 de mayo de 1920, S. S. Iltma. emprendió el viaje para el Beni en compañía de los RR. PP. Fr. Lucas Fernández de la Peña y Fr. Bernardo Domáica. Su despedida a la Comunidad fué emocionante y tierna: parece que tuvo previsión de que no volvería a verla ni pisar los umbrales de aquel Convento tan querido por él".

Es justo que ponga aquí la biografía del primer Vicario Apostólico del Beni. Nació el Iltmo. P. Fr. Ramón Calvo (9) el día 27 de febrero de 1862. Sus padres Pablo Calvo y Francisca Martí le educaron en el santo temor de Dios y al ver sus buenas cualidades para el estudio de las letras, le dedicaron a ellas. Estudió para **Maestro de la Escuela Superior** y cuando terminada su carrera literaria a satisfacción y aplauso de sus superiores fué nombrado director de cierto renombrado colegio, la gracia divina tocó su corazón y sintió los primeros llamamientos de la vocación religiosa. Dios le allanó todas las dificultades. En los mismos días que su corazón experimentaba los anhelos de abrazar la vida religiosa, se presentó en Tarragona el R. P. Fr. Antonino Suárez, alumno del Colegio de Propaganda Fide de Santa Ana de Sucre, quién autorizado por su Guardián y Vble. Discretorio, le admitió gustoso para incorporarle en su Comunidad.

Llegó a Sucre el día 17 de mayo de 1883; tomó el

---

(9) "Libro de las Incorporaciones y Desincorporaciones", página 368.

hábito de nuestra Orden el día 3 de junio del mismo año en compañía de otros dos jóvenes, que no perseveraron en su vocación y salieron de la Orden; profesó de votos simples el día 4 de junio de 1884 y de solemnes el día 5 de junio de 1887.

Estudió las ciencias de Teología Dogmática y Moral juntamente con los religiosos coristas llegados al Colegio en 1880; y se ordenó de Presbítero el día 6 de diciembre de 1888. Celebró su **Primera Misa** el día 8 de diciembre de 1888, juntamente con sus compañeros, apadrinándolos el Excmo. Sr. Presidente de la Repúbica, Dr. D. Aniceto Arce.

El R. P. Fr. Ramón Calvo comenzó con brillo su carrera sacerdotal; pues, dotado por Dios de excelentes cualidades oratorias, llamó la atención del pueblo ilustrado en el primer sermón que predicó; y desde aquel día era solicitada su predicación de todas partes. Como queda escrito en el capítulo de **Misiones entre fieles**, la labor del R. P. Ramón Calvo en el púlpito ha sido intensa y los frutos consechados en ella abundantes.

Durante muchos años ha compuesto el Calendario Franciscano para los Religiosos y Religiosas de nuestra Orden en Bolivia.

Ha sido Rector de la Vble. Orden Tercera de Penitencia, dando en este cargo pruebas de su celo y tino religiosos para hacerle progresar, ya aumentando el número de los Terciarios, ya introduciendo en su vida práctica reformas muy provechosas. En el Capítulo Guardianal de 1898 fué nombrado Discreto y Vicario del Colegio y en el de 1901 Discreto. En abril de 1901 asumió el gobierno de la Comunidad con el título de Vicario-Presidente, por motivo de que el Guardián R. P. Fr. Simón de Maidagán fué nombrado Comisario General de la Orden Franciscana en Bolivia, Terminado su oficio de superior y habiendo renunciado el de Discreto, ejerció por algún tiempo el cargo de Secretario del Comisario General y de Visitador Delegado en los Conventos de la Provincia de San Antonio de los Charcas y en los Colegios de Propaganda

Fide de Tarata y de la Recoleta de La Paz. Este último Colegio le encomendó la delicada misión de recolectar religiosos en España; misión que el R. P. Fr. Ramón Calvo cumplió con talento, prudencia y a gusto de la Comunidad que le hiciera su delegado.

En el mismo año indicado, el Superior General de la Orden le confirió el nombramiento de Comisario de Tierra Santa en Bolivia, en cuyo puesto ha trabajado durante catorce años, hasta que en 1916 fué elegido Guardián de la Recoleta de Sucre. Durante esta guardianía fué presentado a la Santa Sede por el Excmo. Sr. Internuncio en el primer lugar de la terna para Vicario Apostólico del Beni. No se le aceptó la renuncia que hiciera por motivos de su salud un tanto quebrantada. Dirigió su nueva Diócesis hasta el año de 1926, en que el Señor le llevó a su lado en recompensa de sus virtudes y labores apostólicas.

CAPITULO XXXIII

Ultimos acontecimientos dignos de mención.

1. — Con el viaje del Excmo. P. Ramón Calvo al Vicariato Apostólico del Beni, en compañía de los dos Religiosos ya mencionados, la Comunidad de la Recoleta de Sucre comenzó a disminuir en su personal, pero no en sus actividades y labores para gloria de Dios y honor de la Orden Franciscana.

No es demás repetir en este lugar las palabras con que terminaba el trabajo de la primera edición: "En estos mismos momentos que escribo estas líneas, la acción franciscana continúa ostentándose en toda su grandeza y no puedo menos de dejar constancia de ella. Lo primero que se presenta ante mis ojos, es el artesonado de nuestra iglesia emprendido por nuestro laborioso Guardián R. P. Fr. Antonio Ruiz (1).

"Asimismo, los arreglos y mejoras que actualmente se hacen en nuestra Biblioteca a iniciativa del R. P. Fr. Gregorio González de Apodaca, colocándola en el número de las mejores de la ciudad, son dignos de honorífica mención.

"Las Escuelas Franciscanas de la Recoleta, bajo la dirección del R. P. Fr. Francisco Aguinaco, prosi-

(1) "En la Recoleta. — Hemos visto con agrado que el piso del templo ha sido cambiado con otro de madera, que le da mejor aspecto y es más higiénico. Ojalá que los párrocos de los demás templos hicieran un esfuerzo para seguir tan laudable ejemplo. Aplaudimos a la Comunidad Franciscana por este nuevo adelanto." — ("La Industria", 18 de abril de 1922).

guen su marcha triunfal (permítaseme la frase), haciéndose cada día más simpáticas ante la sociedad sucrense, ya con adquisición de nuevos textos, ya con la instalación de un cinematógrafo, ya proporcionando a los niños nuevos métodos de ilustración.

Andando estos años, llegó el de 1924, en que el Excmo. Sr. Arzobispo de Sucre, Mons. Fr. Francisco Pierini, para contribuir a la celebración del Centenario de la Independencia de la República, pidió a Italia una estatua de bronce del Sagrado Corazón de Jesús, con la intención de consagrar al divino Corazón toda la nación y que dicha estatua debía ser colocada en uno de los cerros que dominan la ciudad de Sucre, Capital de la República.

Llegó a su debido tiempo la hermosa estatua del Corazón de Jesús de nueve metros de altura y para llevar a cabo su colocación, se formó un Comité de distinguidos sacerdotes y caballeros de la ciudad. De buenas a primeras este Comité se dividió en dos bandos: unos que querían erigir el monumento en el cerro **Sicasica** y otros en el de **Churuquella**. Hubo grandes disputas e influencias en ambos sentidos; pero, después de tanto disputar, la opinión del Sr. Prefecto del Departamento y otros personajes, con abundancia de razones, demostró la conveniencia de construirlo en el cerro Churuquella, vale decir, en el cerro de la Recoleta y entregaron su dirección al R. P. Guardián del Convento de la Recoleta, Fr. Julián de Berrostiguieta y éste al R. P. Procurador de la Comunidad, Fr. Tomás Aspe, conocido ya como competente en esta clase de trabajos.

Este Padre, asesorado por el Sr. Prefecto del Departamento, el Coronel Núñez del Prado, comenzó dos trabajos al mismo tiempo: la apertura del camino carretero y la construcción de la base de la estatua, que debía ser correspondiente, conforme al plano aprobado en el Comité.

Los trabajos se realizaron rápidamente, porque se echó mano de todos los arrenderos del cerro **Churuquella**, que manifestaron muy buena voluntad y un

entusiasmo sin igual con la esperanza de tener encima de sus casas la hermosa estatua del Corazón de Jesús.

Abierto el camino carretero para trasladar la mencionada estatua, se tropezó con el inconveniente de que no había en Sucre un camión que pudiera cargar tres toneladas; pero la Providencia dispuso que en esos días llegara a uno de los empresarios de autos un camión de la indicada potencia y todo quedó arreglado; porque el indicado camión en dos viajes trasladó la gran estatua.

Gracias a la inquebrantable constancia del R. P. Fr. Tomás Aspe, el monumento nacional del Corazón de Jesús estuvo terminado para la gran fecha del **25 de Mayo de 1925.** Y es tan hermoso y tan capaz que en la fecha indicada, cuatro Obispos pudieron celebrar a la vez en las cuatro puertas que tiene la capilla debajo de la estatua. El Presidente de la República, Dr. D. Bautista Saavedra, desde una de estas puertas leyó la consagración de la Nación al Sagrado Corazón de Jesús.

Hé ahí la obra de dos Franciscanos: Excmo. P. Fr. Francisco Pierini y hoy Excmo. P. Fr. Tomás Aspe, Obispo de Cochabamba.

2. — En este tiempo (1926) se celebró un solemne Triduo de sermones, cánticos, rezos y actos literarios (2) en honor de N. S. P. S. Francisco, recordando el **séptimo centenario** de su muerte: las funciones religiosas se hicieron en la Catedral y en las que tomaron parte el Excmo. Sr. Arzobispo, el Cabildo Metropolitano y las Comunidades Religiosas: y la población de Sucre concurrió en masa a patentizar su devoción al Serafín de Asís y a sus hijos.

---

(2) "Acto Literario-Musical en honor de San Francisco de Asís. — Como complemento a las solemnes funciones religiosas celebradas en la Basílica, los Franciscanos de la Recoleta no sólo han querido enaltecer las glorias de su santo Fundador desde las naves de nuestra grandiosa Catedral, sino que también han procurado que las galas de la elocuencia profana y los matices y exaltaciones de la poesía, de la música y del arte en general,

hicieran resaltar aún más y más la excelsa figura del Seráfico Patriarca.

"Con dicho fin han preparado y realizado el Día de la Raza el acto literario-musical, al que fué convocado lo más florido y sobresaliente de esta Capital.

"El programa fué desenvuelto con una perfección y maestría admirables. Ya que las personas que lo presenciaron, no obstante hallarse acostumbradas a presenciar actos semejantes, han quedado gratísima y profundamente impresionadas, estupefactas, al escuchar la perfección con que han sido interpretados todos los números del programa. Al ver cómo, niños que por primera vez pisaban las tablas de un escenario hacían derramar lágrimas al público en la recitación de la poesía: **"El huérfano y San Francisco"**; o arrancaban aplausos y risas atronadores en los diversos papeles, que han interpretado con una perfección y gracia — lo han dicho no pocas personas —, jamás vistas en Sucre en niños de su edad.

"Mas, por encima de los correspondientes a los alumnos de las Escuelas Franciscanas, llamó poderosamente la atención del selecto auditorio, el discurso **"El Franciscanismo"**, pronunciado por el joven Dr. Joaquín Gantier, quién con galana frase y vehemencia juvenil patentizó la influencia que el poder, la sabiduría y la caridad franciscanas ejercen en todas las esferas y en todas las clases de la sociedad.

"Y como digno coronamiento de tal derroche de gusto y de arte, lo fué la poesía del Dr. D. Ricardo Mujía, que declamada por él mismo, adquirió toda la importancia y relieve comunicados por su alma de poeta; alma que vibró con toda la intensidad de expresión y galanura de forma, al contacto de la inspiración seráfica del poeta de los poetas: el Hermano Francisco. Los aplausos cortaban, sin poderlo remediar, la recitación exquisita, natural y vehemente del inspirado vate, que sentíase conmovido, transformado, al declamar en tan solemne ocasión la última producción de su amor al Serafín de Asís.

"Terminóse el acto con un "Himno al Seráfico Patriarca", compuesto por el P. Franciscano Rr. R. Correa, argentino, con motivo del VII Centenario de la fundación de la Orden, en que claramente se percibía el eco de argentinas voces, que repetían con entusiasmo: "¡Oh Seráfico Francisco! — Todo pureza y bondad. — Han pasado siete siglos — Y otros muchos pasarán. — Y al oir tu nombre glorioso — Los mundos se inclinarán".

"A petición de muchas personas se repitió este acto literario-musical el viernes 15, llenándose hasta no caber una persona más, el espacioso salón de las Escuelas Franciscanas". — (**La Capital**, 20 de octubre de 1926).

Hé aquí la renombrada poesía del Sr. Dr. D. Ricardo Mujía:



Monumento del Sagrado Corazón de Jesús en el cerro de la Recoleta.

A SAN FRANCISCO DE ASIS EN EL VII CENTENARIO DE SU MUERTE

4 de Octubre de 1926.

"¡Oh Francisco de Asís!
Toma mi ofrenda.
A tu memoria santa:
Es un corazón cansado, que anhela
Convertirse en incienso, flor o llama,
Para morir, diciéndote: ¡Oh Hermano!
¡Gracias, por todo lo que hiciste! ¡Gracias!

Gracias; porque tu vida
Fué semejante al agua,
Que se desliza fecundante, límpida;
Que ve extinguirse su caudal y pasa,
Dejando la caricia de sus perlas
En las orillas y en la arena ingrata.

Porque ofreciste a Dios un cáliz lleno
De bondad, de ternuras y de lágrimas,
Cáliz que alzaron ángeles del cielo
Entre sus leves alas,
Para verterlo ante el Amor Divino,
Como esencia purísima de tu alma.

Porque fué la Pobreza,
La compañera que guió tu planta
Hasta el renunciamiento de ti mismo,
Hasta el amor por la miseria humana;
Hasta buscar las huellas del malvado,
Para llorar sobre ellas y borrarlas.....

Porque el aroma de tu vida santa
Fué la Humildad, caricia errante, vaga,
Que contempla las ruinas, dulcemente;
Que se acerca a las tumbas olvidadas;
Mariposa de flores sin rocío;
Beso impalpable sobre frentes pálidas
Que dobla el infortunio.....

Virtud bella,
Que sonríe amorosa en las cabañas.....
Virtud, que es una alfombra que se tiende
Sobre abrojos y espinas erizadas,
Para que todos pasen, sin herirse
Y levanten al cielo la mirada!

Porque el incendio que estalló en tu pecho
Fué amor y caridad. — La llamarada
De que brotaron soles, como chispas,
Cuando hizo Dios el Orbe de la nada.

¡Amor y Caridad! Hálito eterno,
Vida de la creación, vínculo de almas
Y de estrellas, que brillan y se atraen,
Que a través del abismo, se ven, se hablan,
Y escalan sin cesar el Infinito
En las alas de luz de la plegaria!
¡Amor y Caridad! Rompió en el pecho
Tu corazón, que desbordando en ansias
Purísimas del Bien, prestó a la tierra
Todo el calor de Hogar que le faltaba.....

Porque amaste ¡oh Francisco! como el Maestro
Que te imprimió sus llagas;
Esas benditas llagas que se abrieron
Al golpe del martirio en la cruz santa.....
Benditas llagas del Amor que muere
Y que al morir redime, triunfa y salva!

Ellas fueron impresas en tus manos,
Impresas en tus plantas
Y junto al corazón, donde sentiste
Que el corazón de Cristo palpitaba.....

¡Oh Francisco de Asís! Divino Poeta
De la Naturaleza, de esa "hermana"
Que penetró en tu espíritu, armoniosa,
Con el cariño suave de sus auras,
Con el tierno arrullar de sus palomas,
Con el iris de paz de sus cascadas,
Con el beso celeste de los cielos
Sobre las ondas claras.....

Que te habló así, para decirte todos
Los secretos de su alma:
Para decirte que era "hermana" nuestra,
Hija del mismo Dios, a quién tú amabas,
Y para quién alzaba por tus labios
En rítmicos murmullos su alabanza.....!

Luego vino la Muerte, "la inflexible",
Que era también tu "hermana",
Se acercó al duro lecho en que yacías,
Juntó en el pecho tus dos manos flácidas,

Puso en ellas el lirio de tu vida,
Apagó con su hielo tu mirada
Y de tus ojos, que lloraron tanto,
Rodó a su seno tu postrera lágrima.

¡Oh Francisco de Asís! ¡Oh humilde fraile!
"Mínimo", "pobrecillo", hoy en tus aras
La Humanidad te rinde su homenaje
¡Y el himno excelso de tu gloria canta!

Toma, también, mi ofrenda
Mi tosca ofrenda a tu memoria santa:
Es un enfermo corazón, que quiere
Convertirse en incienso, flor o llama,
Para morir, diciéndote: "¡Oh Hermano!"
¡Gracias por todo lo que hiciste! ¡Gracias!

RICARDO MUJIA.

3. — **Mejoras en la iglesia de la Recoleta.** — Corría el año de mil novecientos veintisiete, cuando el R. P. Guardián Fr. Tomás Aspe, emprendió el arreglo de la iglesia. Quitó los cinco altares de cal y ladrillo que había en ella y en su lugar hizo trabajar con algunos hábiles carpinteros del país otros de madera tallada; pintó al óleo toda la iglesia; abrió dos arcos en estilo ojival: uno al claustro del centro del Convento y otro a la capilla de "Santa Justa". Todos estos arreglos le dieron aspecto de un hermoso santuario, que como tal le tenían desde la antigüedad la indiada de los alrededores de Sucre.

El R. P. Fr. Tomás Aspe mereció muchos elogios de parte del público en general y de sus superiores. Y no podía ser de otro modo. La apertura de los dos mencionados arcos en trechos, donde antes había dos puertas bajas sin gracia arquitectónica, en paredes gruesas de adobe, de unos quince metros de altura, requería resolución y mucho carácter para afrontar el peligro de las rajaduras. El hecho es que la iglesia de la Recoleta (según dicen las gentes) hoy es una joya.

4. — En ese mismo año de 1927, a iniciativa del Excmo. Sr. Arzobispo, Mons. Fr. Francisco Pierini O.

F. M., comenzaron las diligencias de declarar **Parroquia Regular** a la iglesia o parroquia de "San Sebastián", dentro de cuyos términos está la iglesia de "San Francisco" y por eso se le llama la **Parroquia de San Francisco.**

El mismo Excmo. Sr. Arzobispo, una vez aceptada por el M. R. P. Provincial y el Vble. Definitorio de la S. Provincia de Andalucía la oferta mencionada, escribió a la S. C. del Concilio, que después de oir al Rdmo. P. Ministro General de la Orden, dió el decreto de autorización, según consta de las copias de los obrados en el archivo comisarial de la Recoleta de La Paz (3).

Todas estas diligencias duraron hasta el seis de junio de mil novecientos veintiocho; fecha en que el Excmo. Sr. Arzobispo, por medio del Secretario de la Reverendísima Curia Metropolitana Dr. D. Juan Serrudo, hizo la entrega de la Parroquia al M. R. P. Comisario Provincial de la Bética en Bolivia, Fr. Santiago Mendizábal, delegado ad-hoc, en presencia del R. P. Párroco Fr. Gregorio González de Apodaca y de los RR. PP. Vicarios Cooperadores Fr. Atanasio M. de Urbina y de Fr. Leonardo Ibáñez.

Pronto comenzó a lucir el trabajo de los nuevos párrocos. Como el antiguo Convento Franciscano hallábase ocupado por el cuartel militar, por el mercado y cárcel pública, los Padres se vieron precisados a vivir en casa arrendada. Felizmente no faltó una persona piadosa, Srta. Máxima Fernández, que facilitó una buena suma de dinero, con que se principió la construcción de la casa parroquial, en el trecho de la sacristía vieja y un pequeño patio. Con la vigilancia y colaboración de los Padres, rápidamente se levantó el edificio de dos pisos y se le puso en condiciones de habitabilidad.

Concluído este trabajo, los párrocos emprendieron el arreglo de la iglesia. La Sra. A. v. de Argandoña obsequió dos gruesos eucaliptos, con los que se tra-

---

(3) "Archivo Comisarial", Carpeta No. 1.

bajaron sesenta bancos para la nave central de la iglesia.

A continuación de este trabajo, el R. P. Fr. Atanasio M. de Urbina, comenzó la refacción del templo de "San Sebastián", que amenazaba ruina: habló a los vecinos y a los indios de la campiña: recogió limosnas y en muy poco tiempo estuvo conjurado el peligro.

En todas estas actividades conoció el pueblo de Sucre lo que puede el entusiasmo religioso y más de una vez aclamó a los párrocos religiosos, que con tanto tesón trabajaban en mejorar la parroquia espiritual y materialmente. Hoy las dos iglesias a cargo de los Religiosos de la Recoleta, con el mosaico, pintura y otros arreglos de ornamentación, han quedado en el número de las buenas de Sucre, a las que concurre la gente con agrado.

5. — **Parroquia Regular de Totora en el Departamento de Cochabamba.** — Aunque la historia de esta Parroquia y Residencia Franciscana pertenece a la Comisaría de la Bética en Bolivia, la incluyo en este libro por la sencilla razón de que los dos religiosos que tomaron posesión de ella, fueron sacados de la Recoleta de Sucre, donde tenía cada uno su puesto de trabajo.

El hijo predilecto de la Seráfica Provincia de Andalucía, Mons. Fr. Tomás Aspe, dignísimo Obispo de Cochabamba, viéndose sin el suficiente clero secular para la debida atención de las muchas parroquias de su Diócesis, ofreció a nuestra S. Provincia las parroquias de Aiquile y Totora; y después de algunas conversaciones y cartas, convino con los superiores Provinciales en entregar la de Totora.

En vista de este convenio, el Comisario Provincial, M. R. P. Fr. Vicente Pérez (4), a petición del Excmo. Sr. Obispo, dispuso que los RR. PP. Fr. Atanasio M. de Urbina y Fr. Florencio Viana viajaran a Totora, el pri-

---

(4) "Archivo Comisarial de la Recoleta de La Paz", Carpeta No. 1.

mero en calidad de Presidente de la Residencia y Párroco; y el segundo como Vicario cooperador. Salieron de la Recoleta de Sucre el día 15 de diciembre de 1932. Mientras tanto, el mismo Sr. Obispo escribió a la Sagrada Congregación del Concilio, quién con fecha 12 de agosto de 1933 le autorizaba para que procediese a la merituada entrega.

Según se desprende de una carta del Excmo. Sr. Obispo al M. R. P. Comisario Provincial, los dos Religiosos fueron recibidos por la culta sociedad de Totora como ángeles de la buena nueva.

Tomaron posesión de la Parroquia el día 23 de diciembre de 1932 ante las autoridades civiles y notables de la población. Esta posesión fué de carácter definitivo, aunque todavía no estaban tramitadas todas las licencias necesarias del caso, pero que ya se las consideraba seguras.

La actividad desplegada por los dos mencionados Religiosos fué asombrosa, multiplicándose para atender a los feligreses, tanto de la parroquia como de los anexos: emprendieron el arreglo de las iglesias y torres de Chimboata, Tiraque y Totora: apenas estuvieron terminados estos trabajos, el Padre Párroco comenzó a levantar la iglesia y la torre del pueblo de Pojo, destruídas por un sacudimiento sísmico: de tal manera que apenas se daban tiempo para descansar un poco, según me han referido algunas buenas personas de la localidad.

En el año de 1940 se compró una casa para **Residencia Franciscana** con los fondos adquiridos con el trabajo de los Religiosos, que atendían a las tres parroquias: Totora, Chimboata y Pojo. Es una casa chica de dos pisos, pero a propósito para vivienda de unos cuatro o cinco Religiosos y es propiedad de la Orden.

Los Religiosos encargados de la Parroquia Regular y de las dos anexadas, continúan su atención y servicio con la misma solicitud y entusiasmo que en los primeros días que se hicieron cargo de ellas. Por lo que las gentes de las poblaciones y de los campos se

manifiestan contentas y satisfechas del servicio espiritual.

6. — En 1932, al principio de la guerra del Gran Chaco entre Bolivia y Paraguay, la Comisaría de la Bética ofreció (como todas las Ordenes Religiosas) sus alumnos sacerdotes para **Capellanes castrenses** y fueron designados para dicha misión de sacrificio los RR. PP. Fr. Francisco de Aguinaco, Director de las Escuelas Franciscanas de la Recoleta de Sucre y Fr. José María Olaciregui, quienes inmediatamente viajaron a Villa Montes a ponerse a disposición del Comando General del Ejército boliviano. Estos dos Religiosos han hecho un papel importante en la asistencia de los heridos, especialmente el R. P. Aguinaco, que se captó las simpatías de todo el ejército.

Al mismo tiempo que estos dos Religiosos de la Recoleta de Sucre hacían un papel tan brillante ante la República para honor de la Orden Franciscana, la Comunidad de la Recoleta prestó el primer patio del Convento, con todas sus celdas y compartimientos, para **Arsenal de guerra**, que inmediatamente fué ocupado con muchos miles de cajones, de armamento y municiones; día y noche trabajaban centenares de camiones en el acarreo de los indicados materiales. Aunque este inusitado trajín molestaba un poco a la Comunidad, llevaba con resignación, con el deseo de ayudar un poco a la patria boliviana en tan gran conflicto.

Este arsenal ha estado en el Convento cerca de dos años y lo sacaron por orden del Estado Mayor el día 12 de junio de 1936, a ruegos e insinuaciones del que escribe estas líneas; porque después de terminada la guerra ,el Comando General puso al frente del **Arsenal** a subtenientes jóvenes que proporcionaban a la Comunidad ratos muy amargos y perjuicios materiales por razón de que los indios de la campiña ya no querían venir a la Recoleta a dar sus misas, como tienen de costumbre.

Algunos señores Generales del Ejército, al pasar

por el Convento, ofrecían retribuirle los daños y perjuicios sufridos y sobre todo el gran servicio prestado a la nación en circunstancias tan angustiosas; pero todo esto se fué en promesas y la Comunidad de la Recoleta no ha visto ni recibido retribución alguna. Ha tenido que contentarse con el honor del servicio prestado a la Nación.

Sea bendito por siempre el nombre del Señor.

INDICE